

Antonio Bravo Nieto (Ed.)

ARQUITECTURA MILITAR Y ARTILLERÍA EN EL NORTE DE ÁFRICA



ARQUITECTURA MILITAR Y ARTILLERÍA
EN EL NORTE DE ÁFRICA

DE LA FORTIFICACIÓN ISLÁMICA
A LOS MODELOS ABALUARTADOS

Este tomo de la revista *Aldaba* recoge parcialmente los trabajos presentados en el II Congreso Internacional Ciudad y Patrimonio, celebrado en Melilla los días 8 y 9 de octubre de 2007. El Congreso estuvo dirigido por Dña. Alicia Cámara Muñoz y D. Antonio Bravo Nieto, siendo coordinador, D. Ángel Castro Maestro.

DIRECCIÓN DE LA REVISTA

José Megías Aznar

EDICIÓN A CARGO DE

Antonio Bravo Nieto

© Centro Asociado a la UNED en Melilla

© Autores de textos e imágenes.

Cubierta: José María Sánchez Martínez

- Los autores de cada capítulo han aportado las imágenes correspondientes a su texto, por lo que son responsables de sus derechos legales de copyright y su correcta cita y referencia.

Revista Aldaba n° 34. Monográfico dedicado a Arquitectura militar y artillería en el norte de África.

La revista *Aldaba* es analizada por el Centro de Información y Documentación Científica del CSIC, y está incluida en las bases de datos y sumarios de revistas científicas ISOC del CINDOC, Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas RESH, Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas DICE, Red de Bibliotecas Universitarias REBIUM, DIALNETY LATINDEX. Referencia digital: www.uned.es/ca-melilla/

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. José Romera Castillo. Catedrático Literatura. UNED.

Dra. Araceli Maciá Antón. Catedrática. Psicología. UNED.

Dra. Rosario Camacho Martínez. Catedrática Historia del Arte. UMA.

Dr. Vicente Gimeno Sendra. Catedrático Derecho. UNED.

Dr. Juan Avilés Farré. Catedrático Historia. UNED.

Dr. José Collado Medina. Prof. Titular Economía. UNED.

Dr. Manuel Torres Vela. Magistrado y Jurista. CGPJ.

EDITA Y DISTRIBUYE

Servicio de Publicaciones del Centro UNED, Melilla

C/ Lope de Vega n° 1, apartado 121

Tf. 952681080 y 952683447 // Fax. 952681468

e-mail: info@melilla.uned.es

ISSN: 0213-7925-433-0

Depósito Legal: B-52.163/2008

Imprime: Gráficas San Pancracio, S.L. - Málaga

ARQUITECTURA MILITAR Y ARTILLERÍA EN EL NORTE DE ÁFRICA

DE LA FORTIFICACIÓN ISLÁMICA A LOS MODELOS ABALUARTADOS

II Congreso internacional Ciudad y Patrimonio, Muralla y Ciudad en el ámbito norteafricano

Antonio Bravo Nieto (ed.)



ÍNDICE

Introducción	
<i>José Megías Aznar</i>	9
Artillería y fortificación en el contexto norteafricano	
<i>Javier López Martín</i>	13
Larache y La Mamora: dos fortificaciones españolas en tiempo de Felipe II	
<i>Francisco Javier Bueno Soto</i>	51
«Casbah de Mahdiya»: une fortification espagnole au coeur de l'atlantique	
<i>Samir Raoui</i>	97
Ceuta, una ciudad fortificada	
<i>José Luis Gómez Barceló</i>	145
Los basatín saadianos de Fez. Aspectos de la arquitectura defensiva en Marruecos a finales del siglo XVI	
<i>Montaser Laoukili</i>	167
La alcazaba de Frajana, un modelo de fortificación islámica en el siglo XIX	
<i>Antonio Bravo Nieto</i>	189
Oran, une ville de fortifications	
<i>Metair Kouider</i>	217

INTRODUCCIÓN

En este nuevo número de la revista Aldaba queremos integrar elementos tan cercanos a nuestra realidad como son el concepto de su ciudad, sus fortificaciones y enmarcarlas en el ámbito geográfico que define a Melilla: el norte de África.

No existen dos elementos más vinculados históricamente entre sí que la ciudad y las murallas, de tal manera que es prácticamente imposible entender la una sin la otra. Pero mientras que la ciudad se ha entendido como vida, espacio para el comercio, intercambio y creación, las murallas asumieron el papel de rígida coraza que las atenazaba e impedía prosperar y expandirse. Esta falsa idea, que nace en la segunda mitad del siglo XIX, refleja el interés de la burguesía por negar la ciudad antigua y para ello resultaba imprescindible destruir su piel, o lo que es lo mismo, sus muros, torreones, baluartes y fuertes. Pero por suerte, hay pieles que son indestructibles y el legado patrimonial que resta en nuestros días de estos periodos históricos es muy abundante.

Por otro lado, el norte de África ha sido un valioso lugar de intercambio y espacio donde han convivido grandes ciudades frente a sólidas fortalezas. La presencia hispana, entre otras, ha generado interesantes muestras fortificadas de las que este número de la revista Aldaba pretende ocuparse. Por esa razón, serán los expertos quienes nos revelen los secretos de estas estructuras que constituyen hoy día un elemento patrimonial de primer orden y que marcan la personalidad de ciudades como Larache, Fez, Orán o Ceuta. En otros casos, las estructuras fortificadas permanecen como museos del arte de la construcción y reflejos de una historia centenaria, como podremos ver en San Miguel de la Mamora o de Ultramar (actual Mahdiya) o en la alcazaba de Frajana.

El capítulo *Artillería y fortificación en el contexto norteafricano*, permite a D. Javier López Martín, Doctor por la Universidad Metropolitana de Londres, abordar la consabida relación entre el arte de la artillería y las necesidades de fortificar los lugares, demostrando como la génesis de la fortificación es una eterna dialéctica entre el

ataque y la defensa, sin que por ello no hubiera lugar para las manifestaciones artísticas que podemos ver en muchas de las piezas artilleras que se exponen.

D. Samir Raoui, Conservador del Museo de Arqueología de Rabat, aborda en el capítulo *San Miguel de Ultramar, une fortification espagnole au coeur de l'Atlantique* tanto los orígenes como la minuciosa descripción de una fortaleza española en las costas atlánticas marroquíes que delata el interés de Felipe III por controlar estas costas, desplegando un gran esfuerzo económico y militar. El patrimonio resultante de este esfuerzo, concentra la atención de los organismos marroquíes encargados de la tutela de su patrimonio histórico.

De esta misma fortaleza y de la cercana Larache, se ocupa D. Javier Bueno Soto, Doctorando en Historia del Arte por la UNED, y que ha tenido la gentileza de mostrarnos los primeros avances de su trabajo en un interesante capítulo que aborda las cuestiones tanto históricas como constructivas de estas dos ciudades – fortaleza, en su capítulo *Larache y la Mamora en el reinado de Felipe III*.

Ceuta: una ciudad fortificada, es el nombre de un capítulo realizado por D. José Luis Gómez Barceló, Cronista Oficial de la ciudad de Ceuta y un experto en las cuestiones ceutíes y norteafricanas. Esta ciudad se convierte en un perfecto ejemplo de cómo las fortificaciones islámicas son el preámbulo a la llegada de las técnicas abaluartadas que definen la Ceuta portuguesa y posteriormente española, mostrando hoy día un amplio muestrario del arte de la arquitectura militar.

D. Montaser Laoukili, Conservador Adjunto del Museo Palais Bathae de Fez, analiza en su capítulo llamado *Los basatin saadianos de Fez: aspectos de la arquitectura defensiva en marruecos a finales del siglo XVI*, un interesante y desconocido aspecto de las fortificaciones de la dinastía Saadi en la ciudad de Fez, enmarcando estas realizaciones con las que se producen en otros lugares del Mediterráneo.

D. Antonio Bravo Nieto, profesor de esta Universidad Nacional de Educación a Distancia, aborda en su capítulo, *La alcazaba de Frajana, un modelo de fortificación islámica en el siglo XIX*, una fortificación islámica muy cercana a Melilla y que presenta rasgos de un acusado arcaísmo tipológico que sirve para contextualizar este tipo de realizaciones.

Finalmente, la ciudad de Orán y sus fortificaciones han sido abordadas por D. Metair Kouider, presidente de la Asociación Bel Horizon de salvaguarda del patrimonio de Orán (Argelia), en su capítulo *Oran, une ville de fortifications*, desgranando todos

sus fuertes y valorando la gran importancia que estas construcciones representan para la salvaguarda del patrimonio de este país.

La exposición de ideas debe permitirnos profundizar en el conocimiento de nuestras ciudades y su patrimonio, y la revista Aldaba del Centro Asociado a la UNED de Melilla viene desarrollando una dilatada labor en esta línea. Trabajos que queremos continuar en el futuro, favoreciendo el conocimiento y el debate, siempre en un ámbito científico que es el que nos permite establecer un debate productivo al estado general de su conocimiento.

José Megías Aznar

ARTILLERÍA Y FORTIFICACIÓN EN EL CONTEXTO NORTEAFRICANO

Javier López Martín

Durante todo el siglo XIV tanto el tamaño de las piezas de artillería como su calibre no debieron ser excesivamente grandes y el efecto producido sobre las murallas de las fortalezas debió de ser mínimo. Solo a finales de siglo se empezaron a fabricar piezas mayores y durante la primera mitad del siglo XV el tamaño de algunos cañones alcanzó proporciones verdaderamente gigantescas. Esta tendencia se puede constatar en piezas de hierro forjado que han sobrevivido como son el *Tiro del Puente*¹ (Fig. 1), atribuible a la primera mitad del siglo, el *Mons Meg*², forjado en 1449, la *Dulle Griete*³, probablemente hecha en el mismo taller, o el cañón de bronce de los *Dardanelos*⁴ (Fig. 2), fechado en 1464, la mayor pieza de artillería medieval conservada.

Durante el sitio de Constantinopla de 1453 doce o trece cañones gigantes castigaron las murallas durante 55 días seguidos, produciendo una masiva destrucción. El griego Hermodoros Michael Kritovoulos, gobernador del poder otomano en la isla de Imbros, describió el asedio en 1467 relatando que las balas de cañón

“impactaron la muralla, la cual inmediatamente tembló y se derrumbó y fue ella misma rota en múltiples pedazos, saltando los fragmentos en todas direcciones, matando a los que se les ocurrió estar cerca”.

1. Museo del Ejército, Madrid, inv. 3264, L: 300 cm (rota), cal: 45,5 cm.

2. *Royal Armouries*, Castillo de Edinburgo, inv. xix-13, L: 403 cm, cal: 49,8 cm.

3. Hoy en la plaza del mercado de los viernes en Gante. L: 500 cm, cal: 64 cm, peso aproximado: 16,400 kg.

4. *Royal Armouries*, Portsmouth, inv. xix-164, L: 518,2 cm; cal: 63,5 cm, peso aproximado: 17,000 kg.



Fig. 1. La Dulle Griete, c. 1450, en la plaza del mercado de los viernes de Gante.



Fig. 2. El cañón de los Dardanelos, de 1464, con sus dos partes desenroscadas.

En 1456, durante el sitio a la fortaleza de Belgrado, los turcos usaron cinco cañones de doce metros de longitud que disparaban proyectiles “del tamaño de una casa”. Cada uno de estos cañones necesitaba para su arrastre unos 100 pares de bueyes, 400 hombres de apoyo y 250 ingenieros adicionales para abrir y acondicionar el camino. Si el tren de artillería estaba compuesto por varios de estos cañones gigantes, la logística necesaria para trasladar y preparar las piezas tenía que resultar abrumadora, pudiendo llegar a ralentizar el avance de todo un ejército.

Durante la segunda mitad del siglo XV, Europa occidental optó en cambio por la reducción en el tamaño y calibre de sus piezas. Ahora se prefería la rapidez en el transporte y la maniobrabilidad en el ataque frente al poder de destrucción masivo realizado con piezas gigantes. Este cambio en el diseño de la artillería, iniciado en centro Europa, fue también seguido en la periferia. En 1415 Portugal tomaba Ceuta, donde es problemático identificar el papel que desempeñó la artillería, y en 1437 se producía el desastroso asalto a Tánger. Mal planificado y peor ejecutado, Tánger supuso un serio revés para la política inicial de expansión lusa. Tras el primer intento de tomar la ciudad los sitiados habían levantado la altura de las murallas y las escalas de asalto de los portugueses se quedaron cortas. Además la mala planificación había calculado erróneamente la cantidad de pólvora necesaria para la artillería y muy pronto se quedó escasa. Como consecuencia de estos errores y con el fin de intentar el asalto definitivo, se mandó construir una torre a la que pudiesen subir soldados armados con ballestas y con primitivas armas de fuego portátiles: cañones de mano o espingardas. Esta es la primera referencia a tropas europeas con armas de fuego en el norte de África. El asalto fue un completo desastre, perdiéndose además todo el tren de artillería. Además de hacerse con la artillería portuguesa, los Meriníes también contaron con armamento de pólvora suministrado por el califa de Túnez y por el sultán de Granada, aunque se desconocen las características de esas armas.

Desde mediados de siglo, o quizá incluso desde la boda del duque Felipe el Bueno (d. 1419-1467) con Isabel de Portugal en 1430 o del mencionado intento de Tánger, Portugal había iniciado una campaña de atracción de maestros fundidores alemanes y flamencos, modernizando y reorganizando su parque de artillería. Este proceso fue paralelo a la expansión marítima en busca de una ruta alternativa al comercio de las especias. En 1433 se doblaba el cabo Bojador y entre 1455 y 1457 se exploraba Senegal y se descubrían las islas de Cabo Verde. Es obvio que toda esta exploración necesitaba urgentemente unas bases militares ultramarinas con las que defender las nuevas factorías comerciales. Con tal fin, el rey Alfonso V el Africano (r. 1438-1481) tomó Alcázar Seguer en 1458, apoyado por 25.000 hombres y un tren de artillería de 32 piezas que jugó un papel decisivo al lograr romper las murallas tras ocho semanas

de asedio. Al año siguiente los musulmanes intentaron recuperar la ciudad con el apoyo de una artillería que, según relata el cronista portugués Rui de Pina, “*de dia e de noite nunca cessavam de lançar pedras*”. Sin embargo, se desconoce dónde pudieron haber sido hechas estas piezas, su diseño y material. La única pista proporcionada por Rui de Pina indica piezas enormes a la usanza de las europeas fabricadas durante la primera mitad de siglo:

“*No meio tempo do cerco chegaram ao arraial dos mouros as suas bombardas grossas, que por seu peso e grandeza e pela aspereza da terra faziam suas jornadas vagarosas*”⁵.

Este cerco duró cincuenta y tres días, durante los cuales fueron lanzadas sobre la ciudad 2.456 piedras *grossas*.

En 1463 se producía el castigo portugués a bases corsarias como Anfa (Casablanca), que actuaba repetidamente contra Lagos y Cádiz, y en agosto de 1471, justo cuando João de Santarem y Pedro Escolar alcanzaban Mina (hoy Elmina) estableciendo una factoría comercial, el mismo Alfonso, junto con su hijo el futuro João II, *el Príncipe Perfeito*, dirigía un poderoso asalto a Arcila con 400 embarcaciones y cerca de 30.000 hombres. Esta acción fue representada en las tapicerías conservadas hoy en la Colegiata de Pastrana (Guadalajara), realizadas probablemente en los talleres de Paschier Grenier, en Tournai, sobre cartones del pintor regio Nuno Gonçalves hacia 1471-75.

Los tres paños, *Desembarco*, *Cerco* y *Asalto*, muestran con detalle la campaña. El *Cerco* muestra las naves del rey fondeadas unas junto a otras y, en primer plano, el ejército acampado al resguardo de un foso y una fuerte empalizada con dos puertas, una a cada extremo, defendidas a caballo por el rey y el príncipe ricamente armados. El príncipe tuvo un papel relevante en el ataque y Rui de Pina elogia magistralmente su valor:

“*e certamente era grande gloria vêr aquelle dia na mão do Príncipe em idade de XVI annos sua espada de bravos golpes torcida, e de sangue de infieis em todo banhada*”.

Siguiendo la leyenda latina bordada en la parte superior del paño del *Asalto*, el 24 de agosto, fiesta de San Bartolomé, y después de una arenga del rey, los soldados penetraron en la ciudad, unos por escalas y otros por las brechas que las bombardas habían abierto en dos lienzos de la muralla hasta su mitad⁶. Tras el asalto los musulmanes se

5. Pina (1790), cap. CXLII.

6. El hecho también es recogido por Rui de Pina, cap. CLXIV.

resguardaron en el castillo mejor defendido, retrasando la conquista de la ciudad hasta el medio día.

Tan solo en el paño del *Cerco* fueron representados algunos de los cañones utilizados durante los dos días de bombardeo a que fue sometida la ciudad. Solo ocho piezas aparecen bordadas en él, aunque algunas fuentes indican que el tren incluía al menos doce grandes bombardas que disparaban pelotería de hierro fundido. Alfonso llevó con él fundidores alemanes y flamencos, y tiradores mercenarios. Las piezas representadas son de enorme valor, pues no han sobrevivido piezas portuguesas de bronce de mediados del siglo XV o reconocidas como tales. De las ocho piezas sólo una fue representada con la apariencia y el color del bronce (Fig. 3). El resto de las piezas



Fig. 3. Tapicerías de Pastrana (c. 1471-75). Detalle del *Cerco* en el que se aprecia una pieza de bronce facetada manejada por un caballero portugués.

fueron bordadas en colores oscuros simulando el hierro forjado y sus perfiles muestran claramente los aros de refuerzo, delatando la técnica de construcción (Figs. 4, 5). La pieza de bronce ha sido considerada como la primera indicación del uso de este tipo



Fig. 4. El Cerco (detalle). Se observan dos grandes piezas de hierro forjado con sus duelas o aros de refuerzo. Abajo a la derecha aparece el Rey a caballo.

de artillería en Portugal. Además, las piezas carecen de muñones y aparecen, salvo en un caso, montadas sobre cajas o cureñas lisas. Esto indicaría que las reformas llevadas a cabo en Europa durante la primera mitad del siglo XV, alcanzaron la periferia, esto es, Portugal, más tardíamente. Este hecho está reforzado por la única cureña de dos ruedas que aparece representada, cuyo uso se alterna todavía con las cureñas simples a las que se fijan las piezas mediante zunchos. Esto sirve también para indicar el temprano uso, aunque reducido, de cureñas provistas de ruedas en contra de lo establecido por la historiografía moderna⁷.

La mayoría de las crónicas portuguesas y castellanas compuestas desde la toma de Ceuta inciden en el hecho de que los ejércitos del sultanato de Fez carecían de modernos cañones, y que incluso ignoraban el espanto que la artillería causaba al

7. Vogt (1977), p. 178.



Fig. 5. El Cerco (detalle). Un operario portugués da fuego a un par de piezas montadas en paralelo y, en primer plano, un tirador maneja un primitivo cañón de mano.

enemigo. Sin embargo, los musulmanes no carecieron de ella para la defensa de Arcila. Según relata Rui de Pina, al entrar en la ciudad los portugueses hallaron “*certas bombardas grossas, e muita outra artilharia e polvora*”, aunque, sorprendentemente, sin utilizar. Curiosamente, los tapices de Pastrana tampoco reflejan algún tipo de artillería musulmana. Esto puede deberse bien a que las fuerzas (y artillería) musulmanas optaron por no enfrentarse a tan poderoso ejército, o bien a que las luchas intestinas entre los musulmanes desviaron su atención de Arcila. Las fuentes musulmanas tampoco hacen alusión a ella. Esta omisión podría deberse a que el reino Nazarí de Granada, el principal valedor de la dinastía Uatasi de Fez⁸, tuvo que dedicar desde 1475 todas sus energías a contener el acoso de la Monarquía Católica, cesando totalmente la ayuda antes otorgada al sultanato de Fez. Es digno de mención el hecho de que, al igual que

8. En el poder de 1474 a 1554 y, con el apoyo de Estambul, desde entonces la Saadiana hasta 1603.



Fig. 6. El Cerco (detalle). Defensores musulmanes de Arzila utilizan cañones de mano con y sin palanca de disparador. El tirador situado a la izquierda no apunta al disparar, mientras que sí lo hace su compañero, cuyo cañón de mano estaría provisto (aunque no ha sido representado) de un mecanismo de ignición.

el norte de África, Granada tampoco fue capaz de ponerse a la par de Castilla en términos artilleros.

Otro aspecto muy importante de las tapicerías es que muestran el uso de primitivas armas de fuego portátiles. Tanto los portugueses como los musulmanes fueron representados disparando primitivos cañones de mano, poco más que un simple tubo ajustado algunas veces a una caja de madera que hacía las veces de mango o cureña. Estas armas disparaban mediante la aproximación de un hierro incandescente, o “botafuego”, al orificio, u “oído”, que comunicaba la cazoleta exterior con la recámara del arma, donde se encontraba la carga de pólvora y el proyectil. Este tipo de caja simple obligaba al soldado a prestar toda su atención cuando acercaba el botafuego al oído (Fig. 6). En las tapicerías también fueron representados arcabuces, otras armas más sofisticadas con una caja más elaborada y provistas de un mecanismo de ignición automático denominado “llave de mecha” o “serpentin”. Este tipo de mecanismo accionaba mediante una serie de



Fig. 7. El *Asalto* (detalle). Un soldado portugués maneja un arcabuz provisto de llave de serpiente, en cuyo extremo arde la mecha.

resortes un semicírculo de hierro en forma de S, el serpentín propiamente dicho, al que se fijaba la cuerda o mecha incandescente. El mecanismo permitía la sujeción del arma con una mano mientras que con la otra se presionaba el disparador a la vez que se apuntaba, permitiendo al soldado centrar toda su atención al apuntar. El paño del *Asalto* muestra a un soldado Portugués en el momento de disparar un arcabuz provisto con una llave de serpentín de aproximación inversa, es decir, aquélla en la que el serpentín se mueve en dirección al tirador que porta el arma; el tirador apunta fijamente al blanco. Es una de las más tempranas representaciones de este tipo de mecanismo en Europa y puede que incluso sea la primera para una campaña africana⁹ (Fig. 7).

9. La investigación actual sitúa la aparición de la llave de serpentín en Alemania durante la primera mitad del siglo XV. La forma de las cajas de las primitivas armas de fuego varió de manera sustancial a partir de principios del siglo XVI. La caja de arcabuz representada, recta y apoyada sobre el hombro del arcabucero, concuerda con la fecha atribuida a las Tapicerías y con la cronología establecida para las armas de fuego.



Fig. 8. Dos de las siete recámaras existentes del cerco de Baza utilizadas por los Reyes Católicos. Museo Arqueológico de Baza.

Si por esos años Portugal estaba inmerso en conquistas norteafricanas, Castilla estaba volcada en el esfuerzo de la guerra contra Granada. También aquí se empezó a utilizar de forma creciente la artillería, llegando a desempeñar paulatinamente un papel fundamental en los asedios. Piezas de hierro forjado, como las representadas en las tapicerías de Pastrana, también fueron empleadas en la guerra. Un ejemplo único lo tenemos en las siete recámaras de bombardas que Fernando el Católico dejó en Baza tras la conquista de la ciudad en 1489 (Figs. 8, 9). Las recámaras, de 142 cm. de longitud y 20,5 cm. de calibre, muestran la perfección alcanzada en la forja de artillería a finales del siglo XV¹⁰. No sobreviven piezas de bronce de la guerra de Granada, o reconocidas como tales, pero se sabe que fueron fabricadas y utilizadas por referencias documentales a la compra de metal, los encargos, y las nóminas de los propios fundidores. Un informe secreto¹¹ realizado por los espías del

10. López Martín (2004), p. 210-14.

11. Cobos, F. & de Castro, J. J. (2000), p. 254.



Fig. 9. Detalle frontal de una de las recámaras.

rey Fernando en 1488 de la artillería que Carlos VIII había estacionado en la ciudad de Tours, demuestra que los modelos de cañones eran conocidos y seguramente copiados. El tren francés estaba formado por 97 piezas de las siguientes características:

- I) Ocho lombardas de 330 cm. de longitud y 4.600 kg. de peso. Disparaban pelotas de hierro de 40 cm. de diámetro; podían disparar hasta 12 veces al día con un alcance de 2 leguas de Francia (aproximadamente 10 km.); y podían penetrar hasta “20 o 30 pies de muro” (unos 8,4 metros).
- II) Ocho lombardas de 270 cm. de longitud. Disparaban pelotas de piedra de 40 cm. de diámetro y 55,2 kg. de peso. Podían penetrar hasta 5 metros de muro.

- III) 24 cañones de 200 cm. de longitud y 1.380 kg. de peso. Disparaban balas de hierro, de 20 cm. de diámetro y con un peso de 36,8 kg., directamente desde los carros hasta 28 veces al día. Podían penetrar hasta 5 metros de muro.
- IV) Doce cañones of 200 cm. de longitud y 1.150 kg. de peso. Disparaban balas de piedra de 27,6 kg. directamente desde los carros. Penetraban 3,3 metros en el muro.
- V) Cuatro cañones serpentinos de 360 cm. de longitud (sin recámaras). Disparaban balas de hierro de 20 cm. y 25,7 kg. de peso directamente desde los carros con un alcance de 2 leguas de Francia. Podían penetrar el muro hasta 5 metros.
- VI) 41 culebrinas con longitudes de 340, 240 y 210 cm. y con pesos de 1.104, 644, 552 y 368 kg. Disparaban balas de plomo “*para romper batallas*” directamente desde los carros.

De este informe se pueden extraer las siguientes conclusiones. Primero su cadencia de tiro: las primeras ocho lombardas tiran hasta 12 veces al día y los 24 cañones hasta 28 veces. Esto da un total de más de setecientos cincuenta disparos diarios únicamente para estas piezas. En segundo lugar su poder de penetración, hasta ocho metros de muro. A primera vista esto puede parecer una exageración. Sin embargo, una referencia alemana de principios del siglo XVI concuerda al dar una penetración de catorce pies de muro. Todas las piezas van montadas en carros de dos ruedas, a diferencia de las representadas en el paño de Pastrana. Por último, además de piedra disparan hierro fundido, lo que indica piezas de bronce.

Por lo tanto, estos cañones tenían una capacidad operativa superior a la de sus contemporáneos. Poco después, en 1495, Carlos VIII alcanzaba Nápoles sin la necesidad de disparar un solo tiro, pues tal era la fama que tenía su artillería. Cuando al año siguiente los mismos cañones abrieron fuego contra la fortaleza de Salsas en el Rosellón, esta fue completamente derribada de la cinta abajo y solo el envío de socorro por parte del rey Católico evitó el asalto. Cañones con diseños similares a los que pudieron haber tenido estas piezas aparecen en los inventarios iluminados de la artillería del emperador Maximiliano, realizados en Innsbruck entre 1507 y 1512. Afortunadamente, han sobrevivido piezas reales con diseños similares. Tres ejemplos se conservan en la colección del Museo del Ejército¹², los cuales se pueden atribuir a la primera década del siglo XVI. Estas piezas tienen los primeros refuerzos facetados, las

12. Nos. inv. 3358, 3359 y 3361.



Fig. 10. Tres piezas con facetados y entorchados típicos del gótico. Museo del Ejército de Madrid, nos. inv. (de arriba abajo) 3359, 3361 y 3358.

cañas salomónicas y dos de ellas presentan cabezas de animales fantásticos en las culatas (Figs. 10-12). Con seguridad cañones con diseños similares fueron utilizados en la confrontación contra Francia. Cuando en 1497 se tomó Melilla y tres años después se produjo el asalto a Cefalonia por tropas hispano-venecianas comandadas por Gonzalo Fernández de Córdoba, se puso de manifiesto la rivalidad que muy pronto iba a enfrentarse a la Monarquía Católica con la Sublime Puerta por el control de Mediterráneo.

Uno de los principales fundidores de la corona fue el maestro Bartolomé Herreras¹³, responsable en gran parte de la creación del parque de artillería de Fernando el Católico y de su nieto Carlos V. Bartolomé trabajó junto con su tío Francisco y su primo Pedro en las fundiciones de Málaga y Medina del Campo entre 1495 y 1541. De acuerdo con la nómina de 1495¹⁴, Bartolomé cobraba ese año 21.600 maravedíes anua-

13. Identificado así por primera vez en Archivo General de Simancas, CMC, Primera Época, leg. 628, fol. 10: “En Baza / Fundidores / Maestre Francisco / Bartolomé Herreras, su sobrino / Maestre Pedro, su sobrino”.

14. AGS, Contaduría del Sueldo, leg. 53, fol. 123: “Nómina de las personas e lombarderos e tiradores e otros oficiales ordinarios del artillería del rey e de la Reyna nuestros señores que se han de pagar desde primero día de enero deste presente año de noventa e cinco en adelante”.



Fig. 11. Detalle de la culata del cañón no. 3361 modelada en forma de monstruo fabuloso.



Fig. 12. Detalle de la culata del cañón no. 3358, modelada de forma similar.

les, 60 maravedíes diarios, al igual que su primo Pedro. Su tío Francisco, sin embargo, cobraba 36.000 maravedíes anuales, 100 diarios. Como referencia comparativa, Gómez Pérez, el mayordomo de la artillería de Mazalquivir, cobraba 25.000 maravedíes anuales en 1507¹⁵. Es evidente el reconocimiento al trabajo de los fundidores. Estos salarios también indican claramente que tanto Bartolomé como su primo no habían alcanzado aún el rango de Maestro, siendo todavía aprendices de su tío. De acuerdo con la relación del mayordomo de la artillería Rodrigo de Narváez¹⁶, entre 1496 y 1498 Bartolomé, su primo, su tío y los maestros Lope y Pedro Pérez se encargaron de surtir al arsenal de Medina del Campo con el cobre sobrante de fundir “*vn Príncipe e vn San Cristóbal [y] quatro pasabolantes grandes*”, además de enviar estaño, hierro, acero, plomo, maromas, pelotas, pólvora, y un sin fin de herramientas y “*carretas fuertes e cosas de artillería*”. Además se especifica la fundición de

“quatro príncipes de metal, el tiro grande que se llama la Reyna, quatro pasabolantes grandes que se dicen del León, cinco sant crystóuales, quatro cerbatanas con sendos servidores de metal que tiran sobre molinetes, [y] treynta e vn sant miqueles de metal”.

Estas 49 piezas se recibieron con todo el aparejo de las cureñas y con carretas. También se recibieron 40 ribadoquines con “*vancos y carretones herrados*”, tirando cinco de ellos igualmente “*sobre molinetes*”. De este total de 99 piezas (sumando los servidores de las cerbatanas), lo que más destaca es la mención de que algunas de ellas tiran “sobre molinetes”, lo que quizás podría entenderse como muñones. Las otras podrían ser demasiado grandes y tirar montadas sobre tablas fijas desde el suelo.

El documento también especifica la pólvora existente en los almacenes de Caparacena, Perpignan, Baza, Écija, Málaga, Santa Fé y la Alhambra de Granada, así como el salitre existente en Medina del Campo, Burgos, Écija y Úbeda. Igualmente, incluye la relación con sus nóminas de los lombarderos y tiradores en servicio en 1498 en las localidades de Perpignan, Medina del Campo, Fuenterrabía y, en el reino de Granada, en Almería, Baza, Salobreña y Melilla. La inclusión de éste último emplazamiento, conquistado en el mes de septiembre del año anterior, demuestra lo importante que era la plaza desde el punto de vista estratégico y que, aún siendo nominalmente dependiente del ducado de Medina Sidonia hasta 1556, a efectos de administración bélica

15. Gutiérrez Cruz (1997), p. 183, n. 552.

16. AGS, CMC, Primera Época, leg. 628, fol. 10: “*Relación de lo que Rodrigo de Narváez, mayordomo del artillería del Rey e de la Reyna nuestros señores ha recibido en la villa de Medina del Campo los años de noventa e seys e noventa e siete e noventa e ocho de que se le hizo cargo de todo en los libros de la dicha artillería...*”.

dependía *de facto* de la corona desde el asiento firmado en abril de 1498, mediante el cual se financiaba su mantenimiento y se organizaba su defensa. Dicho asiento estipulaba para la salvaguarda de Melilla cien espingarderos (40 a cargo del duque y 60 de la corona), y veinte artilleros (1 del duque y 19 de la corona)¹⁷. El documento ordena una rotación de los tiradores en servicio entre Medina del Campo, Almuñecar y Melilla:

“Gregorio de Alanys (éste ha de ir a estar en Melilla) y Martín de Trujillo que está en Medina, ha de ir a estar en Almuñecar”.

Desde 1495 los tiradores en nómina cobraban entre 14.400 y 18.000 maravedís anuales, 40 o 50 al día¹⁸. Algunos de ellos, como Gregorio Gómez de Alanys, pasaron en 1503 al establecimiento de San Nicolás del Puerto, al norte de Sevilla, para fundir pelotería de hierro cobrando entonces 60 mrs. diarios¹⁹.

En 1498 la artillería de Melilla era propiedad de Juan Alonso de Guzmán, III duque de Medina Sidonia, y debía mantenerla allí hasta que la corona trasladase la suya²⁰. El duque contaba con un fundidor particular pero se encontraba seguramente en la Península, pues el veedor de la corona en Melilla, Diego de Olea, informaba a los reyes en algún momento del segundo semestre de ese año, que en Melilla hacía falta un fundidor:

*“El hondidor del duque no esta aquí, que yo he enbiado por el”*²¹.

Es difícil que Bartolomé pudiera haber sido ese fundidor y haber trabajado de forma particular para el duque antes de la conquista de la plaza o bien durante los últimos meses de 1497 y principios de 1498, pues estaría sujeto a las exigencias de la corona. En julio de este último año, el parque de artillería de Melilla contaba entre 51 y 83 piezas²², entre ellas:

17. Gutiérrez Cruz (1997), p. 149.

18. AGS, Contaduría del Sueldo, leg. 53, fol. 123.

19. AGS, *Ibid*, 40 (2). “Artilleros. Asientos para que esten e resydan en San Nycolás”. Alcalá de Henares, 13 de mayo de 1503.

20. Gutiérrez Cruz (1997), p. 135.

21. *Ibid*, (1983), p. 93.

22. *Ibid*, (1997), p. 136-37. El autor cita el documento AGS, CMC, leg. 628, que yo no he consultado en su totalidad. La disparidad en el número de la artillería de Melilla se puede deber al movimiento de piezas entre Melilla y la fundición de Bartolomé en Málaga que se realizó en 1498, tal y como se desprende del propio documento.

- Una lombarda mediana con un servidor y otra “*que fue quebrada y se acortó*” con dos servidores.
- Dos pasavolantes con cuatro servidores y otros dos medianos.
- Dos tiros buenos llamados “*san Juan*” y “*el duque, de metal muy singular que tira XIII libras de hierro*”.
- Dos cuartazgos, “*uno hecho pedazos y saltado por la boca del servidor*”.
- Doce ribadoquines medianos y uno grande “*con lievas de hierro*”.
- Ocho sacabuches.
- Doce “*cuartas mayores que serpentinas*”, tiros pequeños de hierro, para utilizar desde la barrera.
- Veintiocho “*serpentina de mar*” con sus servidores.

Es posible que la relación haga referencia a la artillería del duque, aunque ésta podía haber sido ya sustituida en parte por la de la corona. El segundo asiento firmado entre el ducado y la corona en junio de 1500, obligaba a la última a proporcionar los cañones necesarios para la defensa de la plaza junto con su munición y demás bastimentos. La información que ofrece esta relación es que había diez piezas de gran tamaño o calibre, probablemente de bronce, y otras 49 de mediano o pequeño tamaño, algunas de ellas forjadas en hierro y que, como las serpentinas de mar, eran “*tiros viejos de mucho tiempo y gastados de orin*”²³. Melilla, al igual que todos los presidios norteafricanos, dependía enteramente del arsenal de Málaga para surtirse de artillería de bronce²⁴. Sin embargo, la de hierro se fabricaba allí desde enero de 1499 a cargo del lombardero Juan de Oreja, “*maestro de faser artilleria*”, aunque no era suficientemente hábil: “*no tiene aderezo para nada de ello*”²⁵ (ni para forjar, ni para fundir). El “*tiro bueno*” de bronce, llamado *el duque*, puede hacer referencia al propio duque de Medina Sidonia si, como se ha apuntado arriba, se hubieran encargado piezas de nueva fundición para la conquista de Melilla. A principios del siglo XVI todavía era muy habitual nombrar a las piezas por el nombre del propietario, e incluso decorarlas con su retrato. Otras 141 piezas de artillería adicionales y hasta 200 piezas de armas de fuego portátiles se juzgaban necesarias para una buena defensa de la plaza. Esta cantidad de armamento hubiera hecho de Melilla un bastión inexpugnable como ningún otro en todo el Mediterráneo, consiguiendo que

23. Gutiérrez Cruz (1983), p. 93.

24. Junto con las armadas del Mediterráneo y posiblemente también las del Mar Océano hasta la puesta en marcha de la fundición de Sevilla.

25. Gutiérrez Cruz (1983), p. 93; (1997), p. 141.

“parezca toda la çibdad un fuego e se piense que es esto el ynfierno”²⁶.

En 1501 el maestro Bartolomé aparece en nómina cobrando ya 12.000 maravedíes por cuatro meses de trabajo, 100 maravedíes diarios. Entre el 29 de octubre de 1504 y el 16 de julio de 1505 trabajó en la fundición de 67 piezas que fueron enviadas posteriormente como reemplazo a presidios norteafricanos como Mazalquivir (conquistado en septiembre de 1505), a prestar servicio a las galeras de Ramiro de Córdoba, o bien fueron devueltas para su refundición a su taller de Málaga en 1508 y 1509. En 1510 se recibían en el taller de Málaga más piezas inutilizadas procedentes de Orán para su refundición. Toda esta labor se encuadra dentro del programa bélico y de expansión imperial acometido tras la culminación de la guerra de Granada. Tras el fallecimiento de la reina Isabel, el rey Fernando y el cardenal Cisneros continuaron con los planes de expansión en el norte de África²⁷ mientras se contenía a Francia en Italia y en el Rosellón. Ese mismo año Bartolomé fundió siete sacres para Bujía y en 1512, en plena campaña de Navarra, el rey le mandaba al frente para dirigir el traslado de dos cañones desde el castillo de Estella a Puente la Reina como refuerzo para el ejército del duque de Nájera. Al año siguiente surtía al almacén de Pamplona de 200 ollas y “botijas” para pólvora además de fundir varios falconetes²⁸. El maestro tuvo además tiempo de fundir varios sacres, uno de los cuales, al menos, fue al Peñón de Vélez²⁹. En 1514 se registra el traslado de cuatro medias culebrinas de bronce con destino a Orán³⁰, quizás también un trabajo de Bartolomé, y en octubre de 1516 se descargan en el Peñón de Argel dos cañones nombrados *Filipo* y *Santiago*³¹. Hasta el momento no han sido registrados envíos de cañones directamente desde el taller de Bartolomé a Melilla, aunque es posible que el maestro sí fundiera alguna(s) pieza(s) para la plaza para frenar los ataques a los que estaba sometida. El 3 de abril de 1516 John Stile, Ujier de Cámara de Enrique

26. *Ibid*, p. 137.

27. Fracaso de los Djerbes (agosto 1505), Peñón de Vélez de la Gomera (julio 1508), Orán (mayo 1509), Bujía (enero 1510), Peñón de Argel (abril 1510) y Trípoli (julio 1510).

28. AGS, CMC, leg. 590 (2).

29. Gutiérrez Cruz (1997), p. 268, n. 1198 (debe leerse 1196). El autor no da fecha para el envío.

30. *Ibid*, p. 138.

31. *Ibid*, p. 269, n. 1204 (debe leerse n. 1202). En marzo de 1505 Bartolomé fundió “vn cañón serpentino que se llama Santiago que pesó treynta e ocho quintales e tres libras de metal, el qual tira piedra de hierro de treynta libras”. La pieza fue una de las enviadas como reemplazo a Mazalquivir. En mayo del mismo año fundió “vn cañón pedrero grande, capitán, que se llama Santiago que tira piedra de cincuenta libras”. Esta fue enviada a galeras. AGS, CMC, leg. 619. Quizás alguna de estas piezas fuera reenviada al Peñón de Argel en 1516.

VIII y su embajador en Castilla, informaba que “*The Morys of the Barbary do move warrys ayenyst the Crystyn men yn that partys. The Kyng of Fes hath be segeyd the town of Mellyla, and the castel of Casarsa, and here ys lytyl provysyon of socur made for the same*”³². Por último, Bartolomé fundía en 1521 “*vna media culebrina y vn medio cañón que llevaron a Bugía*” y un quartazgo entregado al capitán Juan Negrillo para “*la isla e fortaleza de Alger*”³³.

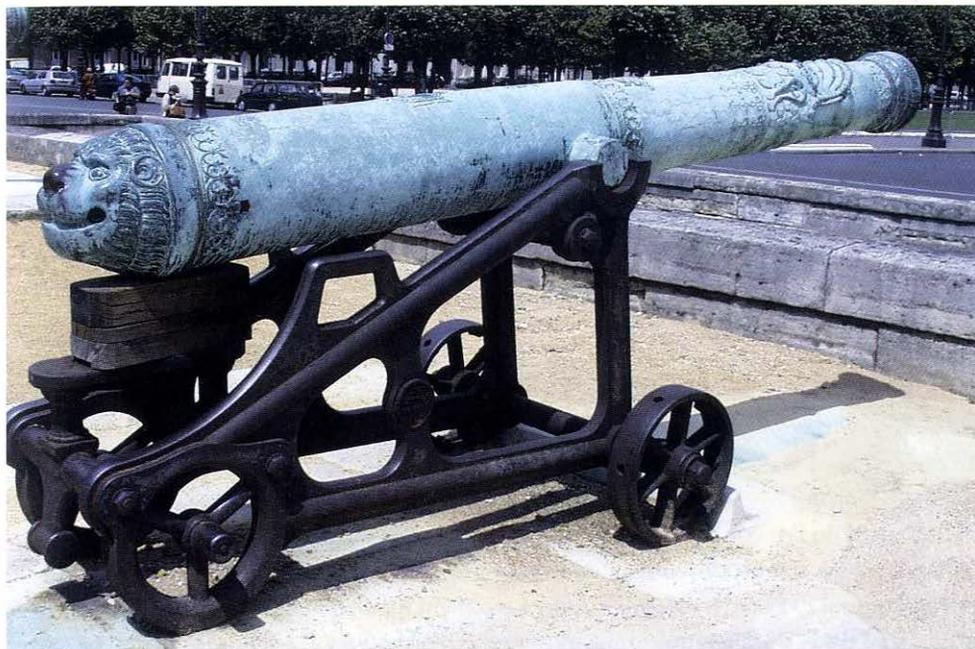


Fig. 13. Cañón del maestro Bartolomé, entre 1504-12. Museo del Ejército de París, no. inv. 568. Se aprecia la culata con un relieve similar a los cañones anteriores.

La única pieza conservada de tan importante maestro³⁴ (Fig. 13) denota ya la adopción de tempranas formas renacentistas en la redondez de su fisonomía. La pieza, hoy conservada en el Museo del Ejército de París³⁵, fue fundida en Málaga para

32. John Stile a Enrique VIII. Madrid, 3 de Abril de 1516. Calendar of Letters and Papers, vol. 2: 1515-1518 (1864), p. 482-497.

33. AGS, CMC, leg. 590 (2).

34. Identificada como tal hasta la fecha. La pieza es estudiada en el catálogo de exposición: *La artillería de los Reyes Católicos*. Castillo de la Mota, Medina del Campo, 30 julio/ 30 septiembre 2004.

35. *Musée de l'Armée*, París, inv. 568. Fue tomado como botín en Argel durante la campaña francesa de 1831 y llevado a París.

Fernando el Católico entre 1504 y 1512. La firma de su autor aparece orgullosa en el frontal del brocal:

VARTOLOMEUS ME FECIT

y rodeándolo, un lema advierte:

QUIEN A MI RREY NO OVEDECERA DE MI SE GUARDARA.

La caña está modelada en forma de monstruo fabuloso y la culata en forma de león, características propias aún del estilo gótico. Tras la llegada del joven Carlos V, Bartolomé continuó fundiendo en Málaga y en marzo de 1520 adquirió el censo perpetuo sobre unas casas en la colación de la parroquia de los Mártires de Málaga³⁶. Actualmente se desconocen otras obras firmadas por Bartolomé Herreras de entre su vasta producción. Tras su muerte ocurrida en 1541³⁷, se le recuerda como fundidor “*del artillería para nuestras armadas y fronteras*”³⁸, en cuyo oficio “*hazía muy buenas y perfectas fundiciones*”, sirviendo “*a los reyes catolicos y a su magestad en jornadas de guerra en el oficio de artilleria porque era muy diestro en ello*”³⁹.

De la misma forma que España conocía los diseños de los cañones franceses, el Sultanato de Fez conocía también la artillería usada en Portugal. Después de las campañas llevadas a cabo durante la centuria anterior, la corona lusa redobló la ofensiva por el control del comercio de las especias a principios del siglo XVI, impulsada por la bula papal de 1494 que autorizaba el derecho de conquista del sultanato de Fez. En el índico Vasco da Gama intentaba cerrar el Mar Rojo al tráfico árabe en 1501, mientras que en 1509 se derrotaba a una flota del sultanato de Delhi, incapaz de defenderse por sí mismo. Esto volvería a llamar la atención de Estambul que, tras hacerse en 1517 con el control de Siria y Egipto –de hecho todo el área de Oriente Próximo y el Golfo Pérsico⁴⁰, veía con creciente preocupación como las potencias cristianas acosaban directa o indirectamente su poder y su comercio en tres frentes geográficamente muy

36. Archivo Catedralicio de Málaga, leg. 20 (11).

37. AGS, CMC, leg. 619; GA, leg. 37 (317).

38. AGS, GA, leg. 39 (26).

39. AGS. GA, leg. 37 (318).

40. Desde 1517 Estambul se hizo cargo de la protección del Mar Rojo, en 1526 hasta Yemen y en 1538 hasta Adén. Suez se convirtió así en una gran base de vigilancia del Mar Rojo y el océano Índico.

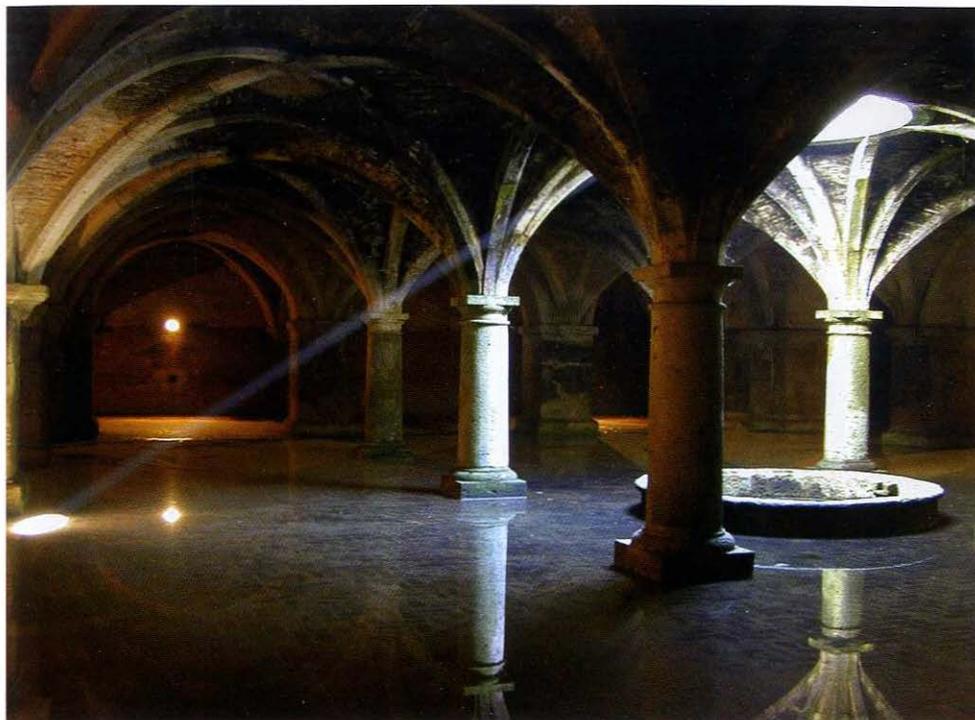


Fig. 14. Cisterna de El-Jadida. En realidad, antigua sala de armas.

alejados: el Atlántico, el Mediterráneo y el Mar de Arabia. En 1505 Portugal establecía un puesto comercial en Cruz do Cabo de Gué (Agadir) y Azamor se rendía a los portugueses en 1513 tras la muerte por un disparo de cañón de Muley Ziao, líder de la plaza. En 1515 era Nuno Fernandes de Ataide, comandante de Safi, quien moría en la Mamora (Mehedia) intentado su defensa. Tras su caída, los musulmanes capturaron como botín 52 piezas que fueron utilizadas ese mismo año por Mulei Naçar en un nuevo intento de recuperar Arcila de manos portuguesas⁴¹, enfrentándose así piezas salidas de los mismos talleres. Pero este fue un hecho aislado. El uso de artillería europea, bien tomada en acción de guerra como en la Mamora, o aquella fundida por europeos al

41. El 30 de marzo de 1514 León X comunicaba a Enrique VIII que había concedido “*certain indulgences to Gonsalvo Pinto, son of the late Lancelot Pinto, towards procuring 3,000 ducats for the ransom of his uncle, mother, wife, and others of his family, taken prisoners by the Infidels at the storming of Arzilla in Africa, and begs that he may be allowed to gather alms in England*”. Calendar of Letters and Papers vol. 1: 1509-1514 (1920), p. 1194-1212.

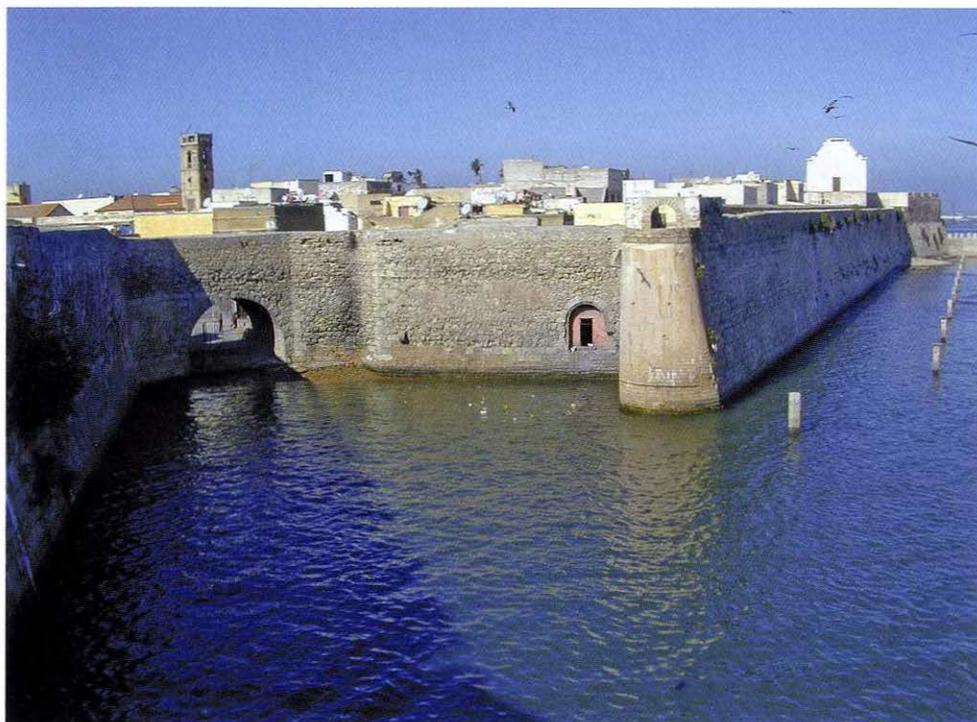


Fig. 15. Murallas de El-Jadida con la marea alta. La puerta más grande, situada a la izquierda, es la *Porta do Mar*. Al fondo a la derecha la capilla de S. Sebastián.

servicio voluntario (renegados) o forzoso (cautivos) del Sultanato de Fez, fue quizás lo que empujó a Portugal a construir la ciudadela fortificada de Mazagao (El-Jadida), con su maravillosa (y mal llamada) cisterna (Fig. 14), cuyo trazado original fue encargado a los hermanos Arruda. Completada en 1517, fue transformada en 1541 por el portugués João Ribeiro y el español Juan Castillo sobre planos de Benedetto de Ravena en una inexpugnable fortaleza renacentista de poderosos y macizos muros de 8 metros de altura y 10 de espesor (de media), capaces de aguantar los disparos de la más potente artillería, incluida la propia portuguesa si llegase a ser capturada de nuevo como había ocurrido en la Mamora. Mazagán incorpora modernos bastiones y anchas rampas por las que manejar la artillería y sus anchas baterías se alzan a 6,6 metros de un foso de 20 metros de ancho y 3 de profundidad que inundaba originalmente la marea. Los otros tres flancos están protegidos por la mar (Figs. 15, 16).

Portugal siempre dependió de forma muy notable de sus cañones para defender la delicada posición costera de sus bases africanas, ya que nunca hubiera podido

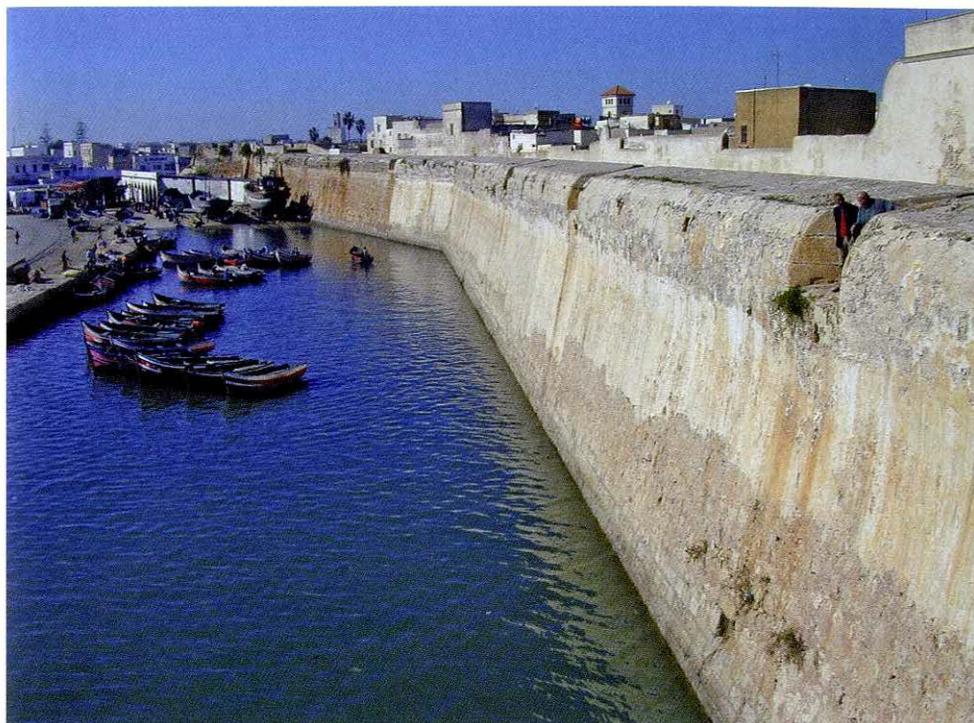


Fig. 16. Detalle del lado Oeste. El muro alcanza aquí 8 metros de altura y el foso 20 metros. Se aprecia el tamaño de la construcción con las figuras de los Sres. Michel Amengual y Aboulkacem Chebri asomados a una batería.

aguantar un enfrentamiento directo con la infantería o caballería musulmana en campo abierto. En lo tocante al número de hombres, sus enclaves nunca pasaron de ser meras guarniciones que albergaron en los mejores casos menos de medio millar de soldados: Azamor nunca excedió de 403 y Mazagán tan solo tuvo entre 250 y 120 hombres⁴². Durante el reinado de Manuel I el Afortunado (r. 1495-1521) unos 2.000 cañones fueron enviados solo a la costa atlántica del actual Marruecos. En 1525 la India, punto clave en toda la empresa, contaba con unas 1.406 piezas de artillería (excluyendo la fortaleza de Ormuz). Los máximos se contabilizaban lógicamente en los centros del poder político y comercial indios como Cochim (537 piezas), Goa, la "*Rainha do Oriente*" (188), y en bases clave de la ruta hacia el Pacífico y China como Malaca (166 piezas). Henrique de Menezes, V Gobernador de la India Portuguesa (g. 1524-1526), estimaba que aún se necesitaban otras 1.068 piezas para asegurar los intereses portugueses en

42. Vogt (1977), p. 179.

el índico⁴³. La artillería fue lo que sostuvo la larga y frágil línea de comunicación y comercio entre Lisboa, la India y a partir de 1557, Macao.

Algunos de estos cañones han sobrevivido. Una pieza de bronce inédita, recientemente localizada en Azamor (Marruecos)⁴⁴, presenta el primer refuerzo faceta-do en ocho caras y la caña en dieciséis, enfrentando en lo alto las mesetas del refuerzo con las aristas de la caña. A este diseño típico del siglo XV centro europeo, se le han añadido elementos netamente portugueses como son los dos pares de anillas de elevación o *arganeos*, que perduran en la escuela de fundición portuguesa hasta la adopción



Fig. 17. Cañón portugués de Azamor, facetado a dos órdenes y cinco *arganeos* para su transporte. Se aprecia la gran cartela cercana al brocal abociando.

43. Los números no son exactos ya que la suma de las partes no iguala el total dado en el documento. Se contabilizan las fortalezas de “Cochim”, “Malaca”, “Quananor”, “Quoulam”, “Qualequi”, “Chaul”, “Goa”, “Belhesterym”, “Paso de Noroaa”, “Paso de Sequo”, “Pagym de Goa”. Además se especifica la “Artillería que salió” y la “Quebrada en Malaqua y Pacem”. Las 1.068 piezas adicionales estimadas son para las fortalezas de “Belhestarym”, “Cananor”, “Chaul”, “Cochym”, “Coulão”, “Goa” y “Malaca”. Lima Felner (1862-1931), p. 13.

44. Agradezco la referencia a José Luis Gómez Barceló, Archivo Central de Ceuta.

de nuevas formas impuestas desde España a partir de 1580. Otro *arganeo* más en la culata, justo delante del oído, completa el sistema de transporte. La transición entre la caña y un brocal ligeramente abocinado se realiza mediante un filete de anillos (Figs. 17, 18). Por debajo de éste una gran cartela proclama un lema:

*PODeROSO
eSDIOS.*

El uso de lemas alusivos a Dios/Alá, la Fe y en contra del enemigo es frecuente tanto en cañones portugueses como musulmanes, dado el enfrentamiento directo y constante que se produjo a lo largo de toda esa línea marítima que unía Ceuta con Malaca y que arruinaba

no solo el comercio musulmán transahariano, sino también el que llegaba a Venecia vía El Cairo y Estambul⁴⁵. En otra pieza portuguesa se puede leer en una filacteria cogida por un puño haciendo una higa (Fig. 19):



Figs. 18. Detalle del mismo cañón desde la culata. Incorpora dos grandes muñones troncocónicos.

*PERAOSIM / IGVOS DA FE*⁴⁶,

45. A través de la importantísima colonia genovesa establecida en Gálata, al otro lado del Cuerno de Oro. Génova y Venecia, enfrentadas entre sí, disfrutaban de privilegios comerciales otorgados por los emperadores Bizantinos que fueron continuados por los sultanes Otomanos. El Papa les confería a su vez las licencias para comerciar con musulmanes.

46. “Para los enemigos de la Fe”. *Museu Militar*, Lisboa, inv. R-11, L: 363 cm, cal: 27 cm.



Fig. 19. Detalle de la inscripción en la pieza R-11. Museo Militar de Lisboa.



Fig. 20. Detalle de la inscripción en la pieza R-23. Museo Militar de Lisboa.

y en otra, junto a las armas portuguesas y la firma del fundidor (Fig. 20):

EVETORFOR
TEAMOROSDA
*REIMORTE*⁴⁷.

En función del perfil, de su estilo, la pieza de Azamor se encuentra entre las más antiguas conocidas fundidas en bronce por un maestro Portugués. Aunque el lema que porta en la cartela esté escrito en perfecto castellano, no se conocen piezas españolas de semejante diseño. Existe la posibilidad de que fuera fundida por un maestro foráneo trabajando para la corona lusa. Sin embargo, no es únicamente su cuerpo facetado y el brocal abocinado separado por el filete de anillos lo que sugiere un taller portugués, sino que



Fig. 21. Detalle del *arganeo* de culata en la pieza de Azamor, simulando una cara. Originalmente debía apreciarse mejor, pues en la actualidad la superficie está desgastada.

el *arganeo* de culata está modelado en forma de *carranca* (cara) de nariz recta, mentón alargado y ojos y boca rasgados (Fig. 21). Es la única pieza conocida que presenta semejante disposición en el *arganeo* de culata y dado el perfil general de la pieza, debe anteceder a otras⁴⁸, netamente portuguesas, que presentan un modelado facial en los *arganeos* centrales, las caras de los muñones y en la culata (Fig. 22). Todas estas piezas carecen de las aristas duras del gótico y fueron fundidas ya con las suaves formas del temprano renacimiento. Se desconoce si esta pieza fue empleada efectivamente en la conquista

47. "Yo soy toro fuerte a moros daré muerte". *Museu Militar*, Lisboa, inv. R-23, L: 304 cm; cal: 43 cm.

48. *Museu Militar*, Lisboa, inv. B4 (no pude medirla). D7/C4, L: 4.28 cm, cal: 18.5 cm. R11, L: 363 cm, cal: 27 cm. R16, L: 381 cm, cal: 19 cm.



Fig. 22. Museo Militar de Lisboa, pieza C-3, fechada en 1550. Detalle de la cara modelada en el *arganeo* central, más elaborada que en el cañón de Azamor.

de Azamor en 1513, pero su perfil concuerda con el usado hasta principios del siglo XVI.

Otro fundidor portugués contemporáneo del que fundió la pieza de Azamor (si no fue el mismo), es el maestro Luis. Únicamente dejó firmadas dos piezas aunque otras tres le son atribuidas⁴⁹. Un magnífico ejemplo lleva su nombre cincelado bajo las armas portuguesas flanqueadas por ángeles soportes, la esfera armilar y un salvaje protegido por escudo y armado con garrote (Figs. 23, 24). La pieza denota un período de transición en los anillos de la caña, meramente decorativos, y en reminiscencias del gótico tardío como el salvaje y los ángeles soportes. Sin embargo, el cuerpo

redondo, suave, ya ha sustituido al duro facetado gótico. Ninguna de las piezas firmadas o atribuidas al maestro Luis tiene el cuerpo facetado. El maestro Luis está documentado trabajando en Cochim, al sur de Goa, en 1525⁵⁰. Otros fundidores portugueses también trabajaron esporádicamente en la India en algún momento de sus carreras.

Tanto el sultanato de Fez al Oeste, como los estados musulmanes dependientes de una u otra forma de Estambul (sultanatos de Delhi, Gujarat y reino de Aceh) al

49. En mi tesis doctoral, *London Metropolitan University*.

50. Bajo el epígrafe “Cochim”: “*de falquões pedreiros que quá faz Luys ... xiiij peças*” [...] “*de quamellos de metall que Luys faz ... x peças*”. *Collecção de Monumentos inéditos* (1862-1931), p. 12, 13.



Fig. 23. Detalle de la caña de la pieza firmada por el maestro Luis, en Tánger. Se observa las armas portuguesas sostenidas por ángeles sobre la Esfera Armilar.



Fig. 24. Detalle de la misma pieza con el salvaje y la firma del maestro.

Este, necesitaron continuamente de la tecnología y técnicos europeos. Incluso los turcos habían necesitado de ellos durante la toma de Constantinopla en 1452⁵¹. Una pieza conservada en Tánger⁵² demuestra que también la dinastía Uatasi se sirvió de fundidores europeos, probablemente portugueses, para sus programas artilleros. La pieza tiene el perfil típico de los cañones portugueses al disponer de dos pares de *arganeos*, de anillos decorativos en toda su longitud (como la pieza del maestro Luis), y el cascabel rematado en un tetón recto (Fig. 25). Encima del oído una cartela anuncia:

“Fundido por
Mansour el renegado
el año 952” (1544 d.c.)⁵³,

51. López Martín (2004)[2], p. 125.

52. L: 356 cm. No pude medir el calibre.

53. Agradezco su traducción a Montaser Laoukili, *Musée Palais Bathae*, Fez, y a Aboulkacem Chebri, Director del Patrimonio Cultural Lusitano-Marroquí, Ministerio de Cultura, El-Jadida.



Fig. 25. Vista desde atrás de la pieza fundida por Mansour "el renegado". Tánger.



Fig. 26. El *Bâba Marzûq*. Arsenal de la Marina, Brest. El remate en lo alto del brocal es el gallo francés sobre un pedestal, añadido cuando el cañón fue colocado a modo de columna.

lo que delata un fundidor foráneo que adoptó probablemente un nuevo nombre. Aún así se aprecia claramente el orgullo profesional. Otras piezas también fueron el resultado de la colaboración, forzosa o voluntaria, entre maestros europeos y técnicos musulmanes. Tal es el caso de los cañones conocidos como *Bâba Marzûq*⁵⁴, fundido en 1542 por un maestro veneciano en Argel (Fig. 26), y el *Sidi Maimón* fundido en Marruecos en 1570 (978 heg.) bajo el gobierno del sultán Moulay Abdallah El-Ghalib Billah (s. 1557-74)⁵⁵. Aunque la pieza está firmada por el maestro Al-Haj Ahmed

54. Actualmente se encuentra dispuesto en vertical dentro del arsenal militar de la marina francesa en Brest. Dada su posición no pude medirlo, pero Belhamissi (1990, p. 56) da una longitud de 625 cm.

55. *Musée des Armes Borj-Nord*, inv. 146. L : 450 cm, cal : 18,5 cm. En 1940 la pieza se encontraba desmontada en el Baluarte de Ingenieros de Larache. De ella colgaban exvotos por ser objeto de culto entre las mujeres musulmanas. Una vez montada en una nueva cureña, fue trasladada a la plaza del Ejército de la misma ciudad junto a la Torre del Judío. De allí pasó al Museo *Palais Bathae* de Fez y de ahí

al-Ghomq, su diseño es claramente portugués mediante el entorchado en el extremo de la caña, el uso de flores de lys, los dos pares de *arganeos* y el tetón que remata la culata (Figs. 27, 28). El uso de las flores de lys se observa en otras piezas fundidas probablemente por renegados o cautivos portugueses para el sultanato de Fez⁵⁶, así como en capiteles manuelinos conservados actualmente dentro de la cisterna de El-Jadida. Parece ser que en 1940 todavía se podía leer la palabra *LVQUE* cincelada en la faja alta de la culata del cañón, un apellido de raigambre española o portuguesa⁵⁷. El *Sidi Maimón* es lo que los portugueses conocían con el nombre de *pasamuros*, piezas enormes de campaña que los musulmanes juzgaban como indispensables para ganar las batallas.



Fig. 27. El *Sidi Maimón* visto desde la culata con sus dos pares de *arganeos*.

Salvo estas piezas fundidas por cautivos o renegados europeos, la artillería Saadiana fue prácticamente inexistente durante el siglo XVI. Así la juzgaba posteriormente un informador español:

al Museo de *Borj-Nord* en 1963, donde se instaló a su entrada. La pieza conserva erosionadas las palabras *LARACHE* y *ARTILLERIA* en el lado izquierdo del primer refuerzo. Lamentablemente, la cureña original permanece en la actualidad deteriorada a unos metros del cañón.

56. Un cañón (L: 235 cm, cal: 20 cm) conservado actualmente en la medina de Salé presenta unas bastas flores de lys junto a unos motivos vegetales de un diseño más propio de un entorno musulmán que portugués. Frente a ella hay otra pieza (L: 186 cm, cal: 20,9 cm) decorada también con flores de lys pero de estilo netamente francés. En julio de 1518 se especifica para la defensa de Bujía “*un cañón serpentino con las armas de flor de lys*” (Gutiérrez Cruz, 1997, p. 138), la cual era probablemente de origen francés. En 1518 Francisco I enviaba a Christian II rey de Dinamarca seis piezas llamadas “*Lillies*” por estar decoradas con las flores de lys. López Martín (2009).

57. García Figueras (1940), p. 88, n. 2. Durante mi investigación solo pude vislumbrar las letras *L[¿-?]VE*. Agradezco la ayuda prestada durante mi visita a Hafid Mokadem, conservador del *Musée des Armes Borj-Nord*, Fez.



Fig. 28. Detalle del entorchado de la caña del Sidi Maimón, con las flores de lys.

*“La artillería, reputada por el arma decisiva de los combates, es casi desconocida entre los marroquíes, y el poco uso que hacen de ella lo deben a los renegados...”*⁵⁸.

Juzgando por las piezas conservadas, parece ser que la artillería musulmana en el norte de África, además de necesitar frecuentemente de maestros europeos para su fundición, continuó fabricando piezas enormes. Otros dos ejemplos que han perdurado son el *Nilam Tope* y *Kadanal Tope*, fundidos en 1530/1 por Muhammad ibn Hamza probablemente en El Cairo⁵⁹. Ambas piezas fueron llevadas a la India por Suleiman Pasha almirante turco de la flota conjunta que ayudó a Bahâdur Shah, sultán de Gujarat (s. 1526-1537), en el frustrado segundo intento de expulsar a los portugueses de Diu en 1531. La atribución a ibn Hamza se hace en función de la similitud del modelo con otras piezas firmadas por él, por ejemplo otra fundida expresamente para la

58. “*Reseña General del Imperio de Marruecos*”. Documento Inédito, en *Historia de Marruecos* (1992-94), p. 107.

59. *Nilam Tope*, L: 520 cm, cal: 25 cm. Carezco de medidas para el *Kadanal Tope*. Ambos se encuentran en la ciudadela de Uparkot (Junagadh, Gujarat).

campaña, tal y como reza un largo panegírico en alabanza al Sultán y contra el invasor portugués:

“Sultán Suleiman ibn Salim Khan, que su victoria sea grande,
Sultán de los árabes y no árabes,
ordenó hacer este cañón para vencer a los enemigos del Estado y de la Fé,
los infieles que entraron en la tierra de la India, Portugal el maldito.
En Cairo el año [de Alá] 937” (1530/31 d.c.)⁶⁰.

Otra pieza gigante es el llamado *Tiro de Diu*⁶¹, fundido en 1533 para Bahâdur Shah. Fue hallado por los portugueses en el arsenal de Diu tras su entrada en 1534, siendo enviado a Lisboa en 1538 por Nuno da Cunha, VII Gobernador de la India portuguesa (g. 1529-1538).



Fig. 29. Cartones de Vermeyen de la conquista de Túnez. Detalle de la artillería turca disparando a la vez. *Kunsthistorisches Museum, Viena.*

60. *Royal Armouries*, Portsmouth, inv. 94. L: 523 cm, cal: 22,9 cm. Blackmore (1976), p. 173. Otra pieza fundida por ibn Hamza para la misma campaña se encuentra en el Museo de la Rotonda, Woolwich, inv. II-191, L: 573 cm, cal: 23cm.

61. *Museu Militar*, Lisboa, inv. R18 (nuevo no. S-33A), L: 606 cm, cal: 23.5 cm.



Fig. 30. Detalle del transporte de los cañones por las tropas Imperiales.

Esto no quiere decir que durante el siglo XVI el mundo musulmán no fabricase piezas de menor tamaño y calibre. Los tapices de la conquista de Túnez de 1535, realizados entre 1548 y 1554 por Wilhem Pannemaker sobre cartones de Jan Cornelisz Vermeyen tomados a mano alzada durante la campaña, muestran una artillería turca estandarizada de reducido tamaño (Fig. 29). La reducción del tamaño de las piezas fue la respuesta al deseo de movilidad exigido por todos los ejércitos. Sin embargo, Europa ya no fabricó, salvo raras excepciones, piezas tan grandes como las fundidas durante el siglo XV. La artillería española representada en los tapices de Túnez está compuesta por cañones de batir, fundidos probablemente a la par en Málaga y Augsburgo (Fig. 30). Es muy posible que el maestro Bartolomé fundiese piezas para el tren de artillería

que se llevó a Túnez formado por unas 80 piezas, dado que era el mejor fundidor de la corona⁶². Un cañón anónimo procedente de Argelia⁶³ podría haber salido de su taller. Tuvo que ser fundido entre 1519 y 1530 debido a la corona Imperial que porta en el extremo de la caña sobre las Columnas de Hércules y el lema de Carlos V, todo ello por

62. Una referencia de 1535 establece una conexión entre un ataque a Melilla y los proveedores de Málaga, entre los que quizás estuviera el maestro Bartolomé: *“By the enclosed letters from the governor and inspectors of Melilla, as well as of the purveyors of Malaga, Your Majesty must have heard of the attempt lately made by the king of Fez to surprise that town. The opportune succour sent by the biscayan tenders saved the place. I wrote immediately to the duke of Medina Sidonia and to his brother Don Juan Alonso [de Guzmán] to strengthen the garrison and send provisions there, which was done; but as a regular expeditionary force might be required one of these days, as the Duke himself is in bad health and the marquis de Mondejar far off; and as the “Asistente” of Seville is not there either, I propose that Don Juan Alonso may be appointed Captain-General of Andalusia for this time alone, and that Don Iñigo Lopez de Mendoza be written to have in readiness the forces of the kingdom of Granada”*. La emperatriz al emperador, 17 de junio de 1535. Calendar of State Papers, vol. 5 Part 1: 1534-1535 (1886), p. 492-506.

63. *Musée de l’Armée*, París, inv. 569 (no pude tomar sus medidas). Tiene la misma procedencia que el cañón de Bartolomé inv. 568 (*vid supra*, n. 36).

encima de la venera de Santiago. La culata guarda una gran similitud con el cañón firmado por Bartolomé (*supra*), con otro fundido entre 1504 y 1506 para los reyes Juana y Felipe el Hermoso, y con otro cañón forjado en hierro por el maestro Zagala en Málaga. El diseño de estos cañones revela una estrecha conexión entre los distintos maestros que trabajaban en un mismo establecimiento o arsenal, un diseño radicalmente diferente al adoptado en centro Europa.

La ciudad alemana de Augsburgo destacó especialmente en la fundición de artillería durante el primer tercio del siglo XVI. Allí se había establecido desde 1532 Gregor Löffler, el creador del moderno parque de artillería de Carlos V y su hermano Fernando I de Austria. En 1523 había sido nombrado por el emperador su maestro artillero, aunque aún trabajaba a las órdenes de su padre. Los primeros encargos de Carlos V a Löffler fueron hechos en 1531, 1532 y 1534. Un dibujo de un cañón de 1538⁶⁴ pudiera corresponder a las series fundidas en esos años.

Fue durante esos años cuando Löffler fijó la decoración clásica que usaría en su artillería y que posteriormente se haría universal en buena parte de Europa, aunque es muy posible que Löffler tomara diseños previos de otros fundidores con los que él y su padre habían estado en estrecho contacto. El principal encargo del emperador al taller de Löffler fue hecho en agosto de 1541 con la cantidad de 104 piezas, al que siguieron otras 152 en 1543 y 77 en 1544. A partir de 1542, tras la toma definitiva de Budapest por los turcos, Löffler fundió también para Fernando de Austria. Sin embargo, no hay que olvidar un hecho muy importante: la muerte en 1541 del maestro Bartolomé, como se ha dicho, el principal fundidor español al servicio de la Monarquía desde aproximadamente 1495.



Fig. 31. SAFI-7. Vista desde la culata de uno de los cañones sin fecha ni firma, y fundidos en algún taller marroquí sin localizar.

64. AGS, MPyDV-18. Sobre él la siguiente nota: “este cañon es uno de los de Gregorio Lefer que tira cuarenta lb’ de Pelota y pesa 52 q’s / de castilla y 30 lbs, tiene de largo 17 diametros de su calibo y 3 quartos”.

Antes de fallecer, Bartolomé fundió un parque de 56 piezas para la infructuosa Jornada de Argel de ese mismo año a la que se incorporaron otras 16 piezas fundidas en Augsburgo, probablemente procedentes del taller de Löffler. Es muy posible que la muerte del maestro Bartolomé condicionase la decisión del emperador de realizar desde entonces los más importantes encargos de artillería a Alemania.

A lo largo de estas páginas se ha visto que durante los siglos XV y XVI las dinastías del sultanato de Fez carecieron, al igual que casi todo el resto del mundo musulmán, exceptuando a Turquía, de expertos fundidores capaces de crear unos parques de artillería a la par que los europeos (de hecho, ninguna otra parte del mundo fue capaz de hacerlo). Para la fabricación de sus cañones las dinastías del sultanato de Fez emplearon artillería fundida por técnicos nazaríes o por cautivos o renegados europeos, muchos de ellos portugueses. En otras ocasiones consiguieron hacerse con la propia artillería europea. A finales del siglo XVI y durante todo el XVII una parte muy importante de los cañones empleados en el norte de África fueron encargados directamente a talleres del norte de Europa, principalmente holandeses, de los que sobreviven numerosos ejemplares. Los talleres marroquíes parecen haber fundido una parte muy pequeña de su artillería siendo además de mediana calidad. Así lo sugiere un grupo de piezas anónimas y sin fechar procedentes del mismo taller. Todas ellas tienen una cartela sin labrar bajo una corona y unos motivos vegetales por encima de la faja alta de la culata (Fig. 31)⁶⁵.

En diciembre de 1765 llegaba a Larache Muley Yazid, hijo del sultán Sidi Mohamed ben Abdellah. Describiendo la defensa de la ciudad aseguraba:

“En realidad si todo lo que había decidido hacer ha sido ejecutado, Larache estará mejor defendida que antes de nuestra expedición, sobre todo por la manera en que se la iba a armar. Cuando yo me marché de aquí, habían sido traídos ya de Mequinez buenos cañones de fundición”⁶⁶.

La tradición sostiene que Muley Yazid trajo consigo considerable material de guerra, entre el que se encontraba el cañón *Sidi Maimón*. Quizás este grupo de piezas anónimas fuera fundido en un taller de Meknes o en algún otro de Fez, Marrakech o Taroudant por fundidores musulmanes.

65. SAFI-3, L: 272 cm, cal: 9 cm.; SAFI-7 (no pude tomar las medidas); Essaouria-00 (no pude encontrarla durante mi visita); Museo del Ejército inv. 3636, L: 272 cm, cal: 9,5 cm.; Museo del Ejército inv. 3663, L: 272 cm, cal: 9,5 cm.

66. García Figueras (1940), p. 88.

BIBLIOGRAFÍA

- Belhamissi, M. (1990): Alger. La ville aux mille canons. Argel.
- Calendar of Letters and Papers, Foreign and Domestic of Henry VIII (1864-1920), J. S. Brewer (ed.). Londres.
- Calendar of Letters, Despatches, and State Papers relating to the negotiations between England and Spain, preserved in the archives at Simancas and elsewhere (1862-1954), P. de Gayangos (ed., vols. III-VII). Londres.
- Cobos, F. & de Castro, J. J. (2000): "Artillería y Poliorcética Castellana en la Estrategia de Fernando el Católico contra Francia. (Documentos para su estudio)", *Gladius*, **20**: 251-68.
- Collecção de Monumentos Ineditos para a Historia das Conquistas dos Portuguezes em Africa, Asia e America (1862-1931) (6 vols.), Rodrigo José de Lima Felner (ed.). Vol. V-III: Lembranças das cousas da India em 1525. Lisboa.
- García Figueras, T. (1940): "Santos de Larache Sidi Maimón", *Mauritania*, **13**: 87-89.
- (1941): "El cañón venerado de Larache Sidi Maimón" *Mauritania*, **14**: 134-36.
- Gutiérrez Cruz, R. (1983): "Melilla tras la conquista: documentos para su estudio", *Aldaba*, **21**: 81-115
- (1997): Los Presidios Españoles del Norte de África en Tiempo de los Reyes Católicos. Melilla.
- Historia de Marruecos (1992-1994), J. Crespo Redodo (dir.), Ministerio de Educación y Ciencia, Embajada de España, Rabat.
- López Martín, J. (2004)[1]: "Dos centros fundamentales de arte y artillería en los inicios de la España Moderna: Málaga y Medina del Campo", *La Artillería de los Reyes Católicos* (catálogo de exposición). Valladolid: 25-39.
- (2004)[2]: "La evolución de la artillería en la segunda mitad del siglo XV. El reinado de los Reyes Católicos y el contexto Europeo", in Aurelio Valdés (ed.), *Artillería y Fortificaciones en la Corona de Castilla durante el Reinado de Isabel la Católica 1474-1504*. Madrid: 181-223.
- (2009): "The wreck of the Danish warship *Engelen* and the recovery of her artillery from the sea at the beginning of the 16th century" (en prensa).
- Pina, Rui de (1790): *Chronica do Senhor Rey Affonso V*. Lisboa.
- Vogt, J. (1977): "Saint Barbara's Legions: Portuguese Artillery in the Struggle for Morocco", *Military Affairs*, **41**: 176-82.

LARACHEY LA MAMORA: DOS FORTIFICACIONES ESPAÑOLAS EN TIEMPOS DE FELIPE III

Francisco Javier Bueno Soto

INTRODUCCIÓN

La monarquía española, atrapada durante la primera mitad del reinado en las guerras de Flandes, había conseguido que la política pacifista del duque de Lerma diera su fruto con la firma de una tregua en 1609 –la de los Doce Años– que unido a la anterior paz firmada en 1604 con la Inglaterra del recién instaurado Jacobo I, le permitió tener las manos libres para afianzarse en dos puertos clave de la fachada atlántica marroquí. Larache, anhelada siempre por Felipe II, pero que jamás pudo conseguir ante la firme pero flexible política de al-Mansur, sin duda el mejor representante de la dinastía saadí; y La Mamora, magnífico puerto un poco más al sur, en la desembocadura del río Sebú, cuyo estuario hervía de navíos corsarios de varias procedencias, entre ellos marroquíes, moriscos hornacheros y granadinos, holandeses e ingleses (Fig. 1).

LARACHE

Las disensiones entre los hijos de al-Mansur –máximo representante de la dinastía saadí¹– propiciaron que la ciudad llegara a manos españolas sin ne-

1. Al-Mansur (*el Victorioso*), también llamado «al-Dhahabi», es decir, *el Dorado*, debido a sus conquistas en el Sudán de donde importó gran cantidad de oro a Marruecos. Subió al trono tras la batalla de Alcazarquivir –importantísima también para los destinos de España, pues en ella murió el rey don Sebastián de Portugal, lo cual propició la incorporación del inmenso imperio portugués a la corona española– y podemos considerarlo como el más grande monarca de la dinastía saadí. Fue también un monarca capital en el terreno de la fortificación moderna, sobre todo por sus actuaciones en Larache y Fez. Para el conocimiento de las fortificaciones saadíes en esta última ciudad es obligado consultar los trabajos de Montaser LAOUKILI, Arqueólogo-Conservador y director adjunto del Musée Palais Bathae de Fès, autor asimismo de una magnífica ponencia en este Congreso: «Borj Nord y Bordj Sud: Las fortificaciones saadianas de Fez».



Fig. 1: Guilielmo Blacu, «Evropa recens descripta» (detalle), en Joan blacu, *Atlas Maior*, (Ámsterdam, 1665).

cesidad de disparar un solo arcabuzazo. Muley Xequé, el mayor de ellos, sultán de Fez, necesitaba urgente ayuda para la guerra que mantenía con sus otros hermanos, Muley Cidán y Abú Faris, que le era muy desfavorable. Para ello viajó a la corte de Felipe III y pactó con el soberano español la cesión a España de Larache a cambio de que previamente se le trasladara a Marruecos con una valija de 6.000 arcabuces y 200.000 ducados que le permitieran organizar de nuevo la guerra contra su hermano Cidán². Una vez en Marruecos, Muley Xequé se las arreglaría para que la guarnición de Larache no ofreciera ninguna resistencia a la armada española³.

La ocupación de la ciudad se llevó a cabo el 20 de noviembre de 1610 a manos del marqués de San Germán (Fig. 2). Un día después comenzó el reconocimiento

2. Su otro hermano, Abu Faris, había muerto asesinado en 1608. Vid. GARCÍA FIGUERAS, Tomás y Carlos RODRÍGUEZ JOULIA, *Larache, datos para su historia en el siglo XVII*, Instituto de Estudios Africanos, CSIC, Madrid, 1973, pág. 45.

3. Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Estado, leg. 2638. Recoge el tratado que el 9 de septiembre de 1609 se firmó entre Muley Xequé y Felipe III para la entrega de Larache a España.

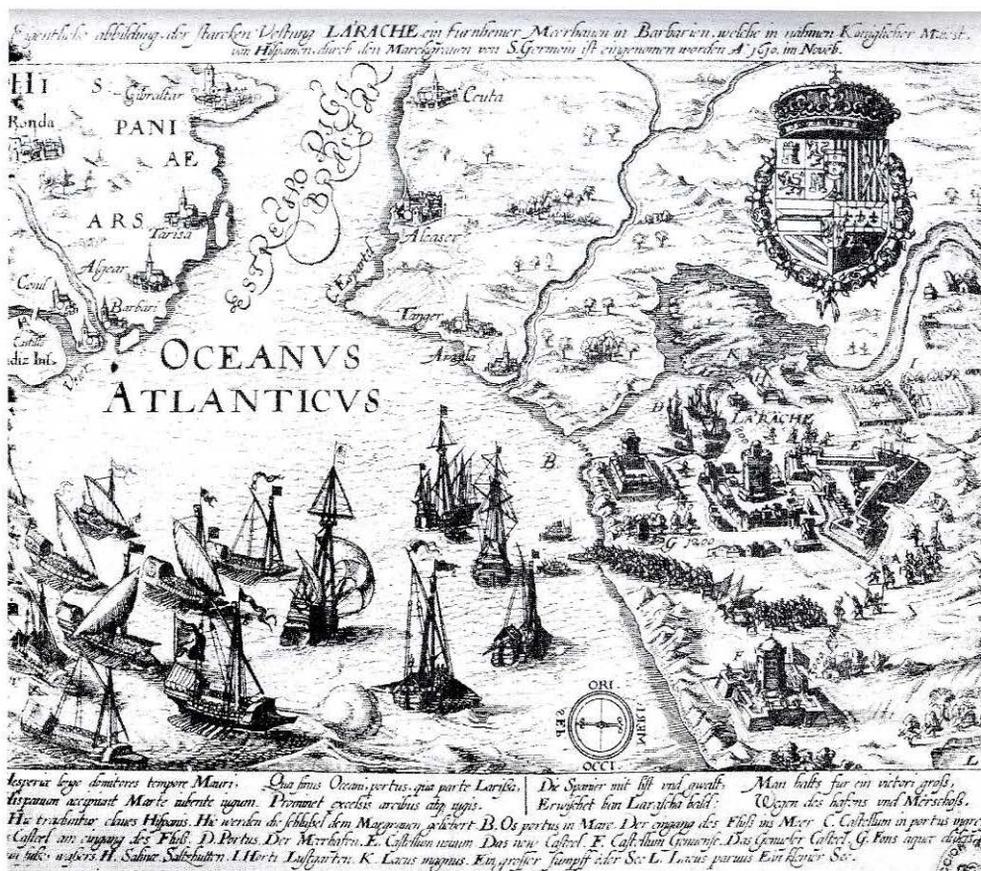


Fig. 2: Ocupación de Larache, grabado alemán del siglo XVII, Copia de Francisco Manuel de Mena. Biblioteca del Palacio Real de Madrid, IX-M.-153, grabado n° 380.

del estado de las fortificaciones y de todo el enclave del que ya podemos denominar «presidio»⁴ español. Bautista Antonelli, fue el ingeniero encargado de «poner en defensa», como se decía entonces, la plaza militar. Sería su último encargo, pues tras solicitar su baja en repetidas ocasiones por sus muchos años y enfermedades, le fue concedida en 1615. Apenas un poco después –11 de febrero de 1616– murió en Madrid⁵.

4. Sebastián de COVARRUBIAS en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611) define así el término: «Del nombre latino presidium... Comúnmente llamamos presidio el castillo o fuerza donde ay gente de guarnición».

5. ANGULO INIGUEZ, Diego, *Bautista Antonelli: las fortificaciones americanas del siglo XVII*, Madrid, Hauser y Menet, 1942, pág. 82.

Perteneciente a una familia de famosos ingenieros de raigambre italiana que siempre trabajaron para la monarquía española, su hermano mayor, Juan Bautista, se hizo célebre por su proyecto de navegación del Tajo en tiempos de Felipe II. Importante era el concepto que este Juan Bautista Antonelli, *el Mayor*, tenía sobre lo que debían ser las defensas fortificadas de la monarquía, sobre todo muy ilustrativo en cuanto a los presidios que estudiamos: En un informe sobre las fortificaciones de los reinos de Felipe II en 1569, tras comparar la Monarquía Hispánica con los grandes imperios históricos –se remontaba hasta los asirios–, decía que era menester «cerrar la costa como una muralla, haziendo cuenta que los lugares de ella sean baluartes, los puertos sean las puertas, y las torres las garitas o atalayas» y que el rey de España «dexava a España la mar por fosso y por adarves las fronteras que hauía ganado en Berbería y los reynos que tenía en Italia»⁶. Pues bien, Bautista Antonelli, segundo de la saga, tenía ya por los años de la cesión de Larache una acreditadísima carrera militar. Había estado trabajando en Navarra y el levante peninsular (en Peñíscola, Alicante y Cartagena). Con su hermano mayor ayudó en las fortificaciones de Orán y Mazalquivir y visitó el puerto de Melilla. Pero donde Bautista Antonelli destacó con más fuerza en sus proyectos como ingeniero fue en América. Allí intervino en las trazas del castillo del Morro de La Habana, en la fortificación de Portobelo, san Juan de Ullúa, san Juan de Puerto Rico y, sobre todo, en el plan de defensa y fortificación de Cartagena de Indias. Trabajó también en el proyecto de defensa del estrecho de Magallanes, donde propuso el levantamiento de dos fuertes para control del paso corsario inglés⁷.

En la costa norte de Marruecos, en su fachada atlántica, apenas 150 km en línea recta al sur de Cádiz, yace Larache junto a la desembocadura del Lucus, muy cerca de la Lixus romana, «a treinta y cuatro grados de altura del Polo poco más o menos», según la latitud dada por Bautista Antonelli⁸. Es la «Alarache» de las fuentes españolas del siglo XVII, y más propiamente la al-Aaraix árabe, plural de Araix que

6. AGS, Guerra Antigua, leg. 72, fols. 294 y 295, citados por CÁMARA MUÑOZ, Alicia, *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Nerea, Madrid, 1998, págs. 61 y 69. Esta obra de la Doctora Cámara es, sin duda, de referencia. La autora está considerada por la totalidad de los especialistas internacionales como la máxima autoridad mundial en arquitectura militar española de la Edad Moderna.

7. AGS, Guerra Antigua, leg. 580, fol. 257. Consulta del Consejo de Indias de 18 de abril de 1601 donde se resume la trayectoria como ingeniero de Bautista Antonelli.

8. AGS, Guerra Antigua, leg. 744, s. fol. Cuenta Antonelli en la relación ya citada anteriormente, que dirige al rey el 10 de diciembre de 1610, apenas unos días después que Muley Xequé entregara la ciudad a Felipe III, que «está Alarache en treinta y quatro grados de altura del polo, poco más o menos, en la costa de África del mar océano. Corre la dicha costa de norte a sur empezando del cabo de Espartel que está doçe leguas de aquí».

significa «parra» o, mejor aún, sitio cubierto por una o varias parras donde se pasaba la tarde; lugar placentero.

León Africano en su magnífica *Descripción de África* nos cuenta a principios del siglo XVI, que antiguamente, «en los tiempos en que Arcila y Tánger eran de los moros», estaba muy densamente poblada, pero que luego, una vez estas ciudades en poder de los cristianos, Larache fue despoblada por temor de sus habitantes a los portugueses, aunque esa situación sólo duró unos veinte años, ya que el rey de Fez mandó repoblarla y fortificarla para evitar la tentación lusitana de apoderarse de ella. Añade el Africano que la ciudad tenía un puerto muy difícil para el que quisiera penetrar por la boca del río y que en las cercanías de la ciudad había gran cantidad de pantanos ricos en angulas y aves de agua. También nos habla de la abundancia de «espesos bosques cerca de las riberas del río», que si bien sirven de guarida a numerosas fieras, proporcionan a sus moradores materia prima para hacer carbón, que producen en grandes cantidades y lo envían a Tánger y Arcila⁹.

Bautista Antonelli anota en su relación de marzo del año siguiente, tres meses después de que la plaza pasara a España, que Larache cuando se entregó era lugar de cien vecinos, aunque la mayoría se encontraban fuera, si bien a poca distancia. Dentro del recinto había no más de sesenta casas «todas cubiertas de yerba», de estructura muy sencilla, agrupadas entre dos pequeños castillos, predominantemente al oeste y al sur del más interior, con una pequeña mezquita que más adelante se reedificaría para pasar a ser el convento de San Francisco e iglesia de la fuerza. La cerca que las circundaba era de poca enjundia con bastantes desperfectos por el abandono de sus habitantes y de fábrica muy mala «la mayor parte de piedra y barro, y algunos pedaços caydos»¹⁰. Es la muralla medieval de Larache, la muralla con cubos semicirculares que ceñía el recinto de la *Qasba*¹¹.

El castillo del frente de tierra, es decir, el que protegía la retaguardia de la villa situado más al interior, construido por al-Mansur, ya citado, contaba el día de

9. LEÓN AFRICANO, Juan, *De la descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, (Venecia, 1550), edición crítica y traducción del original italiano por Luciano RUBIO, prólogo de Amin MAALOUF, Madrid, ed. Muley-Rubio, 1999, pág. 155.

10. AGS, Guerra Antigua, leg. 744, s. fol. «Relación del sitio de Alarache en la Costa de Beruería en el Mar oceano», dada por Bautista Antonelli. Larache, 28 de marzo de 1611.

11. ELBOUDJAY, Abdelatif, «Larache: Estudio de historia y arqueología urbana y monumental», Tesis Doctoral, Universidad de Rabat, 1999, pág. 109.

la entrega del enclave a Felipe III con 60 cañones de hierro colado, y fue bautizado con el nombre de castillo de Nuestra Señora de Europa en honor de la fiesta de la Presentación de Nuestra Señora que se celebraba en esa misma fecha, aunque posteriormente las fuentes suelen referirse a él también con el nombre de castillo de Santa María. Al otro fuerte, con treinta cañones, se le llamó de San Antonio, santo titular de muchas fortalezas y baluartes por ser símbolo de resistencia, ya que él aguantó las tentaciones de muchos diablos con quienes mantuvo continua lucha.

El 16 de noviembre de 1611, Bautista Antonelli envió al Consejo de Guerra un plano general de Larache y sus alrededores (Fig. 3) junto a una relación firmada también por el maestro de campo Gaspar de Valdés¹². En el plano figuran las trincheras que unen a los dos castillos, las torres que se han de hacer para vigilancia y guarda de los pastos del ganado, de las huertas, de la entrada del puerto y



Fig. 3: Juan Bautista Antonelli. Plano de Larache y sus alrededores. Archivo General de Simancas, MPD, 44, 40.

12. AGS, Guerra Antigua, leg. 760, s. fol. «Relación de donde está la leña para las caleras y la distancia que ay, y la orden que se á de tener en traerla. Y de las torres que es necesario que se hagan para guardia de la campaña y del ganado».

—muy importante— de los leñadores que trasportaban la leña para las caleras y la fajina para los terraplenos desde los bosques de alcornoques. Estos aparecen representados en la margen derecha del Lucus, sobre el camino de Alcázar (Alcazarquivir). Junto al mar, en la parte sur o de La Mamora, una torre preexistente a la llegada de los españoles, la llamada de los Genoveses. También se señala la barra del río y tras ella el puerto o surgidero con dos navíos fondeados. Las dunas, las salinas y río arriba, de una forma esbozada, el perfil de lo que Antonelli rotula como «ciudad arruynada», que no es otra que la antigua ciudad púnico-romana de Lixus.

La constatación que hace Antonelli en la cartela inferior izquierda del plano de que los castillos fueron construidos tras la batalla de Alcazarquivir, es un dato más que abunda en la atribución que se viene haciendo al gran rey saadí Muley al-Mansur de haber sido él quien mandara construirlos (Fig. 4, detalle). No sabemos nada, sin embargo, del ingeniero o ingenieros —si es que hubo alguno— autor de las trazas de ambos; si fue una sola persona o varias; cuál su nacionalidad; cuál su nivel profesional.



Fig. 4: Juan Bautista Antonelli. Plano de Larache y sus alrededores (detalle). Archivo General de Simancas, MPD, 44, 40.

¿Ingeniero? ¿Maestro mayor? ¿Entretenido de ingeniero? Hay quien ha especulado con la autoría de prisioneros portugueses tras Alcazarquivir, lo cual entraría dentro de lo bastante probable, dada la gran cantidad que hubo de ellos y la indudable factura europea de ambas construcciones¹³.

Pero lo que sí podemos afirmar con rotundidad son las características algo anacrónicas de ambas estructuras. En efecto, la forma geométrica de sus plantas, triangular en un caso y cuadrangular en el otro, ya no estaba bien vista por la mayoría de tratadistas, a no ser que el terreno no permita otro polígono con más lados. Las razones, fundamentalmente, para este descrédito del triángulo y del cuadrado son que los baluartes que con ellos hay que trazar resultan con un ángulo muy agudo, sobre todo en el caso de las plantas triangulares. El propio Antonelli se hace eco de ello cuando se refiere al castillo de Nuestra Señora de Europa: «Es de figura triangular todo, bóveda de poco sitio y por ser de tan mala figura como es la triangular no se le puede hazer ninguna fortificación y seruirse poco de sus murallas por ser los ángulos tan agudos» (Figs. 5 y 6). Y afirma que esta forma de fortificación «no se puede hacer si no es en sitio adonde no pueda hauer batería ni asalto y río en campaña rasa como ésta»¹⁴.

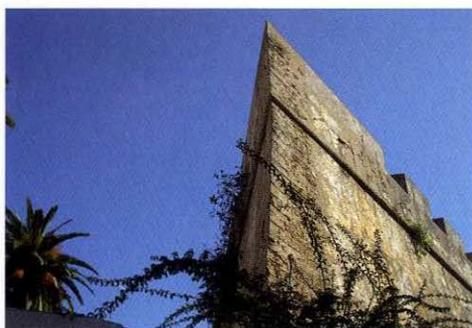


Fig. 5: Baluarte que mira al sureste del castillo de Santa María en una toma donde se aprecia su gran agudeza. Fotografía del autor.



Fig. 6: Otra perspectiva del mismo baluarte del castillo de Santa María. Fotografía del autor.

Se refiere a él como «fortezuelo» y declara que está fabricado sin cimientos y que sus murallas excepto las esquinas son todas de tapial, es mala fábrica, por lo cual

13. GARCÍA FIGUERAS, Tomás, y Carlos RODRÍGUEZ JOULIA, *op. cit.*, pág. 31.

14. AGS, Guerra Antigua, leg. 744, s. fol. «Relación sobre el sitio y fortificación de Alarache y memoria ansimismo de su ofensa i defensa», por Bautista Antonelli. Larache, 10 de diciembre de 1610.



Fig. 7: Orejón del baluarte del suroeste, través (con su casamata) y parte de la cortina del frente de tierra del castillo de Santa María. Fotografía del autor.

no es posible hacer ninguna consideración del mismo (Fig. 7). Además, sus cortinas son sólo de bóvedas, careciendo de terrapleno, elemento que por entonces ya se había impuesto como indispensable para defender las espaldas de las cortinas.

Pasados unos meses, a finales de marzo de 1611, insiste Antonelli en la mala traza y fábrica de los dos castillos, especialmente del triangular, que se ha visto obligado «por fuerza» a incluirlo todo él en la fortificación que ha proyectado, ya que «no se puede abrazar con traveses, quedando fuera ningún Baluarte del dicho castillo por ser los ángulos tan agudos»¹⁵.

El castillo de San Antonio no le ofrece tampoco buena opinión (Fig. 8). El cuadrado, si bien no tan acusadamente como el triángulo, tampoco permite obtener los baluartes con una punta lo suficientemente obtusa; asimismo le achaca la pequeñez de los mismos, y un mal foso que circundaba sólo la mitad del recinto, ya que la otra

15. AGS, Guerra Antigua, leg. 744, s. fol. «Relación del sitio de Alarache en la Costa de...» por Bautista Antonelli. Larache, 28 de marzo de 1611.



Fig. 8: El castillo de San Antonio en el año 2000. Fotografía cedida por Mohamed Sibari.

mitad estaba cercada con un pequeño reducto de tapiería. Advierte que, al igual que el de Nuestra Señora de Europa, el de San Antonio carece de terrapleno (Fig. 9), con la espalda de sus cortinas fabricadas sólo por bóvedas¹⁶(Fig. 10).

Sin embargo, el reducto que había al pie del castillo, situado exactamente frente a la barra del río le merece mucha más consideración en lo que toca a la defensa de la entrada del puerto. Sólo sería necesario añadirle ocho o diez pies de altura a sus murallas y terraplenarlo para que la artillería «pueda jugar por *barua* [barba] de los parapetos»¹⁷. Aconsejaba sacar en un ángulo del reducto dos pequeños traveses que

16. AGS, Guerra Antigua, leg. 744, s. fol. «Relación del sitio de Alarache en la Costa...» por Bautista Antonelli. Larache, 28 de marzo de 1611.

17. AGS, Guerra Antigua, leg. 744, s. fol. «Relación sobre el sitio y fortificación de Alarache y memoria...», por Bautista Antonelli. Larache, 10 de diciembre de 1610. Se dice que la artillería actúa «a barba» o «a barbata» cuando tira por encima del parapeto, hecho a propósito para ello, apoyadas las cañas de los cañones en el mismo, sin necesidad de cañoneras ni merlones. Según todos los ingenieros, para ello el parapeto no podía ser superior a tres pies de altura, unos 85 cm.



Fig. 9: Interior del castillo de San Antonio, actualmente en obras de restauración. Fotografía del autor.



Fig. 10: Bóvedas del castillo de San Antonio. Fotografía del autor.

«limpiasen los lienzos», es decir, que desde ellos, se pudieran hacer disparos de flanco que guardaran las cortinas del reducto.

Pero sobre todo, la insistencia de Antonelli, su preocupación principal para poner Larache en defensa, consistía en la necesidad de abrazar los dos castillos con una muralla abaluartada que no sólo los uniera, sino que además, el castillo de Santa María quedara todo él englobado por un gran baluarte¹⁸. Así lo muestra en la planta con firma de 15 de marzo de 1612 (Fig. 11), enviada al rey por el gobernador Valdés, en la que va también sobrepuesta por una línea de puntos otra planta anterior del mismo Bautista Antonelli, todavía más espaciosa que esta, mucho más extendida hacia el frente de tierra y con unos baluartes mucho mayores, proyecto que fue desechado por demasiado costoso. En las dos trazas, no obstante, todos los baluartes de la muralla tienen un ángulo frontal canónicamente obtuso¹⁹. Queda también perfectamente señalado el reducto del castillo de San Antonio a que nos hemos referido que, como se observa en la planta, envuelve por completo los tres baluartes exteriores del fuerte —el otro queda por entero dentro de la fortificación—, con lo cual ese punto estratégico frente al mar y la entrada del río resulta adecuadamente defendido²⁰ (Fig. 12).

18. AGS, Guerra Antigua, leg. 744, s. fol. «Relación sobre el sitio y fortificación de Alarache y memoria...». El recurso de ceñir un fuerte triangular preexistente con una nueva fortificación se llevó a cabo también por Leonardo Turriano, ingeniero de la monarquía para Portugal, en Cascais, en 1597.

19. Adviértase cómo en una muralla que forme un arco de enorme abertura, casi rectilínea, podríamos disponer los baluartes con unos ángulos tan obtusos como quisiéramos y al mismo tiempo guardar la regla de que los flancos puedan barrer perfectamente las cortinas, ya que los mismos podrían trazarse perpendicularmente a éstas.

20. AGS, Guerra Antigua, leg. 803, s. fol. Carta del gobernador Gaspar de Valdés. Larache, 14 de mayo de 1612. Valdés hace hincapié en que la nueva planta es más «recogida» que la anterior, pero que de todas formas se podrán abrazar la villa y los dos castillos, cosa inexcusable por «la mala traça y fábrica» que tienen. «Relación sobre el sitio y fortificación de Alarache y memoria...»



Fig. 11: Bautista Antonelli. Planta de Larache de 15 de marzo de 1612. Archivo General de Simancas, MPD, 25, 62.

De lo que allí principalmente se trataba era de trazar una línea fortificada que uniera los dos castillos, dejando a sus espaldas –lado norte– una barranca rocosa directamente frente al Lucus antes de su desembocadura en el Atlántico. Es decir, imaginémosnos un gran triángulo rectángulo cuyos catetos fueran, uno la barranca en la línea de costa y el otro la margen izquierda del Lucus. Pues bien, la idea consistía en fortificar todo el recinto, pero especialmente la hipotenusa, la línea que unía los dos castillos, el frente de tierra, que era el que quedaba más desprotegido y situado de cara al interior del territorio enemigo. Esta línea, en principio muy arqueada hacia el exterior en los proyectos de Antonelli, hacia territorio magrebí, con grandes baluartes, se tendió a hacerla cada vez más «recogida», con baluartes algo más pequeños, no tan «real»²¹, y ocupando menos territorio. Todo en aras de

21. Cristóbal de Rojas afirma que fortificación real es la capaz de resistir artillería gruesa, que tira balas de más de 25 libras (11,5 kg), es decir de reyes, que tienen mucha capacidad de ataque y defensa. La no real, sólo a medida de los señores, «de menos fuerza que los reyes». Ver ROJAS, Cristó-

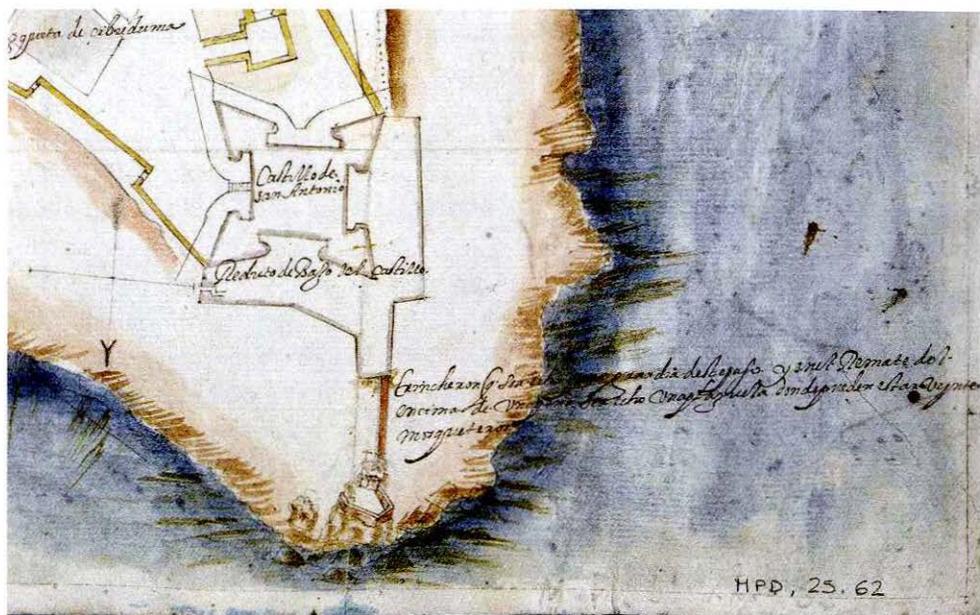


Fig. 12: Bautista Antonelli. Planta de Larache de 15 de marzo de 1612 (detalle). Archivo General de Simancas, MPD, 25, 62.

la reducción de los costes, para no sangrar en demasía los maltrechos recursos de la Real Hacienda.

Comienza un debate entre ingenieros, entre militares o entre unos y otros. Cada cual da su parecer. Ya hemos dicho que la opinión de Bautista Antonelli era la de abrazar los dos castillos con una muralla abaluartada, primero más extendida y de mayores baluartes, luego algo más recogida y de menor proporción en los traveses, dadas las exigencias que desde la corte le imponían. Todo ello queda reflejado en la planta que el ingeniero envió el 15 de marzo de 1612, ya aludida anteriormente. Meses después, Antonelli envió otra planta todavía con la muralla más pequeña, dejando fuera parte de los castillos, sin envolverlos

bal de, *Sumario de la milicia antigua y moderna con la orden de hacer un ejército de naciones y marchar con el y aloxarlo y sitiar una Plaza Fuerte y otros discursos militares, con una Relacion de los Reyes que ha auido desde el Rey Don Rodrigo hasta el Dignísimo Rey de España Don Phelippe Tercero; la Fortificación Real y no Real; y un tratado de Artillería y al fin un modo nuevo de fabricas dentro en la mar, las torres a menor costo y la obra más firme.* 20 de enero de 1607, Ms. 9286, de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 75

por completo²². Esta última no se conserva, pero fue la solución que finalmente se adoptó como veremos en la traza de Ugarte de 1616.

El Consejo de Guerra quiso, antes de debatir la pertinente consulta, escuchar el criterio del ingeniero Jerónimo de Soto, que había sido formado al lado del gran Tiburcio Spannocchi²³, ingeniero mayor del reino desde 1601,²⁴ que había muerto en 1606. Soto acompañó en sus últimos años al ingeniero italiano ejerciendo funciones de ingeniero ayudante y hombre de confianza, de lo cual fue el propio Spannocchi quien siempre se mostró dispuesto a dar fe y poner de manifiesto la gran valía de Soto como ingeniero militar²⁵. No era extraño, por tanto, que gozase de gran prestigio y el Consejo de Guerra le encomendase misiones de supervisión y parecer, encargándole diferentes informes sobre proyectos y trazas que se consideraban de gran interés. El 14 de julio de 1612, Soto emitió su informe en el que juzgaba varias plantas de Antonelli, la de 15 de marzo de ese año, otra anterior, del año 1611, sobremarcada en la del 15 de marzo con una línea discontinua de puntos –la mayor de todas– así como una tercera recibida en la corte poco antes de la emisión del informe, datada en Larache el 8 de junio de 1612²⁶, «la más apretada», que fue por la que optó.

Ante estas propuestas de fortificación recogida, surge la del ingeniero florentino Juan de Médicis, que trabajaba desde hacia tiempo al servicio de Es-

22. AGS, Guerra Antigua, leg. 763, s. fol. Carta de Bautista Antonelli, Larache 8 de junio de 1612. Da cuenta de una nueva traza

23. En realidad fue el ingeniero Juan de Berosain, entretenido de Spannocchi, es decir su ayudante y alumno, quien se arroga la formación de Jerónimo de Soto (que llevaba con él quince años) y de Leonardo Turriano e incluso de Cristóbal de Rojas. Véase AGS, Guerra Antigua, leg. 209, fol. 315, citado por CÁMARA MUÑOZ, Alicia, «Juan de Herrera y la arquitectura militar», actas del Simposio *Juan de Herrera y su influencia*, Camargo, 14-17 de julio 1992, Fundación Juan de Herrera y Universidad de Cantabria, Santander, 1993, pág. 97.

24. Spannocchi fue el primer Ingeniero Mayor del reino que se nombró en España. Hubo que esperar al comienzo del reinado de Felipe III para que se instituyera este cargo.

25. En 1594 Tiburzio Spannocchi abogaba ante el rey para que se aumentará el sueldo a Jerónimo de Soto, del que decía en 1596 que cerca de su persona ya no tenía más que aprender en lo tocante a la profesión de ingeniero. *Vid* CÁMARA MUÑOZ, Alicia, *Fortificación y ciudad en los reinos...*, pág. 235, nota 274, citando al AGS, Guerra Antigua, leg. 437, fol. 136; y leg. 479, fols. 1-3.

26. AGS, Guerra Antigua, leg. 763, s. fol. Informe de Jerónimo de Soto sobre las plantas de Antonelli de 15 de marzo y 8 de junio de 1612, así como de otra mayor de 1611, para la fortificación de Larache. Madrid, 14 de julio de 1612.



Fig. 13: Juan de Médicis. Planta de Larache de 7 de julio de 1613. Archivo General de Simancas, MPD, 4, 62.

pañá²⁷. Hijo del patricio florentino Rafael de Médicis, en 1601, con 19 años, lo encontramos en Francia esperando la recomendación de la reina María de Médicis²⁸. Había estado en Flandes, particularmente en el sitio de Ostende, a lo que se referirá en varias ocasiones, sobre todo cuando informa al Consejo de Guerra de su teoría sobre los parapetos de Larache²⁹.

27. No confundir con el ingeniero y arquitecto del mismo nombre y nacido en la misma ciudad, que era hijo natural del primer Gran Duque de la Toscana, Cosme I de Médicis, del que durante algún tiempo pensamos era la misma persona.

28. Archivo di Stato di Firenze, Fondo Alessandri, filza 2, carta [folio] 1: Juan de Médicis a su tío Alamanni, que había sido embajador de Florencia en Madrid en los años finales del reinado de Felipe II, Lyon, 22 de enero de 1601 (escrita en francés).

29. AGS, Guerra Antigua, leg. 803, s. fol. «Parecer de don Juan de Médicis sobre los parapetos». Madrid, 15 de mayo de 1611.

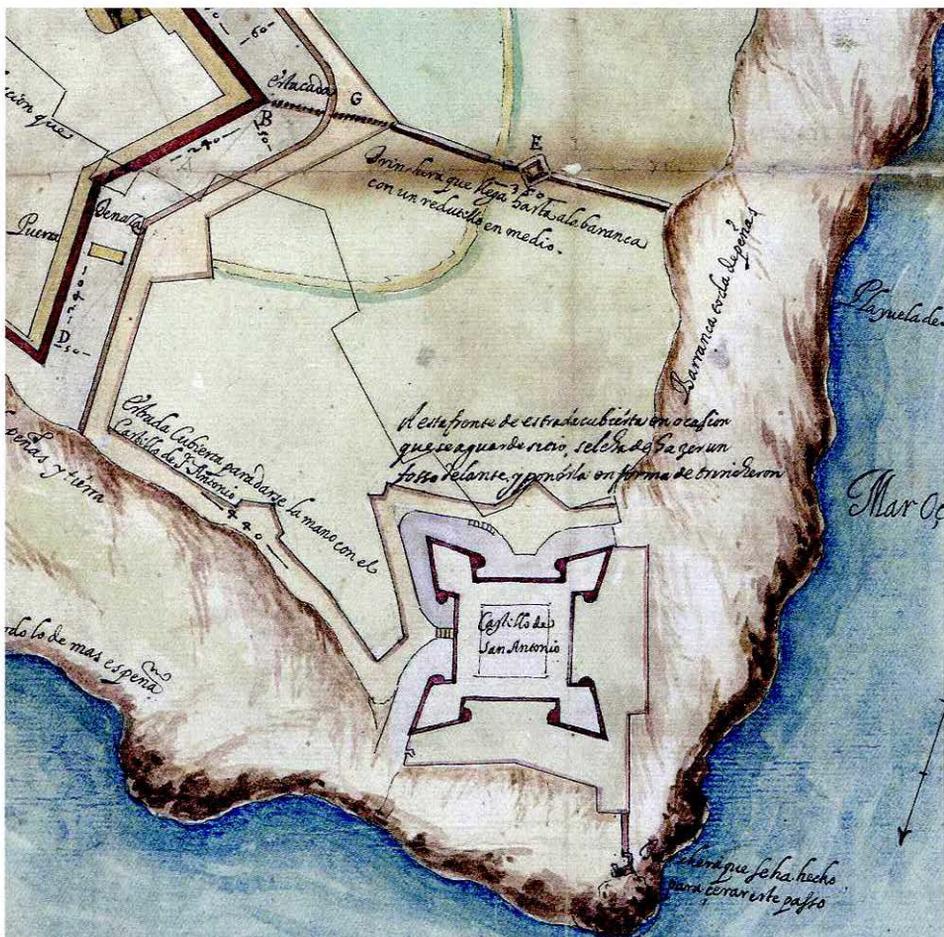


Fig. 14: Juan de Médicis. Planta de Larache de 7 de julio de 1613 (detalle). Archivo General de Simancas, MPD, 4, 62.

El proyecto de Médicis viene recogido en la traza que firma el 7 de julio de 1613 (Fig. 13). Es una concepción diferente, más cercana a una ciudadela pentagonal con grandes baluartes y tenazas «reales», es decir, con capacidad para resistir artillería gruesa, de «reyes». Dispone de un gran baluarte en el frente de la campaña cuya punta ocupa e introduce dentro de la fortificación una elevación, la «eminencia de las viñas», que las trazas de Bautista Antonelli dejan fuera, así como otro baluarte que introduce por completo en su seno el castillo de Santa María al que como todos los ingenieros considera muy débil. Al fuerte de San Antonio lo deja fuera y la parte de la fortificación que mira hacia él la resuelve con una enorme tenaza que estima será suficiente. En cuanto a la parte norte (la que mira al valle) y la del frente de la marina (que da a la desembocadura del Lu-

cus), es de la opinión que por sus condiciones naturales era mucho más inaccesibles a los ataques enemigos, por lo que con un simple refuerzo de la muralla de tapiería medieval sería suficiente para dejarlas en defensa. Tanto la muralla de la tenaza como la del frente de tierra y la del frente del valle las ciñe con un gran foso con estrada cubierta, así como revellines ante las cortinas y el ángulo de la tijera o tenaza.

La planta será debatida junto a la última de Antonelli, la de 8 de junio de 1612, que Juan de Médicis dibuja sobre la suya, facilitando así al Consejo de Guerra una visión conjunta de los dos trazados.

Soto se inclina rotundamente –como hemos dicho– por la planta de Antonelli a la cual sólo habría que hacer pequeños añadidos que él ya había señalado.

Tras la defensa de la traza de Bautista Antonelli, Jerónimo de Soto añade otra serie de puntos señalando ahora los defectos de la de Médicis. Fundamentalmente, critica al ingeniero florentino que quisiera formar ciudadela donde no hace falta, con el consiguiente incremento en el coste. El no hacer casamatas a los baluartes, que además son vacíos y tienen una espalda de sólo treinta y cinco pies. Tampoco los terraplenos tienen la anchura suficiente, sólo treinta pies (menos de (8,5 m), y la muralla desde los cimientos al cordón no alcanza el grosor de ocho pies (2,23 m). Los parapetos son muy delgados, no a prueba de cañón como quiere la experiencia. La trinchera que va desde la punta B de la tenaza hasta la barranca de las peñas es «tan flaca que a dos cañonaços la des[h]arán» y además tiene en su centro un revellín (E) cuya disposición en diagonal no permite «limpiar» correctamente los lados de dicha trinchera (Fig. 14).

La traza finalmente elegida fue la de Antonelli de 8 de junio de 1612, con añadidos de Soto. Paradójicamente, la reacción de Antonelli fue furibunda cuando conoció la decisión. Dijo que había propuesto la misma sólo para que se hiciera de tapiería la trinchera de tablazón que se había levantado allí y que por su fragilidad obligaba a ser continuamente reparada, y no para «fortificación de sustançia». Que por eso no le había sacado orejones a los baluartes ni puesto casamatas, y que toda la línea de la fortificación del frente de tierra va «casi sobre una línea recta, cosa muy reprouada». Añadía otras razones con las que desautorizaba los añadidos de Jerónimo de Soto –reprueba la contraescarpa interior de los terraplenos y el exceso de grosor de la muralla–, sin dejar de advertir que no había podido abrir los fosos y cimientos «por la mucha edad y poca salud que tengo»³⁰.

30. AGS, Guerra Antigua, leg.799, Carta de Bautista Antonelli al rey. Larache, 12 de abril de 1615.

Mientras tanto, el maestre de campo de la fuerza Gaspar de Valdés era acusado de malversación de fondos, sometido a proceso y relevado de su puesto de gobernador de Larache. Su sustituto, Pedro Rodríguez de Santisteban, brillante soldado con una extensa hoja de servicios llegó a Larache a finales de 1614³¹.

Con él como gobernador de la plaza, la fortificación adquirió su forma definitiva, y supo poner de acuerdo sobre el terreno al viejo ingeniero Antonelli y al joven Médicis que procedente de La Mamora camino de España hizo escala en Larache el 28 de abril de 1615. En efecto, Santisteban retuvo a don Juan en Larache los días suficientes para que pudiera estudiar sobre el terreno, junto a Bautista Antonelli y él mismo, la viabilidad de la traza que se había ordenado ejecutar desde Madrid³². Juntos llegaron a la conclusión de que había necesidad de otra planta que se ajustara más a las condiciones del terreno, cosa que hicieron, firmando la nueva traza los dos ingenieros³³.

Santisteban había logrado evitar otro de los inconvenientes que todos veían a la defensa del castillo de Santa María. Este defecto consistía en una elevación rocosa que había frente a él, casi a su misma altura y que escondía el valle donde podría acampar un ejército enemigo sin ser visto desde el castillo. El gobernador probó a cortar algunas peñas de la colina para sacar piedra para la fábrica de la fortificación y se encontró con que era una cantera tan buena que además de proporcionar piedra para toda la obra, eliminaría con su extracción la elevación, el «padrastro» y descubriría el valle al castillo de Santa María³⁴.

Sin embargo, tampoco el plan conjunto de Antonelli y Médicis pudo ser llevado a cabo. La trinchera de tablas y tierra que se había hecho con anterioridad, que seguía el plan de Antonelli de 8 de junio de 1612 y que unía los dos castillos, había de estar reparándose continuamente. Las tablas se pudrían pronto y su sustitución

31. AGS, Guerra Antigua, leg. 789, s. fol. Consulta del Consejo de Guerra proponiendo personal para el puesto de gobernador de Larache, con la respuesta de Felipe III nombrando a Pedro Rodríguez de Santisteban. El memorial de sus méritos es amplísimo, con 42 años de servicios por entonces.

32. AGS, Guerra Antigua, leg. 977, s. fol. Carta del maestre de campo Pedro Rodríguez de Santisteban, Larache, 5 de mayo de 1615.

33. AGS, Guerra Antigua, leg. 977, s. fol. Carta del maestre de campo Pedro Rodríguez de Santisteban, con la inclusión de la planta que habían acordado los ingenieros Bautista Antonelli y Juan de Médicis. Larache, 5 de mayo de 1615.

34. AGS, Guerra Antigua, leg. 807, s. fol. Carta del maestre de campo Pedro Rodríguez de Santisteban, Larache, 30 de abril de 1615.

continua acarrea unos gastos ingentes³⁵. Por esta razón, el maestre de campo toma la decisión de ir la sustituyendo por una muralla de hormigón, a la que añadiría los parapetos y los terraplenos, así como casamatas y orejones en los baluartes. La planta, que fue enviada a la corte con carta de Santisteban en agosto de 1616 tiene una gran importancia, pues es la que definitivamente se llevó a cabo (Fig. 15). Viene firmada por Francisco Ugarte de Acosta el 16 de julio de 1616³⁶. No tenemos noticias del autor de la planta. Siguió, sin duda, todas las indicaciones del maestre de campo y es posible que fuera un dibujante a su cargo, como ocurría por esas fechas unos km más al sur con Luis de Miquiñón, criado flamenco de Cristóbal Lechuga, que dibujaba los proyectos de éste para La Mamora.



Fig. 15: Francisco Ugarte de Acosta. Planta de Larache de 16 de julio de 1616. Archivo General de Simancas, MPD, 44, 44.

35. AGS, Guerra Antigua, leg. 813, s. fol. Carta de Santisteban, Larache 14 de agosto de 1615.

36. No Voarte como han transcrito por error algunos. Basta comparar las ges de algunas palabras en el plano, por ejemplo, «grandes» (cuarteles grandes; almasenes grandes), «guardia» (cuerpo de guardia) o «tiago» (redueto de s' tiago) con la de «Ugarte» de la firma para constatarlo.



Fig. 16: Vista aérea de Larache de 1924 donde se aprecian la impronta de los baluartes y el revellín frente a la puerta principal del frente de tierra. Fotografía del fondo archivístico de la Biblioteca Nacional de Madrid.

La traza de Ugarte representa tres baluartes y uno medio que constituyen el frente de tierra de unión de los dos castillos. Los centrales albergan la puerta principal de la fortificación con su cuerpo de guardia y un puente levadizo; más allá del foso que circunda toda esta muralla principal y los castillos, una estrada cubierta atezada y un revellín defienden la cortina de la puerta principal y los frentes contiguos de los baluartes que la enmarcan. El castillo de Santa María ha visto mejor defendido su baluarte sur al haberlo unido al de la muralla con lo que Rodríguez de Santisteban llama un cuchillo, es decir, un través que refuerza más la espalda de este agudo baluarte. Igual se ha hecho con el castillo de San Antonio, cuyo lado sur —el del frente de tierra— estaba siendo reforzado con un revellín³⁷. Asimismo se ha consolidado la trinchera de la

37. AGS, Guerra Antigua, leg. 816, s. fol. Carta al rey de Rodríguez de Santisteban. Larache, 21 de julio de 1616. «[...] y a esta ora están acauadas [las murallas] de castillo a castillo hasta el cordón, y se ba haciendo el parapeto y terraplenando, y tras de ello se rebocarán y se ensanchará y limpiará el foso. Y acabado con esto señiré de muralla un rebellín que tiene delante el castillo de San Antón y lo terraplenaré porque como es flaco con ello se le escusa la batería, y acauado esto se hará un cuchillo que corra por el foso del castillo de Santa María a la trinchera nueva. Conque por ambos lados quedan yncorporados los castillos con la fábrica nueva».



Fig. 17: Otra toma aérea de Larache de la misma fecha. Podemos apreciar el gran revellín situado frente a la puerta principal así como la impronta de la cortina y de los dos grandes baluartes que la jalonan.

marina —que mira a la desembocadura del Lucus y a la playa— desde un pajar que está junto al puerto hasta el reducto de Santiago en la misma bocana del río. Esta trinchera la representa Ugarte a base de pegar tiras de papel amarillo sobre la traza. La villa antigua de Larache queda perfectamente dibujada, rodeada de sus murallas medievales y con la iglesia, el cementerio, el hospital, los cuarteles y las caballerizas. El resto de la fortificación lo constituye la plaza de armas y los cuarteles nuevos y el arrabal donde esta el pajar y —junto a la puerta de la marina— el prostíbulo, para el cual Santisteban había pedido en varias ocasiones mujeres públicas a fin de que los soldados no cayeran en la homosexualidad, muy mal vista en la época («pecado nefando») y que era castigada con la horca. Un poco al norte del castillo de Santa María, adosada a la cerca medieval, la torre cuadrangular del siglo XIV llamada del Judío, que aún pervive en la actualidad. En la zona occidental, la barranca junto al mar con varias fuentes y más al sur —parte superior derecha del mapa— la torre llamada de los Genoveses, también preexistente a la llegada de los españoles.

En las fotos áreas de la ciudad de Larache de principios de los años veinte se observa perfectamente el trazado del frente de tierra con la impronta de los ba-



Fig. 18: Restos de la muralla del frente de tierra invadidas por las casas de la ciudad. Fotografía del autor.

algunos trozos arruinados de la misma, fabricados a base de mampostería como quería el ingeniero Jerónimo de Soto (Fig. 18).

Sería muy interesante la colaboración de Marruecos y España para tratar de la restauración de los castillos y algunos lienzos de la muralla, cosa que daría un valiosísimo añadido cultural y supondría una revitalización histórica de la ciudad.

LA MAMORA

Este enclave, el puerto de San Felipe de La Mamora, también llamado a veces San Miguel de Ultramar³⁸ —aunque lo más frecuente era llamarlo La Mamora, sin más aditamento— es de una importancia fundamental, junto a Larache de la que dista unas quince leguas al sur, para el estudio de las fortificaciones en tiempos de Felipe III.

En La Mamora todo es de nueva traza, el gran castillo pentagonal de San Felipe, núcleo fundamental de la fortificación y último proyecto de Cristóbal de Rojas, las torres exteriores, las murallas, los almacenes, las casas para la tropa, la iglesia, el hospital, los aljibes en fin, serán de nueva construcción. Incluso un pequeño fuerte

38. Parece ser que hasta 1643 no se había utilizado nunca el nombre de San Miguel de Ultramar y es a partir de entonces cuando se cambia el patronazgo de San Felipe por el de San Miguel. Véase PORRES ALONSO, Bonifacio, *Jesús Nazareno rescatado en su tercer centenario (1682-1982)*, Córdoba, 1982, pág. 8.

preexistente a la conquista española, situado en la margen derecha del Sebú, hubo de ser rehecho por completo algo más alejado de la orilla, pues las continuas crecidas del río acabaron por llevárselo³⁹. Por tanto estamos ante un contexto constructivo que nos permitirá observar, siempre junto a la próxima Larache, hasta dónde llegan los conocimientos de los ingenieros, la puesta en práctica de sus teorías y los debates y polémicas que se originan entre ellos; cuál es la forma predominante de construir los baluartes, las tenazas, los fosos y demás elementos de la fortificación a principios del siglo XVII; cuáles son las tendencias y cómo cursan las tensiones en el seno del Consejo de Guerra, las alianzas de determinados consejeros con este o aquel ingeniero, los largos memoriales que estos últimos envían al Consejo de Guerra, las replicas y contrarrélicas entre ellos con empleo de un abundante aparato dialéctico.

Queda claro, entonces, que el proceso de fortificación es más complejo de lo que en principio cabe esperar de la evolución tectónica de una arquitectura militar que intrínsecamente conlleva una formalidad muy lineal, muy funcional, desnuda de ornato; que las decisiones no se toman a la ligera, sino después de muchas largas controversias, muchos análisis sopesando los pros y los contras de, por ejemplo, esta forma más aguda de baluarte o aquella anchura de terraplén. Todo esto sin dejar de evaluar un factor fundamental en el abanico de las posibles soluciones: el coste de la construcción. Las arcas de la Real Hacienda están exangües desde el reinado anterior y ahora el duque de Lerma dilapida en su propio beneficio y en el de sus allegados. Para los ingenieros, por el contrario, los recursos siempre serán escasos y pasarán su vida —aquí no hay excepción— clamando por unos fondos necesarios para terminar este baluarte o el reparo de aquel lienzo de muralla.

La Mamora era una pequeña ciudad situada cerca de la desembocadura del río Sebú, a una media legua hacia el interior, que fue destruida, según nos cuenta León el Africano, en la guerra que hizo el rey Sahid de Fez a fines del siglo XIII y de la que apenas quedaban en el siglo XVI —cuando él viajaba— unas pocas ruinas. El autor granadino fue testigo de la derrota sufrida por el rey portugués Manuel I el Afortunado cuando trataba de elevar un castillo en la desembocadura del río, del que sólo le dio

39. Véase, CASTRIES, Henri de, *Les sources inédites de l'histoire du Maroc: Dynastie saadienne (1530-1660)*, Archives et Bibliothèques des Pays-Bas, tomo I, París, Ernest Leroux, 1906. Se incluyen cartas de Muley Cidán a los gobernantes de las Provincias Unidas solicitando ayuda para la construcción de un fuerte en La Mamora, del que carecía, así como medios para la armada de navíos que le permitieran resistir el acoso del rey de España.

tiempo a construir los cimientos y empezar muros y bastiones⁴⁰. Tal vez sea este pequeño fuerte el que encontraron los españoles cuando conquistaron el puerto, aunque nada nos permite afirmarlo documentalmente y más seguro parece, como se ha dicho, fuera obra de Muley Cidán.

El perfil estratégico inigualable de La Mamora para la lucha contra la piratería y el corso se vio propiciado por sus condiciones naturales, con un puerto muy difícil de tomar desde el mar, magníficamente defendido —como señala Alonso de Contreras— por una barra marina que sólo con el creciente permite la entrada de galeras⁴¹, barra que para Gonzalo de Céspedes era «peligrosísima y mortal»⁴². De esta barra también habían hablado los pilotos gaditanos que acompañaron al duque de Fernandina en 1603 para intentar cegar la entrada al estuario del río Sebú. Manifestaron que no acertaban con la localización de la barra por haber quitado el enemigo las señales que había dejado el piloto Juan Caballero en una ocasión anterior, dificultándoles la localización del canal pequeño por el que siempre habían penetrado hacia el interior del río, canal que se juntaba tras el gran banco de arena con otro mayor que daba paso al magnífico fondeadero. En ese momento, las operaciones de cegado, dirigidas por el capitán Jerónimo Carro, resultaron infructuosas debido a la gran profundidad del cauce y a la enorme fuerza de la corriente en la desembocadura⁴³. Tras su viaje, Carro expuso las buenas cualidades de la bahía interior para guarecer navíos y la facilidad de su fortificación. Sin embargo, Carro mantuvo la opinión de la imposibilidad de cegar el Sebú, «en tanto fondo y en tanta corriente»⁴⁴. El proyecto de dicho ingeniero Jerónimo Carro para hundir navíos de 200 a 400 toneladas en las bocas del río, tarados de piedra, lo recoge también Castries que lo relaciona con el intento del marqués de Santa Cruz para cegar la desembocadura del río Martín, cerca de Tetuán, en 1566⁴⁵.

La solución en el caso de La Mamora no ofrecía duda: Más que cegar la boca del Sebú, había que tomar el enclave. España había de hacerse con él; primero, como

40. LEÓN EL AFRICANO, Juan, *De la descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, (Venecia, 1550), edición crítica y traducción del original italiano por Luciano Rubio, prólogo de Amin Maalouf, Madrid, Hijos de Muley-Rubio, 1999, pág. 116.

41. CONTRERAS, Alonso de, *Derrotero Universal del Mediterráneo*, en Biblioteca de Autores Españoles (BAE), tomo XC, Autobiografías de soldados, pág. 233.

42. CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo de, *Historia de don Felipe III*, imp. de Cormellas, Barcelona, 1634, fol. 65 vº.

43. ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, sección 2ª, división 8ª, leg. 113, «Sucesos referidos al año 1603».

44. *Ibidem*.

45. CASTRIES, Henri de, *Les sources...*, Pays-Bas, tomo I, pág. 624, nota al pie n.º 5.

apoyo de Larache en la lucha contra la piratería; segundo, como puesto fronterizo de vanguardia frente a Rabat-Salé; por último, para expulsar de allí el gran foco corsario que albergaba y ganarles la mano a los holandeses que negociaban con Muley Cidán para que se lo cediera a ellos. De la importancia de mantener La Mamora en poder de España se hacía eco el mismo don Luis Fajardo, cuando ya en Madrid, once meses después de haberla conquistado, postrado en cama —moriría a finales de ese mismo año— aconsejaba al rey que no consintiese perder ese puerto, «que por mucho que algunos lo quieran deshazer, án de confesar que en toda África no ay otro hasta Orán, siendo el más caudaloso rrió della, y en el riñón de aquel Reyno»⁴⁶.

Poseemos algunos testimonios gráficos del entorno de la desembocadura del Río de La Mamora o Sebú como son varios dibujos de navegantes de la época. Así, el plano enviado a la corte por don Juan Fajardo —hijo de don Luis, conquistador de La Mamora, a quien acompañó en la empresa— desde Lisboa el 9 de noviembre de 1610, que se conserva en Simancas⁴⁷, mapa con rosa de 32 vientos, que incluye cotas de profundidad en la zona de la desembocadura, apreciándose en la margen izquierda la loma donde se construirá el castillo tras la conquista de 1614, ahora cubierta de matorral, con una elevación sobre el nivel de las aguas del río de 80 codos.

Don pedro de Toledo, marqués de Villafranca, gran militar del reinado, envía en 1611 otro plano de la desembocadura del río de La Mamora⁴⁸, más detallado si cabe que el anterior, al ser su escala mayor (Fig. 19). En el centro del fondeadero, perfectamente abrigado de los vientos, tres navíos de gran porte están anclados rodeando una isleta arenosa. La montaña donde se construirá el futuro castillo se representa perfectamente detallada, con su forma de media luna abierta al río, toda cubierta de frondoso arbolado, un alcornocal si hacemos caso de los testimonios de los marinos. La barra de la bocana está perfectamente dibujada, es de forma triangular con el vértice hacia el interior del río, dividiendo el cauce en su desembocadura en dos ramales, dentro de los cuales figuran cotas de profundidad. A su amparo del oleaje, ya en aguas fluviales está surto un grupo de pequeños barcos. Al otro lado de la barra, en aguas oceánicas, en primer plano, una magnífica escuadra de navíos, en su mayoría de alto bordo, aguarda fondeada. La costa, tanto la que queda en el sur de la desembocadura —la parte de Salé en los textos— como la norte —la parte de Alarache— forman playas con vegetación, si bien mucho más frondosa la primera. En ambas márgenes, cerca del mar, aparecen representados dos «fortezuelos»

46. AGS, Guerra Antigua, leg. 805, carta de don Luis Fajardo, Madrid, 27 de julio de 1615.

47. AGS, M. P. y D., XIX-172.

48. AGS, M. P. y D., XIX-173.

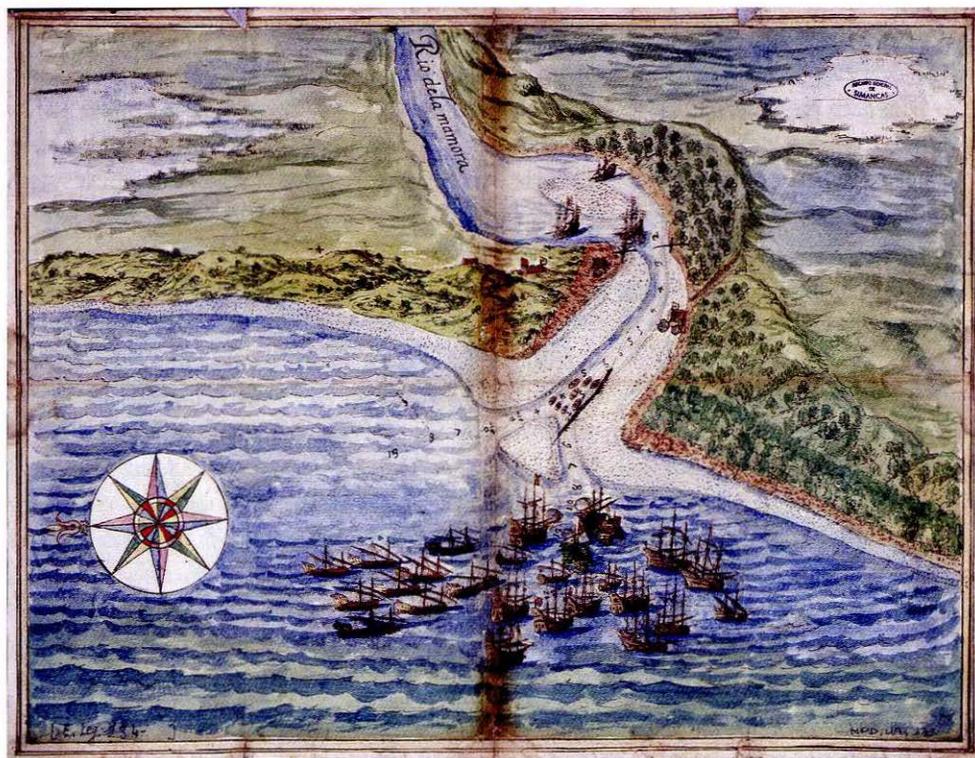


Fig. 19: Planta de La Mamora. Remitida por el marqués de Villafranca desde El Puerto de Santa María, el 4 de diciembre de 1612. Archivo General de Simancas, MPD, 19, 173.

—así los denominan las fuentes⁴⁹— de no mucha enjundia. La única inscripción del plano, junto a los números de las cotas de profundidad, es la que rotula «Río de la Mamora» sobre el cauce del mismo. En el ángulo inferior izquierdo, una rosa de ocho vientos señala al Norte mediante una estilizada flor de lis. El rico colorido aplicado al mapa, unido a la precisión del dibujo, nos ayudan a formarnos una idea bastante ajustada a la realidad de cómo sería el medio geográfico de La Mamora a comienzos del siglo XVII.

La toma de La Mamora fue decidida para mantener la orientación africana de la política exterior de la monarquía, ya con las manos libres tras la firma de la tre-

49. AGMS, secc. 2ª, div. 8ª, leg. 113, año 1603: «Relación del cegamiento de la barra y puerto de La Mamora hecha por el duque de Fernandina y otros sucesos de la dicha jornada». También se denominan «fortezuelos» en NOVOA, Matías de, *op. cit.*, pág. 496.

gua con los holandeses y deseosa de afianzar su seguridad meridional con otro puerto en la costa oeste marroquí, muy cercano a Larache (unas veinte leguas), con grandes condiciones naturales y que junto a éste fuera la guarda de las flotas de galeones que regresaban de las Indias rebosantes de plata.

En el interior de los reinos peninsulares, los moriscos habían sido expulsados en 1609, por lo que muchos de ellos —la gran mayoría— se habían radicado en el norte de África y dedicado en gran parte a una actividad, ya fuera por despecho, por venganza o por seguir los dictados del turco que les convertía en temibles predadores de sus antiguos vecinos, volcándose de lleno en el corso. Era necesario, por tanto, un nuevo enclave de apoyo a Larache, una nueva base libre de corsarios que los mantuviera a raya y reforzara la protección a las flotas de Indias.

Se puso en movimiento una magnífica escuadra a cuyo mando estaba el prestigioso militar don Luis Fajardo, general al mando de la Armada Real del Mar Océano. A ella se unieron los navíos de Flandes —llamados comúnmente de Dunkerque—, famosos por sus condiciones marineras, al frente de los cuales estaba su almirante, Diego de Santurce Horozco; las ocho galeras Reales o de España, cinco de ellas dirigidas por el duque de Fernandina —hijo del varias veces aquí citado marqués de Villafranca—, y las otras tres, las de Lisboa, por el conde de Elda. Pero como supremo capitán general de toda la armada figuraba, como se ha dicho, don Luis Fajardo, ayudado en funciones de almirante general por su hijo Juan⁵⁰, el cual como ya vimos había recorrido las costas de La Mamora anteriormente y enviado a la corte un estupendo mapa de la misma (Fig. 19). Como maestre general de todo el ejército, don Jerónimo Agustín, soldado veterano de Flandes, de gran experiencia y dotado para el mando⁵¹. Pero lo más importante a efectos de la ingeniería militar fue que en la empresa tomaron parte —protagonista como veremos— dos personajes clave, situados en el más alto escalón de la ciencia militar de la época: don Cristóbal de Rojas y don Cristóbal Lechuga. Rojas, el eminente ingeniero y tratadista, culminó su carrera en La Mamora y nos dejó de ella su última traza, ya que apenas un par de meses tras la conquista hubo de regresar a España gravemente enfermo, para morir al poco de llegar a su casa de

50. El cargo de almirante general estaba inmediatamente por debajo del jefe supremo, el capitán general. Juan Fajardo era desde 1613 almirante general de la Flota del Atlántico. Vid. GOODMAN, David, *El poderío naval español: Historia de la armada española en el siglo XVII*, Barcelona, Península, 2001, págs. 226-227.

51. HOROZCO, Agustín de, *op. cit.*, pág. 320.

Cádiz⁵². Lechuga, tratadista en temas de artillería, fortificación y organización del ejército, se mantuvo como maestro de campo de la plaza los siete años siguientes a su ocupación, hasta su muerte en 1621, constituyéndose en personaje central del presidio y de su fortificación durante esos primeros años críticos. Ahora, en el desembarco, estaba previsto que estuviera junto al capitán general Fajardo, bajo sus ordenes directas, y una vez hecho éste, reconociera el terreno para poder trazar las trincheras «valiéndose del capitán e ingeniero militar Christoual de Rojas, y de otros»⁵³. Cumplidas estas premisas, les seguirá el resto de la infantería desembarcando los pertrechos, artillería y gastadores.

Como siempre, las operaciones marítimas eran proyectadas para ser llevadas a cabo con el buen tiempo. Incluso, se tuvieron en cuenta y se estudiaron las mareas de la costa de África donde se iba a desembarcar para poder aprovecharse de la creciente de las aguas vivas y así poder fondear lo más cerca posible de la costa de La Mamora⁵⁴. Consecuentemente con ello, la flota partió de Cádiz el día 1 de agosto de 1614, con un gran número de navíos de las más variadas clases y tonelajes, según nos cuenta Horozco: de alto bordo y de remos, galeones, urcas, filibotes, carabelones, carabelas, saetías, tartanas..., en total nada menos que noventa y seis navíos⁵⁵, todos con el propósito de no mostrarse al enemigo en las costas marroquíes hasta no caer de improviso sobre La Mamora⁵⁶. Sin embargo, debido a un fuerte temporal, la armada hubo de refugiarse en Larache, con lo que el secreto de la operación se perdió y los marroquíes de allí dieron aviso y alertaron a los de La Mamora. Una vez pasado el temporal la escuadra continuó su trayecto y en la atardecida del día 3 de agosto quedó fondeada frente a la barra del río Sebú. Era una magnífica flota como correspondía a una nación, que a pesar de la mala administración de Lerma, todavía era poderosa⁵⁷, y en estos años en que estaban vigentes los tratados de paz con los países de Europa –Francia, Vervins 1598;

52. MARIÁTEGUI, Eduardo de, *El capitán Cristóbal de Rojas, Ingeniero Militar del Siglo XVI*, Madrid, CEHOPU, 1985, pág. 118, citando el leg. 734, s. fol. del AGS, Guerra Antigua, Carta de aviso al rey del corregidor de Cádiz, Fernando de Añasco. Cádiz, 12 de octubre de 1614.

53. GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *op. cit.*, pág. 64.

54. NOVOA, Matías de, *op. cit.*, pág. 498.

55. En principio, dada la importancia de la armada española, en Las Provincias Unidas llegó a pensarse que el destino de la misma no era fácil que fuese La Mamora. CASTRIES, Henri de, *Les sources...*, Pays-Bas, tomo II, pág. 329.

56. NOVOA, Matías de, *op. cit.*, pág. 321.

57. GOODMAN, David, *op. cit.*, pág. 381. En el período de 1600 a 1669, es la década de 1610-1620 (sobre todo al final de la década, tras la caída de Lerma) la que experimenta con notable diferencia el mayor incremento de construcción de navíos por astilleros españoles.

Inglaterra, 1604; Estados Generales, 1609— podía dedicar sus esfuerzos a mirar hacia el sur, a protegerse del poder turco y la piratería, tanto bereber como europea, para lo cual nada mejor que fortalecer su fronteras mediterráneas con una orla de presidios enclavados en la costa africana. De entre ellos, La Mamora debía ser uno de los más importantes y su conquista constituir un ejemplo brillante de la «reputación» de la monarquía hispana, para muchos en la corte madrileña en entredicho tras la firma de lo que sentían como deshonrosa tregua con los holandeses⁵⁸

En el verano de 1614, si hacemos caso tanto de Agustín de Horozco como del propio don Luis Fajardo, unos 500 corsarios dirigidos por uno de ellos que se autotitulaba «conde de La Mamora» —con el permiso y el beneplácito del rey Cidán— habitaban el lugar⁵⁹. Hacia el sur, Salé era el puerto más cercano —apenas cinco leguas— de quien podían esperar socorro, abarrotado de moriscos hornacheros, dispuestos siempre a enfrentarse a las tropas españolas deseosos de vengar su expulsión de tan solo cinco años atrás (Fig. 20). En La Mamora, escasa-

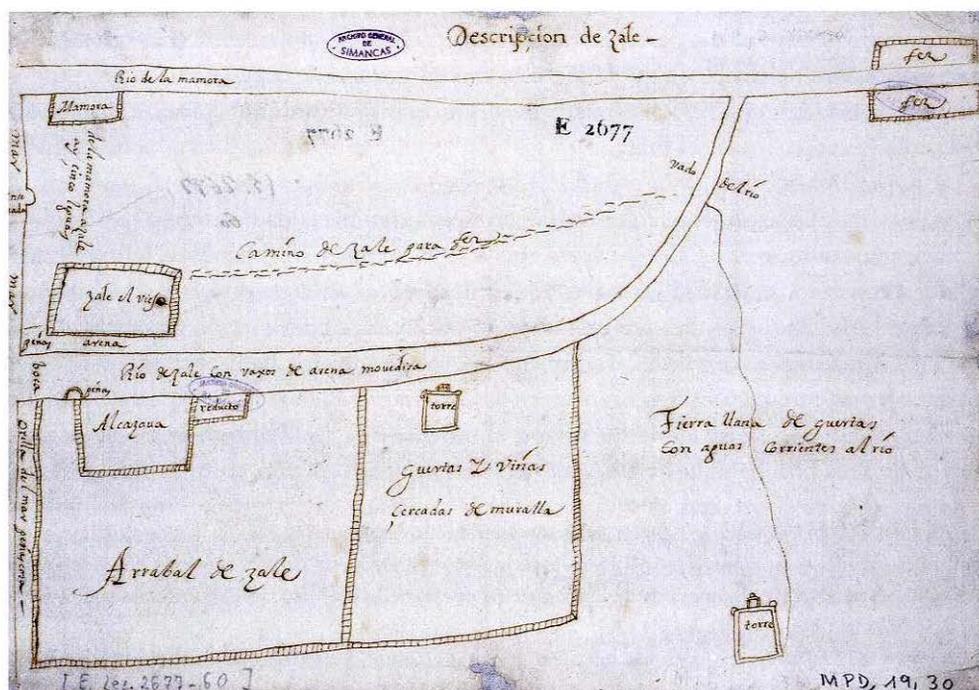


Fig. 20: Fray Julián Pastor. «Descripción de Zale». Madrid, marzo de 1611. Archivo General de Simancas, MPD, 19, 30.

58. ELLIOTT, J. H., *España y su mundo, 1500-1700*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, pág. 149.

59. HOROZCO, Agustín de, *op. cit.*, pág. 322.

mente un fuertecillo defendía el puerto. Los corsarios hundieron una gran barcaza en la desembocadura del río, cuyos mástiles sobresalientes de la superficie habían sujetado con una gruesa cadena que atravesaba el cauce de parte a parte. Tras ella, una poderosa urca de más de trescientas toneladas, apresada a los españoles tiempo atrás cerca de Cartagena y a la que habían armado con numerosa artillería, defendía la entrada del puerto⁶⁰.

Cristóbal de Rojas escribió a los pocos días de la conquista una carta a Bartolomé de Anaya Villanueva, secretario del Consejo de Guerra, en la que le da cuenta de la ocupación de las dos márgenes del río con la inclusión de la montaña de la parte de Salé, en la parte sur, elegida para erigir la fortaleza. Añadía que todo este altozano fue rodeado por una trinchera de mil cuatrocientos pasos con sus traveses y reductos y su exterior protegido con una zanja de siete pies de anchura y siete de fondo. Que se estaba trabajando en el fuerte que trazó para seiscientos hombres muy «holgados», donde cabrían mil apretados. Tendría plaza para hacer caballerizas de hasta doscientos caballos. Esta fue la traza que luego, tras la llegada de don Juan de Médicis se amplió por considerarse pequeña para los soldados que debían de alojarse⁶¹. Se llegarían a los «dos mil passos de círculo, con el fuerte en medio a modo de bonete, cuyas tres puntas miravan hazia la tierra»⁶². No se puede describir más gráficamente la traza que Cristóbal de Rojas realizó para el fuerte.

En ella, el ingeniero lleva a la práctica con puntualidad sus ideas básicas para fortificar cuando se trate de «fundar» una nueva fortificación. Estas las había dejado expuestas con toda claridad justo tres años antes, con ocasión de dirigirle al rey —como ingeniero militar suyo— un escrito en que se oponía a la nueva moda de construir los baluartes vacíos, en vez de la tradicional y canónica de los baluartes macizos⁶³. En primer lugar, que la fortificación que se haga sea «recogida», es decir, no demasiado

60. *Ibidem*, pág. 323. La urca era un tipo de embarcación pesada, de acusada manga, pero con poco calado —casco muy raso y plano— que le permitía atravesar canales y barras de poco fondo (cf. OLESA MUÑIDO, Francisco Felipe, «La marina oceánica de los Austrias», en *El buque en la armada española*, Madrid, Sílex, 1981, pág. 132).

61. AGS, Guerra Antigua, leg. 798, Carta de Cristóbal de Rojas al secretario Anaya de 17 de agosto de 1614.

62. HOROZCO, Agustín de, *op. cit.*, pág. 330.

63. ROJAS, Cristóbal de, «Vm breve discvrso del capitán Cristóbal de Rojas, Ingeniero Militar de su Magestad, sobre vna opinión nueva que á salido de que sean vazíos los baluartes de la fortificación y no macizos», Madrid, 27 de agosto de 1611, en MARIÁTEGUI, E., en *El capitán Cristóbal de Rojas ingeniero militar del siglo XVI*, CEDEX, Madrid, 1985, págs. 129-131.

grande para que con poca gente pueda ser defendida mejor que una grande con mucha gente pero con mala fortificación. Siempre evitando darle al enemigo demasiados frentes ni, por supuesto, en redondo. Lo segundo, importantísimo, puesto que lo llevó a cabo aquí, en La Mamora, su última traza, es que al «fundar» esta nueva fortificación, se tengan en cuenta dos cosas: una, que «teniendo la fortificación las espaldas a la Mar, y que solo tenga vna frente a la campaña del enemigo, se procure que aquella frente se corte y fortifique casi en forma de media luna: porque toda ella sirua de frente, con vn baluarte en medio, y dos baluartes a los extremos de la media luna: de tal manera, que la artillería y defensa passe por delante de la frente del baluarte que está en medio de la media luna»⁶⁴. Esto es lo que refleja la planta de Cristóbal de Rojas para La Mamora: tres grandes baluartes apuntando hacia el interior, hacia la «campaña», el baluarte Sandoval en el centro y los baluartes San Luis y San Leonardo a los lados. La base del pentágono la sitúa mirando al Sebú, junto a la barranca, con un pequeño revellín central y dos medios baluartes en los extremos (Fig. 21).

El Consejo de Guerra le pedía a don Luis Fajardo que mandaran a Madrid un modelo en madera de la fortificación que se había trazado, para hacerse una idea más viva de cómo habría de resultar esta⁶⁵. Era una práctica que se hacía con frecuencia, aunque en este caso Fajardo no pudo cumplir el encargo debido a no disponer de «entallador», por lo que «no se á sacado de madera» y se limitó a mandar la última traza de don Juan de Médicis, que había llegado a La Mamora el 18 de septiembre junto al también ingeniero Jerónimo Carro⁶⁶. Estos recorrieron las obras de fortificación y estuvieron de acuerdo en todo, excepto en que les pareció algo pequeña, aunque con el añadido de la base hacia el barranco del río se había arreglado el problema. Don Luis Fajardo, ironiza sobre la tendencia de los ingenieros que a esto «se inclinan siempre y pocas vezes miden la fábrica con la hazienda y oposición de los enemigos contra quien se haze»⁶⁷. Pero Cristóbal de Rojas no pensaba así, como hemos visto; él valoraba también las dimensiones de la plaza así como la potencia del enemigo que debía batirla, juzgando suficiente la que trazó sin dejar de atenerse a su idea central de que fuera «recogida». Sin embargo, don Juan de Médicis aducía, tras recorrerla al día siguiente

64. *Ibidem*, pág. 129.

65. AGS, Guerra Antigua, s/f, leg. 789, Consulta del Consejo de Guerra de 18 de agosto de 1614.

66. AGS, Guerra Antigua, s/f, leg. 790, Carta de don Luis Fajardo, La Mamora, 14 de noviembre de 1614.

67. AGS, Guerra Antigua, s/f, leg. 790, Carta de don Luis Fajardo, La Mamora, 24 de septiembre de 1614.

firma —con muy débil mano— el acuerdo a que se llegó por todos los anteriores de la ampliación y nueva traza de la fortificación⁶⁹.

Todos los componentes de la armada se emplearon en tareas de fortificación de la plaza. Todos, sin apenas excepción, al día siguiente del desembarco y acabada ya todo tipo de resistencia magrebí, ayudaron en la apertura de zanjas para trincheras, colocaron las estructuras de tablazón, comenzaron los terraplenes. Dice Horozco que salvo los soldados dedicados a la vigilancia, que permanecían con las armas en la mano, todos ayudaron en esos primeros trabajos de fortificación.

A don Luis Fajardo se le ordenó por decreto del Consejo de Guerra de 18 de agosto, que fuera la gente del tercio de la Armada la que permaneciera destinada de un modo fijo en la zona; por el contrario, se le indicaba que todos los soldados de la costa del Reino de Granada y los de las ciudades y señoríos que habían acudido al auxilio de la plaza —que sufría ataques marroquíes para recuperarla— debían ser devueltos a sus lugares de origen, bien que antes «se haya puesto aquello en defensa y le pareciere que no pueden hazer alli falta»⁷⁰. En la corte de Felipe III se había comprendido que el puerto de La Mamora, a pesar de los primeros ataques desesperados de los bereberes, no correría —una vez, siquiera elementalmente, fortificado— peligro verdadero de perderse. Además, Muley Cidán permanecía por entonces distraído con revueltas interiores, como la de su sobrino Abdalá —hijo de Muley Xeque, que había entregado Larache cuatro años antes— o frecuentes sublevaciones de santones morabitos, fanáticos religiosos que pretendían usurparle el trono⁷¹.

Fajardo, antes de volver a España gravemente enfermo, hubo de dejar los asuntos de fortificación de La Mamora y todo el fuerte en buenas manos. El elegido,

69. AGS, Guerra Antigua, s/f, leg. 790, «Relación q[ue] ynbia don Luis Faxardo con carta para Su M^d de 23 de septiembre de 1614 de lo q[ue] él y los yngenieros que se hallan en La Mamora han resuelto sobre lo del fuerte q[ue] alli se está haziendo»

70. AGS, Guerra Antigua, leg. 789, s/fol., «Decreto del Consejo de Guerra de 18 de agosto de 1614 con instrucciones para don Luis Fajardo.

71. CASTRIES, Henri de, *Les sources inédites...*, Archives et Bibliothèques de France, tomo II, París, E. Leroux, 1909, págs. 577 y 578, carta del representante francés en Madrid, Vaucelas, de 17 de septiembre de 1614, al consejero de su país, Mr. Puiseux, informándole de lo relativo a La Mamora. En nota al pie de la pág. 577, Castries reflexiona: «l'achèvement imminent des travaux de fortification dirigés par **Lechuga** [resaltado mío] allait permettre de diminuer sans danger les effectifs de la garnison». Del mismo autor, véase también, *Les sources inédites...*, Archives et Bibliothèques d'Espagne, tomo I, París, Ernest Leroux, 1921, carta del duque de Medina Sidonia a Juan de Cirica de 22 de septiembre de 1614.

recomendado fervientemente por el propio don Luis, no fue otro que el capitán Cristóbal Lechuga, que tanto y tan bien se había distinguido en las operaciones de ocupación. Felipe III le nombró gobernador de la fuerza y alcalde del enclave, con título de maestre de campo, máximo responsable de la fortificación del mismo. Habían quedado bajo su mando un total de «dos mil y quinientos soldados de presidio», es decir, de guarnición en la plaza, número de soldados necesario para que, al menos mientras se construyesen las trincheras, fosos y murallas del nuevo fuerte este se mantuviera en defensa. Porque una vez «inexpugnable», con menos soldados estará bien defendido este presidio de La Mamora, «puerta y entrada tan importante para la África, su ojo, y su puerto tan principal del Estrecho afuera, en el qual assi mesmo quedaron cincuenta piezas de artillería de bronce, gruesas y de todos calivos, con sus caxas, ruedas y munición»⁷².

Las deliberaciones del Consejo de Guerra para nombrar gobernador del presidio de La Mamora culminaron el 28 de agosto con la elección de Cristóbal Lechuga para el cargo, pues como persona «parece que será a prossito la del Capitán Xpoual Lechuga, que propone don Luis, por lo bien que le asiste y ser tan antiguo Capitán y plático de las cosas del artillería y fortificaciones y la satisfacción que ha dado de las cosas desta profesión que se le han encargado»⁷³. El último día del año se consultó por el Consejo y aprobó Felipe III que el título que había de darse a Cristóbal Lechuga al frente de la fortificación de La Mamora sería el de «Maestro de campo de la gente de guerra de aquella plaça», con un sueldo de 200 ducados al mes, ya que al gobernador de Larache se le dan esos 200 ducados, y el puesto de La Mamora es tan importante como aquel, dice el Consejo. También se le dará el título de «Alcaide Gouvernador»⁷⁴. Si tenemos en cuenta lo que ganaba el capitán de una compañía, 40 ducados, o el maestre de campo de todo un Tercio, con más de dos mil soldados a su cargo, 80 ducados⁷⁵, el sueldo de los gobernadores de las plazas de Larache y La Mamora era muy importante, lo que indica la alta consideración que, sobre todo por su categoría estratégica, se tenía de ellas y de las personas que se destinaban a su gobierno. El propio Cristóbal

72. *Ibidem*, pág. 348. Véase también NOVOA, Matías de, *op. cit.*, pág. 503, que coincide en el número de soldados y piezas de artillería dejadas por don Luis Fajardo a su regreso a España.

73. AGS, Guerra Antigua, leg. 789, s. fol. Consulta del Consejo de Guerra de 18 de agosto de 1614, «Deliberaciones para la elección de gobernador de La Mamora».

74. AGS, Guerra Antigua, leg. 789, s/fol., Consulta del Consejo de Guerra de 31 de diciembre de 1614, «Sobre el nombre y sueldo que se ha de dar al capitán Lechuga para el gobierno de La Mamora».

75. QUATREFAGES, René, *Los Tercios españoles (1567-1577)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, pág. 180.

Lechuga cuando se dirigió al rey para agradecerle su nombramiento, pone en valor su calidad y trayectoria militar, hace una breve relación de sus muchos servicios a la corona, refiriéndose especialmente a que el conde de Fuentes le nombró, nada menos, que general de toda la artillería del Estado de Milán durante los diez años en que Fuentes fue gobernador del Milanesado⁷⁶. Lechuga fue su mano derecha, encargado –aparte de su título como general de la artillería– de todas las misiones delicadas, supervisor de las fortificaciones del Estado, director de la construcción del Fuerte de Fuentes, verdadero «ingeniero de caminos» para abrir las vías del Nuevo Camino Español a Flandes a través del Tirol y Suiza, una vez que la Paz de Lyon de 1601 forzó el abandono del camino tradicional a través de Saboya y el Franco-Condado.

Por esa comunicación de Cristóbal Lechuga muy cercana ya la Navidad conocemos los avances de la fortificación, prácticamente con su forma definitiva. Adjunta una planta posiblemente dibujada por su ayudante y criado (a quien Lechuga formó) Luis de Miquiñón –la planta y alzado de la torre de san Cristóbal sí que son debidas a la mano de Miquiñón con toda seguridad como veremos más adelante– donde se señalan los nombres de los baluartes y medios baluartes, las puertas de Fez y de Salé, el camino de bajada al río, los revellines, etc. (Fig. 22). Para entonces estaba hecha toda la estrada cubierta desde la puerta de Salé hasta el revellín san Roque⁷⁷, de piedra seca por falta de cal y su muralla de cuatro pies de ancho por siete de alto de tierra vestida de piedra. Dice que se puede ir recorriendo toda la estrada cubierta sin ser vistos desde el exterior. El foso entre el medio baluarte Guzmán⁷⁸ y la cortina que enlaza con baluarte San Leonardo está entre quince (por donde más) y diez pies de profundidad por donde menos, habiendo de llegar por lo menos hasta los dieciocho pies. El revellín Maqueda⁷⁹ está acabado de madera y terraplenado y se encuentra entre el baluarte san Leonardo y el baluarte central, llamado de Sandoval en honor, no cabe duda, de don Francisco de Sandoval y Rojas, el todopoderoso duque de Lerma, cuya firma valía tanto como la del rey. El foso se va cavando hasta el tercer baluarte, el baluarte San Luis,⁸⁰ aunque

76. AGS, Guerra Antigua, leg. 794, s/fol., Carta del maestre de campo Cristóbal Lechuga al rey, San Felipe de La Mamora, 18 de diciembre de 1614.

77. San Roque, santo intercesor contra la peste, fuerte contra este mal tan extendido, era titular con frecuencia de elementos de fortificación.

78. Tal vez en honor del duque de medina sidonia, don Alonso Pérez de Guzmán, de quien dependía Larache y La Mamora.

79. En honor del 4º duque de Maqueda, don Jorge de Cárdenas Manrique, que intervino con un gran contingente de tropas en el socorro de La Mamora.

80. En honor del santo de don Luis Fajardo, conquistador de La Mamora. A quien también se dedica un medio baluarte, esta vez por su apellido, y otro medio baluarte llamado de San Juan po-

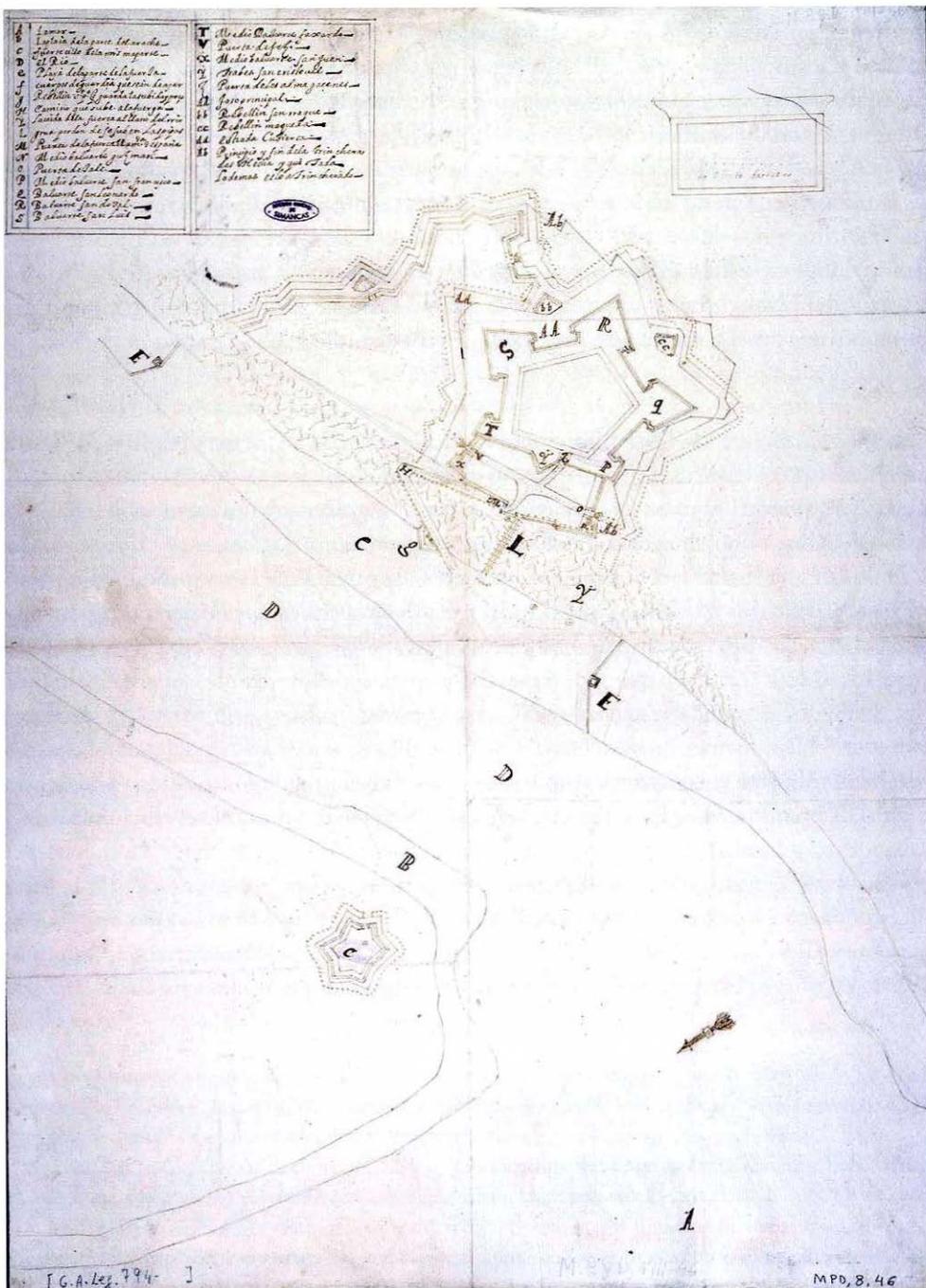


Fig. 22: «Planta del fuerte de La Mamora». Remitida por el capitán Cristóbal Lechuga a S. M. el 18 de diciembre de 1614. Archivo General de Simancas, MPD, 8, 46.

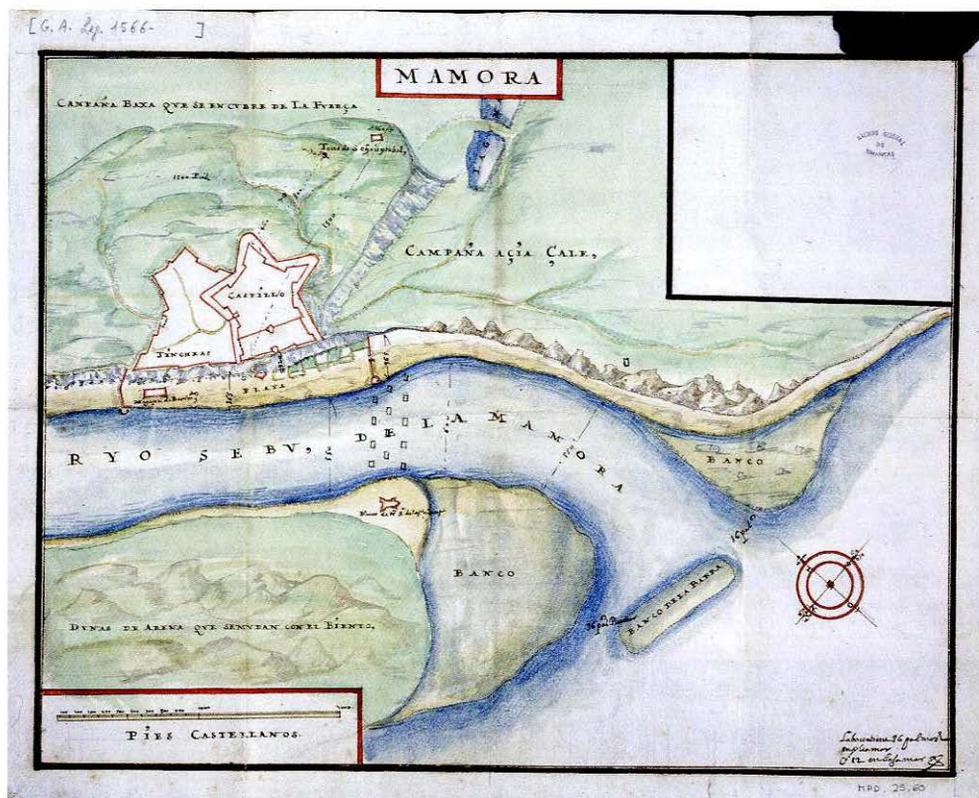


Fig. 23: Planta para reducir la fortificación de La Mamora de forma que se pueda defender con menos gente y gasto. Acompaña a un informe de Jerónimo de Soto (hijo). Madrid, 18 de enero de 1633. Archivo General de Simancas, MPD, 25, 60.

aquí sólo se han conseguido ocho pies. Asimismo esta hecha la muralla que mira al río, en cuyo centro se encuentra la puerta de España, que da salida al camino que baja al río y que ha sido construida de piedra seca por falta de cal. Curiosísimo es el dato que aporta Lechuga de la lentificación de los trabajos debido a haber encontrado en el terreno donde se cavaban una parte de los fosos «un mármol muy duro», material cuya existencia ha sido constatada arqueológicamente en la actualidad⁸¹.

81. Cuando en este *II Congreso Internacional Patrimonio y Ciudad* tuve la ocasión de comentar el dato con el Sr. Samir RAOUI, autor en el mismo de una brillante ponencia sobre La Mamora, se asombró muchísimo: él había encontrado en sus excavaciones arqueológicas en el fuerte gran cantidad de mármol de una variedad muy dura. Samir RAOUI es actualmente director del Museo Arqueológico de Rabat y autor de una tesis doctoral sobre La Mamora, aún inédita, que muy pronto esperamos ver publicada.

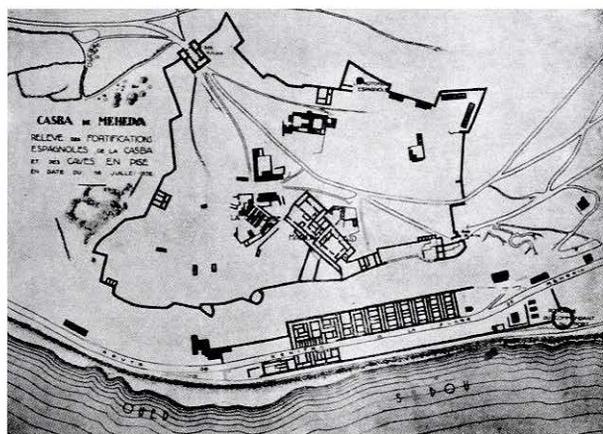


Fig. 24: Casba de Mehedia. Relève des fortifications espagnoles de la casba et des caves en pisé, en date du 16 de juillet de 1932. Tomada de GUASTAVINO GALLEN, Guillermo, *La toma de La Mamora relatada por Tirso de Molina*, Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe, Larache, 1939.

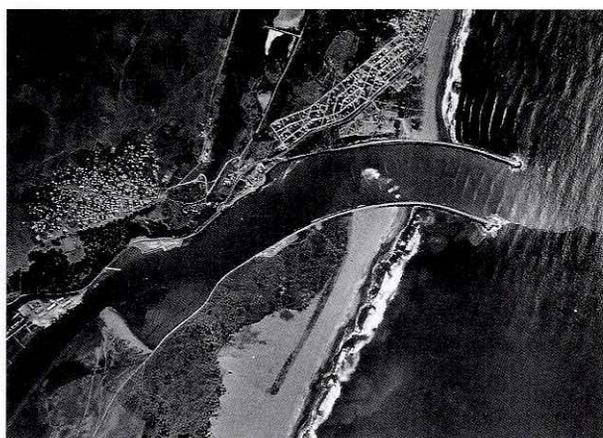


Fig. 25: Vista aérea de La Mamora. Gobierno marroquí. Cedida amablemente por D. Samir Raoui.

con objeto de poder guardar la barra del río y la playa. La diseñó don Juan de Médicis, aunque Cristóbal Lechuga hubo de añadirle maticanes, «fue necesario ayudar

En suma, la fortificación, ya en esta fecha tan temprana adquirió su forma definitiva. Lo podemos comprobar si cotejamos la planta de finales de 1614, con la bellísima –por el color, la traza, la rotulación– de 1631 atribuida a Jerónimo de Soto hijo (Fig. 23). Igualmente, si avanzamos en el tiempo hasta situarnos en las primeras décadas del siglo XX, las variaciones son muy pequeñas como atestigua el plano francés de época del Protectorado (Fig. 24); esto también podemos comprobarlo en la todavía más reciente fotografía aérea del Gobierno marroquí⁸², o en la vista obtenida por satélite de 2007 (Figs. 25 y 26).

Merecen también nuestra atención las torres que se construyeron en La Mamora. Se trata de tres torres, dos en la margen izquierda y la otra en la derecha (Fig. 27). La de San José, situada junto al río en la misma margen donde se encuentra la fortificación, pero en la playa y cerca de la desembocadura

82. Esta fotografía me ha sido cedida amablemente por Samir RAOUI, citado anteriormente.



Fig. 26: Vista de la fortificación de La Mamora obtenida por satélite (Google Earth).

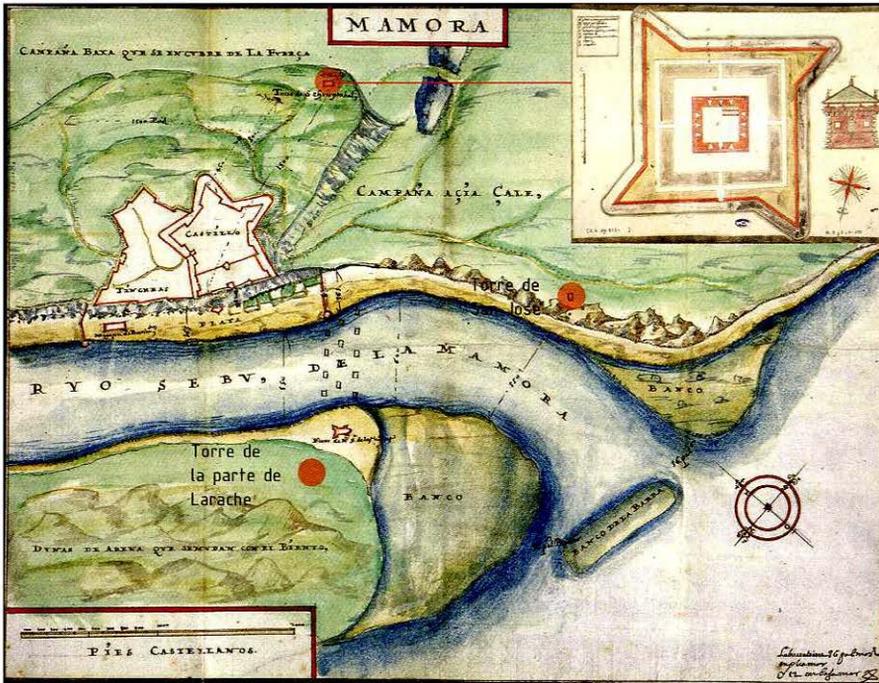


Fig. 27: Planta de La Mamora de 18 de enero de 1633 (Archivo General de Simancas, MPD, 25, 60), con el añadido virtual por parte del autor de los sitios donde se encontraban las torres de San José, la de la «Parte de Lanache» y la de San Cristóbal (ya también señalada en el mapa original).

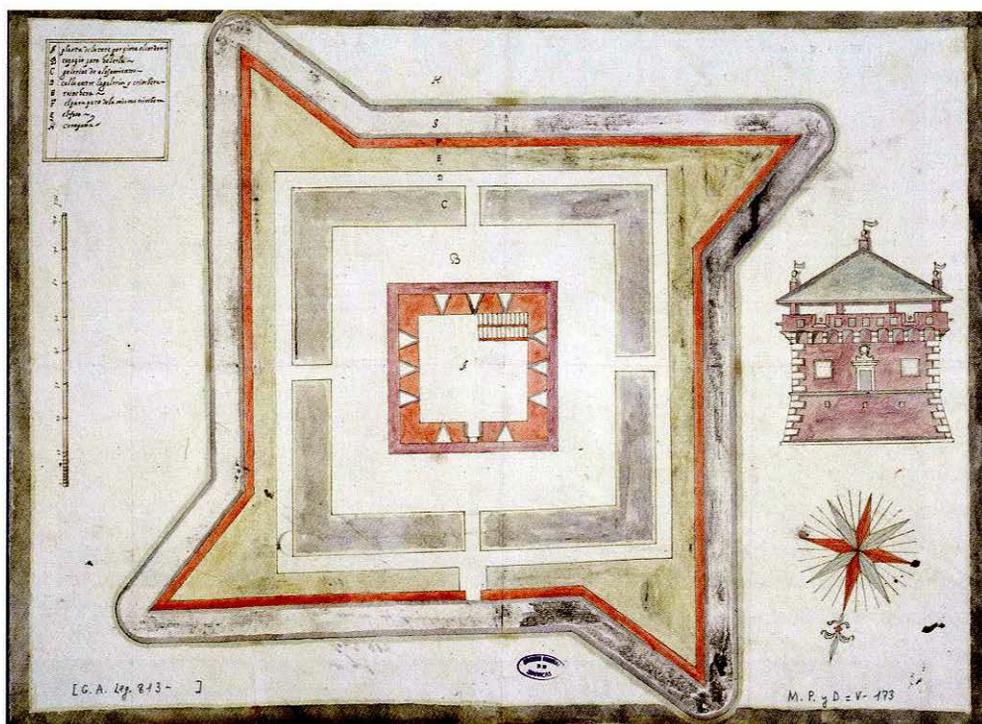


Fig. 28: Cristóbal Lechuga-Luis de Miquiñón. Planta y alzado de la torre de San Cristóbal, así como de los alojamientos y estrada cubierta que se construyeron alrededor de la misma para defenderla mientras se erigía.

con mésoles [ménsulas]⁸³, para que las piezas de artillería tuvieran más espacio para su retroceso. Las otras dos, la de San Cristóbal –situada en los hachos– y la de la parte de Larache –en la margen derecha– aún no estaban hechas en mayo de 1616 y Lechuga decidió no ejecutar las trazas que le había dejado Médicis «para q[ue] hechas no suçeda lo mismo que en la dicha»⁸⁴.

La más interesante para nosotros es la de San Cristóbal (nos gusta pensar que se la llamó así en honor del maestre de campo y gobernador de la fuerza⁸⁵) pues conservamos la

83. AGS, Guerra Antigua, leg. 813, s. fol. Carta de Cristóbal Lechuga. La Mamora, 6 de mayo de 1616.

84. *Ibidem*.

85. Además, san Cristóbal era elegido como titular de muchos baluartes y fortificaciones por haber sido muy fuerte y corpulento –un gigante–, muy apropiado, por tanto, como nominador de ellos.

magníficas trazas que realizó Luis de Miquiñón, criado flamenco al que Lechuga formó y del cual advierte al Consejo de Guerra en la misma carta de 6 de mayo de 1616, se le debe pagar sueldo, «porque se me quiere ir a su patria y con él [con el sueldo] lo podré retener sin pedir otro a quien de nuevo sea menester enseñe». La primera traza (Fig. 28) muestra el gracioso alzado, muy flamenco, muy escurialense y la planta, no sólo de la torre, sino del «lugar que se á de atrincherar para hazerla y el alojamiento en galerías para 500 soldados q[ue] lo [h]an de guardar hasta q[ue] se haga». En la misma carta, Cristóbal Lechuga pone de manifiesto que tanto esta traza como la «de uer [ver] las camas que caben» las hace su criado Luis de Miquiñón, natural de «Graueligas» (actual Gravelines, Francia), que siempre ayudó a los ingenieros y a él mismo.

Entrañable resulta, sin duda, no sólo el empleo del santo titular de Lechuga para designar la torre y el través San Cristóbal de La Mamora, sino que en su etapa como teniente general de la artillería en el ducado de Milán hizo fundir cañones y modelos en miniatura de los mismos, en alguno de los cuales viene representado el santo. Bellísimo es el caso del ejemplar del Museo del Ejército (MEM-4628) en cuya faja figura la inscripción «Cristóbal Lechuga me desinó»; más arriba, entre ésta y el primer refuerzo vemos representada la cabeza de un león entre cuyas fauces está el fogón del arma; un poco más arriba, el escudo del militar con sus características cinco lechugas en aspa; por último, sobre el tercer refuerzo, un relieve de san Cristóbal cruzando el río con el Niño Jesús sobre los hombros y su cayado florecido (Figs. 29 y 30)⁸⁶. Dicho escudo del gobernador de La Mamora, así como la inscripción «Cristóbal



Fig. 29: Modelo de cañón con la leyenda en la faja de la culata «Cristóbal Lechuga me desinó». Museo del Ejército de Madrid (MEM) n.º 4628. Fotografía de D. Francisco Javier López-Martín.

⁸⁶ Sobre el estudio de estos modelos de cañones de fundición consultar LÓPEZ-MARTÍN, Francisco Javier, *Historical and Technological Evolution of Artillery From its Earliest Widespread Use Until The Emergence of Mass-Production Techniques*, a thesis presented in the Sir John Cass Dept. of Art, Media & Design, for the degree of Ph.D., London Metropolitan University, Tesis Doctoral leída el 17 de septiembre de 2007, págs. 58 y 219.



Fig. 30: Detalle del modelo anterior (MEM-4628) que muestra un relieve de San Cristóbal cruzando el río con el Niño Jesús sobre los hombros.



Fig. 31: Otro modelo de cañón con la inscripción «Cristóbal Lechuga me desinó». MEM-4630. Fotografía tomada del catálogo de la exposición, España en el Mediterráneo. La construcción del espacio. Madrid, 2006, Ministerio de Fomento, Ministerio de Cultura (Biblioteca Nacional de Madrid) y Comunidad Autónoma de Madrid, pág. 253.

Lechuga me desinó» en la faja de la culata la encontramos también en el modelo 4630 del Museo del Ejército (Fig. 31).

En la actualidad se conserva bastante bien el contorno de la fortificación (Fig. 27). En el reduto junto al río, hoy sin la techumbre, la presencia española ha dejado su impronta en la clave del arco de la puerta de entrada con esa ménsula de corte clásico (Fig. 32). Desde dentro del mismo se obtiene una magnífica vista de todo el frente de la marina de la fortificación (Fig. 33)⁸⁷. En la época del Protectorado español aún se podía apreciar como el reduto mantiene la cubierta (Fig. 34).

87. Estas fotografías fueron obtenidas en noviembre de 2005 durante el transcurso de un viaje que el autor hizo a Larache y La Mamora en compañía del Doctor Shinichi TAKAYANAGI, Doctor por la Universidad de Tokio con la Tesis Doctoral «Actividades y profesión de los ingenieros militares en la segunda mitad del siglo XVI; consideraciones sobre la carrera de Cristóbal de Rojas (1555?-1614)», 2005, Universidad de Tokio.



Fig. 32: Reducto circular junto a la playa. Ménsula de corte clasicista en la clave del arco de la puerta de entrada al mismo. Fotografía del autor.



Fig. 33: Vista del frente de la marina de la fortificación de La Mamora desde el reducto circular de la playa. Fotografía del autor.



Fig. 34: El reducto circular junto a la playa en la época del Protectorado Español, cuando aun conservaba la cubierta. Tomada de GUASTAVINO GALLENTE, Guillermo, La toma de La Mamora relatada por Tirso de Molina, Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe, Larache, 1939.

El baluarte San Leonardo es el único que se conserva completo en la actualidad. Muy interesante resulta la observación de que la cortina entre el medio baluarte San Francisco y el baluarte San Leonardo ha sido desplazada hacia el exterior, con la circunstancia de que la muralla ha llegado a obstruir casi por completo una de las casamatas del baluarte San Leonardo⁸⁸.

Quiero poner punto final a este artículo dando noticia del fallecimiento del gran artillero, ingeniero y tratadista, fundamental para la arquitectura militar del reinado de Felipe III⁸⁹. Cristóbal Lechuga, como muchos de sus contemporáneos, pa-

88. Samir RAOUI lo puso de manifiesto en su brillante ponencia «San Miguel de Ultramar, une fortification espagnole au coeur de l'Atlantique», en el II Congreso Internacional *Ciudad y Patrimonio: Muralla y Ciudad en el ámbito norteafricano*, Melilla, 8 y 9 de octubre de 2007.

89. Ya en el siglo XVIII, el gran historiador militar Vicente de los Ríos afirma que «Fue Christoval Lechuga natural de Baeza, y como tal lo refiere entre los Varones Insignes de Andalucía el Padre Murillo. Tenía cincuenta y cuatro años cuando dio a luz su Discurso de Artillería en 1611; y aun-

decía del temible mal de la gota. En agosto de 1620, sintiéndose muy enfermo hizo testamento, que ratificaría el 10 del mismo mes del año siguiente, dos días antes de su muerte.

El 20 de agosto de 1621, la recién enviudada doña María Lechuga –sobrina carnal, asimismo, del gobernador de La Mamora– escribe al rey en estos términos: «En doçe de este fue Dios seruido de llevarse para Sí a el maestro de campo Xpf [Xristophorvs] Lechuga, mi marido, en siete días de calenturas»⁹⁰. En otra carta de la misma data, Rodrigo Lechuga, primo hermano del gobernador dice: «A doçe de este murió el maestro de campo Xpoual Lechuga, mi primo, gobernador de estas fuerças. Murió priuado de los çinco sentidos y las tres potencias del alma»⁹¹. Por su parte, el capitán Luis Coscón –sustituto provisional de Lechuga al mando de la fuerza– se dirige al monarca con las siguientes palabras: «Por la muerte del maestro de campo Lechuga, ha quedado a mi cargo el suplicar a V. Mag^d fauorezca a su mujer ymbiándole embarcaçion en q[ue] pueda yr a España con siguridad, pues sería cossa lastimossa q[ue] tras tan gran pérdida como [h]a sido la de su marido, aenture su persona. Suplico a VMag^d honrre en esta ocasión los seruiçios del maestro de campo Xpl Lechuga, pues siempre fue tan zeloso del seru^o [servicio] de V Mag^d.

Como un pequeño homenaje al gran militar Baezano, transcribo el fragmento de la lapida conmemorativa que nos ha quedado, que originalmente debió de permanecer en La Mamora: «EL MAESTRO [falta la palabra] DE CAMPO CRISTÓBAL LECHUGA, NATURAL DE LA CIUDAD DE BAEZA, UNO DE LOS GANADORES DE ESTE PUERTO Y SITIOS» (Fig. 35).

que se ignora el año de su muerte, es creíble que no sobrevivió mucho á la publicación de esta obra, donde asegura estaban ya rendidas sus fuerzas con los continuos trabajos de la Guerra, que siguió desde la edad de 17 años», Vid. RÍOS, Vicente de los, *Discurso sobre los ilustres autores, é, inventores de artilleria, que han florecido en España, desde los Reyes Catholicos hasta el presente*, imprenta de Joachin Ibarra, calle de la Gorguera, Madrid, 1767, pág. 72. Erró Ríos nada menos que en diez años la supervivencia del militar baezano. A los historiadores posteriores a Vicente de los Ríos no les ha sido posible tampoco la constatación documental ni de la fecha ni del lugar donde murió. Por esas carambolas del destino con que a los investigadores a veces nos favorece, he tenido el privilegio de encontrar en el Archivo General de Simancas, hace algunos años, una y otro.

90. AGS, Guerra Antigua, leg. 866, s. fol. Carta de doña María Lechuga al rey. La Mamora, a 20 de agosto de 1621.

91. AGS, Guerra Antigua, leg. 866, s. fol. Carta de Rodrigo Lechuga a Felipe III. La Mamora, a 20 de agosto de 1621.



Fig. 35: Lápida conmemorativa de la ocupación de La Mámora: “de campo Cristóbal Lechuga, natural de ciudad de Baeza, uno de los ganadores de este puesto y sitios”.

Deseo terminar con una frase del conde de Fuentes, gobernador del Estado del Milán, en carta dirigida a Felipe III en 1604 proponiendo la construcción de ciudadelas en Cremona, Alejandría, Novara y Pavía. Dice Fuentes: «Pues aora hay tan buena ocasión [de hacerlas] estando aquí el capitán Lechuga, que es para esto [materia de fortificación] de los hombres más inteligentes de la nación y de mayor servicio».

«CASBAH DE MAHDIYA: UNE FORTIFICATION ESPAGNOLE AU CŒUR DE L'ATLANTIQUE »

Samir Raoui

INTRODUCTION

La casbah de Mahdiya est à mettre sur la liste des plus importants sites archéologiques du Maroc. Sa situation stratégique à l'embouchure de l'oued Sebou, au cœur du Gharb, l'une des régions les plus riches du pays, est très avantageuse. Ceci a été sans doute un facteur important dans l'évolution historique du site. En effet, la casbah de Mahdiya possède un passé riche et glorieux qui reste toutefois obscur. Les écrits qui se sont intéressés à l'histoire de la forteresse sont pour la plupart superficiels voire lacunaires. Nous essaierons dans cette présentation, à travers une étude historique et monographique d'apporter quelques éclaircissements sur l'origine de la casbah, son développement et son abandon.

La première partie de ce travail présentera une étude historique et critique de toutes les informations concernant la casbah à travers le regroupement et la restitution des pièces fragmentées et éparpillées concernant les différentes phases d'occupation de la casbah depuis les temps préhistoriques jusqu'à l'époque alaouite. Dans ce sens, il paraît nécessaire de rappeler que le site a été le théâtre de plusieurs événements pendant différentes époques. Les structures qui s'élèvent à l'intérieur de la casbah en sont le témoin tangible. En effet, exception faite de quelques indications littéraires antiques non confirmées, traitant des origines du site, aucun texte ne porte des informations précises sur son passé lointain. Les sources arabes que nous avons consulté, avec grand intérêt, afin de relever tout renseignement touchant de près ou de loin à la casbah, ne fournissent que de rares données. Ces écrits n'accordent qu'un intérêt secondaire à l'histoire de la casbah et ses monuments, au profit des aspects économiques, politiques et sociaux. Tenant compte de ces précisions, nous avons orienté notre recherche vers des sources européennes inédites jamais consultées et vers les archives des centres d'histoire militaire des pays étrangers qui vont être pour la première fois étudiées. (Il

s'agit surtout du centre d'archives de Simancas à Valladolid et du centre d'archives de l'histoire militaire de Madrid). Parallèlement à cette phase de rassemblement et de dépouillement de la documentation, nous avons entrepris des visites sur le terrain afin de confronter les données puisées dans la littérature avec ce que l'on peut relever dans le site. Cette première phase constituera aussi un premier pas de l'étude monographique des monuments de la casbah, qui est l'essence de la deuxième partie de ce travail. Dans cette dernière, nous essayerons, à travers l'étude patrimoine architectural de la Casbah, qui témoigne de l'histoire complexe du site, de reconstituer aussi fidèlement que possible l'évolution historique et les différentes phases d'occupation. Nous allons tenter, également, par le biais de cette étude monographique de comprendre comment le site de Mahdiya est passé d'une fortification militaire espagnole à une casbah ismaïlienne à plusieurs structures (palais, maison, mosquée...) avec tout ce que ça peut entraîner en ce qui concerne les réutilisations des bâtiments, les démolitions, les constructions nouvelles... Autrement dit, les frontières des ruptures et des continuités de l'urbanisme. Pour ce faire, nous avons eu recours à des relevés architecturaux des monuments constitutifs de la casbah (Fig. 1).



Fig. 1. Photo aérienne du site.

Notre démarche dans cette partie ne s'est, donc, pas limitée à une étude descriptive, mais dépassant la simple présentation des structures vers une tentative d'analyse spatiale.

Il paraît nécessaire de noter, enfin, que l'intérêt donné à l'étude des sites antiques de la région en l'occurrence Banasa, Thamusida, et Rirha, a empiété, en quelque sorte, sur celui de Mahdiya. Hormis l'article de Saladin et le petit ouvrage de Le Coindreau¹, qui ne présente qu'un simple survol sur quelques ruines, aucune révision des données disponibles, et encore moins une étude monographique proprement dite n'ont été réalisées. En outre la vétusté documentaire, le manque de fouilles archéologiques dans le site, ainsi que les nombreuses contradictions historiographiques ont constitué un handicap pour notre recherche.

I MAHDIYA DANS SON CONTEXTE GÉOGRAPHIQUE ET HISTORIQUE

I, a) Contexte géographique

– *Situation de la Mamora d'après les sources*

À l'instar de la région du Gharb, le site de la Mamora, abritant les constructions actuelles de la casbah de Mahdiya, a fait l'objet de plusieurs identifications aussi sommaires que lacunaires.

Excepté Léon l'Africain et les sources européennes qui situent le site avec des distances, les autres chroniqueurs et compilateurs arabes le citèrent dans des passages dépourvus de toute précision. Cette omission serait la conséquence de l'intérêt accordé à l'événementiel.

Si 'al 'Idrīsī² situe le site de la Mamora entre deux villes bien connues: Le palais de abd al-krim (l'actuel qsar Iekbir) et la ville de Salé, 'Ibn ṣāḥib 'Aṣṣalāt³

1. Coindreau (R), *la casbah de Mahdiya*, éd. La porte, Rabat, 1946 et Saladin (N.), « les monuments de Mehdiya », dans le *bulletin archéologique du comité des travaux historiques et scientifiques*, 2^{ème} livraison, 1913.

2. 'al 'Idrīsī (š), *op. cit.*, p. 246.

3. 'Ibn ṣāḥib 'Aṣṣalāt, *tārīḥ 'al mann bi-l- 'imāma 'alā 'al mustad'afin bi'an ḡa'alahum 'Allāh 'a'immatan wa ḡa'alahum 'al wārīṭin*, éd. arabe, A. Tazi, dār 'al 'andalus, beyrout, 1964. T2, p. 214.

ainsi que 'Ibn 'Abī Zar'⁴ la situèrent plus précisément sur l'embouchure de l'oued Sebou.

L'auteur d'al Mu'ğib, dans son passage consacré aux noms des grands fleuves au Maroc, nous parle «d'un endroit appelé la Mamora où se croisent les fleuves Sebou et Wargā, avant de se jeter dans le grand océan».⁵

Pour 'al ġaznā'ī, et compte tenu de la difficulté de localiser un site, jusqu'à lors méconnu pour les chroniqueurs arabes, nous propose de définir le site en se référant à une ville bien connue, n'évoquant ainsi la Mamora que sous la forme de «la Mamora de Salé»⁶.

C'est avec les écrits de Léon l'Africain et des sources inédites de l'histoire du Maroc qu'on va assister à une localisation géographique plus précise du site. En effet, Léon l'Africain situe la Mamora «à un mille et demi de l'embouchure de Sebou»⁷. Adoptant la même localisation à proximité du Sebou, Marmol ajoute dans sa description du site d'autres points de repère, situant ainsi «la Mamora près de l'embouchure de Sebou, à quatre lieux⁸ de Salé du côté du levant, et à un demi lieu de la côte océanique»⁹. Cette localisation de Marmol s'avère donc, la plus proche de l'emplacement réel du site sur la falaise. Un emplacement qui offre à la casbah des caractéristiques aussi bien géographiques qu'économiques:

– *Caractéristiques géographiques*

La casbah de Mahdiya est bâtie sur un éperon rocheux à la crête d'une colline, dominant, ainsi, la vallée du fleuve, sur une hauteur de 60 m environ, au dessus du niveau de la mer. Elle se situe à 32 Km de Salé et à 8 Km à l'ouest de Kenitra. Compte tenu de cette situation géographique, la Mamora possède tous les atouts d'une construction fortifiée. Ces atouts très convoités à l'époque médiévale peuvent être résumés comme suit:

4. 'Ibn 'Abī Zar'(A), 'Al 'anīs 'al muṭrib birawḍ 'al qirṭās fī 'ahbār mulūk 'al mağrib wa tāriḥ madīnat fās , dār 'al mansūr liṭṭibā'a, Rabat, 1973. p.66.

5. 'Al murrākušī(A), op.cit., p.511.

6. 'Al ġaznā'ī(A.), op. cit, p.38.

7. Léon l'Africain, op. cit, p.172.

8. Admettant qu'un lieu est égal à 4 Km

9. Marmol, op. cit, T. II, p.149.

- Sa situation sur une falaise remarquable lui confère un renforcement défensif naturel, et lui permet le contrôle de l'entrée de l'oued de Sebou, ainsi qu'une grande partie de la côte qui lui est adjacente.
- Sa proximité de l'oued Sebou, un fleuve qui revêt, d'après toutes les sources, ¹⁰une importance cruciale maritime et économique. En effet, 'Al Ḥimyarī décrit le fleuve comme étant «le plus important fleuve du Maroc»¹¹ (Figs. 2 y 3)

Dans le même cadre, 'Ibn ṣāhib 'Aṣṣalāt explique «l'intérêt que présente ce fleuve pour le site, en décrivant l'intensité du trafic des navires et la facilité de leur embarquement dans un endroit appelé le port de la Mamora»¹².

La même idée fut étayée par 'Al ḡaznā'ī qui affirme que «la proximité du site du fleuve Sebou a conditionné son accès, vu que c'est un fleuve navigable où peuvent voguer les barques et les petits navires jusqu'à l'océan et en contre partie, remonter de l'océan jusqu'au confluent de l'oued Fès». ¹³ Dans le même passage l'auteur de Zahrat 'al 'ās, nous rapporte que «le fleuve de Sebou coule d'une grotte inspirant l'effroi, entourée d'épais fourrés dans le pays de Fazāz». Une description qui n'est pas confirmée par Léon l'Africain qui énonce que «Sebou est un fleuve dont l'embouchure est aussi large que profonde, et dont la source se trouve dans une montagne appelée Slilgo, dans la région de Hawz, à la province de Fès». ¹⁴

– *Caractéristiques économiques:*

La situation de la Mamora, au débouché de la riche plaine de Sebou, et à proximité d'un bois fort grand et touffu, lui confère une importance commerciale indéniable.

10. Ce fleuve était connu par les anciens, sous un nom propre identique à l'actuel : il fut appelé Sububus ou Sububa par Pline l'ancien, Soubour ou Soubos chez Ptolémée, D'autres géographes l'appellent Subulos. On repère donc, dans toutes ces formules, le nom de Sebou qui a subsisté malgré toutes les déformations phonétiques. Ainsi, Subul et Subur pourraient être rapprochés des mots puniques faisant allusion soit aux vagues qui se brisent, soit au courant des eaux. On propose aussi d'identifier ce fleuve avec celui que Scylax signale au delà de Lixus, sous le nom de Crabis. Pour plus de détails voir : Rebuffat(R) , **Thamusida I**, Ecole Française de Rome,S.D , p.56 ; Siraj (A.), **L'image de la tingitane, L'historiographie arabe médiévale et l'antiquité nord africaine**, collection de l'Ecole Française de Rome-209. Palais Farnès, 1995, p. 356 et le **Dictionnaire de civilisation phénicienne et punique**, Brepols, 1992, p. 1276.

11. 'Al Ḥimyarī, 'Arrawḍ 'Al mi ṭār fī ḥabar 'al'aqtār, Beiyrouth, 1985, p. 435.

12. 'Ibn ṣāhib 'Aṣṣalāt, op.cit, p. 253.

13. 'Al ḡaznā'ī(A.), op.cit,p.71.

14. Léon l'Africain, op. cit, p. 248.

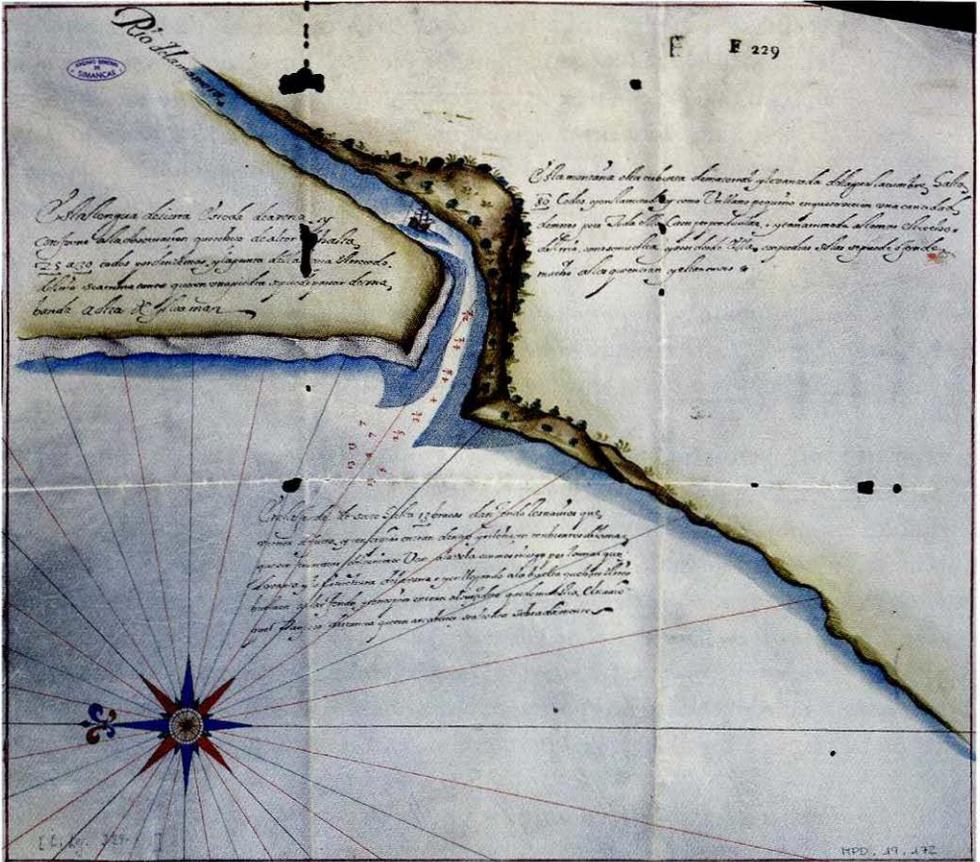


Fig. 2. Plan de l'embouchure de l'oued Sebou à la date du 1610, sans signature et sans échelle, attribué probablement à Juan Fajardou et contenant trois textes explicatifs, classé sous le N^o. M.P.Yd. xix-172. : Archives générales de Simancas – Espagne.

En effet, le fleuve Sebou ne présentait pas uniquement une voie de pénétration profonde, mais également une source intarissable de pêche maritime¹⁵.

Ainsi, d'après 'al ġaznā'ī «dans le Sebou, on pêche la grande Alose qui remonte de la Mamora de Salé jusqu'à la source de ce fleuve. On y pêche également, le poisson 'Al Qurb qui pèse un quintal (...). On y trouve encore le poisson connu sous le nom de «šūlī»»¹⁶. Ces

15. Ibid

16. 'Al ġaznā'ī (A.), op. cit, p.71.



Fig. 3. Pl. n° 9: Carrière de pierre vers l'oued.

poissons furent, selon Marmol, commercialisés dans les marchés de Fès, à un prix très bas.¹⁷

A cette richesse maritime s'ajoute une autre source économique vitale : la forêt. A cet égard, Léon l'Africain cite *«près de la ville existe une forêt où l'on trouve certains arbres très hauts dont les glands sont long et gros comme des prunes de Damas (...). Les Arabes voisins de cette forêt ont coutume d'en transporter une grande quantité à Fès sur leurs chameaux et en tirent beaucoup d'argent.»*¹⁸

Si le fruit de cette forêt fut destiné à la vente dans les marchés de Fès, son bois fut utilisé dans la fabrication des navires. Ainsi dans une lettre écrite par Pierre de Catalan à Golbert, on lit *«...il y a une forêt toute proche de laquelle les Mores pourront fabriquer une quantité de navires»*.¹⁹ La même information fut rapportée par le Coindreau qui cite *«la forêt de la Mamora toute proche fournis-*

17. Marmol, op.cit, T.1, p. 36.

18. 'Al ġaznā'i (A.), op.cit,p.71.

19. **Villes et tribus du Maroc, Rabat et sa région, Les villes avant la conquête**, Paris, 1936, p. 12 – voir aussi S.I.H.M. France, 2^{ème} série, T.1, p.660.

sait les matériaux nécessaires à la construction des barcasses et vaisseaux armés en course».²⁰

– *Toponyme:*

Selon quelques opinions, l'emplacement d'al Mahdiya correspond au comptoir de Thymiaterion, l'un des premiers établissements phéniciens fondés par Hannon au 5^{ème} siècle av.jc. sur le littoral atlantique. Et c'est ainsi que Thymiaterion ou Thymiataria fut le premier toponyme qu'a porté le site.

En effet, on dispose de deux textes antiques dont les indications, pour la plupart des chercheurs, se complètent opportunément :

- * le texte de Hannon, où on lit «...après avoir franchi les colonnes d'hercule et navigué deux jours au-delà, nous fondâmes une première ville qui reçut le nom de thymiaterion, elle était entourée d'une grande plaine ».²¹
- * D'après le texte de Scylax « après l'Anidas, il y a un autre grand fleuve, le lixos, et la ville phénicienne de lixos, au-delà du fleuve, il y a une autre ville libyenne et un port. Après lixos, on trouve le fleuve Krabis, un port et la ville phénicienne appelée Thymiateria. Partant de Thymiateria, on arrive au cap Soloeis, qui avance beaucoup dans la mer... ».²²

L'étymologie du mot Thymiaterion ou Thymiataria révèle deux hypothèses distinctes, fondées sur deux origines différentes du mot:

- **une origine grecque** : selon laquelle Thymiaterion serait la traduction du mot phénicien Kithèr- brûle- parfum- encensoir²³, qui a donné, selon Besnier, par simple transcription citheron et caractérise la position relativement élevée de la localité qui le porte.²⁴
- **une origine berbère** : pour laquelle Thymiataria serait le débouché de la vallée, Timia le débouché et tarya la vallée. Une définition qui s'avère plus

20. Coindreau(R). , «le port de Mehdiya port – Lyautey», extrait de la revue de **géographie marocaine**, Juillet, 1938. P. 13.

21. Roget, (R.), **le Maroc chez les auteurs anciens**, les belles lettres, Paris, 1924, p.17.

22. Ibid.

23. Coindreau, op.cit, p. 18.

24. Besnier M., «Géographie ancienne du Maroc», **Archives marocaines**, T.1, Paris, 1904, p. 338, voir aussi Coindreau(R.) op. cit, p.18.

compatible avec le sens du toponyme de la ville, s'appliquant pertinemment à la situation de Mahdiya sur l'embouchure d'oued Sebou.²⁵

Après ces deux citations (les textes de Hannon et de Scylax), le mystère entoure le sort de cette cité phénicienne dont il ne subsiste actuellement que le nom, et les sources antiques n'en citèrent aucune indication, exception faite de l'oued Sebou qui fut fréquemment cité sous différentes appellations latines, et décrit par l'unanimité des historiens antiques.

Au fil des temps, la brume s'épaissit sur le devenir de la cité du oued Sebou, et ne fut dissipée qu'après 14 siècles, par les premières lueurs des indications arabes. Et c'est ainsi que le site fit sa réapparition dans les sources arabes sous un nouveau toponyme celui de «la Ma'mūra».

Bien que les sources arabes ne mentionnent la Mamora qu'au 6^{ème} siècle de l'Hégire, son existence remonte bien avant cette date, précisément à la 2^{ème} moitié du 5^{ème} siècle, c'est-à-dire à l'époque de Yūsuf Ibn Tāšafīn qui, à cette date, si on en croit l'auteur de «'al ḥulal 'al mūšiya», se rendit déjà à une cité portant le nom de la Mamora²⁶.

Pour les sources européennes, la première indication remonte à 1481. Elle correspond à un document portugais qui parle d'une « baraque caravella portugaise de 40 hommes partant vers la Mamora.²⁷

La Mamora est un toponyme d'origine arabe qui signifie «un endroit peuplé et très fréquenté». ²⁸ Une signification qui fut reprise par plusieurs historiens et chercheurs étrangers qui qualifièrent la Mamora dans leurs récits par «la peuplée»²⁹ ou la florissante «the replenished». ³⁰

25. Marcy G., «notes linguistiques autour du périple d'Hannon », **Hesp.** T.XX, Fas.I, 1935, p.34.

26. Anonyme, **'al ḥulal 'al mūšiya fī talḥiṣ 'al'ahbār 'al murrakušiya**, dār 'ar-rašād 'al ḥadīṭa, Casablanca, 1979, p.54.

27. S.I.H.M., Portugal, 1^{ère} série, T.1, pp.460-695.

28. Voir 'Ibn Maḡdūr (J.M.), **lisān 'al'arab**, 'ad-dār 'al mašriyya liṭ-tarḡama wan-našr, T. 4, S.D, p. 604.

29. De Castries (H.): S.I.H.M, Angleterre, 1^{ère} série, T.II, p. 360

30. Budgett, (H.): S.I.H.M, Angleterre, 1^{ère} série, T.II, p.227

Quoique l'étymologie arabe semble décisive dans la signification du toponyme la Mamora, ce dernier révèle des problèmes d'attribution, dans la mesure où on est immanquablement, amené à se demander auquel des emplacements suivants faut-il attribuer ce toponyme et auquel de ces endroits nous devons ce nom?

* Au fleuve de Sebou, à l'embouchure duquel gis le site en question, comme il est le cas dans les sources européennes qui parlent «d'une rivière à eau douce appelée Mamora»³¹ ou d'un fleuve nommé Mamora,³² ainsi que chez 'Ibn Saïd 'Al Mağribī,³³ qui donne au fleuve deux noms: Sebou et Mamora.

* A l'ensemble du site qui abrite la casbah, approuvant ainsi, d'une part l'énoncée des chroniqueurs et les compilateurs arabes qui nous indiquent «un endroit appelé Mamora» (mawdi' 'Al Ma'mūra),³⁴ et d'autre part, la relecture du texte de 'Ibn Saïd 'Al Mağribī, par Siraj qui atteste que «'Ibn Saïd 'Al Mağribī, (cité ci haut) ne mentionne aucune ville à l'embouchure du fleuve, et il semble que la seconde désignation – Mamora – ne s'applique pas à l'oued mais à une cité qui lui a donné son nom. On pourra ainsi lire, chez 'Ibn Saïd, non pas, «l'embouchure de l'oued Ma'mūra» mais plutôt «l'embouchure de l'oued de Ma'mūra».³⁵

* Ou bien faut-il l'attribuer à l'endroit où est bâti la casbah elle-même, qui figure dans l'ensemble des sources arabes et étrangères ou même encore à la forêt qui ceint le site et qui conserve toujours le toponyme de la Mamora?

Des questions soulevées certes par différentes citations, mais condamnées à rester suspendues, en manque d'une indication claire aussi bien historique qu'archéologique, susceptible de confirmer ou d'infirmer l'une des hypothèses lancées.

Se pliant au rythme des événements historiques, et aux fluctuations politiques, le toponyme du site fut destiné à évoluer dans le temps, à perdre quelques significations et à en acquérir d'autres.

31. S.I.H.M, Angleterre, 1^{ère} série, T.II, p. 362.

32. Valentin op.cit, p.27.

33. 'Ibn Saïd 'Al Mağribī, **Kitāb 'al ġuğrāfiya**, éd. Al 'arabī, 2^{ème} éd. Alger,1982, p.138.

34. 'al 'Idrīsī (š), op.cit,p.246, 'Ibn Saïd 'Al Mağribī, op.cit, p.253. et 'Al ġaznā'ī (A.), op. cit, p. 71.

35. Siraj (A.), op. cit, p. 335.

En effet, et toujours à l'époque islamique, le site prend un nouveau toponyme, inspiré de sa situation géographique, celui de Ḥalq Sabū ou Marsā Ma'mūra.³⁶ Une appellation qui s'estompera rapidement, avec l'invasion espagnole, cédant la place à un nouveau toponyme «San Miguel de ultramar», dont la traduction reste équivoque. *القديس جبرائيل ما وراء البحر*.³⁷

Après la reprise de la Mamora, Mly 'Ismā 'īl l'a débaptisé en lui donnant le nom de «Al Mahdiya», dont la signification n'est pas unanimement admise:

- Quelques historiens soutiennent l'idée que le site fut appelé «Al Mahdiya», l'offerte ou la ville donnée comme cadeau, pour commémorer la reddition de la ville sans grande résistance.³⁸
- D'autres historiens voient en le toponyme de Mahdiya une déformation du mot «'Al Mahdūma» qui signifie «la démolie».³⁹ Un rapprochement à prendre avec précaution.
- D'autres opinions s'accordent pour confirmer que le toponyme d'Al Mahdiya» puise sa raison d'être d'une stratégie politique de Mly 'Isma'īl qui voyait en la reconquête de cette ville une sorte de réaction sur la perte de la ville de Larache qui fut offerte aux Espagnols.

I, b) Contexte historique du site

Chronologiquement, l'histoire de Mahdiya débute au 3^{ème} millénaire av.J-C avec l'histoire des civilisations préhistoriques⁴⁰ et elle se termine avec l'époque alaouite qui nous a légué la majorité des bâtiments de la casbah actuelle⁴¹. Mais cette chronologie est grevée d'incertitude et de lacunes difficile à vérifier ou à combler.

36. Al Qa dir (M.), 'Iltiqāt 'Addurar wa mustafād al mawā iz wa-l-'ibar min 'ahbār wa a yān 'al mi'a 'al hādiya wattāniya 'ašar, annoté par El Fassi (H.A.), 1^{ère} éd., 1983, p.67.

37. 'Al Maknāst, **carte archéologique du Maroc**, 1961, p26.

38. Villes et tribus, op.cit, p.277.

39. Dans les sources arabes, 'Al Mahdūma signifie historiquement la ville d'el Jadida, ce sont surtout les auteurs européens qui tombent dans cette confusion, voir Meakin (B.), **The land of the moors**, Londres, 1902, p.228.

40. Il s'agit de vingt-huit sites préhistoriques dont très peu ont fait l'objet de fouille. L'examen de leur distribution géographique permet de constater qu'ils jalonnent le long des cours d'eau, notamment au bord du Sebou dans la vallée de l'oued Baht et le long de l'oued Mda.

41. Pour ce qui est de l'existence d'un site phénicien à l'emplacement de la Casbah; voir le sous chapitre de «Toponymie p. 4».

Les informations et les indications imprécises sont légion, et l'histoire de la casbah se prête à toutes les hypothèses et à toutes les présomptions. Ceci dit, et tout en se basant sur le flot documentaire qui l'entoure, la rare documentation qui en découle, et les quelques vestiges qui en subsistent, l'histoire de la casbah de Mahdiya se dresse sur diverses phases.

– *Le problème de la fondation:*

'Ibn Ḥawqal mentionne l'oued Sebou sans faire état d'aucun lieu habité à son embouchure.⁴²

Pour 'Ibn 'Abī Zar⁴³, comme il est le cas pour les auteurs d'Al ḥulal 'Al Mūšiya,⁴⁴ et d'Al 'Istiḡṣa⁴⁵, le centre semble avoir une existence aussi ancienne, puisqu'ils nous parlent de la rencontre de Mu' tamid 'Ibn 'Abbād avec le sultan Yūsuf 'Ibn Tašfīn, à la Mamora située à l'embouchure de Sebou. Cependant 'Ibn ḥaldūn rapporte la même rencontre, mais tout en la situant à Fès.⁴⁶ Une contradiction qui ne risque pas de porter préjudice à la crédibilité de l'information, si on admet, probablement, qu' 'Ibn 'Abbād a débarqué, premièrement, à la Mamora avant de se diriger à Fès pour retrouver 'Ibn Tašfīn. Chose qui nous incite à se demander sur l'existence d'un port dans la région du Gharb, à cette époque là, et sur le rôle qu'il a pu jouer dans la communication avec l'Andalousie.

D'après le chroniqueur 'az-Ziyānī, le centre aurait été fondé, antérieurement, aux Almohades, vers l'an 326 de l'hégire, et serait l'œuvre des Banu 'Ifrn, petit royaume local qui gouverna une grande partie du pays au 10^{ème} siècle.⁴⁷ Cependant, les Banu 'Ifrn semblent n'être venus dans la région qu'en 383 de l'hégire (994). L'assertion, donc, d'az-Ziyānī, que rien par ailleurs ne vient catégoriquement infirmer, comporte tout au moins une erreur de date. Elle n'en est pas moins intéressante, puisque

42. 'Ibn Ḥawqal, **Configuration de la terre**, trad. Abrégée par Slane, imprimerie royale, 1832, p.82.

43. 'Ibn 'Abī Zar, op.cit, T. II, p. 66.

44. Anonyme, op.cit, p54.

45. an-Nāširī (A.), op. cit, p. 47.

46. Ibn ḥaldūn, op.cit, p. 382.

47. 'az-Ziyānī (A.), **'atturḡumāna 'al kubrā fī 'ahbār 'al ma' mūr barran wa baḥran**, annoté par 'al filālī (A.), éd. Fdāla, 1967, p.80.

c'est la seule qui signale directement, l'existence de la ville à une date aussi reculée de l'histoire musulmane.

Se basant sur le toponyme de Mahdiya, 'al Qādir⁴⁸ attribue la fondation de la Mamora à Maḥdī aš-šīṭī, une attribution qui reste équivoque, étant donné que les opérations Chiïtes furent accompagnées toujours d'une destruction des villes, sur les ruines desquelles ils bâtirent leurs propres fondations, et qu'aucune source ne parle de l'existence de telles constructions à l'embouchure de Sebou.⁴⁹

En effet, 'Ibn Zaydān est tombé dans la même confusion, dans la mesure où il évoque Mahdiya comme une fondation de l'émir almohade Abd 'Al Mūman, élevée en 545 de l'hégire à côté de Salé, tout en visant la Mamora de Sebou et les événements historiques qui lui sont propres⁵⁰.

Pourtant, 'Ibn ṣāhib 'Aṣṣalāt, auteur du 6^{ème} siècle de l'hégire, était très clair à ce sujet, mettant tout le long de son récit une distinction nette entre Mahdiya de Rabat et la Mamora médiévale. «...l'émir des croyants part de Mahdiya. (...) pour arriver à l'endroit dit Al Ḥammām à côté du fleuve Sebou à la Mamora»⁵¹.

– *Du 12^{ème} siècle au début de 15^{ème} :*

Concernant cette période, nous disposons chez les auteurs de deux types d'indications: celles qui qualifient la Mamora d'une base militaire et celles qui font d'elle une simple Petite ville.

Mamora la base militaire: Ce sont les premières citations arabes qui font de la Mamora une base militaire proprement dite. En effet, 'Ibn ṣāhib 'Aṣṣalāt assigne déjà à Mamora le rôle d'une base militaire sous les Almohades. On lit «suite à la vie prospère que mène toute l'étendue du royaume, les grandes bases militaires notamment la base de la Mamora, jouissaient de tous ce dont les flottes pourraient avoir

48. 'al Qādir (M.), *Naṣr 'Al Maṭān li'ahl'al qarn 'al ḥādī' aṣar waṭ- tānī*, annoté par Hadji (M.) et Tawfiq (A.), Rabat, 1982. V.II, p.75.

49. A cet égard, nous renvoyons à l'ouvrage de Moḥammad Būḡandār, qui disculpe en détails l'erreur commise par quelques chercheurs confondant Mahdiya de Rabat avec celle de Sebou. Voir Būḡandār (M.), *Muqaddimat'al fath min tāriḥ ribāt 'al fath*, Rabat, 1926, pp.22-45.

50. Ibn Zayda n (A.), *Ithāf 'a' lām 'annās biḡamāl ḥādīrat maknās*, 1^{ere} éd., 1931, V. II. p. 261

51. 'Ibn ṣāhib 'Aṣṣalāt, op. cit, p. 451.

besoin»⁵². L'hauteur de d' 'Al ḥulal 'Al Mūšiya ainsi qu' 'Ibn 'Abī Zar' assertent que mamora a joué ce rôle de base militaire depuis même l'époque des Almoravides . De ce qui précède, il en ressort que Mamora a joué le rôle d'une base militaire chargée d'une part du contrôle de la région de Gharb, dans des opérations éphémères et temporaires telles la rencontre de Yūsuf 'Ibn Tāšfīn avec 'Ibn 'Abbād. Et d'autre part, comme point de départ pour les compagnes du ḡihād lancées vers l'Andalousie à l'époque de 'Abd'Al Mūman.

Mamora la ville: Léon l'Africain⁵³, cite la Mamora comme étant une petite ville, située, à un mille et demi de l'embouchure de Sebou, et qui fut entièrement démolie à la fin du 9^{ème} siècle, suite à une guerre intérieure opposant deux frères , il cite «...voilà cent vingt ans que la ville a été détruite lors de la guerre que fit Sa 'īd contre son frère le roi de Fès 'Abū Sa 'īd 'utmān à la fin du 9^{ème} siècle de l'hégire (15^{ème} siècle ap.jc.). L'espagnol Augustin de Horozco⁵⁴ approuve ces énoncées, en ajoutant «après cette guerre il n'en subsistait de la ville que quelques ruines à l'embouchure de Sebou», Marmol⁵⁵ rapporte la même chose en évoquant Mamora comme étant une ville ruinée.

– *L'occupation étrangère entre l'envahissement et la résistance:*

Les avantages géographiques et Les qualités économiques du site de Mahdiya lui favorisèrent d'attirer, depuis l'aube de l'histoire, l'attention de plusieurs forces étrangères.

– *L'invasion portugaise:*

Il s'agit de la première vague d'invasion qui se fit sur l'embouchure de Sebou. En effet, L'invasion portugaise se produisit sur différentes phases:

Phase préparatoire: se caractérise par les premières expéditions introductives effectuées dans la région dont l'opération pilote fut en 1507 où le roi expédia son commandant Don Juan de Meneses accompagné de son dessinateur Duarte Darmas pour la prospection et l'exécution d'un relevé détaillé de l'embouchure

52. 'Ibn ṣāhib 'Aṣṣalāt, op.cit, p. 64.

53. Voir infra, p. 22.

54. Horozco (A.), **Discurso historial de la presa de la Mamora hizo el armada Real de España en el año 1614**. Impreso en Madrid por Miguel el serrano de vargas.An]o de M.DC. XV..BN-MD f, 22.

55. Marmol, op.cit, p.149.

de Sebou⁵⁶. Suivie par celle de 27 septembre 1514, menée par Estevao Rodriguez Berrio et Joao Rodriguez⁵⁷.

Phase opérationnelle:

Après avoir choisi le lieu qui abritera les constructions de la forteresse, on y fit dresser un château de bois préfabriqué. Et dès le 29 juin 1515, on prélude à la construction des murailles de la forteresse qui ne vont être terminées qu'avec le commencement du mois d'Août.

Il est à souligner que plus que les travaux de construction avancent plus les assauts des maures deviennent de plus en plus intenses et féroces. Ainsi, le corps expéditionnaire portugais, qui parvint à s'emparer de l'embouchure de Sebou sans rencontrer de résistance, ne tarda pas à subir les assauts des troupes maures, qui ne furent que l'aurore d'une résistance intrépide qui apporta au Portugais une défaite désastreuse.

les premières attaques marocaines organisées au camp portugais furent menées par le frère de L'émir de Fès «'an-Nāşir» qui se rendit à la Mamora, à la tête d'un grand nombre de soldats⁵⁸ allant à «trois mille hommes de cheval et trente mille de pied». ⁵⁹ 'Annāşir qui ne fut en aucun cas, contrairement à ce que Gois⁶⁰ et Marmol⁶¹ ont rapporté, accompagné de l'émir de Fès «qui ne s'aventura pas de quitter Marrakech de peur d'une attaque soudaine contre la capitale et qui se contenta de donner l'ordre de renvoyer du renfort à son frère». Chose assertée par les sources portugaises qui parlent du séjour du Roi de Fès à la région du sud entre 19 juillet et 4 Août 1515.

Ceci dit, la résistance des autochtones fut très rapide et peut se résumer en deux étapes simultanées : une première qui visait à détruire les fortifications sis à Mamora, et une deuxième étape qui consistait à assiéger les portugais en les isolant de la flotte qui leur fournissait les provisions et les couvrait contre les attaques marocaines.

56. Damiao de Gois, **Cronica do felicissimo rei D. Emmanuel I**, T.II, Coimbra, 1926, p. 83.

57. S.I.H.M., Portugal, 1^{ère} série, p.638-641.

58, Bernardo. (R.), «Anais de Arzila», **cronica inedita do Seculo XVI**. T. I. (1588-1924). Lisboa, p.136.

59. Gois, op. cit, p. 151.

60. Gois, op. cit., p. 152.

61. Marmol (K.), op. cit, p. 150.

Suite à ce plan stratégique d'attaque marocaine, et devant le nombre croissant des victimes Portugaises, les Portugais exécutèrent le retrait le jeudi 10 Août 1515(24 ġumāda 921) traînant la plus grande perte d'hommes et de munitions de guerre que le Roi D. Manuel subit dans toute la durée de son règne.

- Les incursions des pirates:

Le morcellement dans lequel vivait l'état saadien écartelé entre les fils d'Al Maṣṣūr entre Fès et Marrakech conditionnait par mégarde, l'émergence d'un noyau de piraterie à Mamora qui ne fit que germer et régénérer profitant de diverses circonstances aussi bien intérieures qu'extérieures, favorisant son épanouissement.

La plus ancienne date concernant la présence des pirates dans la Mamora remonte à 1604, et fut compilée dans un document européen qui présente la Mamora comme un port facilitant les opérations de piraterie⁶². Après cette date, et à partir de 1610 la présence des pirates à Mamora fut une réalité inéluctable assertée par la majorité des documents. Et d'après les documents européens, les pirates de Mamora furent formés d'une mosaïque de nationalités, abritant, les flamands, les hollandais et avec une majorité des Anglais⁶³. La lutte contre les pirates de la Mamora est attestée depuis 1606 par les lettres de Muḥammad 'aš-šayḥ à Phillippe III dans lesquelles il lui demande des navires et des généraux d'armée pour faire face à ce danger croissant et persévérant⁶⁴. Les pays européens ont également condensé et déployé leurs efforts pour faire face à cette bande de forbans dans des opérations d'indignation répétitives et organisées⁶⁵, dont la plus importante fut celle des Pays Bas, effectuée en décembre 1612, présidée par le prince Haultain⁶⁶.

De ce qui précède, il en résulte que la force de la flotte des pirates quoiqu'elle comptait 30 à 50 navires, elle n'arriva pas à s'enraciner à la Mamora, n'occupant le site que d'une façon éphémère ne dépassant pas 4 ans, et évacuant le site expéditivement suite au siège de Juan Evertsen le commandant de la flotte des

62. S.I.H.M, Angleterre, 1^{ère} série, T.II, p.272.

63. **Relation de Juan de Medecis**, 17 junio 1612, leg.244, sec.est.AGS-Vd.

64. Mercedes (A.G.), Fernando (R.M.) et El Hour (R.), **Cartas Marruecas. Documentos de Marruecos en archivos españoles (siglos XVI-XVII)**, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002. p. 206, 208, 215, 217, 219, 221, Madrid 2002 .

65. S.I.H.M., Pays bas, 1^{ère} série, T.II, pp.63-68.

66. S.I.H.M., Pays bas, 1^{ère} série, T.II, pp.218-341.

états généraux.⁶⁷ Ces derniers qui planifièrent clandestinement de réaliser à Mamora leur projet de fortification, et ipso facto s'emparer du site, l'un des importants centres portuaires du Maroc (Fig. 4).

– *L'invasion des Espagnols:*

L'échec historique du projet de fortification des états généraux offrit à l'Espagne une occasion d'or pour envahir la Mamora, profitant des points de faiblesse de l'autorité étatique marocaine que l'incursion des états généraux les a bel et bien exposés à nu.

C'est le 3 Août 1614 que la frontière de la barre de Mamora a cédé et que les Espagnoles se sont littéralement engouffrés dans l'estuaire de Sebou. L'invasion de 1614 fut bien différente de ses précédentes, notamment des Portugais de 1515 car elle dura plus longtemps, laissant d'importants vestiges témoins de sa présence sur le littoral atlantique. Le débarquement de l'escadre espagnole ne fut pas très heureux vu qu'il reçut très tôt les assauts des résistants marocains qui, d'après Horozco, furent repartis entre 14 navires bien équipés, outre les tireurs, les cavaliers et les hommes de pieds, dont le nombre fut de 650 hommes.⁶⁸ Ceci dit, le plan primaire de la résistance maure fut, en premier lieu, d'embouteiller l'entrée de l'embouchure de Sebou par trois navires et les troncs d'arbres, et en second lieu, de placer six artilleries dont deux sur l'embouchure deux sur la rive gauche, et finalement deux sur le coté sud de l'embouchure où il fut creusé un profond fossé. Quelques documents rapportent l'existence d'un petit fort marocain à la rive droite d'où se lancèrent les assauts⁶⁹. Face à ces assauts, Luis Fajardo a bombardé l'artillerie marocaine, et les espagnoles s'emparèrent ainsi de Mamora qui fut baptisée «San Miguel de Ultramar» et débarquèrent à l'endroit appelé actuellement «šlihāt», le Mardi 5 Août 1614⁷⁰ pour se déplacer le lendemain à la rive gauche de l'embouchure où ils fondirent leurs fortifications⁷¹ (Figs. 5y 6).

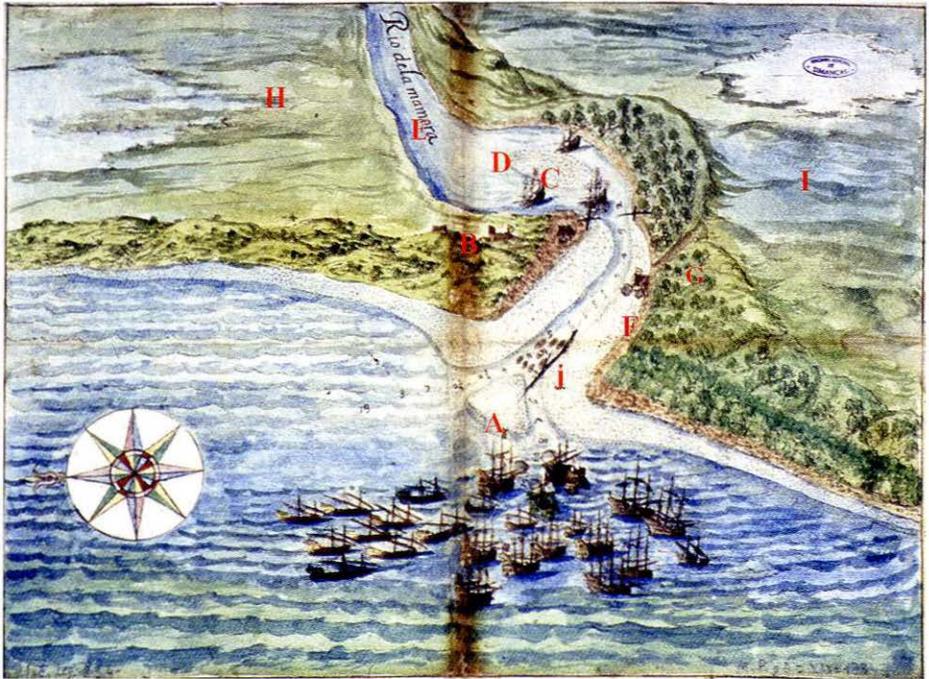
67. Coindreau (R.), « les corsaires de Salé », op.cit, p.127.

68. Horozco, op. cit., p.26.

69. Notons que les sources et les documents européens livrent des indications différentes à propos l'emplacement de l'artillerie marocaine notamment: Horozco, op.cit f 22 – Relacion sumaria que se Embia a su Magistad..., Africa, V.C.244.35 BN-Md 1614., f 252.- Cristobal de Rojas, 7 Agosto de 1614..., Africa., N°1 Doc.3.976 a 4.112, f 259.

70. Relacion sumaria, op. cit. f.23.

71. Horozco, op. cit. F27-28.- Relacion sumaria, op. cit. f 4.- Relacion, verdadera de la victoria que dozentos soldados del fuerte de San Felipe de la Mamora...1616. , BN-Md. f, 1.



Légende

- A:** la barre sableuse nommée par les Espagnols «la barra».
- B:** deux petits forts dans la rive nord «forts des Marocains».
- C:** bateaux des pirates.
- D:** petite île qu'on trouve aussi présentée dans le plan de Chardelou, nommée aujourd'hui «ğazīrat wlād barğāl».
- E:** Oued Sebou ou oued Ma'mūra selon l'auteur.
- F:** petit fort des pirates sur le côté sud de l'oued au pied de la falaise.
- G:** la falaise dominant l'oued du côté sud.
- H:** vers Larache.
- I:** vers Salé.
- J:** les sept navires barrant l'embouchure et empêchant l'incursion probable des pirates

Fig.4. Carte de l'embouchure de l'oued Sebou à la date du 1611, sans signature ni échelle, attribuée probablement à Don Pedro de Toledo, classée sous le N°. M.P.Yd.XIX 172, Archives militaires, Madrid, Espagne.

L'effervescence politique où vivait l'état marocain écartelé entre le royaume de Fès et celui de Marrakech, se répercuta sur le devenir de la Mamora qui ne suscita l'attention d'aucun des deux royaumes marocains⁷², ce qui incita le peuple à se soulever lui-même et spontanément, contre l'ennemi chrétien, avant de s'organiser dans des mouvements de résistance solides dont les plus importants furent l'émirat indépendant de Salé et le mouvement de Fès délaite. Sous le règne de mūlāy Ismā'īl, il y a eu également plusieurs tentatives d'assiéger la Mahdiya entre 1675 et 1678. Cependant, nous considérons que la bataille, qui a permis la reprise de Mahdiya, a été menée, sous l'égide du sultan mu la y Ismā'īl, le chef de l'armée rifaine et le gouverneur de la région de lhabt, 'Umar ban Ḥaddu 'Ar-rīfī.⁷³

En 1681, et plus exactement le 26 avril⁷⁴, des soldats marocains ont pénétré après une lutte acharnée avec les Espagnols dans les tours dominant le fleuve, ce qui leur a permis de maîtriser les sources d'eau (Fig. 7).

Le siège était donc très bien organisé et n'a pas permis aux occupants espagnols de recevoir des aides extérieures, ce qui a provoqué la chute de la fortification⁷⁵ et la casbah prendra désormais le nom de Mahdiya⁷⁶.

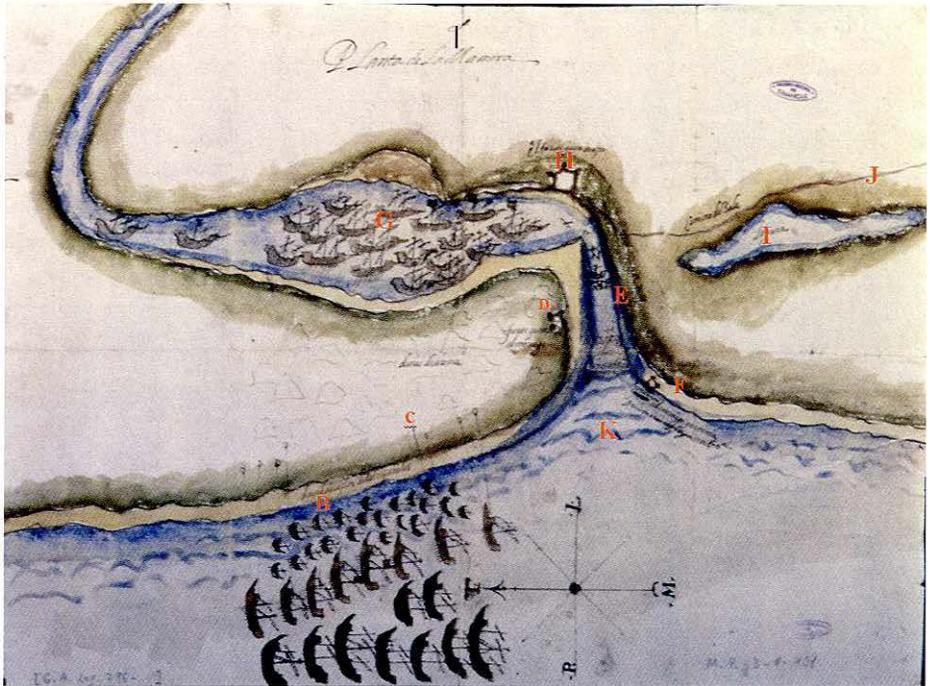
72. L'émir de Marrakech fut préoccupé à éteindre les révolutions d'Ibn 'Abī Maḥallī et d'Al Ḥāḥī contre son pouvoir, alors que la succession des rois à Fès de 1614 et 1620 rendit le royaume dépourvu de toute référence politique étatique et sujet à tout moment au soulèvement redoutable des rebelles furieux contre la politique de l'un des princes élus.

73. L'armée rifaine a été créée sous le règne du sultan mu la y Arrāš d et dont le responsable fût 'Umar Ban Muḥammad'al Baḥḥīwī 'at-Tamsamānī en 1663/1073. Cette armée a participé à la conquête de Taza, Fés, Meknes et Marrakech. 'Umar ban Ḥaddū était un de ses adjoints. voir Ḥasan'al Figīgī, 'at-Tamsamānī. 'Umar ban Ḥaddū, ma' lamat 'al maḡrib, Salé, 1995. 2250/8.

74. Les documents espagnols évoquent cette date alors que les historiens marocains donnent la date du 15 avril. voir 'al 'Ifṛānī (M.S.), **Nuzhat al ḥādī bi'ahbār mulūk'al qarn'al ḥādī**, revu par Houdas. 2eme éd., Rabat, p.57.

75. Cette opération fut nommée par les espagnols « la perdida de la mamora ». Un rapport très important déposé dans la Bibliothèque Nationale de Madrid signé D. Pedro Londaiz nous présente la condamnation du maître du camp de la mamora Don Juan de Peñalosa et ses adjoints devant le tribunal juridique militaire d'Espagne. voir: D. Pedro Londaiz, Informe juridico militar, en defensa del maestre de campo Don Juan de Peñalosa y Estrada, governador que fue de la plaça de San Miguel de Ultramar, conocida vulgarmente con el nombre de Maamora. Y en que se defienden tambien D. Bartolome de Larrea, veedor de aquella plaça, y el capitan Iuan Rodriguez, en la causa criminal, que se figue contra ellos por el señor fiscal del consejo supremo de la gerra, que los supone culpados en la fatal y desgraciada de aquella fuerça, classé sous le numéro 2-60926.

76. Le sieur Mouette, **Histoire des conquêtes de My. Archy et My. Ismail**, op. cit., p.335. Pour plus de détails sur le déroulement de reprise voir: Carta del Mro de campo D. Juan de Peñalosa, 2 de junio 1681, Sec, GR, YMR. Leg.2511-; Chenier, op.cit., T.3, pp. 399-400.



Légende

- A:** les navires espagnols
- B:** les petites barques qui assuraient le débarquement
- C:** l'endroit où ont débarqué les Espagnols, sur la rive droite de l'oued Sebou, vers Larache
- D:** fort des ennemies (les Marocains)
- E:** la chaîne faite par les ennemies à l'embouchure pour arrêter les Espagnols
- F:** fossé creusé par les ennemis dans la rive opposée
- G:** bateaux des pirates qui étaient dans l'oued Sebou
- H:** emplacement et plan préalable du fort que les Espagnols comptent construire.
- I:** 'al marğa
- J:** la route vers Salé.
- K:** la barre sableuse

Fig. 5. Cartes présentant le débarquement des forces espagnoles sous la direction de *Don Luis Fajardo* pour l'occupation d'al mamuïra à la date du 13 aout 1614, sans signature et sans échelle, attribuées probablement à *Cristobal de Rojas*, classées dans les archives générales de simancas- Valladolid Espagne, sous le n°. M.P.Yd.v-131 et M.P.Yd.v-588 . Reproduites dans l'ouvrage de: Vilar (B.), *Mapas, planos, y fortificaciones de Marruecos* (XVI-XX.s.), 1992, Madrid, p.443 et 446.

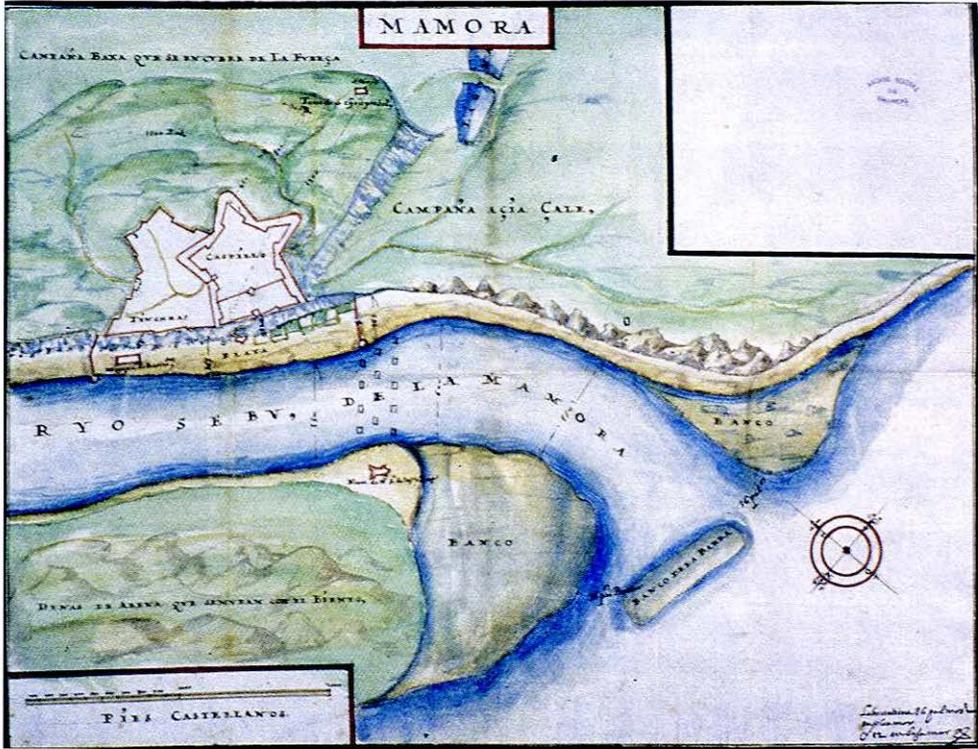


Fig. 6. plan des fortifications espagnoles d'al ma mūra après 19 ans de l'occupation (1633), classé sous le n° : Aparici n, 4053.f,231., Archives militaires, Madrid, Espagne.

– *Mahdiya de 1681 à nos jours:*

Après la reprise de la ville, mūlāy 'Ismā'īl y fit installer une forte garnison d'esclaves de la région du sūs⁷⁷.

Excepté l'auteur d' 'Al Manza' 'Allaḥīf, et 'Ibn Zaydān, aucune indication ne laisse supposer que mūlāy 'Ismā'īl, fit reconstruire l'enceinte de la ville et en eut édifié des monuments à l'intérieur⁷⁸.

77. Voir Naṣīrī, op. cit., p.63. et 'az-Ziyānī, 'Al bustān... op.cit, p. 61.

78. Dans une lettre envoyée par mūlāy 'Ismā'īl à Louis 14 on lit : «nous l'avons ordonné ('umar ban ḥaddū) de devenir gouverneur de Asila, Tétouan, el Qsar el Kebir, et on lui a ajouté Mahdiya après sa reprise et on lui a ordonné de s'y installer pour restaurer ce qui a été détruit de ses murailles et

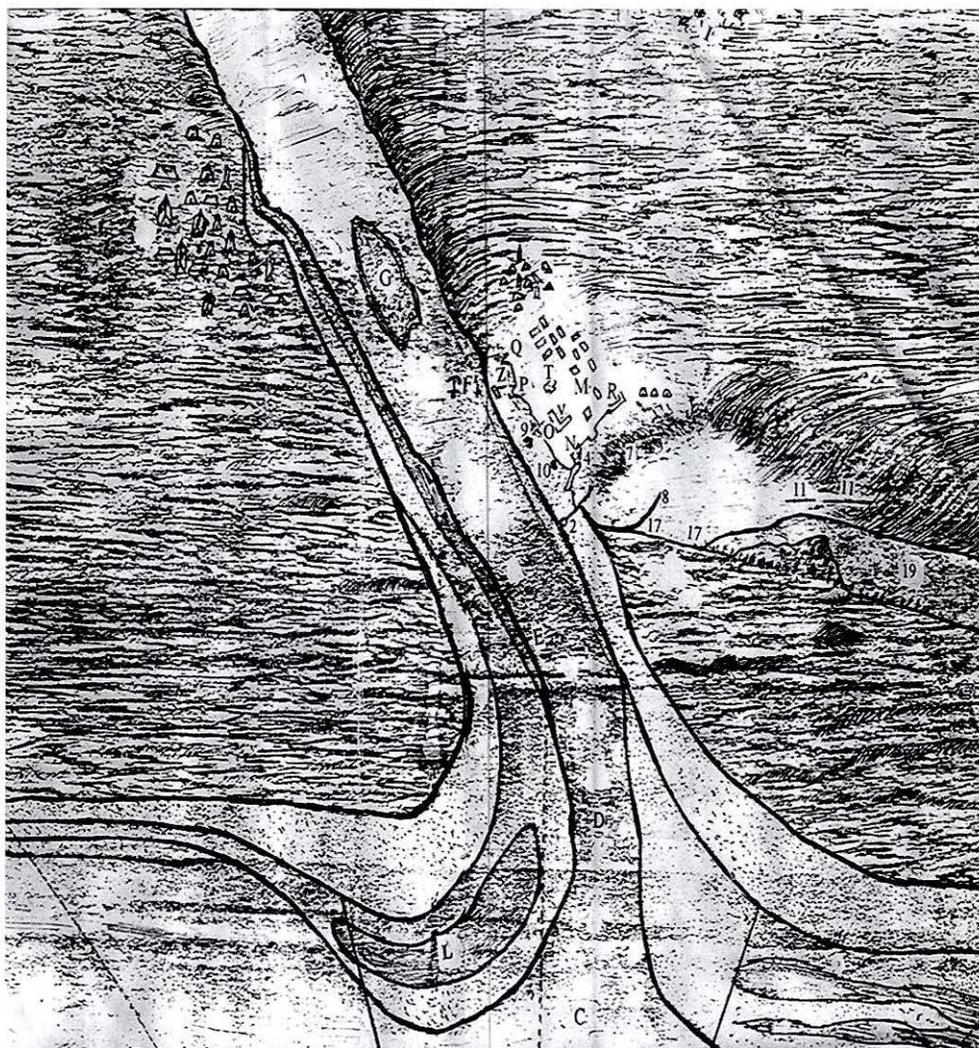


Fig. 7. Dessin représentant l'oued Sebou et contenant des informations concernant le fort et ses régions, fait à la date de 1681 par Chardelou, classé sous le n° : porte feuille 110.Division-3. pièce 7/1D , Archives du Service de cartographie à la bibliothèque national de Paris.

Extraits du Rapport de Chardellou (fig. 7)

*Remarques sur la région d'al ma' mūra

- C:** la barre sableuse
- E:** partie couverte lors du reflux de 5 pieds d'eau seulement.
- F:** emplacement de débarquement.
- G:** petite île tantôt couverte d'eau tantôt apparente.
- H:** savanes ou steppes.
- I:** grande forêt de chaîne, offrant le bois nécessaire pour la fabrication des navires.
- L:** partie formant, lors du reflux, des margelles de trois à quatre pieds d'eau disposant d'une grande quantité de poissons.

*Remarques sur le fort d'al ma ma' mūra au début d'août 1681.

- M:** fort d'al ma mura construit sur une falaise d'une grande hauteur. Le sol est sableux sur une profondeur de 4 à 5 pieds et rocheux après.
- NOP:** partie construite récemment par les Marocains.
- P.Q:** partie en cours de construction par les Marocains; il s'agit d'une simple enceinte en pierre, chaux et la terre, avec une hauteur de 15 pied de l'extérieur et 10 pied de l'intérieur dont l'épaisseur atteint 4 pieds. Ce tronçon est flanqué de canonnières de 25 cm de diamètre.
Sa partie supérieure se divise en deux pour former le chemin de ronde et le parapet.
- NR:** coté représentant les fortifications anciennes (espagnole), où la hauteur de l'enceinte construite en pierre atteint 20 pieds de l'extérieur avec un chemin de ronde et un fossé de profondeur moyenne.
- T:** mosquée construite par les Marocains.
- X:** la route menant vers la porte.
- Z:** emplacement des magasins démolis par les Marocains avec une partie de l'enceinte et un des bastions également détruits.
- 2:** construction en pierre dotée de bouche à feu pour le contrôle et la défense du passage n° 3.
- 4:** la porte (porte de salé).
- 7:** siège qui défend le fossé.
- 8:** Fossé profond de 6 pieds et dont la largeur est de 3 pieds seulement.
- 9-10:** les deux puits qui étaient la cause de la chute d'al ma' mūra.
- 11:** fours de fabrication de la chaux construits par les Marocains afin d'élever les fortifications.
- 17:** ancien fossé large de la taille de trois personnes et une seule comme profondeur.
- 18:** la merja, son eau est salée, pleine de tortues et d'oiseaux.

Concernant la campagne avoisinante, elle est pleine d'arbres. Son sol est sableux et sec. La chasse est très abondante, on y trouve beaucoup de sangliers de lapins et de perdrix.

Mūlāy 'Ismā'il, avait une forte volonté de rendre Mahdiya un port économique important comme le rapportent les chroniqueurs étrangers.⁷⁹ Cependant on ne peut prétendre que cette volonté fut exaucée car jamais la ville de Mahdiya n'a eu une véritable importance commerciale et son rôle resta secondaire par rapport aux ports du royaume chérifien (Fig. 8).

Sous le règne de Muḥammad 'Ibn 'abd 'allāh, plusieurs monuments furent construits ou restaurés⁸⁰. L'un des événements majeurs qu'a connu al Mahdiya sous le règne de Sīdī Muḥammad 'Ibn 'abd 'allāh est la répression qu'a subit l'armée des 'abīd suite à leur révolution en 1770 puisque cette garnison fût déportée à Tanger⁸¹ et remplacée par des rifains de la même ville (Tanger) et des 'abīd bni ḥsan.⁸²

Pendant le règne de Muḥammad Yazīd, Mahdiya joua le rôle d'une prison et d'un bagne de forçats et des rebelles⁸³ (Fig. 9).

En 1795, lors de la réorganisation des ports sous le règne de Mūlāy Slimān, Mahdiya fut fermée au commerce maritime⁸⁴. Cette fermeture avait pour objectif pri-

monuments publics et il y reste toujours pour accomplir cette tâche.» op.cit, p.165 et 'Ibn zaydān (A.), 'al 'iz wa'aṣ-ṣawla fī zikr ma' a lim'addawla, T1, 'al matba' a 'al malakiya, Rabat, 1961, P. 359.

Pour plus d'information sur la personnalité de 'Umar ban ḥaddū, Voir 'Ibn zaydān (A.), op.cit, p.137 et S.I.H.M. ,France, 2ème série , T III, p.112.

79. Une lettre de Pierre de Catalan datant de 1681 dans : S.I.H.M. 2ème série, France, TI, p. 537. Voir aussi : Mouette S., **Relation de captivité du Sieur Mouette dans les royaumes de Fès et du Maroc**, Paris, 1683, p.p. 306-307.

80. 'Ibn Zaydān dit que Muḥammad Ban 'Abd 'Allāh «a peuplé Fdāla, Ribāṭ 'al fath, Mahdiya, Larache, Tanger, Tétouan et d'autres villes... Et a rénové ses murailles et a construit des mosquées, des souks et des ḥammām...», Voir 'Ibn Zaydān (A.), 'Ithāf'a' lām'an-nās... op.cit , T.III ,P.332.

81. Selon an-Nāṣirī, «en 1180H/1770 le sultan My.'Ibn' Abd 'Allāh est venu à Mèknes et a emprisonné le gouverneur de Tanger 'Abd 'Aṣṣadiq Ban 'Aḥmad ar-Rifī et a transporté sa famille à Mahdiya ... Ainsi que 1500 des 'abīd de Mahdiya après eux... », 'al 'Istiqṣā, op. cit., p.28. voir également 'Ibn zaydān (A.), 'Ithāf'a' lām'an-nās...op.cit , T.III, p. 166 et 'ad-Du' ayyif (A.), op.cit,p.176.

82. Durant cette opération, My Muḥammad ordonna de disperser les abid et les réorganiser, les réprimer et le réarmement des troupes ...

83. Selon 'ad-Du' ayyif (A.): «le gouverneur al ḥrīzī fut emprisonné chez 'al ḡāzī ban slāma à Mahdiya», 'ad-Du' ayyif (A.), op.cit.p.226. Ainsi il est à noter que plusieurs jugements eurent lieu, à patir de cette période à Salé et à Rabat et les coupables furent encerclés à Mahdiya. Pour plus d'informations voir: 'ad-Du' ayyif (A.), op. cit, p. 361,371 et 373 .

84. Cette fermeture du port de Mahdiya est attesté par 'ad-Du' ayyif (A.), puisqu'il nous signale que le port était fermé sous le sultan 'Abd 'Arāḥmān «...en 1273H, le gouverneur de Tétouan el Khatib (M.)

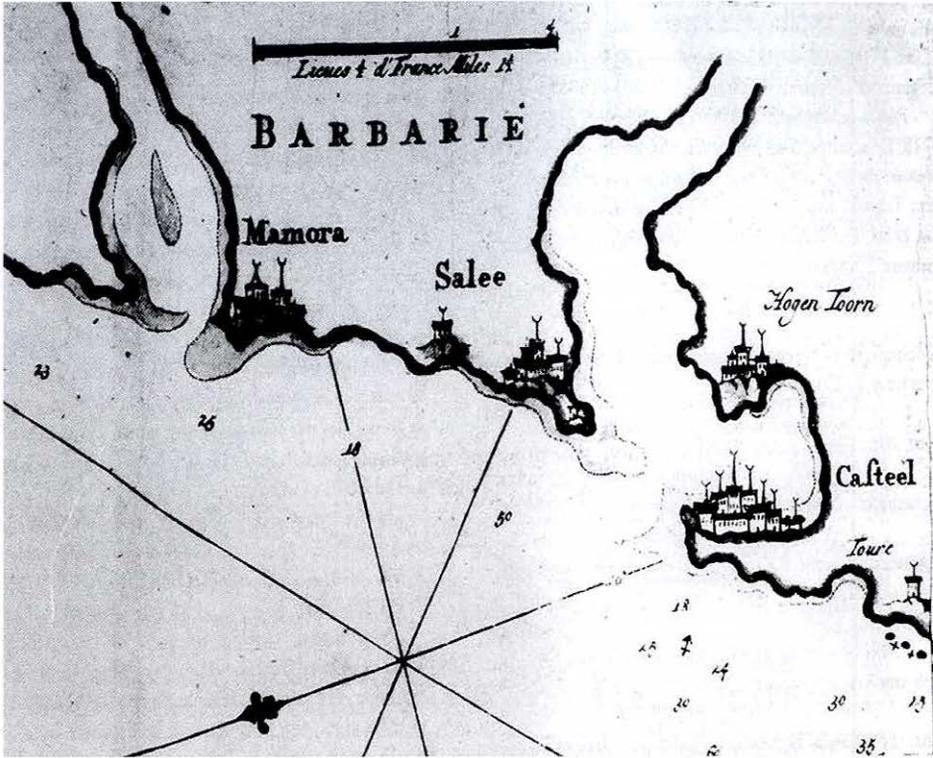


Fig. 8. carte représentant une partie de la côte marocaine (entre l'oued Sebou et Bouregreg), montrant 'al ma' mīra après sa reprise (Nueba Mamora o Mehdia), selon l'auteur : J. Van Keulen. Amsterdam. 1728., classé sous le N°. : maps.64. Hoja XL del atlas marino Universal .reproduite dans l'ouvrage de: Vilar (B.) ,Mapas, planos, y fortificaciones de Marruecos (XVI-XX.s.), 1992, Madrid.p.455.

mordial de protéger la vallée de Sebou pour qu'elle ne serve pas comme arrière plan pour l'invasion européenne des villes impériales Fès et Meknès en particulier.

Il est à souligner que Mahdiya fut avant tout un camp et un point d'appui militaire destiné à protéger l'entrée du Sebou. Ce point qui, pour des raisons d'ordre militaire, en Avril 1911, fut choisit par le protectorat comme base de ravitaillement du corps expéditionnaire français⁸⁵. Le même mois l'année suivante, le

a signé un traité commercial avec le consul anglais. article 12: «Si d'autres ports tels que Mahdiya, Agadir et autres sont ouverts, toutes ces conditions y seront appliquées...», 'ad-Du' ayyif (A.), op. cit., p.191.

85. **Mission scientifique du Maroc, Rabat et ses régions, les villes après la conquête.** T.II, p.235.

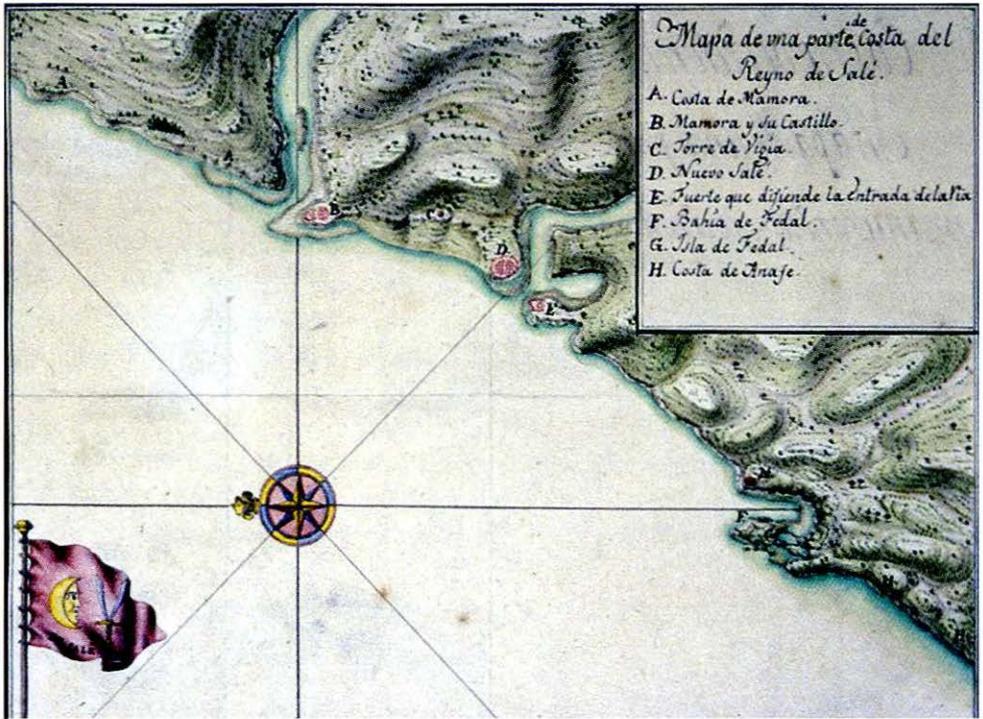


Fig. 9. Carte représentant une partie de la côte marocaine entre les deux oueds : Sebou et Bouregreg, classé sous le numéro X- MN-98-1 dans la bibliothèque du musée marin (museo naval) de Madrid.

résident général transféra de Mahdiya à Kenitra le bureau des renseignements des bni ḥsan (Fig. 10).

Dès le début de la seconde guerre mondiale, l'intérêt stratégique de Mahdiya s'illustre par les réaménagements introduits par les français, mais essentiellement par le débarquement des américains le 8 novembre 1942.

Malheureusement, le déroulement des combats durant lesquels furent utilisé la lourde artillerie et les grosses pièces de marine avait des conséquences néfastes sur les édifices de Mahdiya et en particulier sur la porte monumentale⁸⁶.

86. Coindreau R., la casbah de Mahdiya, op.cit, pp.65-70.

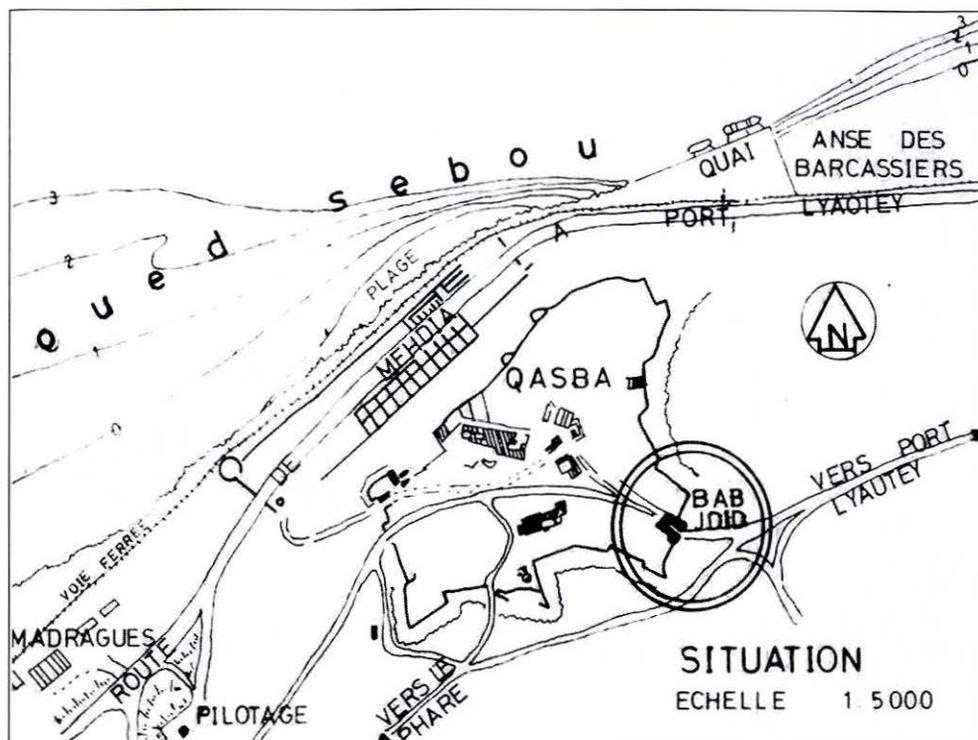


Fig. 10. situation de bab jdid Source: D.P.C

Après la fin de la guerre, la ville perdit de son importance militaire graduellement et fut évacuée de ses habitants à partir de 1959, pour acquérir une nouvelle importance, cette fois patrimoniale dans la mesure où elle fut classée au titre de monument historique par dahir du 2 Mars 1916, B.O. n° 176 du 6 Mars 1916.

II ETUDE ANALYTIQUE DES MONUMENTS CONSTITUTIFS LA CASBAH

Entourée d'un gigantesque mur d'enceinte, percé de deux portes, la casbah de Mahdiya dispose de divers types de monuments, à savoir dār 'al maḥzan, dār 'al qāyd, les ruines d'une medersa, une mosquée, un fondouk, un ḥammām, des constructions cellulaires, une crypte circulaire et quelques annexes.

La monographie que nous présentons est la première à prendre en compte l'ensemble du site. Toutes les descriptions antérieures parues sous forme d'articles ou

d'ouvrages⁸⁷ n'avaient en effet touché qu'au palais du gouverneur et d'une manière non exhaustive (Fig. 11).

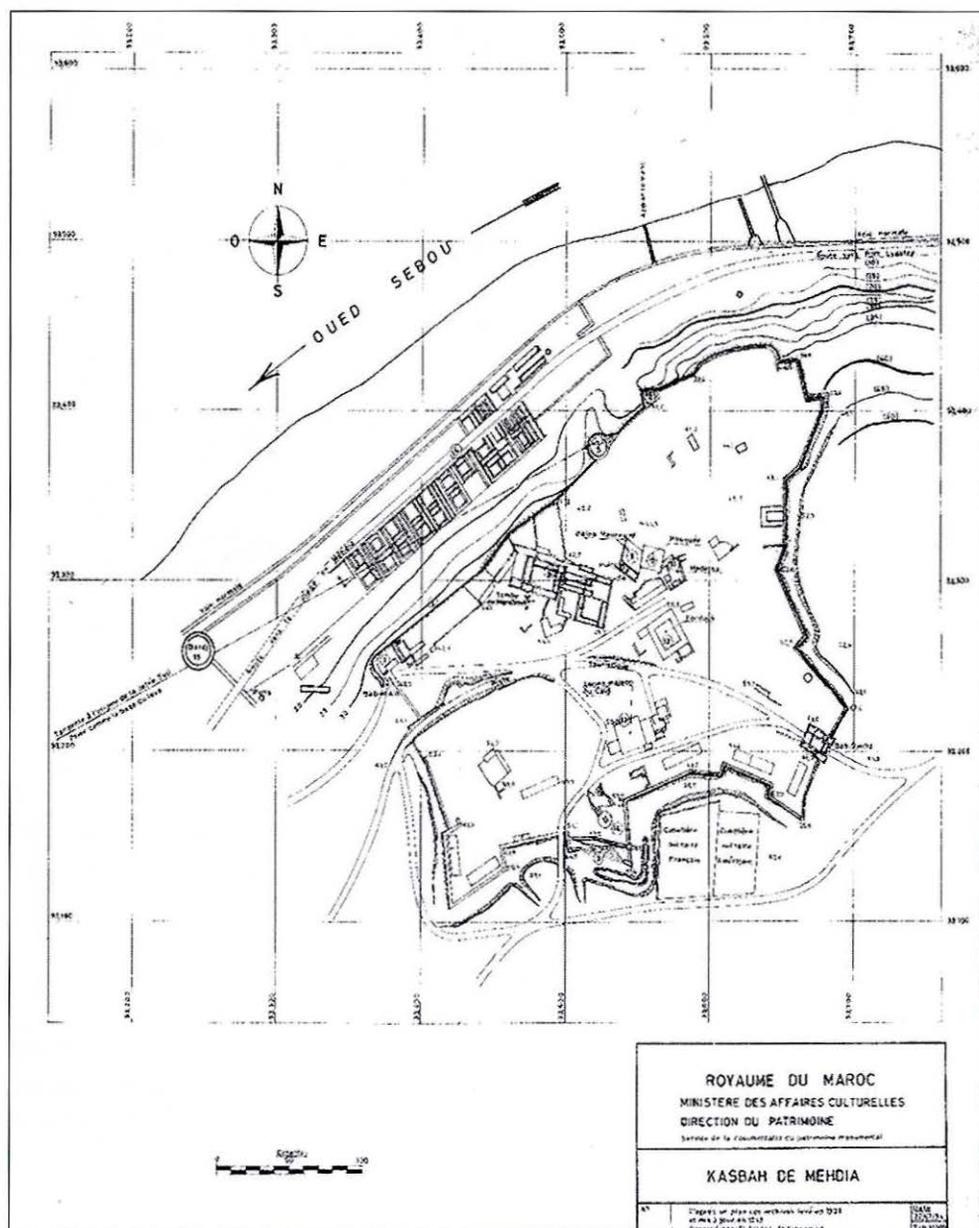


Fig. 11. Plan général de la kasbah.

87. Coindreau (R.), *la kasbah de mahdiya*.op.cit, et Saladin (N.), op.cit.

a) L'enceinte:

Selon les trois plans dont on dispose: le plan actuel, le plan de Juan de Medicis et le plan de Chardelou⁸⁸, on repère trois parties distinctes de l'enceinte (Fig. 12):

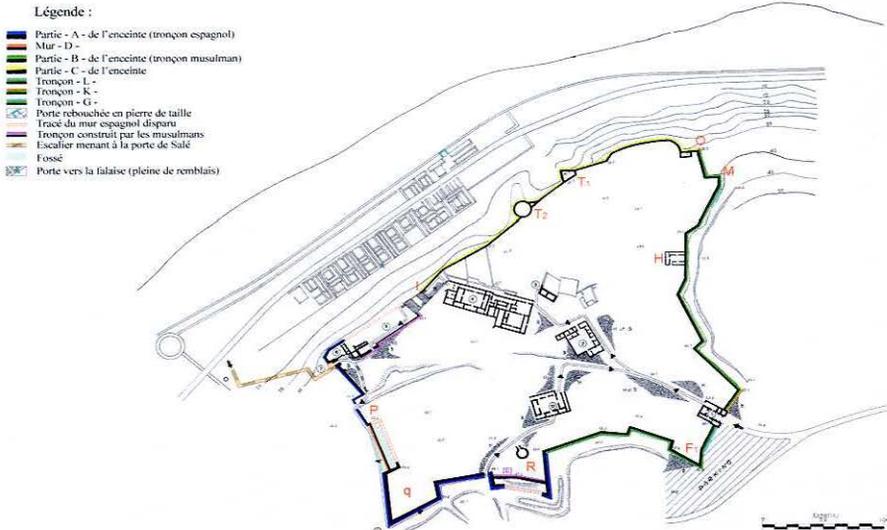


Fig. 12. Plan présentant les différentes parties de l'enceinte.

Une première partie mentionnée par la légende [A], d'œuvre espagnole et qui débute du fort San Gusman et se termine à Baluarte San Dobal.

- Une deuxième partie [B] qui s'étend du Baluarte San Dobal au point O gît à l'extrémité nord de la casbah. Ce tronçon est d'une tradition islamique, même si le constructeur, soumis à des contraintes topographiques, a du suivre pour son élévation le fossé est et le siège de défense figurant déjà sur le plan de Juan de Medicis.
- Et finalement une troisième partie [C] qui se subdivise à son tour en deux tronçons: l'un s'étend du fort San Gusman, modifié par les musulmans, au point I, situé juste après la limite inférieure du mur espagnol, et qui coïncide avec la porte dite d'Espagne indiquée sur le plan de 1614 par la lettre M. L'autre tronçon part du point I au point O.

88. Voir plan fig.n°8

b) Les bâtiments espagnols

– La porte dite *Bāb 'al'Ayn*

Cette porte ne présente pas une grande richesse au niveau du décor, mais elle est d'un grand intérêt historique vu qu'elle est la seule porte restante parmi les portes construites par les Espagnoles lors de l'édification de la casbah. Elle est citée dans le plan de Juan de Medicis de 1614 sous le nom de la porte de Salé. Son appellation arabe *Bāb 'al'Ayn* est due, probablement à sa proximité des deux puits qui alimentaient la casbah d'eau à l'époque espagnole.

Elle est adossée au bastion fortifié au Nord Ouest connu sous le nom de San Gusman. C'est une porte construite entièrement en brique, et présentant une entrée simple non coudée qui se fait au biais d'une baie en arc en pierre, faisant 1.80 m de large et 3.10 m de hauteur⁸⁹ qui donne directement sur un couloir de 2.35 m de large et 6.05 de longueur qui se termine par deux marches en brique de 30 cm de large. Ce passage est couvert par le plancher d'une chambre située tout au dessus⁹⁰.

– Les ouvrages de flanquement et de soutien:

* *Le Bastion d'al'Ayn ou fort San Gusman* (Fig. 13):

Il se situe à l'angle nord-ouest de *Bāb 'al'Ayn*, son rôle était de défendre l'embouchure et de contrôler la Merja de *Sīdī Būgāba*⁹¹. Il prenait le nom de *Medio Baluarte San Gusman* qui figure dans le plan de 1614 de Juan de Medicis. Chose qui assure, incontestablement, son origine espagnole. Ce bastion est desservi par une porte en arc en plein cintre non outrepassé Qui fait 1.65 de large et 2.60 de hauteur, cette porte est dotée à l'intérieur de trois marches de 60 cm de largeur. A sa droite s'ouvrent quatre petites pièces rectangulaires présentant une même longueur de 4.45 m et une largeur variante allant de 1.90 m à 2.30 m. ces pièces sont desservies par des portes rectangulaires similaires faisant 2.10m sur 90 cm.

* *Le bastion circulaire au pied de la colline ou fort San Joseph* (Fig. 14):

Côtoyant l'extrémité ouest de la muraille extérieure bordant le Sebou, et à l'angle Sud-ouest du grand angle renfermant les magasins, s'élève un

89. Cette porte fut défendue lors de la restauration par une porte en fer, actuellement endommagée.

90. Ce plancher a été substitué lors de la restauration par une dalle en béton armé couverte par un mortier à base de chaux et des poutres rondes en bois pour réussir son aspect traditionnel.

91. Voir Carta de Mr de Campo Cristobal Lechuga... op.cit.

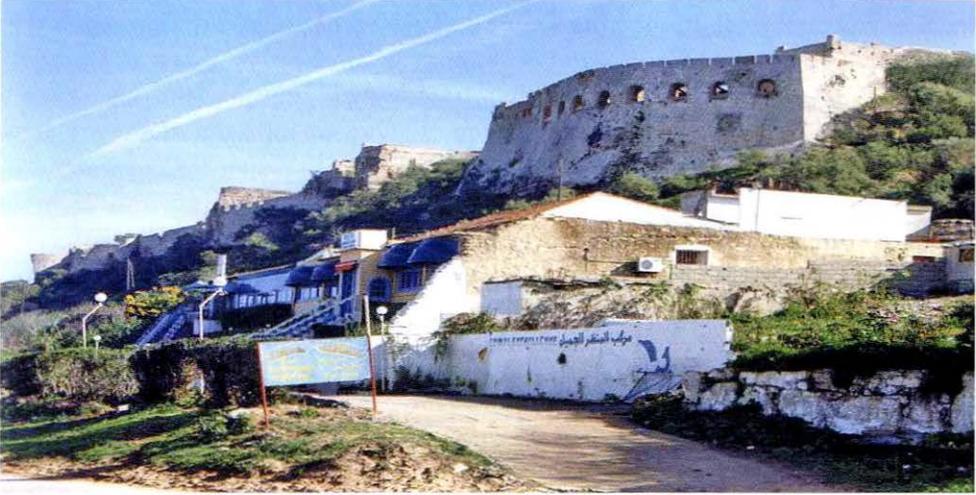


Fig. 13. Le bastion san Gusman vu de la route menant à la plage.

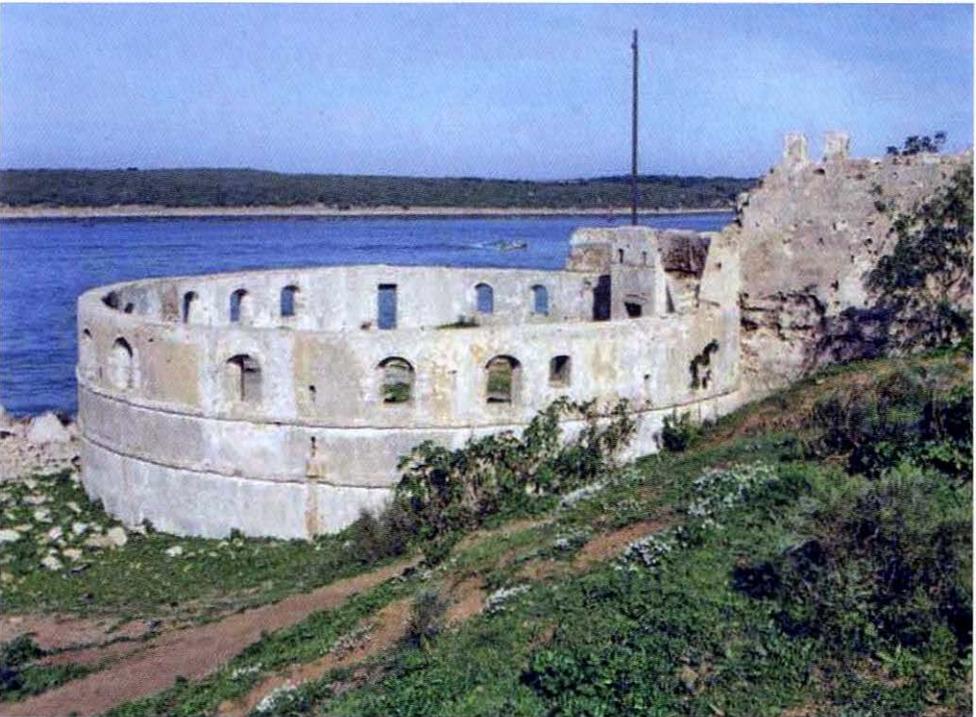


Fig. 14. Bastión San José: vues d'ensemble.

bastion circulaire, mentionné par Don Luis Fajardo par le fort de San José⁹². Un autre document⁹³ note l'existence, à cet endroit ainsi qu'à l'extrémité est (actuellement l'emplacement du nouveau port), de deux forts destinés au contrôle du fleuve⁹⁴. La même chose fut indiquée par le plan de 1633 qui démontre deux bastions sis aux deux extrémités. Ce bâtiment compte parmi les rares structures bien conservées de la casbah. C'est un bastion circulaire d'environ 25 m de diamètre. On y accède par une porte en arc en anse de panier, faite en pierre de taille et dont la clé présente un motif sous forme d'une cloche. Le sol intérieur du bastion, desservi par un escalier de 11 marches, se trouve au dessous de celui de la route d'environ 1.30 m et surplombe celui de l'oued d'environ 3 m. Le parapet, soutenu par un mur circulaire orné de deux bandeaux⁹⁵, est formé d'un mur très épais de 1.65 m environ, percé par 14 canonniers identiques à celles du Baluarte San Gusman.⁹⁶ Ces embrasures sont en anse de panier surmontant une allège de 0.50 m. elles sont larges de 1.20 m et leurs parois présentent, équitablement, des ébrasements vers l'intérieur et l'extérieur⁹⁷. Ce mur dispose d'un talus du côté de l'oued⁹⁸.

– *La Crypte circulaire* (Figs. 15 y 16)

Comptant parmi les plus curieux bâtiments de la citadelle, cet ouvrage est situé au Sud-Est de la casbah dans l'angle d'un bastion bordant l'enceinte (baluarte Sandobale). Elle comprend en plan une pièce circulaire à mur très épais percé d'une niche, un couloir biais voûté y donnant accès de l'extérieur et des amorces de murs qui suivent un tracé ne permettant pas, à priori, de définir la forme et l'origine des espaces limités par ces épaisses cloisons. La façade d'entrée orientée au sud ouest est formée d'un mur épais en moellons et crépi haut de 3 mètre environ, orné au som-

92. Carta de Don Luis Fajardo de Diciembre 1616. leg. 790, Sec, Gr y Mr, Ags-Vd.

93. Carta de Mr de campo Cristobal. Lechuga, 18 Diciembre 1614, op.cit.

94. Le bastion du côté droit a été fort possible rasé lors de la construction du nouveau port.

95. Ces bandeaux en pierre se trouvent, également dans le bâtiment dit «la rotonde espagnole».

96. Comme on l'a déjà signalé, le mur extérieur bordant l'oued rebouche une canonniers au côté Est du bastion, chose qui prouve sa postériorité à la construction de ce bastion, et par le fait même, le mur qu'on a trouvé au dessus de ce mur (sondage 2) est immanquablement le mur recherché de ce fort (voir chapitre des sondages).

97. Sur l'axe de la porte d'entrée de ce borj une canonniers a été transformé en une petite porte rectangulaire communiquant ce borj avec le fleuve.

98. Ce bastion a été transformé en de petites cellules couvertes, en bois et en zinc lors de l'occupation française.

met d'un bandeau saillant en pierre taillée⁹⁹, et formant à gauche un éperon, saillant appareillé en besace. L'usage auquel fut destinée cette construction reste inconnu, Son architecture, rappelant le modèle espagnol, fait penser qu'elle était utilisée comme poudrière. Mais ce qui est étonnant, c'est l'absence d'aucune mention de l'existence de cet ouvrage dans des plans ou des documents espagnols. Or, la situation de cet édifice dans un emplacement loin des constructions et désigné par les Espagnols comme étant la zone par laquelle on attend toujours le danger des maures semble étayer l'hypothèse d'avoir été destiné à emmagasiner la poudre, et c'est pour cette raison qu'on a doté l'enceinte par des bastions (baluartes) et par un large fossé. Aux temps des Musulmans, la crypte a subi quelques modifications (ajout de quelques tronçons au sommet), ce qui laisse supposer sa réutilisation à cette époque. Selon notre opinion, elle a été destinée à emmagasiner des munitions



Fig. 15. La rotonde: vue d'ensemble.

99. Ces bandeaux en pierre, sont existants aussi dans le bastion circulaire au bord du fleuve (fort san José) ,qui est indiscutablement de construction espagnole.

– *Les constructions cellulaires* (Fig. 17)

Situées au pied de la colline sur laquelle se dresse la casbah, ces constructions forment un ensemble de hautes parois en pisé, se raccordant à angle droit et couvrant en grande partie un espace rectangulaire de 290 m de longueur sur 50 m de largeur, dont les grands cotés sont parallèles à la rive du fleuve. Soulignons que la route principale qu'on a frayée pour aller à Mahdiya, en brisant toute une partie de ces murailles, traverse dans toute sa longueur cet ensemble de maçonnerie.

Pour ce qui est de la fonction de ces constructions, Saladin qui atteste que ces constructions «pourraient n'être que les substructions de construction inachevée, très probablement, destinées à servir non pas de magasins puisque les alvéoles ne semblent pas communiquer entre eux mais comme substructions de batteries rasantes»¹⁰⁰. Une constatation qui demeure fragile étant donné qu'elle se base sur la présence d'un seul édifice militaire (l'unique bastion qui termine les magasins) pour confirmer leur rôle militaire. Et pas loin de ce champ, quelques chercheurs ont rapproché les quelques ossements humains trouvés à l'extrémité de ces constructions avec leur rôle de prison¹⁰¹.



Fig. 17. Les constructions cellulaires: vue d'ensemble.

100. Saladin (H.), op.cit, p.282.

101. Le coindreau (R.) op.cit, p. 85.

En effet, et en cherchant toujours à résoudre l'énigme de ces cellules, quelques auteurs ont pu y voir des réserves pour emmagasiner les vivres et les munitions. Alors que d'autres se sont basés sur la similitude absolue de ces constructions avec les grands remparts de Mekhnès, pour confirmer leur destination comme silos à grains de l'époque ismaïlienne¹⁰².

Enfin, il est nécessaire de souligner que les sondages qu'on a eus l'occasion d'effectuer à ces endroits ont mis en plein lumière des niveaux espagnols sous les niveaux actuels des cellules. Cela étant dit, et puisque les constructions visibles actuellement ne pouvaient pas être de constructions portugaises ou espagnoles, nous pouvons avancer qu'il s'agit bien de constructions ismaïliennes élevées sur des magasins espagnols qui existaient déjà. Ce qui est attestée par Chardelou¹⁰³ qui situe les magasins, dans son plan de 1681 à cet endroit et cite dans sa légende «...les magasins espagnols furent détruits par les marocains...».

Avant de clore ce chapitre, il convient de rappeler que Montagne, dans une communication intitulée «Notes sur la casbah de Mahdiya»¹⁰⁴ parle d'un passage souterrain, actuellement obstrué, qui fait communiquer ces cellules avec la casbah. La même indication fut rapportée par le plan de Chardelou qui parle lui aussi de ce passage dans son plan de 1681¹⁰⁵. Les recherches archéologiques qu'on a entretenues sur le site, ont démontré l'existence d'une porte rectangulaire et bien travaillée dans la muraille sud de ces cellules, située au pied de la colline. On n'est pas en mesure, actuellement de confirmer ou d'infirmer qu'il s'agit de la porte de passage, et seule un désherbage de toutes ces cellules ainsi qu'une fouille d'extension peuvent résoudre cette question¹⁰⁶.

102. Notes des journées d'études sur le thème de «al mahdiya: turāṭ wā mu'ahhilāt», non publié, 22 et 23 avril 2003.

103. Voir fig n°8.

104. Montagne, op.cit, page 93.

105. voir fig n°8.

106. On a pris le risque de descendre en bas du couloir contenant la porte (voir pl.n°17), en dépit de la grande hauteur des murs et des grandes plantations qui poussent dedans. La porte est couverte de remblai qui obstrue son ouverture et rend sa pénétration impossible en l'attente d'une grande intervention de nettoyage et de désherbage susceptible de nous donner une idée générale sur la destination de la porte. Cependant, on peut avancer qu'il s'agit probablement de la porte de passage dont ils ont parlé Chardelou et Montagne.

C) les monuments islamiques

– La porte dite *Bāb ġdīd* (Fig. 18)

C'est la grande porte édifée à la fin du XVIII^e siècle sous le règne de My 'Ismā'īl après la prise de la casbah. Cette porte se distingue par son architecture typiquement marocaine qui puise de la tradition des portes défensives almohades, mais en modèle plus réduit. Cette porte est nommée «Bāb ġdīd» pour la distinguer de la porte dite «Bāb 'al' Ayn» construite antérieurement par les Espagnols. Elle est flanquée de deux tours dont le rez-de-chaussée forme deux réduits obscurs, ne prenant jour que par de profondes meurtrières. Ces tours de la façade principale sont parementées de rang de moellons épannelés, posés alternativement à plat et de champ opus pseudisodomon¹⁰⁷: une assise épaisse alterne avec une assise mince formant boutisse. La porte proprement dit, est composée d'un grand arc brisé à deux rangs de voussoirs. Le premier rang est entouré d'un cadre rectangulaire décoré, le second est orné d'arcatures entrelacées; et les deux écoinçons qui viennent buter contre les tours sont décorées de deux rosaces.



Fig. 18. Porte d'entrée dite Bab jdid.

La bande horizontale de l'encadrement rectangulaire porte une inscription en bas relief qui, d'après les notes de Saladin, permettrait de situer la construction de ce monument sous le règne de Mūlāy 'Ismā'īl¹⁰⁸.

107. Cette technique ou ce genre d'appareil fit son apparition avec les Almohades, et fut maintenu par les Mérinides et les Hafsides de la Tunisie. Il est d'un usage courant à l'époque des chérifs dans les architectures de pierre de la côte marocaine. --- voir G. Marcais, **L'architecture musulmane d'occident, art et métiers graphiques** Paris, 1954. et H. Saladin, op.cit., p. 273.

108. Cette inscription est actuellement très endommagée. Il n'en reste que quelques voussoirs. Or, Saladin note qu'après l'estampage de cette inscription en 1913 avant sa destruction, il a pu lire aux prémices du bandeau, les mots de «Mawlāna 'Ismā'īl» ce qui semblerait faire remonter la construction de cette porte au règne de ce souverain. Voir Saladin, op. cit, p. 272.

Au dessus de la bande horizontale, on trouve une architrave de 1m de hauteur environ aboutissant à droite et à gauche à deux forts consoles ayant la même hauteur, supportée chacune par un pilastre en relief bordant verticalement l'entourage rectangulaire des voussoirs. Les deux consoles viennent buter chacune, latéralement sur la face adjacente des tours et de la porte¹⁰⁹.

Au dessus, se trouve une fenêtre géminée à deux baies en arc brisé, séparées par une colonnette à chapiteau, reposant sur un petit socle. Cette ouverture éclaire le passage pratiqué entre les deux tours.

– *Dār 'Al Maḥzan ou Palais du Gouverneur* (Fig. 19)

C'est le plus grand monument de la casbah offrant un plan complexe et difficile à comprendre. Sa date de construction exacte nous est malheureusement, inconnue, mais la technique de sa construction et le plan de son édifice nous laisse penser qu'il fut construit sous le règne de Mūlāy 'Ismā'īl.

L'entrée principale est aménagée à la pointe nord-est de la maison, comprenant une façade de 4.00 m de largeur et 5.50 m de hauteur. La baie d'entrée est en arc brisé outrepassé. Elle donne accès, après avoir franchi deux marches en pierre de taille, à un long couloir permettant d'accéder, par une porte de 1.78 m de large, à une petite cour (1). Cette dernière donne passage aux «appartements» de réception et aux dépendances par l'intermédiaire d'une deuxième cour (2) y adossée. Les deux cours (1) et (2) se communiquent, à l'aide d'une porte en arc brisé outrepassé, bâtie en pierre de taille, faisant 1.52m de largeur et 3.24m de hauteur. La cour (2) est à ciel ouvert et donne sur trois pièces dont la plus grande est couverte d'une voûte en berceau en brique.

L'entrée aux appartements est coudée. Elle donne tout d'abord à un hall (b) doté d'une banquette sur le côté nord, avant de déboucher ensuite, sur un long couloir limitant cinq espaces rectangulaires identiques, faisant chacun 3.20 m de longueur sur 2.70m de largeur, et séparés entre eux par cinq arcs brisés ayant chacun 2.20m de

109. Saladin note dans son article qu'il « est fort probable que ces consoles étaient destinées à supporter l'armature en poutres et en madriers d'un hourd mobile en charpente que l'on ne montait qu'en cas de guerre et qui formait comme un machicolis continu le long de la porte . Les défenseurs pouvaient y accéder par la baie double percée dans l'axe de la courtine au dessus de la porte. Voir Saladin, op. cit, p. 273.

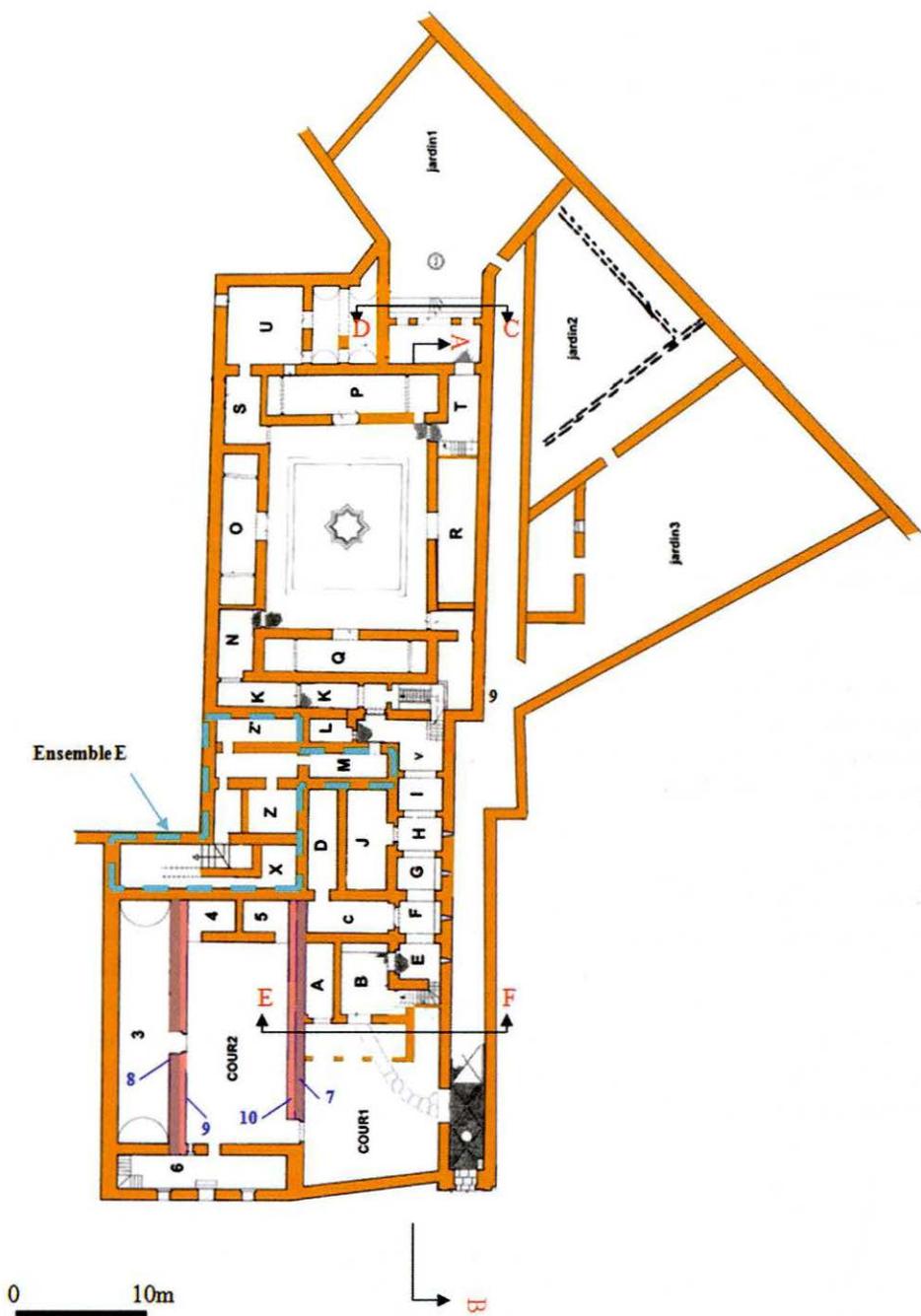


Fig. 19. Plan général du palais du gouverneur.

largeur et 2,25m de hauteur, et dont les jambages sont adossés aux murs des côtés du couloir. Du côté droit un vestibule (K) donne sur un escalier desservant l'étage (niveau 1) au biais d'une petite baie en arc brisé.

L'entrée au patio principale est coudée. On y accède par une baie en arc brisé, en pierre de taille haute de 2.84m, précédée par un petit espace (N), doté à la droite, de deux petites banquettes (Fig. 19), et communiquant avec le vestibule (K) par une porte en arc brisé, construite également en pierre de taille et dont la hauteur est semblable à celle de l'entrée.

A ciel ouvert, et de forme rectangulaire, le patio se présente, entouré par quatre grandes pièces O, P, Q et R. A l'instar des pièces connues dans les demeures arabes de l'Afrique du Nord, ces chambres sont plus longues que larges, et présentent à leurs extrémités, une arcade décorée indiquant l'alcôve. Au dessus de chaque porte de ces cellules, et afin d'assurer l'éclairage de la chambre une fois les battants furent fermés, sont percées trois petites ouvertures hautes et étroites, réunies dans un cadre rectangulaire et surmontés par un arc dentelé de même architecture que l'arc de la porte. Cela étant dit, il est à souligner que c'est cette partie avec son plan simple et humble et son décor sobre et élégant, qui constitue la partie la plus noble du palais. Elle se rapproche beaucoup du bâtiment du musée des oudaias qui date également de la fin du XVII^e siècle et qui comprend pareillement un patio central, flanqué de quatre pièces aussi longues qu'étroites. Le passage du patio au jardin (1) se fait à l'aide du réduit (T) qui donne sur un hall éclairé par trois baies en pierre de taille (Fig. 20).

Au Sud-Ouest de dār 'al maḥzan, est situé un complexe architectural qui fut désigné d'une part comme un sous-sol par Saladin¹¹⁰, et d'autre part comme caves de poudre ou poudrières par Le Coindreau¹¹¹. Donnant à l'extérieur du palais, l'entrée à cet ensemble est coudée et se fait par une porte en plein cintre outrepassé en pierre. En franchissant la porte, on se trouve dans un petit vestibule qui précède un long escalier à droite couvert par une voûte en pierre de taille desservant un vestibule qui donne à son tour à deux pièces l'une à droite et l'autre à gauche.

110. Saladin (H.), op cit, p13.

111. Le Coindreau (R.). Op.cit, p.12 et 13.



Fig. 20. Palais du gouverneur: essai de réhabilitation.

L'étage est fortement endommagé à tel point qu'il nous est difficile d'en faire la restitution. En revanche, et après étude des structures, on a pu déduire qu'il s'agissait de deux niveaux distincts.

La porte principale du palais, à l'instar de la porte de (bāb ḡdīd) fait sur la façade une saillie de 0.65m. Elle est construite entièrement en pierre de taille. Pour son mode de construction, elle dévoile l'emploi de l'opus pseudomum: assises régulières, alternativement hautes et basses (Figs. 21 y 22).

La porte proprement dite se compose d'un arc légèrement brisé à deux rangs de voussoirs: le premier est dénué de tout ornement, tandis que le second présente des arcs entrelacés en relief, semblables à ceux de la porte de bāb ḡdīd. Ces derniers sont encadrés par un bandeau ornementé assez finement, et limité par un galon rectangulaire double, issu du dernier entrelacs inférieur de l'arc. Le tout est encadré d'une bande très ornementée d'entrelacs architectural.

Le second arc est soutenu par un motif formé de deux colonnettes engagées dont les bases sont très dégradées, mais dont les chapiteaux sont à peu près intacts. Le tout est



Fig. 21. Palais du gouverneur: porte d'entrée.



Fig. 22. Palais du gouverneur: cour centrale.

cantonné de deux pilastres étroits, sur lesquels reposent deux longues colonnettes engagées. Chacune de ces dernières supportait une console double.¹¹²

– *Le Fondouk* (Fig. 23)

Il occupe un plan rectangulaire de 20.30 m de longueur et 18.80 m de largeur. Il est limité à l'Ouest par une série de boutiques, et à l'Est par un bâtiment de petites dimensions¹¹³. Le fondouk est doté d'une seule porte située dans la façade ouest et précédée d'un seuil de 30 cm de hauteur. Cette ouverture débouche sur une cour à ciel ouvert de 17.50 m de longueur et 16 m de largeur dont l'extrémité sud-ouest est occupée de deux pièces de dimensions différentes.

112. Les deux consoles en pierres de taille sont actuellement disparues. Une d'eux est utilisée comme marche pour franchir le haut niveau de la porte

113. Ces deux ensembles entourant de part et d'autres le fondouk seront traités en détails à la fin de ce chapitre.



Fig. 23. Le foundouq : vue d'ensemble

Cette vaste cour, actuellement envahie par des plantes et des végétations sauvages, servait vraisemblablement comme un étable pour animaux, vu qu'on ne trouve aucune trace d'aménagement ou de constructions internes¹¹⁴.

Le côté nord de la cour est flanqué de quatre cellules ayant la même largeur de 2.50 m, qui abritaient sans doute les visiteurs du fondouk ainsi que leur produits.

– **La maison dite Dār-'al Qāyd** (Fig. 24)

Selon la tradition orale et les plans d'archives, cet édifice est appelé également « ancienne maison du caïd » comme pour préciser qu'elle fut construite avant le palais du gouverneur. Cependant, et semblable pratiquement à la majorité des autres bâtiments de Mahdiya, aucun document ne nous renseigne sur la datation exacte de cette maison.

L'entrée principale se fait par une porte située à l'angle sud-est et mesurant 1.40 m de largeur et 2.06 m de hauteur dont les jambages, en pierre de taille, font saillie du mur de la façade.

114. Selon la tradition orale, cet espace était réservé aux animaux.



Fig. 24. Ancienne maison du Caid : cour centrale.

Cette porte est décorée au sommet de deux panneaux présentant un décor géométrique en petits losanges séparés à coin par une étoile à huit branches, et surmonté d'un bandeau épigraphique horizontale fortement endommagé.

La porte principale donne directement à une petite cour (A) à ciel ouvert, dont le côté nord est flanqué d'une pièce rectangulaire (B).

L'entrée de la maison proprement dite est coude, donnant sur un petit vestibule (c) de forme rectangulaire. Ce dernier est doté de part et d'autre de quatre banquettes opposées. Le schéma de la maison ne sort pas de l'architecture traditionnelle typique des maisons et medersas arabes : une grande cour à ciel ouvert entourée de plusieurs pièces plus larges que profondes avec quelques réduits aux angles. Aux angles nord-ouest et sud-ouest existent deux petits réduits (F) et (G) du même plan comportant les escaliers desservant les terrasses.

– *La mosquée* (Fig. 25)

La mosquée ne présente pas un grand intérêt architectural et archéologique vu qu'elle a été complètement reconstruite par des matériaux non authentiques (bé-



Fig. 25. La mosquée: vue d'ensemble.

ton armé, ciment....) et que lors de cette rénovation, les restaurateurs ne semblent pas avoir respecté le plan original de l'édifice.

Cependant, cette mosquée¹¹⁵ revêt une importance historique majeure puisqu'elle a été mentionnée par Chardelou dans son plan qui date de 1681. Ce qui prouve d'une part son antériorité à la porte de Bāb ġdīd qui ne figurant pas sur ce plan, et fait d'elle l'une des premières constructions édifiées après la reprise d'autre part.

La mosquée qui demeure propriété habous, se situe à droite de la route menant au palais du gouverneur. Elle est limitée au Sud par les ruines de la dite medersa, au Sud-Ouest par le fondouk et les boutiques y attachées et au Nord-Est par les ruines du Hammam. Elle présente un plan simple d'un carré de 14 m de côté et dispose de plusieurs espaces annexes. Le minaret est situé à l'extrémité sud-est de la mosquée. Il présente une unité architecturale indépendante par rapport à l'ensemble de l'édifice. Il est séparé de la chambre de l'Imam par un couloir biais dont la largeur maximale atteint 1.50 m.

115. Cette mosquée est essentiellement destinée de nos jours à la prière de d_uhr et de l'as r ainsi que la prière du Vendredi uniquement faute d'électricité.

– *Les ruines du hammam* (Fig. 26)

Le hammam de la casbah de Mahdiya est situé au côté ouest de la mosquée, et se présente adossé à ses latrines et ses salles d'ablution. Il s'étend sur un rectangle de 6.50 m de largeur sur 19 m de longueur. On y accède du côté sud, par une ouverture de 1.13 m de large¹¹⁶, dotée d'un seuil de 0.40 m de hauteur. En franchissant la porte, on se trouve dans un long couloir à ciel ouvert, large de 2.57 m, à gauche duquel s'étendent toutes les cellules du monument. Après ces dernières qui sont en nombre de trois, sont jalonnées trois cabines de bains plus longues que larges. Le long couloir de ce hammam dont on a parlé plus haut se termine par un puits, actuellement taris, de 0.86 m de diamètre et 52 m de profondeur. Les murs sont en pisé lié à des moellons pour les renforcer, le tout est enduit par un mortier à base de chaux. Les portes et les voûtes sont en brique jaune brun.

– *Les deux tours de la muraille nord*

Elles se situent sur la muraille septentrionale de l'enceinte qui fait face au fleuve et se présentent comme suit¹¹⁷:

- * *la première tour (T1)*: elle est à section presque triangulaire dont subsiste uniquement, le mur ouest qui contient toujours de petites embrasures. Le reste est pratiquement démoli.
- * *la deuxième tour (T2)*: elle est de forme circulaire, contenant six embrasures en forme d'arc de 1.20 m de hauteur et 90 cm de largeur, percées dans le chemin de ronde et dont deux sont actuellement rebouchées.

– *LES MATMURAS*

D'après la photo aérienne plusieurs matmuras jalonnaient l'extrémité nord-est et sud-ouest de la casbah. Actuellement il n'en reste que quelques traces. Un nettoyage préalable de quelques unes de ces matmuras a permis de déceler deux types de silos:

- Un premier type dont le diamètre ne dépasse pas 1.10 m, creusé directement dans la roche et présentant une spécificité particulière, dans la

116. La porte est démolie Ce qui nous prive de connaître exactement sa forme et sa hauteur.

117. Pour R. le Coindreau, ces tours sont indiscutablement espagnoles, alors que pour Chardelou, tout ce tronçon est de construction arabe, une opinion que nous partageons complètement, vu les matériaux et les techniques de construction utilisés pour la construction de ces tours qui marquent une tradition purement islamique.



Fig. 26. Hammam publique: Porte d'entrée

mesure où ces silos deviennent plus larges une fois atteints 90 cm de profondeur.

- Un deuxième type de très grand diamètre arrivant à 5.20m environ. Il s'agit de deux séries de silos avoisinées de forme circulaire : une s'étendant dans l'extrémité nord-est, l'autre côtoyant la maison du qāyd. Le mur inférieur de ces silos est creusé dans la roche, alors que la partie supérieure est bâtie en moellons liés au mortier.

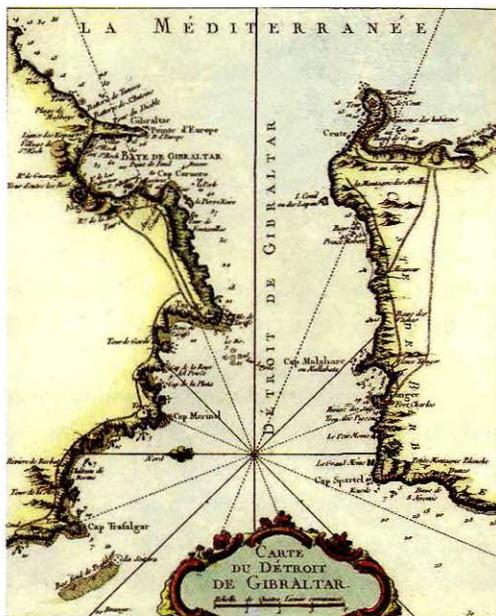
De ce qui précède, il en résulte que Bien que la plupart des vestiges de la *qasaba* de Mahdiya ne remontent pas au-delà du XVII^e siècle, elle reflète pourtant un prototype de fortifications défensives espagnoles au Maroc et constitue un modèle vivant de *qasabas* remployées et transformées après leur reprise.

CEUTA, UNA CIUDAD FORTIFICADA

José Luis Gómez Barceló

Es Ceuta, desde su más remota antigüedad, plaza fortificada de importancia, quizá no tanto por la envergadura de sus defensas como por su ubicación geoestratégica, la misma que es responsable de su existencia misma como ciudad.

Una mirada al mapa pone de manifiesto su singular situación, en la orilla norte del Estrecho de Gibraltar, estribo de un imaginario puente entre Europa y África, puerta de comunicación entre el Mediterráneo y el Atlántico y, desde hace ya varios siglos, observatorio privilegiado de los movimientos de tres naciones: España, Marruecos y Gran Bretaña.



Carta del Estrecho de Gibraltar, Col. Empresa de Alumbrado Eléctrico de Ceuta.

EL NACIMIENTO DE LA CIUDAD

El actual territorio que ocupa Ceuta, con 19 kilómetros cuadrados, comprende en su parte occidental la zona continental, que se va estrechando, hacia el este, hasta constituir un istmo transformado, quizá desde época bizantina, en una fortaleza cuadrangular, para volver luego a ensancharse, ganando altura por las estribaciones de la Almina hasta finalizar esta península en el monte Hacho, coronado por su fortaleza.



Vista aérea de Ceuta hacia 1906, Col. Del autor.

No vamos a hablar aquí de los asentamientos prehistóricos descubiertos en Benzú y fechados 270.000 años antes de Cristo¹, pero sí es obligado decir que el germen del núcleo urbano está hoy ya probado que se encuentra en un asentamiento fenicio datado en el 700 a.C. Un yacimiento que se ubica justamente al lado de la entrada principal de la Catedral de Ceuta².

La consolidación de la urbe se producirá en época romana. Desde el II a. C. hasta el IV después de C. al ponerse en funcionamiento una gran industria dedicada al salazón del pescado, rodeada y defendida por un importante muro, que fue descubierta en las excavaciones del paseo de las Palmeras en 1906-1998³ Son estas las primeras fortificaciones que conocemos en la Ciudad.

La factoría de salazones desaparece en el siglo IV, al tiempo que lo hacen en toda la ruta mediterránea. En esa misma época se construye una basilica extramuros, cuya primera defensa estaría en la base de la muralla califal, como demuestran las piletas de salazón halladas en el muro este, hoy visibles en la calle Queipo de Llano⁴.

Es en esta época, de dominio bizantino, cuando se consolidan las defensas de la población y se construyen importantes edificios⁵. Los arqueólogos identifican hoy el

1. Ramos Muñoz, J. y Bernal Casasola, D. *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones*, Ciudad Autónoma de Ceuta y Universidad de Cádiz, Madrid, 2006.

2. Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F. *Un decenio de arqueología en Ceuta 1996-2006*, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta 2007.

3. Bernal Casasola, D. y Pérez Rivera, J.M. *Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta*, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta 1999.

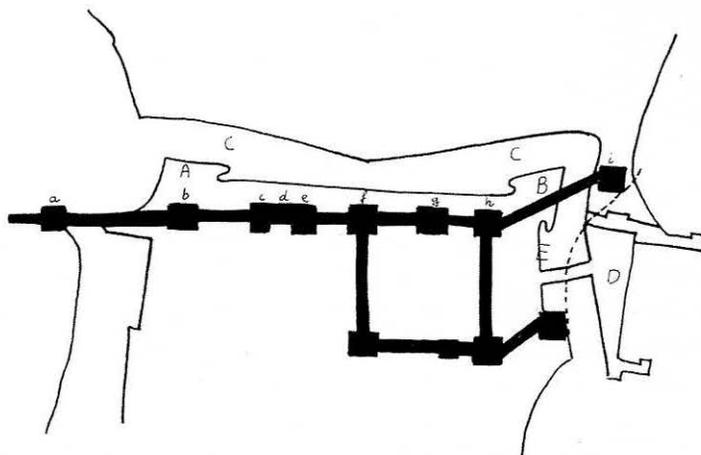
4. Fernández Sotelo, *La muralla romana de Ceuta*, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta 2004.

5. Gozalbes Cravioto, E. *Los bizantinos en Ceuta (siglos VI-VII)*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Ceuta 1986.

cuadrilátero que formaron las murallas norte y sur y las primitivas escarpas del este y el oeste, con las califales⁶, seguramente cimentadas en las anteriores.

LA FORTIFICACIÓN CALIFAL

Las crónicas medievales, así como las prospecciones y excavaciones arqueológicas, han confirmado la importancia del proyecto defensivo califal. Si bien es cierto que los restos de muralla norte son escasos —la puerta de Santa María y torres cercanas— y menos aún los de la muralla sur, al este apareció hace años un buen resto de muralla, hoy puesta en valor, mientras que al oeste, embutida entre la escarpa del foso real del siglo XVI y las bóvedas del XVIII



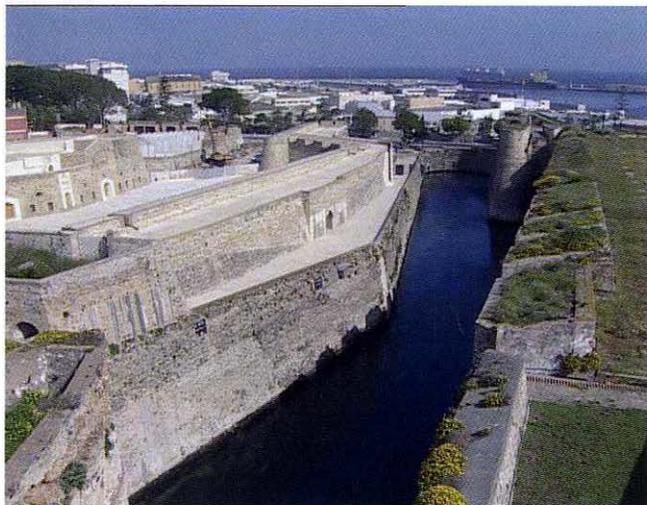
Reconstrucción del alcázar medieval de Ceuta sobre las murallas del siglo XVI de Carlos Gozalbes Cravioto.

han dado una grata sorpresa a los investigadores. En 2004 durante la celebración de las I Jornadas de Fortificaciones convocadas por la Fundación Foro del Estrecho apareció casi intacta la antigua puerta de la ciudad y estructuras a soga y doble, triple y hasta cuádruple tizón con alrededor de dieciséis metros de altura⁷.

6. Hita Ruiz, J.M. y Villada Paredes, F. “En torno a las murallas de Ceuta. Reflexiones sobre el amurallamiento de Septem Fratres y la cerca omeya de Sabta”, *Actas de las I Jornadas de estudio sobre fortificaciones y memoria arqueológica del hallazgo de la muralla y puerta califal de Ceuta*, Fundación Foro del Estrecho, Ceuta 2004.

7. Hita Ruiz, J.M. y Villada Paredes, F. “Informe sobre la intervención arqueológica en el Parador de Turismo Hotel “La Muralla” de Ceuta”, *Actas de las I Jornadas de estudio sobre fortificaciones y memoria arqueológica del hallazgo de la muralla y puerta califal de Ceuta*, Fundación Foro del Estrecho, Ceuta 2004.

Los estudios de los arqueólogos han confirmado no sólo las estructuras que ponían de manifiesto alzados del siglo XVI y XVII como los de *Africae Nova Descriptio o Civitatis Orbis Terrarum* sino también la reconstrucción que sobre los mismos propusiera Carlos Gozalbes Cravioto⁸.



Foso Real con la escarpa a la derecha y la contraescarpa a la izquierda. Foto J.J. Gutiérrez



Fragmento de la muralla califal de Ceuta, Foto del autor.

Durante años, creímos que la construcción de la escarpa del foso real, entre 1541 y 1549 había supuesto la demolición de la muralla anterior. Sin embargo, Miguel Arruda y Micer Benedito de Rávena dejaron la enorme construcción califal como refuerzo de la levantada por ellos, quedando más tarde embutida entre esta y las bóvedas proyectadas por Jorge Próspero Verboom en 1724⁹.

El hallazgo del año 2004 consistió en la aparición de un lienzo de muralla a soga y doble, triple y hasta cuádruple tizón de dieciséis metros de altura, que vertebraba una salida de ventilación en un túnel que comunicaba la antigua plaza de cuarteles con la caserna ubicada bajo el baluarte del caballero o coracha baja.

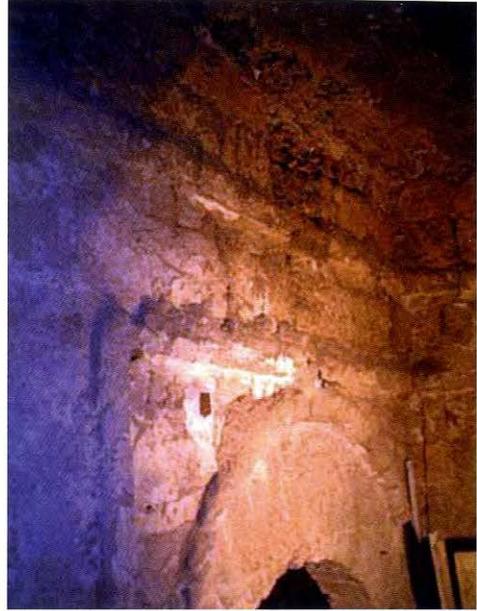
8. Gozalbes Cravioto, C. "Las fortificaciones hispano-portuguesas del Frente de Tierra de Ceuta (I), (1550-1640)", *Transfretana*, n^o2, Instituto de Estudios Ceuties, Ceuta, 1982.

9. Vilar, J.B. y Vilar, M.J. *Limites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (siglos XV-XX) en su cartografía histórica y fuentes inéditas*, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta 2002, pp. 121 y ss.

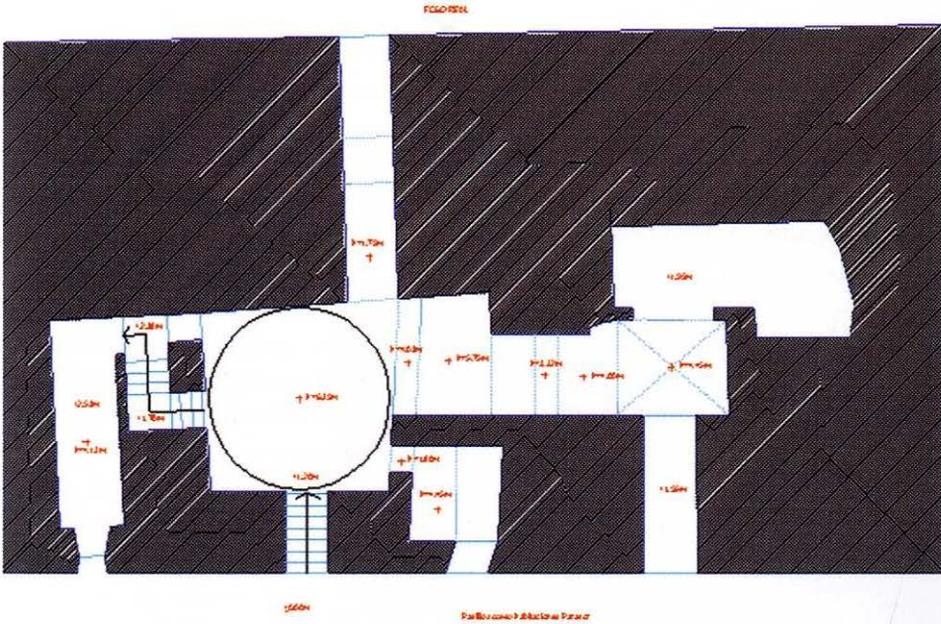
El segundo era una estructura medieval con varios espacios, arcos, torres, una enorme cúpula y una puerta con arco califal, en la que sus alfiles continuaban por la torre anexa, estando el hueco de la lápida fundacional en el coronamiento de la muralla.

Las fotografías que mostramos son las realizadas durante el descubrimiento de las diferentes piezas descritas. En cuanto al esquema de los espacios presentamos el diseño realizado por el arquitecto Carlos J. Pérez Marín¹⁰, en los días del descubrimiento.

Los lienzos hallados nos permiten hacernos una idea de la potencia de la



Puerta califal de Ceuta, Foto del autor.



Reconstrucción de la puerta califal de Ceuta por Carlos J. Pérez Marín

10. Agradecemos a su autor el habernos facilitado tan importante documento.



Muralla este del recinto califal, Foto del autor.



Torre de la muralla norte publicada por Terrasse, Foto del autor.

fortificación, en especial en las dos escarpas, al este y oeste de la población, que en el caso de la primera de ellas ha sido puesta al descubierto, aunque muros y torres tienen poca altura, incluso en la recuperación y restauración realizada por los técnicos de la Ciudad. Una operación que trajo consigo la consolidación, integración en la calle Queipo de Llano –hoy acceso al Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta-, y el recrecimiento volumétrico de su alzado que permite la mejor comprensión del monumento.

Hay que reconocer que los estudios de la fortificación medieval de Ceuta, en especial los del recinto ideado por los tracistas llamados por Abderrahman III, van en paralelo no sólo a las prospecciones y excavaciones, sino también a los procesos de conservación, restauración y puesta en valor de los mismos.

Desde los años 60 se conocía, gracias a los trabajos de Terrasse¹¹, la existencia de una torre en la muralla norte del istmo, oculta por diferentes construcciones. En

11. Terrasse, H. "Un vestige des fortifications oméiyades de Ceuta", *Al-Andalus*, 1962, vol. XXVII.

el proceso de saneamiento de esta muralla, fruto del desdoblamiento del paseo de las Palmeras, se ha recuperado no sólo esta torre, sino la puerta de salida al mar, conocida desde época portuguesa como de Santa María.

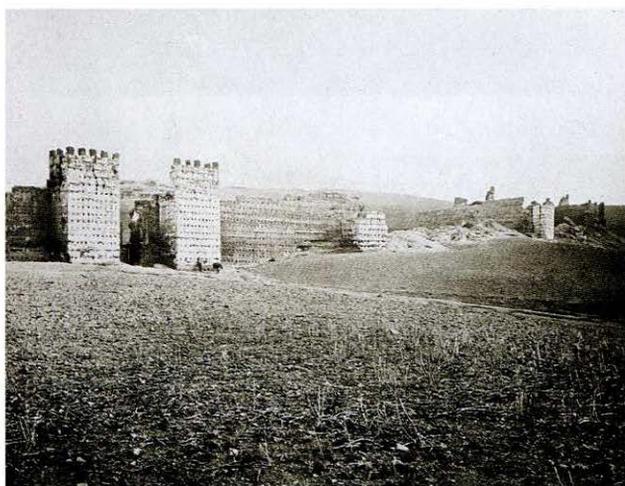
Si la Ceuta anterior a 1912 vivía agobiada dentro de sus murallas, a partir de esas fechas y, sobre todo, entre los años 20 y los 60, trató de ocultarlas, cuando no de demolerlas. Perdida, incluso, la memoria de muchas de ellas, su recuperación y puesta en valor actual está dando una nueva imagen a la población, no exenta de cierta monumentalidad.



Puerta de Santa María tras la reconstrucción reciente, Foto del autor.

OTROS RECINTOS MEDIEVALES ISLÁMICOS:

La fortificación califal fue la base para las transformaciones posteriores que en su mayor parte se deben a almorávides y benimerines. Así como las fortificaciones del siglo X son prácticamente indiscutibles en su reconocimiento, en especial por su aparejo, las posteriores requieren mayores estudios. En nuestro caso, algunas torres son modelos almohades clásicos, mientras que el Afrag no presenta problemas de datación ni adscripción.



Puerta de Fez y parte de las murallas del Afrag. Foto Wilson y Cía, Col. Arzobispado de Tánger.

a) El Afrag

En 1328 se data la construcción del Afrag, un recinto murado exterior a la ciudad, en su parte continental, construido de tapial y del que nos quedan varias torres, lienzos y el acceso occidental del mismo, que recibe el nombre de Puerta de Fez.

Las mejores imágenes del recinto íntegro proceden de Wilson y Cía, la compañía escocesa dedicada a realizar imágenes por diferentes ciudades y países, y se fechaban hacia 1870¹². Concretamente la imagen que hemos utilizado corresponde a la colección conservada en el Arzobispado de Tánger.

b) El Hacho



Restos del circuito perimetral de muralla medieval del Hacho, en Torremocha. Foto del autor.

La fortificación del Monte Hacho supone uno de los retos más interesantes y constantes en la investigación de las defensas locales. Consiste en tres recintos diferentes: En primer lugar un circuito de murallas medievales, con torres cuadradas, en su mayoría de sillarejo, de las que se conservan algunas. En segundo lugar hay una línea de muralla con torres ultracirculares, que las fuentes consideraban ya en ruinas a comienzos del siglo XVI¹³, para cerrarse con nuevas construcciones abaluartadas en la segunda

mitad del siglo XVIII¹⁴, que forman el tercero de los amurallamientos.

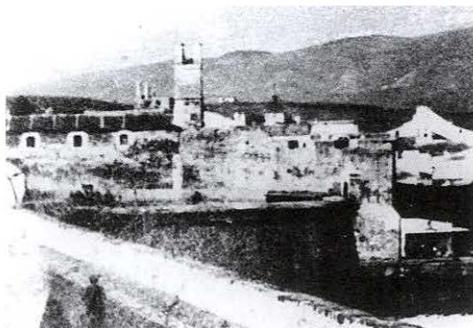
12. Garófano, R. *Gibraltar, sur de España y Marruecos en la Fotografía Victoriana de G. W. Wilson & Co.*, Cádiz, 2005.

13. Piri Reis, *Kitab-I Bahriye. Libro para navegantes*, Fundación Estatal Fomar, Madrid 207, pp. 191-193.

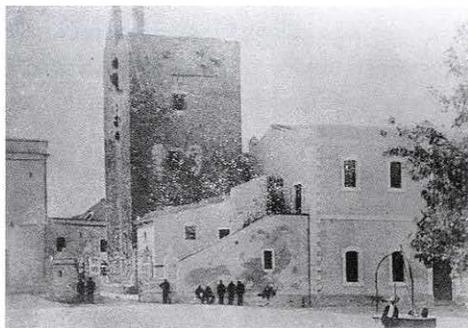
14. Ruiz Oliva, J.A. "Un modelo de fortificación orográfica: La ciudadela del monte Hacho de Ceuta", *Premio Manuel Corchado 2005*, *Castillos de España*, nº 141, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid 2006, pp. 54-64

De estos tres ejemplos, el que nos ocupa en este instante es el recinto inferior medieval, del cual quedan restos visibles tanto en la costa norte como en la sur, desde Torremocha hasta Santa Catalina y entre el Desnarigado, Torrecilla y La Palmera.

c) Torres urbanas



Torre de San Juan de Dios, Archivo General de Ceuta.



Torre de la Vela o de la Mora, Colección del Autor



Fuente Caballos, foto del autor



Torre del Heliógrafo, foto del autor.

Son muchos los elementos perdidos de la fortificación medieval, tanto en la ciudad como en la Almina, que eran visibles hace poco más de una centuria. Entre ellas todas las puertas y algunas torres. Entre las más destacadas, las de la Vela o la Mora,

perteneciente al antiguo alcázar, o la del Rebato o de San Juan de Dios, ambas perdidas en el paso del siglo XIX al XX y que hoy no son más que un recuerdo fotográfico, o ruinas de mayor o menor envergadura en el campo exterior (torres de Fuente la Higuera o Loma Luengo).

Otras sin embargo han sobrevivido, como las construcciones que formaban el acceso por el sur a la Almina, es decir, la puerta de Fuente Caballos, o la torre Almansuria o del Heliógrafo, que muy alterada interior y exteriormente aún se reconoce frente a la ermita del Valle.

LA FORTIFICACIÓN LUSITANA: EL ISTMO

La conquista de la Ciudad por la Armada de Juan I de Portugal supone una total transformación de una medina islámica en una población cristiana, a lo que habremos de añadir la drástica reducción de su población. Además, la rápida caída de la Plaza en manos de los militares lusos ponía en evidencia la situación de sus defensas, que hubo que fortalecer con rapidez, ante los ataques que se sucedieron a partir de 1418. En esos primeros momentos datamos la reforma de la muralla norte, en la que se han descubierto recientemente troneras de orbe y palo y orbe y cruz, que podemos fechar en la segunda mitad de siglo XV.



Ceuta en el *Africae Nova Descriptio*. Colección del Archivo General de Ceuta.

Sin que podamos negar que los nuevos pobladores de Ceuta destruyeron buena parte de los edificios de la Almina, la arqueología ha demostrado a través de hallazgos como las viviendas de huerta Rufino que el desolador panorama que muestran los grabados del siglo XVI es un tanto exagerado.

No obstante, este alzado de 1572, repetido en diferentes atlas del

siglo XVI y posteriores¹⁵, muestra la pervivencia del amurallamiento general de la ciudad y el istmo, así como los recintos superior e inferior del Hacho y el Afrag con su alcazaba interior.



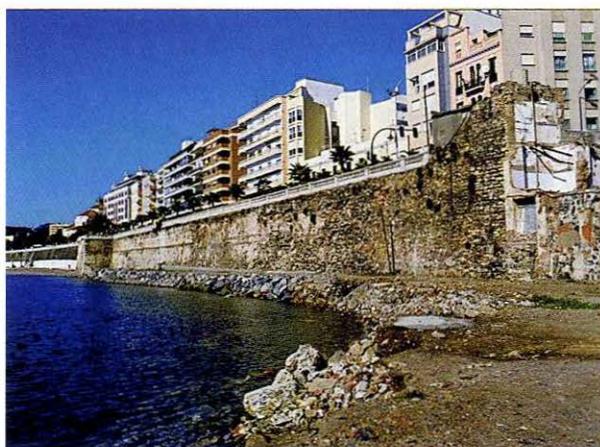
Tronera de cruz y orbe. Foto del autor.

En época de Juan III los ingenieros lusos diseñaron un proyecto consistente en la reducción de la Plaza al istmo, reforzando sus murallas norte y sur y convirtiendo las barbacanas de este y oeste en los fosos seco de la Almina y Real o del agua, respectivamente. A partir del siglo XVII, y sobre la contraescarpa del Foso Real se irán levantando nuevas líneas de fortificación hasta convertir el frente de tierra en un entramado de defensas que harían inexpugnable la población.

Como ya indicábamos, la muralla norte fue reconstruida, mientras que la muralla sur que ha llegado a nosotros está remodelada a finales del siglo XVII entre el torreón de San Miguel y el Foso Seco¹⁶, estando transformada en su mitad occidental después de la Guerra Civil, con motivo de la construcción del puente Virgen de Africa y la conexión de la avenida Martínez Catena con Independencia.

La pieza fundamental de la defensa es el Foso Real o del Agua, que conforma la primera defensa desde la escarpa de la fortificación. Navegable, permite hoy en día el paso de pequeñas embarcaciones de una bahía a la otra, facilitando las labores a los pescadores locales.

En su día, el foso —que mantiene sus profundidades tal y como muestran



Muralla sur entre San Miguel y el Foso Seco. Foto del autor.

15. Archivo General de Ceuta, *Civitas Orbis Terrarum*, facsímil, Ceuta 2007.

16. Caro Pérez, L. *Historia de Ceuta*, Ed. J.L. Gómez Barceló, Ceuta 1989, pp. 103-106.



Foso Real de Ceuta. Foto Hamadi.

los planos conservados del siglo XVIII— se salvaba por un puente semilevadizo, mientras que ahora lo hace por tres: el antiguo convertido en fijo, con un sólo ojo adintelado, otro reciente metálico que va en paralelo a éste y un tercero, proyectado por el ingeniero Marciano Martínez Catena y construido entre 1939 y 1940¹⁷.



Mucho menos imponente era el foso de la Almina, en cuya contraescarpa no hubo

Embocadura norte del Foso de la Almina, con la escarpa con trazas medievales a la derecha y la dársena delante del puente ya fijo. Col. del autor.

17. Junta de Obras del Puerto. *Memoria del Puerto de Ceuta*, Ceuta 1942.

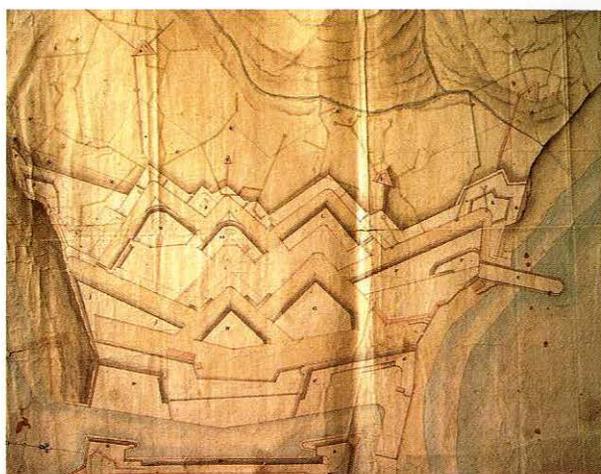
más que un gran revellín, aunque modesto en su construcción, con el que se cubría la puerta oriental del istmo. El foso se cerraba en su embocadura sur por un muro y puerta, denominada Boquete de la Sardina, por el que se desembarcaba el pescado para el consumo interno de la población, mientras que en la embocadura norte se ubicaba una pequeña dársena que hacía de modesto puerto para los faluchos que abastecían la ciudad y servían para el correo y comunicación con la Península.

FORTIFICACIONES ESPAÑOLAS: EL FRENTE DE TIERRA

Es común considerar que el frente de tierra de Ceuta es un proyecto lusitano. Sin embargo, sólo el Foso Real se levantó durante el reinado de la Casa de Avis. Es más, la primera línea sobre la contraescarpa lleva las armas españolas y de los gobernadores de Carlos II. Huelga decir, por tanto, que tanto la tenaza y su falsa braga, la línea de contraguarnidas y revellines, y la posterior de lunetas y reductos con sus lenguas de sierpe y espigones marítimos ese construyó en tiempos de los Borbones.

El frente de tierra, muy similar al que se proyectó, al tiempo, para la defensa de Cádiz, supondrá un cierre inexpugnable de la Plaza, que traería la tranquilidad tanto de sus habitantes como de sus defensores.

Actualmente, el Frente de tierra no se con-

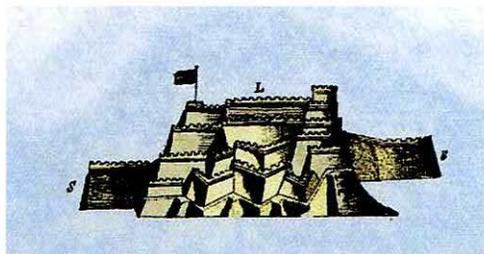


Plano del frente de tierra. Archivo General de Ceuta.



Reconstrucción de la puerta del Puente del Cristo. Foto del Autor.

serva completo. En su escarpa se ha realizado una reconstrucción volumétrica del baluarte de los mallorquines, así como de la primera puerta o del Puente del Cristo, pero falta el cierre del albacar en ella. En la segunda línea se recortó el baluarte de San Pedro y se demolió la falsa braga, como también se hizo, ya en la tercera, con la contraguardia de Santiago y su caballero. Por último, de la cuarta línea no puede verse más que una pequeña parte de la luneta de San Felipe, embutida en los Jardines de la Argentina, siendo destruido el resto, es decir, lunetas, foso y puertas con sus puentes semilevadizos.



Aspecto del frente de tierra en un alzado del siglo XVIII.

Las obras de recuperación del Conjunto Monumental de las Murallas Reales de Ceuta las ha dirigido el arquitecto Juan Miguel Hernández de León, autor de las reconstrucciones ya aludidas del baluarte de los mallorquines, así como la cortina que lo unía al baluarte de la Bandera y la puerta del puente del Cristo. También fue responsable de la ur-

banización del foso seco del hornabeque, la recuperación de la contraguardia de San Francisco Javier y la reconversión en espacios museísticos y archivísticos, aún no concluidos, de los revellines de San Ignacio y San Pablo.

La ambiciosa maqueta del proyecto ha dejado para posteriores fases la recuperación del glacis en la cual pueden, si no reconstruirse, sí indicarse las ubicaciones de las pequeñas lunetas que completaban el frente de tierra.

LA ALMINA: UNA NUEVA POBLACIÓN FORTIFICADA

Carlos Posac¹⁸ indicó hace algunos años cómo el refuerzo de la guarnición y el traslado de la población del istmo a la Almina, en parte por la necesidad de utilizar la zona más cercana al frente de tierra para vivienda del ejército, en parte para alejar a los civiles de los efectos del cañoneo enemigo, constituyó una nueva población.

18. Posac Mon, C. "Traslado del emplazamiento de la ciudad de Ceuta por el asedio del Sultán Mawlay Ismail (1694-1727)", *ActasVI Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones*, La Carlota, Fuente Palmera, San Sebastián de los Ballesteros, 11 al 14 de mayo de 1994, pp. 463-474.



Copia de un plano de la ciudad del siglo XVII de la Colección Aparici.

Del mismo modo, hemos escrito en otros trabajos¹⁹, como la Almina se urbanizó y fortificó con los mismos principios que se habían puesto en práctica en el istmo: Muralla perimetral, con revellines cubriendo las puertas este –Almansuria o del Valle, ante la cortadura del Valle– y oeste –frente a la puerta y puente de la Almina–, con numerosos puestos de guardia, puertas y rastrillos, que permitían estancar las vías paralelas a las murallas exteriores –caminos de ronda– e impedir, tras un desembarco, la rápida ocupación del terreno.

Hasta comienzos del siglo XIX se estuvo completando y reforzando esta fortificación con nuevas piezas, como el hornabeque levantado con proyecto de Francisco de Orta y Arcos²⁰ entre el foso de la Almina y la puerta de Fuente Caballos, con dos medios baluartes y su cortina.

19. Gómez Barceló, J.L. “La Almina: Una propuesta urbana para la Ceuta de los Borbones”, *La formación de una ciudad: Apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta*, VI Jornadas de Historia de Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta 2006, pp. 49-70.

20. Gómez Barceló, J.L. “Francisco de Orta y Arcos, mariscal de campo e ingeniero militar tarifeño”, III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea de la Concepción, 1994, *Almoraima*, Algeciras 1995, n° 13, pp. 277-290.



Hornabeque proyectado por Francisco de Orta. Foto del autor.

La recuperación y limpieza de todas estas fortificaciones está dando numerosas sorpresas, ya que las edificaciones anexas, en ocasiones, a estas murallas, minimizaban su importancia y potencia constructiva, no dejando ver ni tan siquiera las inscripciones y lápidas conmemorativas de su construcción.



Arriba plano de la cortadura del Valle y debajo imagen de la cortadura en una fotografía de mediados del siglo XX. Col. del Autor.

Del mismo modo, actualmente resulta difícil comprender piezas como la cortadura del Valle y su antiguo revellín, que superponiendo a planos del siglo XIX fotografías de hace poco más de medio siglo nos hacen entender su envergadura y funcionalidad.

EL HACHO

Es el Hacho, como ya hemos dicho al comienzo de este trabajo, una de las partes menos conocidas de las fortificaciones locales. Si comentábamos cómo en su círculo inferior tenemos aún numerosos restos del amurallamiento medieval islámico, no lo es menos que entre el siglo XV y el XX se levantaron primero torres —entre el XV y el XVII—, luego pequeños fortines como el del Sarchal y San Amaro —en el XVIII— para en el XIX hacerse las nuevas fortificaciones neomedievales del Desnarigado y la nunca acabada de Santa Catalina, completándose luego con numerosas baterías de costa en la segunda mitad del XIX, que se artillaron y desartillaron ya en la pasada centuria.

No tenemos espacio para extendernos en su estudio, pero ciertamente es necesario abundar en él. Del mismo modo ocurre con la fortaleza del Hacho, que tiene dos partes perfectamente definidas. De un lado una muralla con torres ultracirculares cuyas noticias más antiguas son de comienzos del siglo XVI —Piri Reis²¹— que, si se ponen en contacto con la descripción de la ciudad que hace Mascarenhas²² en el XVII, podemos



Fortaleza del monte Hacho con la entrada sur-oeste o puerta de Ceuta.
Foto J.J. Contreras Garrido.

hablar de una fortificación ya en ruinas entonces. Eso sí, la ruina puede referirse únicamente a su estado de abandono y de no finalización. La datación de esta muralla medieval no está clara. Para unos, siguiendo las fuentes, habría que identificarla con la

21. Piri Reis, op. cit., pp. 191-193.

22. Mascarenhas, J. *Historia de la Ciudad de Ceuta*, Lisboa, 1918, pp. 12-14.

fortificación levantada por Almanzor para refugiar a los ceutíes en caso de necesidad, para otros, en orden a su factura, habría que llevarla al período de dominio lusitano más temprano.

En la segunda mitad del siglo XVIII se retomó la importancia de esta fortaleza²³, cerrándose según los modos de la fortificación abaluartada, con grandes cortinas de muralla, baluartes y un pastel que protege la denominada Puerta de Ceuta. Además, se construyó en su interior un acuartelamiento que más tarde serviría de prisión.

LOS NEOMEDIEVALISMOS DEL SIGLO XIX

Pocas ciudades pueden presumir de haber tenido y conservar fortificaciones del siglo XIX. Construcciones con valor defensivo y estilístico, que trataban de dar nuevas respuestas a los problemas defensivos de sus ciudades, mirando no sólo la tradición, sino también la experiencia bélica. Es el caso de Ceuta y Melilla con sus fortificaciones neomedievales, como las denominó, con gran éxito, Luis Mora Figueroa²⁴.

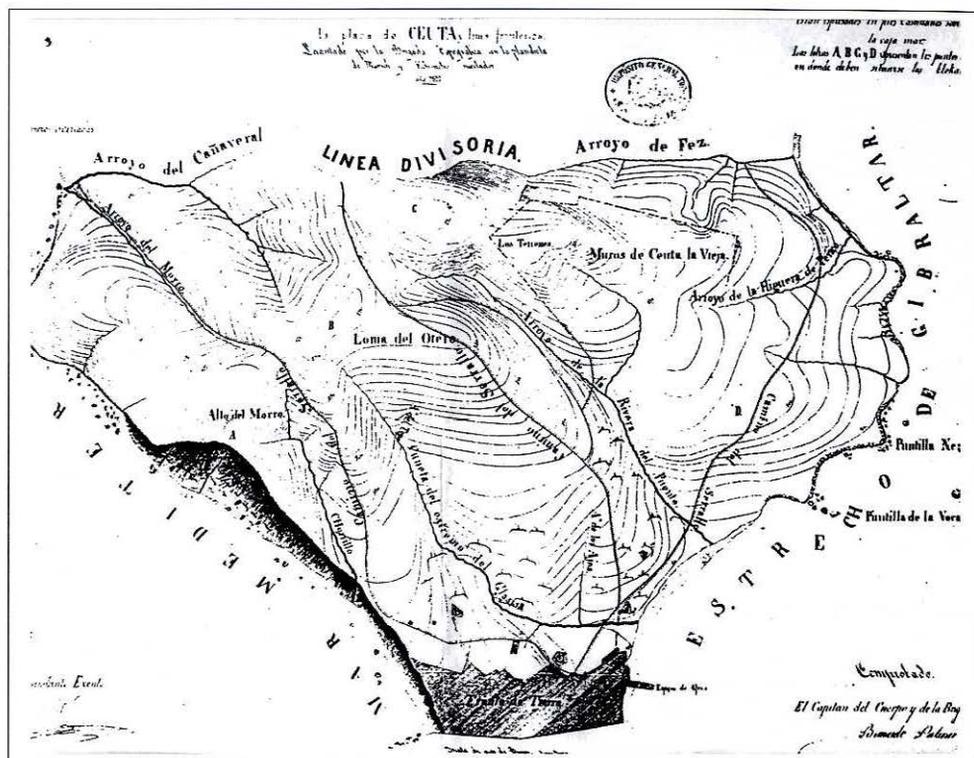
La declaración de guerra entre España y Marruecos en 1859 dio lugar a una contienda que vería su fin con el tratado de paz de Wad Ras, firmado al año siguiente. Por él se reconocían nuevos límites a las ciudades de Ceuta y Melilla, obligando a diseñar un nuevo sistema defensivo para los mismos. Tras diferentes proyectos, se determinó hacer una línea de torres circulares con pequeños fosos en su derredor, apoyados por dos fuertes en los extremos de la nueva frontera, y con una serie de acuartelamientos escalonados entre estas defensas y la plaza, para poder guarnecerlas de forma rápida en el momento que fuera necesario.

Así, desde las fortificaciones exteriores, el primer acuartelamiento construido sería el denominado Mil Hombres, convertido más tarde en Hospital Militar O'Donnell, y el segundo la conversión en acuartelamiento del antiguo palacio construido por Alí Riffi en el siglo XVIII conocido como El Serrallo.

El primero de los fuertes levantado, entre el Serrallo y las torres circulares, en la parte sur de la linde, sería el denominado Príncipe Alfonso y, en algunas ocasiones

23. Ruiz Oliva, op. cit.

24. Mora Figueroa, L. "Neomedievalismos en fortificaciones del siglo XIX en Ceuta y Melilla", *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1987, t. III, pp. 397-496.



Plano del Campo Exterior de Ceuta con la línea divisoria de 1844, previa a la de 1860.

Prim, con planos de Paulino Aldaz²⁵. Al otro lado, en la parte norte, se optó por una torre de gran diámetro, como la que se colocó en la zona central. La primera recibió el nombre de Isabel II y la segunda el de Benzú, por estar sobre esta bahía.

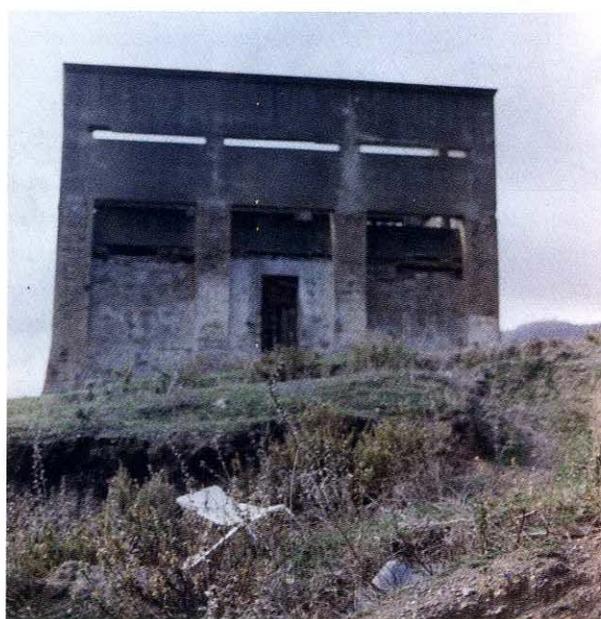
El resto de las torres neomedievales seguían tres modelos diferentes, todas ellas con los elementos neomedievales que les daban personalidad, como los fosos, las ladroneras, los arcos parabólicos, las troneras y los coronamentos almenados. Como hemos indicado, los más grandes eran los de Benzú e Isabel II, intermedios los de Mendizábal y Aranguren –todos ellos de Federico Mendicuti, aunque realizados en fechas diferentes– y por último, los más pequeños de Piniés, Francisco de Asís, Men-

25. Bravo Nieto, A. “Las nuevas fronteras españolas del siglo XIX: la arquitectura de los fuertes neomedievales de Ceuta y Melilla”, *II Jornadas de Fortificaciones*, Fundación Foro del Estrecho, Ceuta 2004 (en prensa).

dizábal y Yebel Ányera, obra posiblemente de Mendicuti, sobre trabajos de Eguía y De Ramón²⁶.



Fuerte de Isabel II, postal de 1903. Col. del autor.



Una guardiana. Foto A. Orozco. Col. del autor.

De forma complementaria se construyeron otras pequeñas defensas, denominadas guardianas, con planta rectangular, manteniéndose algunas de las construcciones de campaña, modificadas o reforzadas, como el denominado reducto de la Estrella.

Los modelos neomedievales tuvieron gran éxito tras la Guerra de Africa, llegando a ser utilizados para levantar fortificaciones en el Hacho, los ya mencionados castillos del Desnarigado y el nunca terminado de Santa Catalina.

EN EL PASO DEL SIGLO XIX AL XX

Los conflictos coloniales que vivió España a finales del siglo XIX tuvieron su influencia en la defensa de Ceuta, en especial los temores a que Estados Unidos entrara en guerra con nuestro País.

26. Gómez Barceló, J.L., Bravo Nieto, A. y Bellver Garrido, J.A. *Proyecto Arquitectura Neomedieval en Ceuta. Fuertes Exteriores- II*, Instituto de Cultura Mediterránea para el Ministerio de Defensa. Melilla, 2005.

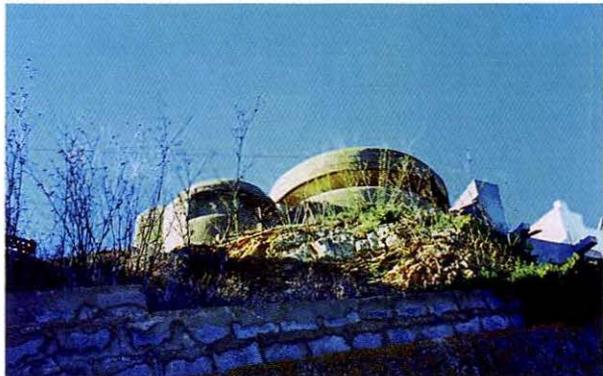
Naturalmente, los peores momentos se vivieron a raíz de los sucesos de 1898 en los que una parte de la población huyó a la Península e incluso al Campo Exterior, creyéndose a salvo de posibles bombardeos, de lo que ha quedado testimonio en la prensa y la literatura local.

Así, la defensa por tierra pasó a tener entonces una importancia secundaria, reforzándose la artillería de costa, artillándose las baterías existentes y construyéndose otras nuevas. Las más importantes recibieron piezas Krupp y Ordóñez y de nuevo los ceutíes se acostumbraron al ruido de los cañones, aunque ahora, la mayor parte de las veces, su tiro era sólo de ejercicio, aunque seguían destrozando los cristales de las casas como si hubiera un ataque enemigo.

Toda esta artillería fue desapareciendo con el paso de los años, no siendo hoy más que un recuerdo en la memoria de la gente y la toponimia, así como una imagen frecuente en las colecciones fotográficas.

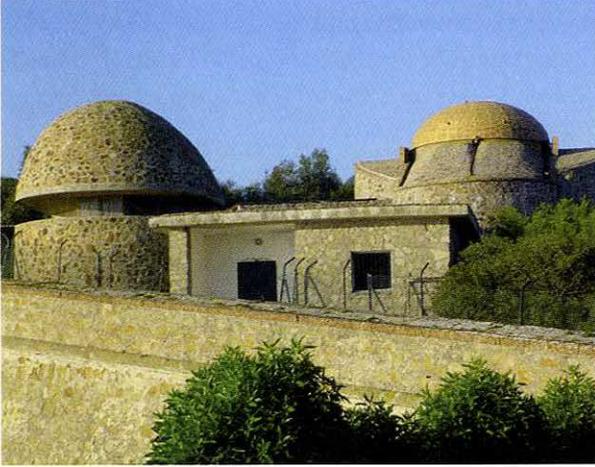
EPÍLOGO: LA DEFENSA EN EL SIGLO XX

Si bien es cierto que la artillería de costa desplegada a comienzos de la centuria pasada sirvió para la alerta producida con la I Guerra Mundial, no lo es menos que con la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial el armamento había evolucionado y por tanto también fue necesario el cambio de la ceutí.



Bunker del Hacho. Foto J.J. Contreras Garrido.

Se construyeron numerosos bunkers y nidos de ametralladora, que en buena parte han ido desapareciendo en las últimas tres décadas, así como refugios antiaéreos para proteger a la población. Lamentablemente, y como sucedió en otro tiempo y lugares con la ingeniería militar abaluartada, no se ha hecho la suficiente fuerza como para defender su permanencia como parte del patrimonio militar de su tiempo. Cada vez son más difíciles de encontrar en las zonas exteriores de la población, mientras que en el interior van siendo absorbidos por las construcciones civiles.



Bunker en el Recinto Sur. Foto del autor.

Uno de los más interesantes es quizá el puesto de mando del Estrecho —la popular *Tortuga*—, levantado en lo que en los planos antiguos se denominaba la montaña del Marabut, el Renegado, para cuya construcción fue necesario demoler la torre neomedieval que existía en su lugar. Hoy ha perdido su uso y se encuentra abandonado y en ruinas, a pesar de contar con las vistas más impresionantes sobre el Estrecho de Gibraltar.

El último bunker con el que contó la Ciudad se construyó, como defensa antiaérea, dentro de la fortaleza del Hacho. Sus cúpulas móviles han sido una imagen sorprendente dentro de la enorme ciudadela, pero también ha perdido su uso en los últimos tiempos. La guerra, ahora, se hace de otra manera y con otras armas, sustrayéndonos quizá toda una tradición de ingeniería militar que va apasionando a los estudiosos de la historia del arte en proporción directa a su desaparición.

LOS BASATÍN SAADIANOS DE FEZ

ASPECTOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA EN MARRUECOS A FINALES DEL SIGLO XVI

Por: *Montaser LAOUKILI*,
Arqueólogo-Historiador del Arte

INTRODUCCIÓN

Desde su fundación, y durante la Edad Media, la ciudad de Fez tuvo siempre una gran importancia en la historia política, social y militar del Occidente musulmán. Aunque los saadianos eligieron Marrakech como capital del sultanato, Fez guardaba su título de ciudad estratégica donde se había hecho el juramento de fidelidad “bai’a” de Ahmed al-Mansur ad-Dahbi tras la batalla de Alcazarquebir en el año 986 H/ 1578 J.C.; y según las fuentes, Fez era el centro neurálgico de las relaciones del Sultanato con el imperio otomano de Estambul¹.

La entrada de los saadianos en Fez tuvo lugar en el 956 H/ 1549 J.C con muchas dificultades; además de la resistencia de los Uatasides al ejército saadiano, las viejas murallas de época almohade y meriní estaban bien fortificadas (Fig. 1).

La descripción de Fez por Mármol, que la visitó durante el reino de Abdelah al-Ğālib, nos hace saber que la fortificación estaba limitada a una doble muralla con torres, que no permitía asegurar una defensa de la ciudad por la inexistencia de bastiones adaptados a las armas de fuego².

Gracias al texto de un historiador anónimo, podemos saber que la Qasaba de Tamdert fue fundada por Muhamed ash-Shaih que empezó su construcción en el 956 H/

1. Al-Ifrani, Mohamed as-Saguir “Nuzhat al-hadi fi Ajbar muluk al-qarn al-hadi” (la vida de los reyes del siglo once), Rabat, 1998, p. 150.

2. Mármol de Carvajal, “África”, traducción al árabe por Mohamed Hağgi y otros, segundo tomo, edición nashr al-ma’rifa, Rabat, 1988-1989, p. 158.

Dinastia saadiana

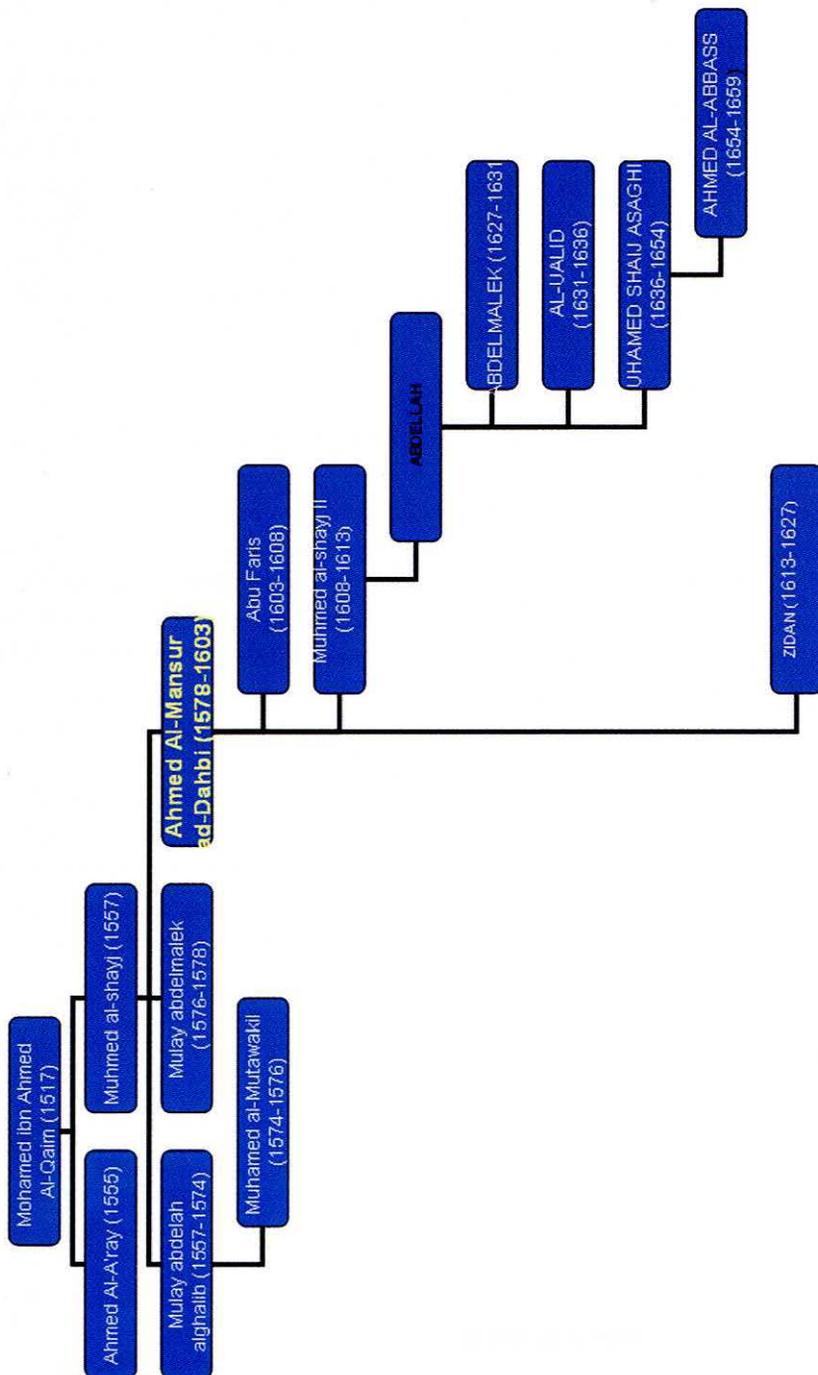


Fig. 1. La dinastia saadiana, Genealogia completa

1549 J.C.³. Sin embargo, el sistema defensivo de Fez presentaba una arquitectura arcaica, y sin gran eficacia para resistir a los peligros de la época. Por esas razones, los finales del siglo XVI conocían una arquitectura defensiva desarrollada. El contraste fuerte entre arquitectura defensiva medieval y elementos adjuntos modernos, que sirven más a la adaptación de la artillería y las armas de fuego en el cuerpo arquitectural del bastión nos empuja a pensar en esta conciencia del cambio histórico causado por la introducción de las nuevas armas en la guerra; teniendo en cuenta las nuevas circunstancias, y a través de la influencia europea, aparecía en Marruecos en el siglo XVI el concepto de la arquitectura abaluartada de los bastiones: de la arabización de este vocablo militar latino aparece el término: “bastiun” singular y “basatín” en plural que utilizaron varias fuentes (al-Fashtali, al-Ifrani,..)⁴.

Combinando la documentación textual y la observación de la arqueología monumental podemos aclarar las características de las fortificaciones saadianas de Fez.

El número y la cronología de los bastiones que flanqueaban la muralla de Fās al-Ġdīd no están aclarados por las fuentes históricas. Al-Fashtali escribía que Ahmed al-Mansur rodeaba Fez por “Al-Abrağ Ad-dajma” (bastiones grandes) adosadas a la muralla⁵, mientras que Al-Ifrani cuenta el incidente diplomático entre Ahmed al-Mansur y el emperador Murad otomano que empujó al califa turco a llevar un ejército a Marruecos y empujó a Ahmed al-Mansur a fortificar la ciudad de Fez y otros lugares⁶.

Las circunstancias históricas del siglo XVI en Marruecos y su entorno necesitaban una protección de la parte Norte de Marruecos, más cerca del peligro extranjero (español, otomano,...), una línea defensiva de bastiones se dibuja entre Taza, Fez, y Larache permitiendo al poder saadiano proteger su frontera norte de los ataques exteriores.

El presente trabajo estará focalizado sobre la arquitectura y la historia de los Burğ (o Bordj) Norte y Sur por las características específicas que presentan, se aludirá también a dos “basatín” de la misma época en la muralla de Fās al-Ġdīd.

3. Mayhul (anónimo), “Tarij ad-daula as-saadia at-tagmdartia” (Historia del Estado Saadino Tagmedarti), edición oiun makalat, Marrakech, 1994, p. 29.

4. La toponimia “bastión” se utiliza hoy por los habitantes de la ciudad de Taza (Norte oriental de Marruecos) para designar el famoso fuerte.

5. Al-Fashtali, Manahil as-safa fi Ajbar al-muluk ash-shurafa” (la vida de los reyes cherifianos),

6. Al-Ifrani, op. cit, p. 156.



Fig. 2. Vista del bordj antes de su restauración.

EL BURĜ NORTE

Historia:

El Burĝ (bordj o bastion) está situado sobre un espolón que domina la medina de Fez «Fez el Bali» por el lado norte, por la parte oeste de las ruinas de la Necrópolis de los merinidas, y que ocupa según las fuentes históricas el emplazamiento de un musilla de la época de Beni Merin⁷.

El fuerte fue edificado bajo el reino del sultán saadi Ahmed El Mansur Eddahbi en 1582 frente al Bastión Sur (edificio construido en la misma época). Los dos fuertes recibían el apoyo de los cautivos portugueses. La concepción de los fuertes de Fās al-Ġdīd, respondió al objetivo de proteger la ciudad de Fez tanto de los posibles ataques del interior (las cabilas rebeldes) como del exterior (los otomanos de Argelia). Esos edificios son testigos de una nueva concepción en la realización de fortificaciones militares que empiezan a recibir las piezas de artillería (Fig. 2).

7. Al-Mannuni, Muhammed, "dirasat mujtara" (estudios selectivos), edición del Ministerio de Cultura, Rabat, 2002, p. 143.



Fig. 3. El bordj después de su restauración.

Bajo el protectorado, este monumento fue ocupado por los miembros de la resistencia nacional a la ocupación francesa, antes de que los franceses lo ocuparan y lo utilizaran como cuartel y cárcel.

Después de su restauración por el servicio de Bellas Artes entre 1962 y 1963, el edificio ha sido rehabilitado como Museo de Armas que provienen del arsenal de Mulay Al-Hasan primero «Makina»⁸ (Fig. 3).

Descripción:

El Burğ Norte se caracteriza por la armonía morfológica de su plan, y el equilibrio de sus proporciones. Con una superficie de 2265 m en el plano y entre

8. Mokaddem, Hafid., "La réhabilitation du musée des armes (Borj Nord) à Fès", in: Patrimoine Marocain, Revue de l'ALINSAP, n°1 – Mars 2008, Tánger, p. 18.

11m40 y 12m80 de altura. Se compone de un núcleo cuadrado, flanqueado en las cuatro esquinas de volúmenes arquitecturales cuyas fachadas forman ángulos punzantes presentando la forma de flecha. La concepción del plano debería existir a finales del siglo XVI, fecha de su edificación como apoya la cita del Fachali, historiador de la época saadiana (Fig. 4).

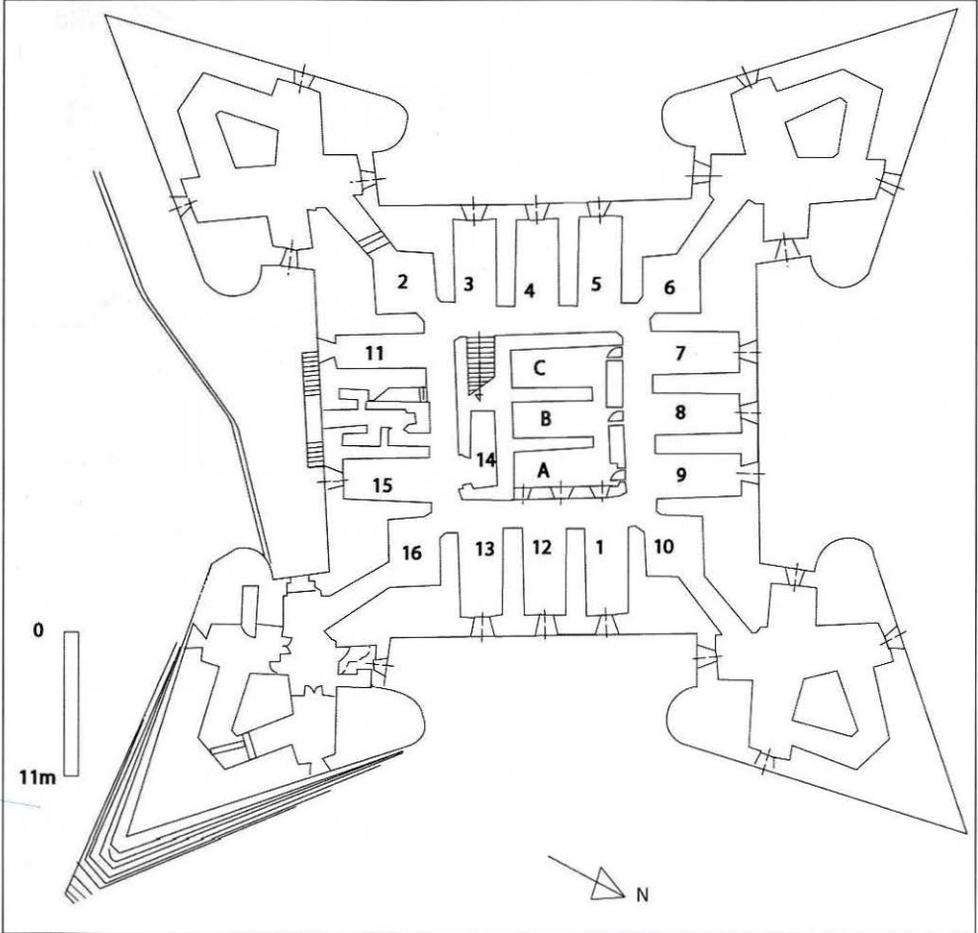


Fig. 4. El Bordj Norte, Plano de los espacios interiores

La entrada del edificio está situada en el centro de su fachada sur (Fig. 5), se trata de una puerta con un arco sobrealzado que lleva a un pequeño vestíbulo a doble codo flanqueado por dos pequeñas celdas laterales, el vestíbulo comunica con un corredor o circuito cerrado, llevando al mismo punto de partida entorno a un núcleo ar-

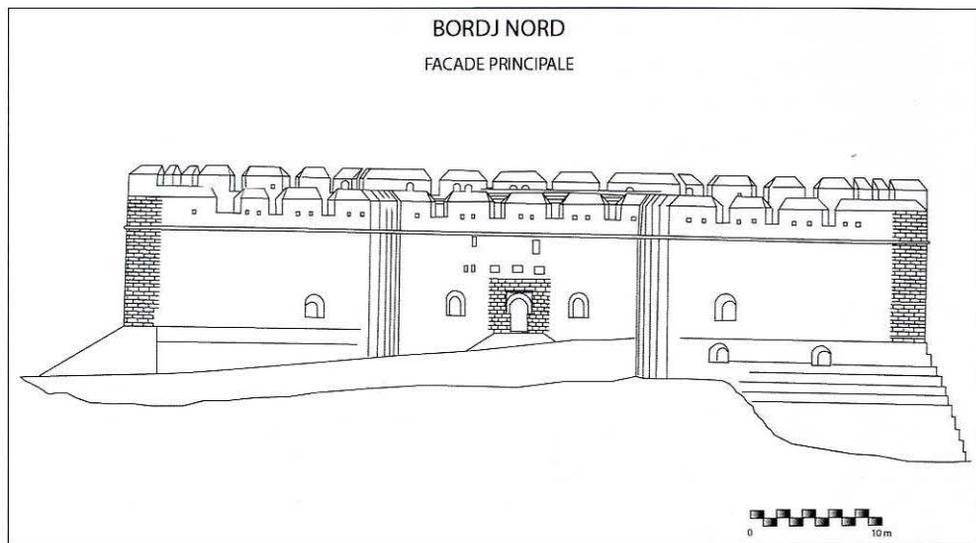


Fig. 5. El Bordj Norte, Plano de los espacios interiores

quitectónico central. El corredor pone en comunicación 15 celdas, 4 alas, y la escalera del piso. Podemos distinguir 11 habitaciones laterales, más profundas que anchas para contener las piezas de artillería, tres salas en la parte norte del núcleo central deberían ser destinadas al depósito de la manutención, en cuanto a la última sala, más estrecha que las precedentes, comporta en el suelo una entrada al aljibe situado abajo.

Cada sala se compone de una antecámara cuadrada, un pequeño vestíbulo, y un corredor que sigue la línea del núcleo central.

Las salas, como las alas, están perforadas por huecos en forma de troneras. El ala sur este presenta una particularidad teniendo dos cámaras en el subsuelo que tienen dos huecos en la parte sur del Burğ. Se puede entrar a la primera celda por una abertura situada en el espesor del muro de la esquina oeste del ala (Fig. 6).

La planta baja tiene dos escaleras, la primera con función secundaria, situada al lado izquierdo de la entrada, comunica el entresuelo con una gran sala (actual despacho del Conservador) y las terrazas. La segunda, principal, más larga lleva al piso superior comunicando con las terrazas, era al origen una rampa central.

El piso: se compone de un patio central rectangular abierto al cielo, bordeado en los lados norte, este, y oeste, por una casamata, y al lado sur de la bóveda que

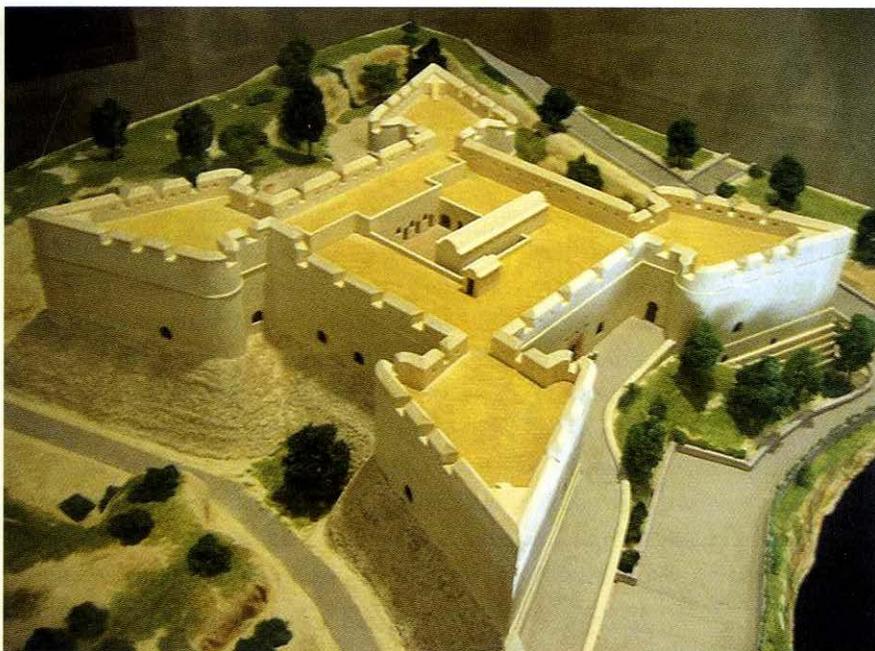


Fig. 6. Bordj Norte. Maqueta.

cubre la caja de las escaleras de las terrazas, por un corredor que lleva a ambas habitaciones, que deberían ser destinadas al alojamiento de los soldados.

Las terrazas están limitadas por acróteras de 2m15 perforadas con aberturas que facilitan la colocación de cañones y de diferentes armas de fuego sobre la muralla. Los niveles del suelo son distintos y sus enlaces están asegurados por dos cajas de escaleras. El primer nivel, situado al norte de la entrada del piso, presenta una elevación de 1m60 respecto a los otros espacios.

Para sentarse los soldados se servían de las banquetas que permitían también el control desde lejos de todo movimiento del enemigo fuera del fortín.

La terraza comprende 28 mangas de ventilación, cada una presenta una forma cuadrada con 0.50m en la altura de cada lado para asegurar la luz y la aireación del corredor de la planta baja.

Las dos escaleras que llevaban a la terraza no tenían en su origen ningún techo, y están cubiertas de bóvedas de hormigón.

Materiales y técnica de construcción:

El edificio está hecho en su mayor parte en tapial «tabiya» con unas cantidades de cal que se emplean con una fuerte concentración en los muros a espesores variables hasta de 3 m 30. Las aberturas y los huecos son aparejados de ladrillos puestos alternativamente con unas capas de mortero de arena y cal. El ladrillo se utiliza también en las coberturas construidas en las bóvedas.

En la parte de las esquinas redondeadas de los salientes, los remates son aparejados en piedras entalladas de color gris que provienen probablemente de un lugar cercano al cerro (Fig. 7).



Fig. 7. Bordj Norte. Maqueta.

La juntura entre el tapial y la piedra tiene una forma irregular, la piedra se emplea en los montantes de los arcos de la entrada del edificio y del vestíbulo.

Los fragmentos de piedras están mezclados con la arcilla y la cal para ser empleadas en el talud que bordea el fuerte por los cuatro lados.

Materiales y técnica de decoración:

Los elementos de decoración son las formas de los techos en bóvedas, el arco sobrepasado de la entrada y el vestíbulo, y los arcos a cintras llenas de las puertas, de los huecos interiores y exteriores. El arco de la entrada se caracteriza por sus claves de piedras entalladas y sus mochetas amenizadas de dos veneras talladas en hueco.

Las esquinas de los muros interiores se rematan en molduras en media caña, en armonía con las curvas de los arcos y de las bóvedas⁹.

EL BURĞ SUR

Edificado en año 1582 por las mismas razones y con el mismo destino que el Bastión Norte, el fuerte Sur fue construido sobre «Hağar El Katran», una alta colina rocosa que domina la medina de Fez por la parte Sur, fuera de las murallas. Las fuentes históricas lo designan con la denominación de «fuerte de Bab Ftouh». An-Nasiri hacía alusión a su empleo por el sultán alauita My Abderrahman (1822-1859) para lanzar golpes de cañones y proyectiles contra los Udayas que bombardearon el fuerte de la parte Sur.

Los trabajos de restauración han recuperado algunas marcas (huellas) de dos bolas en la parte sur de la fachada punzante del fuerte, pero no se puede saber si son huellas de esa época o de la época del protectorado, como lo estipulan los habitantes del barrio vecino al fuerte.

Descripción

De forma alargada, el edificio presenta una parte en ángulo agudo que se puede ver a partir de dos salientes rectangulares simétricos, otro saliente, de la misma disposición, ocupa el centro de la fachada Norte-Oeste (Fig. 8).

Una puerta de acceso rectangular a dos batientes de madera ha sido perforada –posiblemente en la época del protectorado– en el flanco Sur de la parte en ángulo. Una poterna se encuentra en el lado Oeste comunicando con una cámara interior actualmente cerca de la celda del vigía (Fig. 9).

9. *Ibid.*, p. 19.

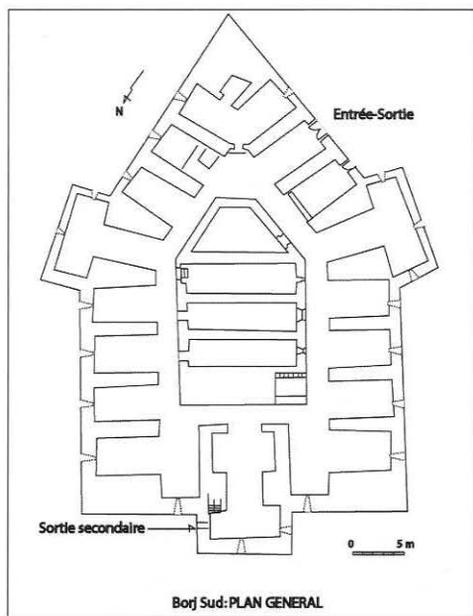


Fig. 8. Burg Sur, Plano de los espacios interiores



Fig. 9. Burg Sur, interior.

La puerta inicial del fuerte se encontraba –como lo han demostrado los trabajos en la obra de restauración– en el lado del saliente Norte Oeste.

La elevación de esta puerta en relación con el nivel del suelo le permite dominar la vista de toda la ciudad y sus arrabales inmediatos. Una larga escalera comunicaba antes con la parte baja del cerro rocoso donde está el edificio. La meseta que permite la comunicación con la antigua bahía ha sido completamente destruida. El hueco ha sido empleado en tronera aparejada de ladrillos.

Los restos de su encuadramiento de ladrillos aparecen sobre el muro. Otros huecos del mismo tipo, condenados actualmente, debían estar dispuestos en una línea regular sobre las partes exteriores del fuerte, destinados a recibir las piezas de artillería y asegurar la iluminación de las cámaras en el interior. Esos cuartos con disposiciones diferentes están en la planta baja; la mayoría son de forma rectangular, al nivel de los salientes Este y Oeste y están dispuestas una salas en forma de T (Fig. 10).

El saliente Norte-Oeste en T, constituyendo en su origen el vestíbulo de la entrada y comprende –al lado de la entrada del fuerte– una caja de escalera en dos partes que lleva directamente a las terrazas. El suelo de la sala “mediana” del flanco Sur



Fig. 10. Burğ Sur, bóveda.

de la fachada en ángulo del edificio contiene una abertura de un aljibe muy profundo. Todas las salas laterales comunicaban con un largo corredor abierto al cielo, rodeando el núcleo central que comprende en la planta tres células profundas que comunican entre ellas por dos pequeños huecos, y otra de forma trapezoidal, que eran probablemente almacenes.

Hacia la parte Norte-Oeste del núcleo central una rampa recta bordeada de una parte de escaleras comunica con las terrazas y el piso. Las dependencias del piso están encima de las dependencias de la planta del núcleo central.

Las dependencias comprenden un corredor que comunica con dos filas de tres celdillas enfrente, y una celda trapezoidal encima de otra cámara similar situada en la planta. La iluminación y la aireación de este nivel están aseguradas por otros tres huecos cuadrados (1m70x1m70) perforados en la misma línea en el techo.

Las terrazas están en dos niveles distintos. El primero remata el núcleo central y las cámaras formando una punzante Sur-Este del fuerte. Sobrellevado por 1m40 al segundo nivel que está encima de las células de la planta.

Dos pequeñas partes de escaleras aseguran la comunicación entre los dos niveles, la caja de escalera que lleva desde la entrada a las terrazas al Este sobre el límite de abertura del corredor Norte Oeste de la planta baja. Las terrazas del fuerte están delimitadas por acróteras perforadas en una sucesión de huecos de dimensiones variables, los más largos estaban destinados a recibir las piezas de artillería (cañones) y los huecos estrechos para la orientación las armas de fuego menos grande desde la muralla.

Materiales y técnica de construcción:

El edificio está hecho en la mayor parte en tapial “tabiya” con algunas cantidades de cal. Las aberturas y los huecos son aparejados de ladrillos puestos alternativamente con unas capas de mortero de arena y cal.

La juntura entre el tapial y la piedra tiene una forma irregular, la piedra se emplea en los montantes de los arcos de la entrada del edificio y del vestíbulo.

Los fragmentos de piedras están mezclados con la arcilla y la cal para ser empleadas en el talud que bordea el fuerte por los cuatro lados (Figs. 11, 12 y 13).



Fig. 11. Bordj Sur, maqueta.



Fig. 12. Bordj Sur, maqueta.



Fig. 13. Bordj Sur, maqueta.

LAS FORTIFICACIONES SAADIANAS DE FĀS AL-ĠDĪD¹

Entre los bastiones norte y sur de Fez; una línea defensiva adosada a la muralla de Fās al-Ġdīd permite la vigilancia, el control y la defensa del espacio urbano; según Ibn al-Qādi al-Meknasi, Fez tenía bajo el poder de los saadinos nueve fuertes. Sin embargo, la investigación permite destacar diez fuertes, tres adosados al muro oeste de Fās al-Ġdīd, otros tres fuertes están establecidos en el muralla Este (Burġ: Butuil, aš-Šayh Aḥmad, Sidi Bounafe'), un Burġ al- Ġdīd al norte des Bab Sba' y que no existe hoy día¹⁰, y otro al sur de Bab Lamer (Burġ al-Mahraz) demolido por el sultán alauita Mulay Abdellah en el siglo XVIII según R. Le Tourneau¹¹, y los dos Bastiones Norte y Sur.

Actualmente, y a través la observación del terreno, conocemos la existencia de los Burġ Sidi Bunafa' (Figs. 14 y 15), aš-Šayh Aḥmad, Burġ Butuil, y otros dos bastiones que están actualmente en el interior de la muralla actual del palacio real de Fez¹². La parte superior de un Burġ se nota desde la avenida llevando a Bab Lamer (Figs. 16 y 17).

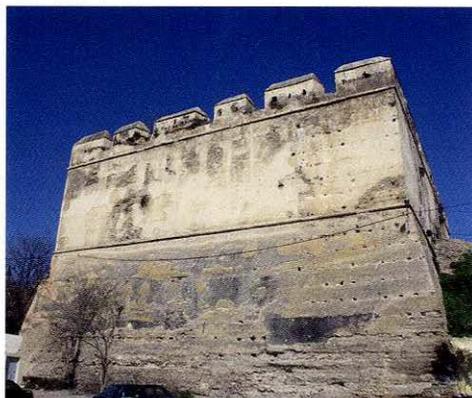


Fig. 14. Burġ Sidi Bunafa.



Fig. 15. Burġ Sidi Bunafa.

10. Al-Idrissi, Mohamed Mohcine, "L'espace urbain et l'Architecture de Fas al-Bali à l'époque 'Alawite (jusqu'au Protectorat), 2001-2002, Thèse du troisième cycle de l'Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine (I.N.S.A.P), p. 105.

11. Le Tourneau, Roger., Fès avant le Protectorat, traducción al árabe por Mohamed Haġġi y Mohamed Lakhdar, tomo primero, edición dar al-ġharb al-islami, Beirut, 1992, p. 130.

12. M. al-Mannuni, waraqat an hadarat bani Marin (hojas de la civilización merini), Edición de la Facultad de Letras y de Ciencias humanas, Universidad Mohamed V, Rabat, 1996, p. 47.



Fig. 16. Imagen de la posición de uno de los bastiones del palacio real, Google Earth



Fig. 17. Fotografía de una fachada del bastión enclavado dentro del palacio real

BURĜ BŪŪĪL

Este Burĝ está situado entre el Burĝ as-Sayh Ahmad y el Burĝ Sidi Bunafa. Limitado al Norte, Este, y Sur por el río “oued Fez” y la avenida de “la Libertad”; al oeste se encuentra el barrio y la calle llamados Butuil donde está situada la única entrada al edificio por este lado.

Apoyado sobre una plataforma, el edificio tiene una morfología casi cuadrada (23.90 m. x 21.85m) más grande que el Burĝ Shayj Ahmad. El acceso a la planta baja se hace desde el lado Oeste, donde las nuevas deformaciones del espacio han causado un cambio en la fachada Oeste (Figs. 18 y 19).

En el interior del edificio, un espacio rectangular de dirección Norte-Sur con dos aberturas para cañones sobre las partes laterales Norte y Sur. A través de un paseo de dirección Este-Oeste, se nota la presencia de seis casamatas en los lados Sur y Sur Este y tres sobre los lados Norte y Norte-Sur. Una última casamata está situada en el centro de la fachada Este.

Las esquinas norte-este y sur-este constituyen unas masas arquitecturales importantes similares a los fuertes aš-Šayh Ahmed y Sidi Bunafa'. Está cubierto por una serie de bóvedas que soportan las cargas de la terraza (Fig. 20).

0 1 2 3 4

FACE NORD

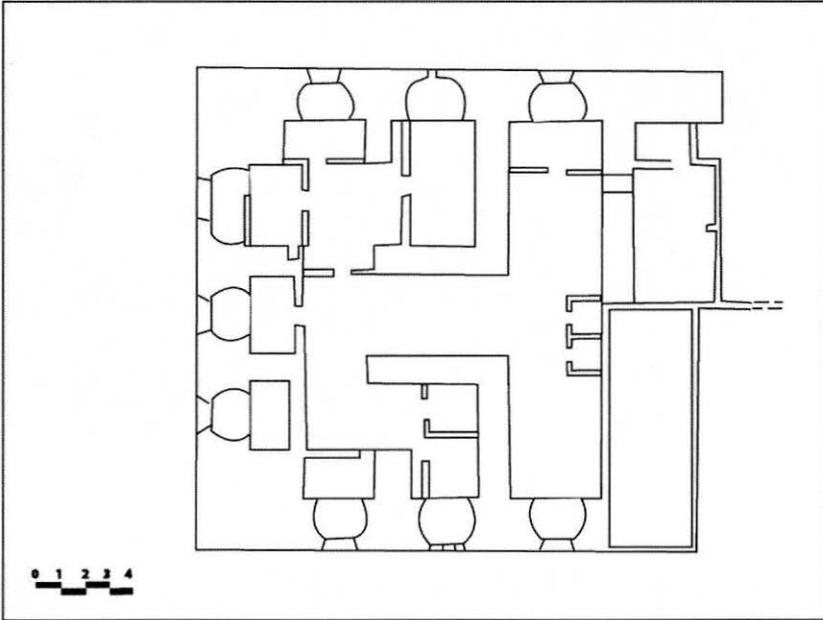


Fig. 18. Burğ Butuil.

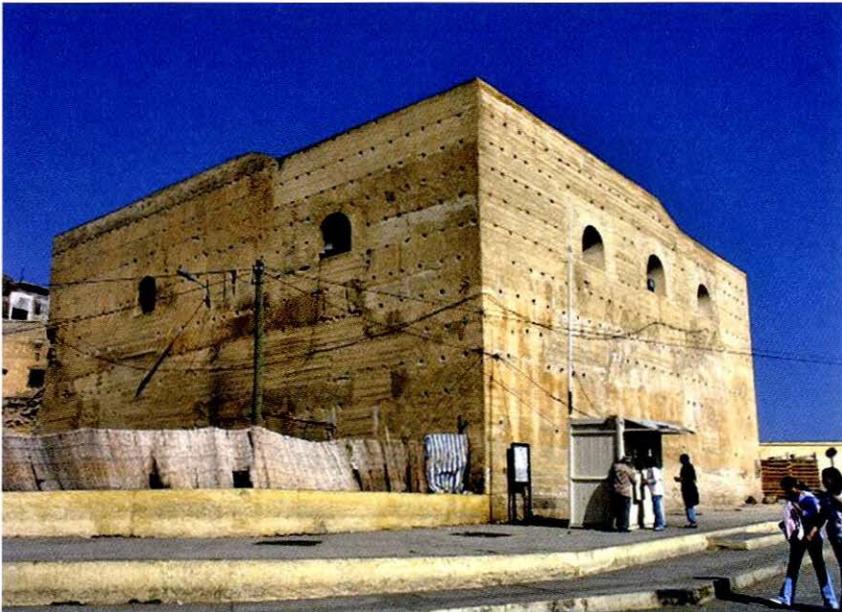


Fig. 19. Burğ Bütüfl, vista de las fachadas exteriores.



Fig. 20. Burğ Būtuil, vista de los espacios interiores

La terraza está metida directamente sobre los techos de la planta sin ningún elemento arquitectónico encima, lo que indica que la utilización de cañones en este Burğ no tenía lugar. La altura de los niveles Norte, Sur, y Este presenta una diferencia de un metro causada por la construcción del edificio en tapial; técnica utilizada en todo el macizo desde la base hasta el la terraza, la mampostería de las aberturas para cañones es a base de ladrillo (Fig. 21).

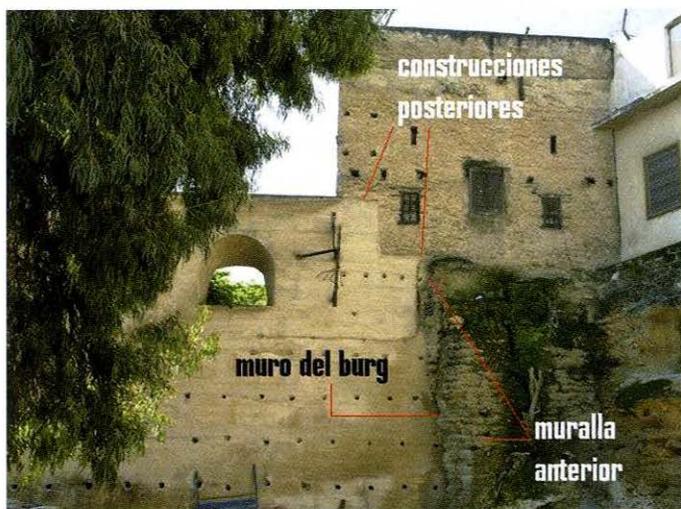


Fig. 21. Burğ Būtuil, muralla anterior y espacios posteriores

BURĠ AŠ-ŠAYH AĦMAD

Este Burġ es el más grande y más representativo por sus proporciones, limitado al Sur por una doble muralla de época anterior, al Norte y al Este por el jardín de Ġnan Sbīl, al Oeste por las construcciones nuevas que se adosan a la muralla (Fig. 22).

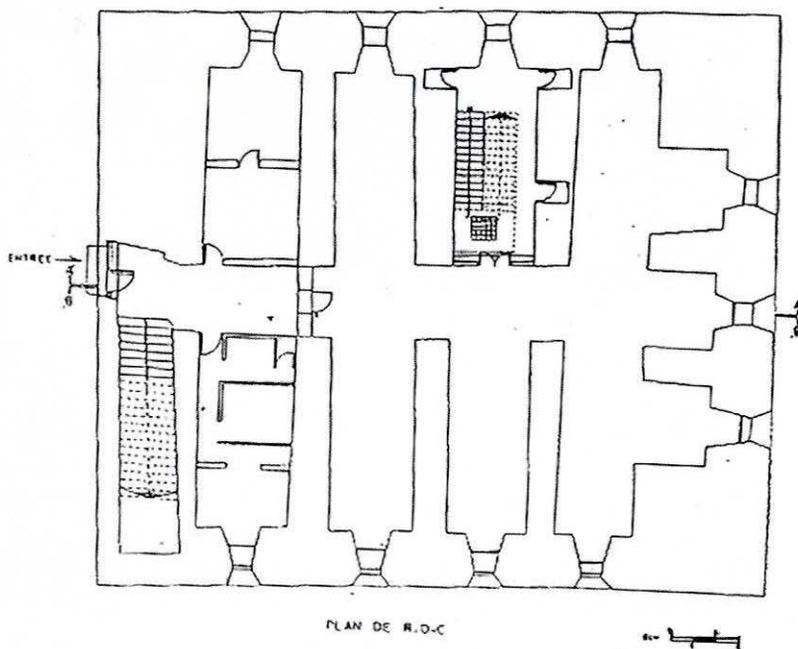


Fig. 22. Burġ aš-Šayh AĦmad, planta.

Se puede acceder al interior del Burġ por el lado oeste a través un paseo reciente entre la doble muralla, dos calles estrechas comunicaban con las puertas del fuerte. La situación del edificio cerca del paseo de una parte del río “oued Fez”.

Al lado Norte, una puerta se abre al jardín de Ġnan Sbīl, cuya puerta se interpreta como una antigua puerta de traición¹³.

13. KAFAS, Samir, “Les fortifications et l’architecture militaire du Maroc au temps des Saadiens (XVI e Siècle – XVII e Siècle), Thèse du troisième cycle de l’Institut National des Sciences de l’Archéologie et du Patrimoine (I.N.S.A.P), p. 117.

Se trata de un enorme macizo de forma casi cuadrada, que tiene las medidas siguientes: 21.30m x20.30m, la plataforma está caracterizada por su larga anchura, y los niveles del suelo interior del monumento presentan una diferencia con el suelo de la calle, que se encuentra en un nivel más bajo (Fig. 23)

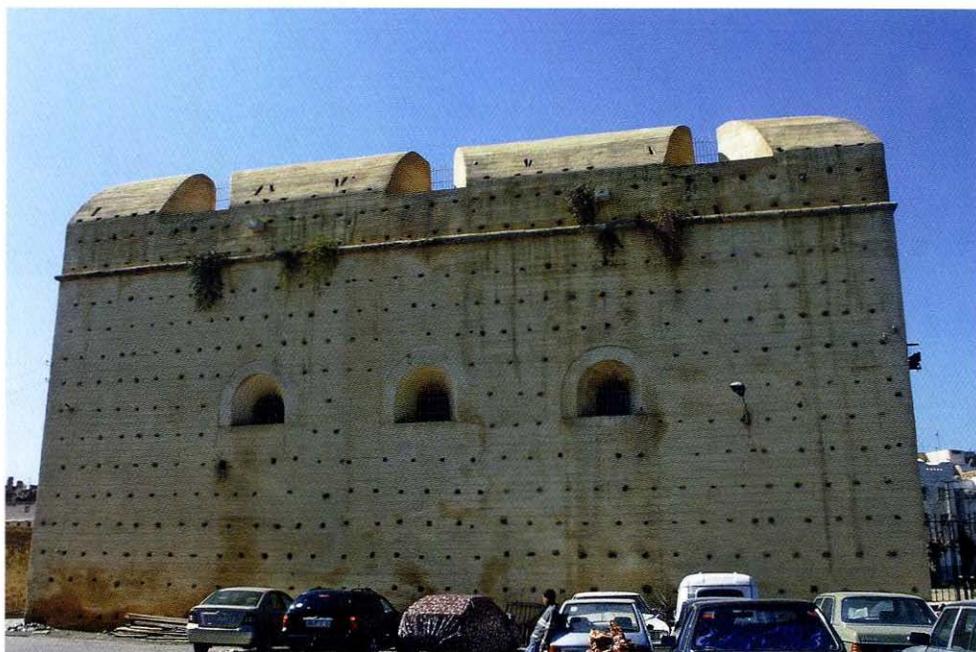


Fig. 23. Burg aš-Šayh Aḥmad,

Caracterizadas por sus volúmenes enormes, las cuatro esquinas del edificio constituyen con los muros los elementos que soportan el peso de las bóvedas.

En el interior del edificio, un vestíbulo de largas dimensiones (9.26 m. x 3 m) está situado en la entrada, cubierto de una bóveda y lleva hasta un patio de dimensiones reducidas 9m x 3m. Tres casamatas rectangulares llevan bóvedas y sus entradas llevan arcos, mientras la tercera casamata lleva a unas escaleras que conducen a la parte baja del bastión que va por su parte al jardín de Ġnan Sbīl; actualmente, esta puerta está condenada.

En el eje norte sur, una cámara par fuego de forma rectangular está provista de tres casamatas por el lado este, y otras dos bocas de cañón en sus lados meridional y norte, con un techo en bóveda.

El acceso a la terraza se hace por una escalera situada a la derecha de la entrada del fuerte. Caja dividida en dos niveles separados por un murito de forma irregular.

La terraza, de forma rectangular, presenta las medidas siguientes: 29.30 x 21.15m, en el centro se encuentra un hueco que permite pasar el aire a la planta, con un parapeto alrededor, el lado este lleva tres cañoneras y dos aberturas para el tiro, mientras los lados norte y sur llevan una cañonera de cada lado, y varias aberturas para el tiro.

El lado occidental, cuya mirada se alza frente a Fās al-Ġdīd no dispone de cañoneras para asegurar el tiro, excepto dos huecos en la esquina norte-oeste de la terraza.

La técnica de construcción es la edificación en tapial en varios volúmenes: muros desde la base hasta la terraza, cortinas, parapeto, los muros del fondo y los de la separación. Llenando el espacio sometido entre los muros del fondo y las cortinas, las esquinas forman unos volúmenes macizos soportando las cargas emitidas por la terraza y las bóvedas.

Las bocas para cañones de la planta se construyeron en un espacio hecho entre dos paredes, y arregladas en ladrillo con la forma de un arco (Fig. 24).

La terraza está construida encima de las bóvedas de la planta, mientras el suelo se arregla con arcilla compactada llamada “dess” por los constructores.

En la base, se utilizaba una arcilla mezclada con una cantidad de cal para la obtención de hormigón de gran resistencia, mientras la piedra esta utilizada en las fundaciones. El ladrillo está presente en la construcción de las bóvedas, los arcos y las bocas para cañones.

A través de este artículo, podemos destacar que esas fortificaciones descritas de la ciudad de Fās al-Ġdīd son de época del sultán Ahmed el-Mansur ad-Dahbi. No podemos aceptar la hipótesis de una intervención tardía de los alauitas en el Bastión Norte como pretende Georges Marçais¹⁴, debido a la armonía de la arquitectura del Bastión por una parte, y al texto de al-Fashtali por otra parte que señalaba: “...el Burġ

14 Marçais, Georges., *L'architecture Musulmane d'Occident, Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicile*, Paris, 1954. p. 406.

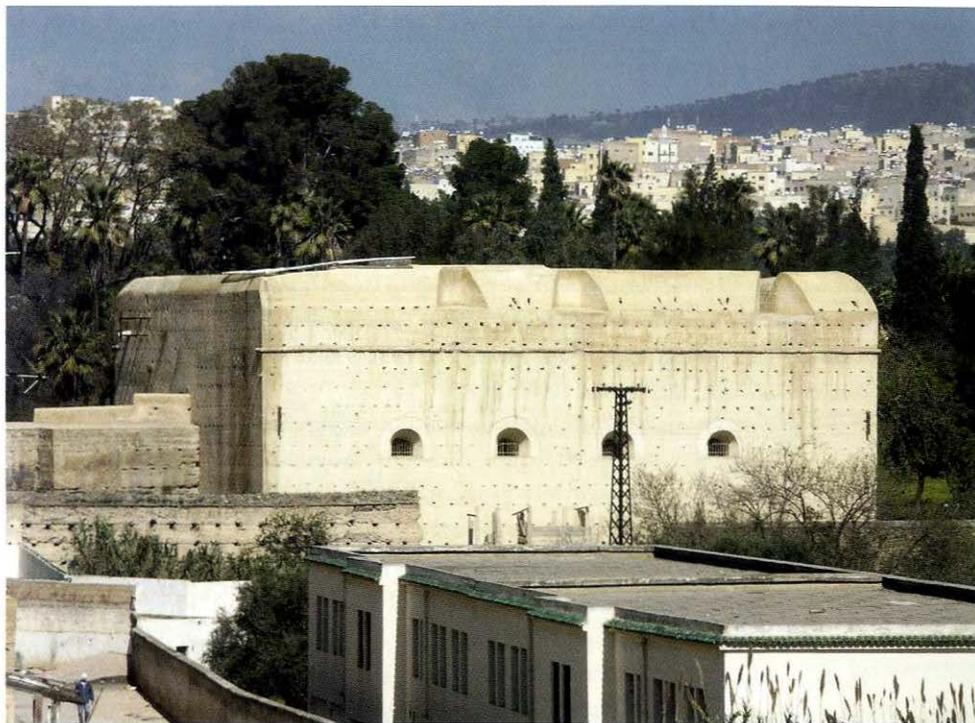


Fig. 24. Burġ aš-Šayh Aḥmad, planta.

se impone por sus grandes masas y sus ángulos de forma triangular...”; pero esas fortificaciones que se utilizaron en la época alauita, expresan la voluntad de una inscripción del Estado Saadino en el prestigio de una tendencia poliorcética, al igual que los otros Estados del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES:

- Al-Fashtali, “Manahil as-Safa fi ahbar maualina ashurafa”.
- Al-Ifrani, “Nuzhat al-Hadi Bi-Ajbar Muluk al-Qarn al-Hadi” (Noticias de los reyes del siglo once), Casablanca, 1998. (árabe)
- An-Nasiri Es-Selaui, Ahmed Ben Jaled., Kitab Alistic-sá Liajbari Doual Alac-sá (Historia completa de los Estados de Marruecos), segundo tomo, Edición Dar al-kutub al’ilmia, Beirut, 2007. (árabe)
- Mağhul (Anónimo), “Tarij addaula assaadia attagmadartia” (Historia del Estado Saadino Tagmderti), edición oiun makalat, Marrakech, 1994. (árabe)
- Mármol de Carvajal, África, Traducción al árabe por Mohamed Hağği y otros, Tomo II, Rabat, 1988-1989. (árabe)

REFERENCIAS:

- Bravo Nieto, Antonio (1993). «Fortificaciones hispanas en la frontera norteafricana». In: *Actas Congreso Internacional: Fortificación y Frontera Marítima*, Ajuntament d’Eivissa, 2005. (CD-ROM).
- Al-Idrissi, Mohamed Mohcine, *L’espace urbain et l’Architecture de Fas al-Bali à l’époque ‘Alawite (jusqu’au Protectorat)*, Thèse du Diplôme du troisième cycle, Institut National des Sciences de l’Archéologie et du patrimoine, Rabat, 2002.
- Kafas, Samir, *Les fortifications sâadiennes au Maroc*, Thèse du Diplôme du troisième cycle, Institut National des Sciences de l’Archéologie et du patrimoine, Rabat. 2004.
- Le Tourneau, Roger., *Fès avant le Protectorat*, traducción al árabe por Mohamed Hağği y Mohamed Lakhdar, tomo primero, edición dar al-ğharb al-islami, Beirut, 1992.
- Marçais, Georges., *L’architecture Musulmane d’Occident, Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicile*, Paris, 1954.
- Mokaddem, Hafid (2007), “Réhabilitation du Bordj Nord de Fès”, in: *Le patrimoine marocain, revue de l’Association des Lauréats de l’Institut des Sciences d’Archéologie et du Patrimoine*, n° 1, 2008.

LA ALCAZABA DE FRAJANA¹, UN MODELO DE FORTIFICACIÓN ISLÁMICA EN EL SIGLO XIX

Antonio Bravo Nieto

Aunque la fortificación militar es una de las ramas de la arquitectura más sujeta a las necesidades de innovación y cambio, en fortificación islámica no son extraños los ejemplos que se ciñen a tipologías arcaicas y sistemas de construcción tradicionales, a pesar de corresponder a cronologías muy avanzadas. En este trabajo se analizará la alcazaba de Frajana, fortificación construida a finales del siglo XIX en la región rifeña de Guelaya, muy cerca de la ciudad de Melilla.

Esta alcazaba ha suscitado numerosas confusiones por parte de los investigadores² y viajeros³ que han escrito sobre ella, lo que ha distorsionado su cronología y finalidad. La práctica totalidad⁴ de los trabajos y las reseñas publicadas sobre la fortifi-

1. Utilizamos el topónimo Frajana frente a Farkhana, Ferkhana, Farjana o Frahana por ser la fórmula empleada en la mayor parte de la bibliografía española sobre este lugar.

2. Estos historiadores son: -CRESSIER, Patrice (1981). "Structures fortifiées et défensives du Rif (1). Les Kasbahs Ismaïliennes". *Bulletin d'archéologie marocaine*. Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine, Rabat, pp. 257-276. - CRESSIER, Patrice (1983). "Fortifications du Rif". En: BAZZANA, Andrés (1982). *Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale: table ronde tenue à Lyon les 4 et 5 mai 1982: actes*. Centre National de la Recherche Scientifique (France), Maison de l'Orient, 1983, p. 45 a 55. -CRESSIER, Patrice (1999-2000). "La fortificación urbana islámica en el norte de Magrib Al-Aqsa: el caso de Melilla". En: *El Vigía de Tierra, Clío y el Geómetra*, nº 6-7, 1999-2000; p. 23-47.

3. SEGONZAC, Édouard Marie René (1903), *Voyages au Maroc (1899-1901)*, A. Colin. (p. 46): "nuestra etapa se acaba en la kasbah de Djenada, bordj marroquí, contemporáneo del de Selouen". También en *Anales de Geografía*, 1903, vol. 12, nº 62, p. 120-129.

4. Algunas de las ideas que se expresan en este capítulo ya fueron reflejadas en el trabajo de CALDERÓN RUIZ, Lucas Pedro (1996). "Crónicas de la Historia. Centenario de la alcazaba de Farkhana", *El Faro*, 1ª semana diciembre 1996; p. 15, donde situaba correctamente la cronología de la alcazaba en los últimos años del siglo XIX.

cación islámica en la zona oriental de Marruecos han interpretado que kasba Djenada (construcción del siglo XIX ya desaparecida y que se asentaba en el actual territorio de Melilla) y la alcazaba de Frajana eran la misma fortificación, y en base a este error interpretan que las ruinas de Frajana pertenecen a una cronología muy antigua. Ya nos ocupamos del origen de esas imprecisiones históricas en un trabajo anterior sobre kasba Djenada⁵, donde defendíamos que a pesar de que esta kasba fue demolida en 1863, su nombre denominaría posteriormente otros edificios, principalmente vinculados a la residencia del caíd de Frajana o casas fuertes de este poblado marroquí⁶.

La arquitectura militar refleja los condicionantes de su momento, y por ello es necesario entender el contexto histórico que las genera, para explicar sus objetivos y su tipología. Por eso debemos tener en cuenta el carácter de fuerte autonomía y a veces abierta insumisión que los guelayas mantenían con respecto al poder central de Marruecos durante la segunda mitad del siglo XIX. La llegada y acantonamiento continuo de mehalas del ejército marroquí en la zona⁷ para imponer la ley y defender los acuerdos del sultán de Marruecos atestiguan esta realidad. Y será precisamente en este contexto, en el de la necesidad del Gobierno (Majzen) de afianzarse frente a los poderes regionales, donde surge la construcción de la alcazaba de Frajana.

A diferencia de kasba Djenada, Frajana no fue en ningún momento un punto de ataque respecto a la fortaleza de Melilla, sino un medio de asentar el poder central ante un país políticamente desintegrado. Los muros de Frajana no se oponían a los españoles, sino a los rifeños, y sus moradores no fueron los guelayas, sino el caíd del Sultán con soldados imperiales. Igualmente, su final formó parte de la guerra civil que se venía gestando en el norte de Marruecos desde mediados del siglo XIX y que tuvo uno de sus puntos culminantes en la voladura de la alcazaba de Frajana producida en 1903 a manos de los propios rifeños.

5. BRAVO NIETO, Antonio. "La alcazaba o cuartel rifeño de Djenada, un modelo de arquitectura militar islámica". En: *Akros, la Revista del Museo*, nº 9, Melilla, 2010 (p. 23 a 29).

6. DUVEYRIER, Henry (1890). "De Tlemsen o Tremecén a Melilla en 1886". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Este explorador que viajaba desde Tlemcen a Melilla en 1886 relataba su entrada en la región: (p. 259): *Entramos en el país de los Guelayas, gran tribu o confederación de tribus.* (p. 260-261): *las cartas de recomendación que me había dado el ministro marroquí Mohamed Torres iban dirigidas al amin el umena Sidi Mohamed el Aseri, residente en Yenada, no lejos del caíd Embarek de los Guelayas Mezudyas. Después de haber cruzado el río Frajana, en cuya altura está edificada la kasba de Yenada, llegamos a Melilla*". Conviene recordar que en 1886 –fecha del viaje– el cuartel de Djenada estaba demolido y la alcazaba de Frajana no había sido construida todavía.

7. Muley Hassan estuvo en la alcazaba de Zeluan desde 14 a 19 de agosto de 1876.

¿Pero porqué y cuando se construye esta nueva alcazaba? y ¿porqué razón en algunas fuentes aparece esta alcazaba denominada como Djenada? La alcazaba de Frajana surge al final de un periodo histórico que se inicia en 1859, cuando el 24 de agosto y en nombre del Sultán, el ministro de asuntos extranjeros de Tánger Mohamed El Khatib, firma con el embajador español Blanco del Valle una convención sobre los límites territoriales de la fortaleza de Melilla, con el compromiso del sultán (artículo 5) de asentar un gobernador con tropas del Majzen para reprimir la insurrección rifeña o cualquier acto de agresión a Melilla y hacer respetar los tratados. Al año siguiente, la firma del Tratado de Paz y Amistad establecido entre Marruecos y España en Tetuán el 26 de abril de 1860 señalaba en su artículo 6 que en el límite de los terrenos neutrales concedidos por el Sultán a las plazas se colocará un caíd o gobernador con tropas regulares para evitar posibles ataques de las tribus, lo que también se recoge en el Tratado de 30 de octubre de 1861.

Por esta razón, cuando el 20 de noviembre de 1863 el príncipe marroquí Muley Abbas (que se había ocupado de supervisar personalmente la delimitación del territorio de Melilla de acuerdo a los tratados firmados con España) abandonó su campamento frente a esta fortaleza, dio las órdenes oportunas para construir una alcazaba de acuerdo a lo suscrito en el convenio de 14 de noviembre del mismo año. Por su parte, el cónsul español Merry del Val pidió al gobernador de Melilla que se le diera libertad para construirla en la zona neutral para resguardo de los soldados imperiales. Aunque finalmente nada se hizo en estos años, estos acuerdos son los que están en la base de la construcción de esta fortificación.

Pero hasta su edificación definitiva (que como veremos se realiza a partir de 1894⁸) existió una construcción militar en la hipotética zona neutral (actualmente territorio marroquí) denominada en la cartografía española “cuartel de los moros del rey” o “casa-cuartel de Frajana”⁹ que aparece ya repetidamente en documentos y planos de 1890 y muy representada en 1893 (Fig. 1). Se trataba de un edificio cuadrangular con cuatro torres en las esquinas, pero de dimensiones reducidas. Estuvo muy cerca de los límites de Melilla, señoreando la altura sobre cuya ladera está situado el morabo y cementerio de Sidi Guariach pero totalmente dominado desde los fuertes exteriores de la fortaleza

8. Existe una interesante referencia sobre una persona que participó en su construcción: Hach Mohamed Hamed Funti, fallecido a la edad de 120 años en Frajana (enero de 1922) y que tomó parte en la construcción de la alcazaba “de Genada” en época del sultán Muley Hassan I (1873-1894). *El Heraldo de Madrid*, 16 de enero de 1922.

9. *El Imparcial*, 10 de octubre de 1890.

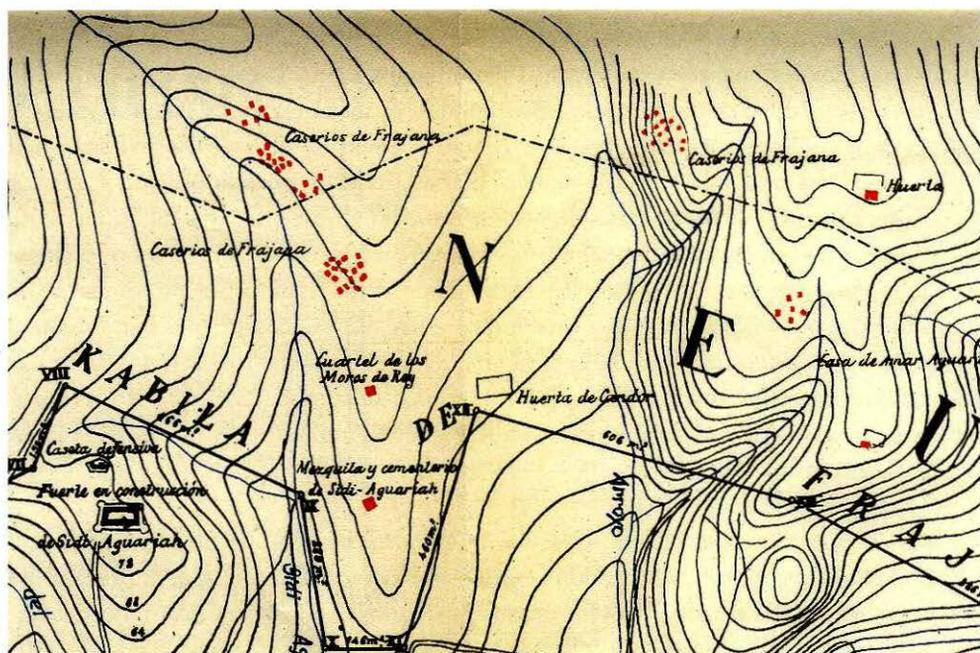


Fig. 1. Fragmento de un plano de 1894. BRAVO NIETO, Antonio. *Op. cit.*; p. 182 y 184. Se aprecia junto a Sidi Guariach el “Cuartel de los moros del Rey” y la inexistencia en este momento de la alcazaba de Frajana.

española (Fig. 2). Precisamente en 1893, durante el desarrollo del conflicto militar entre los guelayas y las tropas españolas denominado guerra de Margallo, este cuartel pasó totalmente desapercibido, en parte por sus escasas posibilidades defensivas y el carácter marginal que los soldados imperiales iban a tener en este enfrentamiento. En las operaciones bélicas, los bombardeos de la artillería española afectaron su estructura y sabemos que una granada reventó en su interior, dañando lógicamente sus instalaciones.

La abundantísima cartografía levantada durante esta guerra, que refleja con minuciosidad todos los aspectos geográficos, la orografía, las casas, poblados, las huertas y las construcciones de toda la zona, no recoge en absoluto nada (ni siquiera obras en construcción) en el lugar donde luego habría de construirse la alcazaba de Frajana y, por su parte, las referencias bibliográficas sólo nos remiten a este “cuartel de moros”, llamado a veces alcazaba en las fuentes¹⁰.

10. *La Iberia*, 16 de octubre de 1893. Se habla que un amigo de España, Ali ben Abdaja tuvo que huir y refugiarse en la alcazaba de Frajana. Lo mismo el 18 de octubre en *La Vanguardia*.

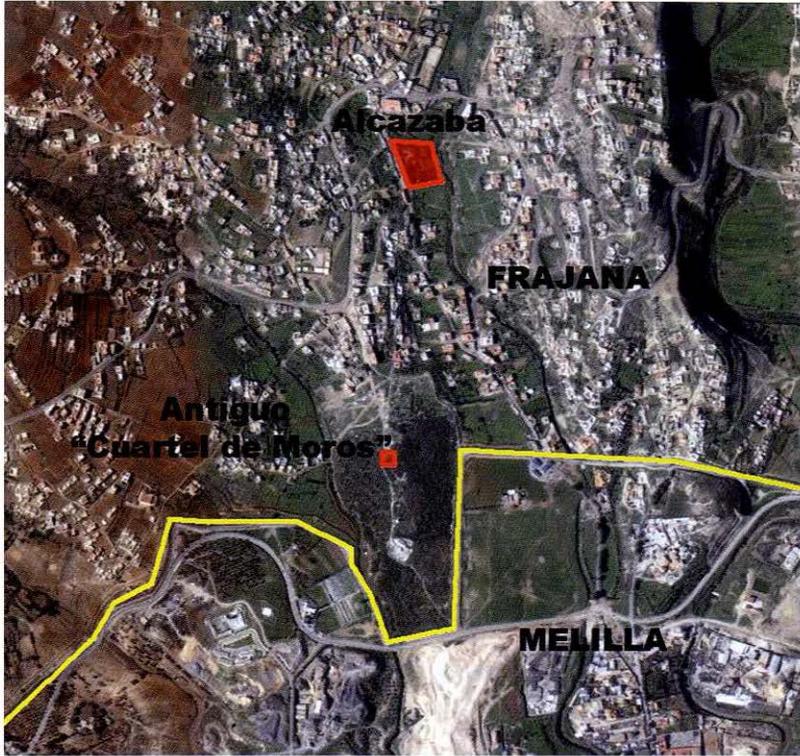


Fig. 2. Ubicación de la alcazaba de Frajana y del antiguo “Cuartel de Moros” con determinación de la línea fronteriza con España. Google Earth.

El definitivo empuje en su construcción responde al convenio de 5 de marzo de 1894, que venía a dirimir el conflicto de Margallo. En su artículo 3º se respetaba la existencia de la mezquita de Sidi Guariach y en el 4º determinaba (una vez más) establecer y mantener constantemente en las inmediaciones del campo de Melilla un caíd con un destacamento de 400 “*moros del rey*”. Esta idea queda también reflejada en el Convenio de 24 de febrero de 1895 y estos acuerdos nos aclaran el porqué de la existencia de la nueva alcazaba y su ubicación.

Por otra parte la construcción de la alcazaba de Frajana está ligada a la actividad del príncipe Muley Arafa instalado en la zona desde 1893 y al Bachir Ben Sennah que fue el primer alcaide (y el último) de esta fortaleza. El 17 de enero de 1894 una carta del sultán a Muley Arafa¹¹, leída en asamblea de guelayas, anunciaba que se construirían algunas fortificaciones, pero sin indicar su tipología.

11. “Otro castillo moro”. *La Iberia*, 17 de enero de 1894. Se referencia que los guelayas asociaron la llegada de tropas del sultán de Marruecos a Frajana con la construcción de un castillo, lo que demuestra que todavía no había ninguno.

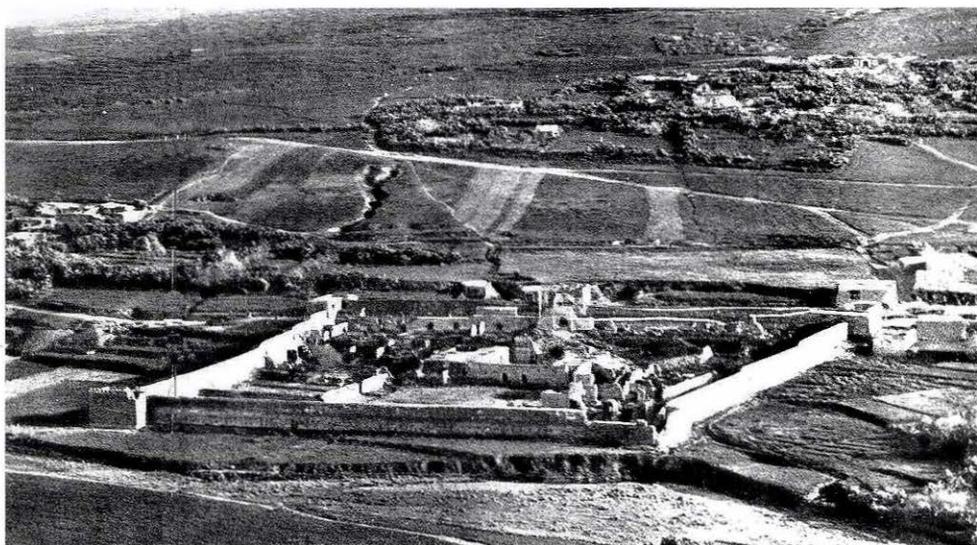


Fig. 3. Vista general de la alcazaba de Frajana tomada desde el Norte, y en la que se evidencia la dominación de su interior desde las alturas cercanas, hacia 1909.

Aunque los conflictos no faltaron en estos meses¹² el 17 de agosto de 1895 Muley Arafá abandonó Frajana y se dirigió al interior considerando ya pacificada la región. Lógicamente parte de su tarea consistió en asentar el poder del Sultán en la zona, y probablemente supervisar el inicio de las obras de la alcazaba, intentado evitar conflictos diplomáticos con España a causa de la desobediencia e indisciplina que los guelays mantenían hacia el sultán de Marruecos, y en parte para situar una fortificación estable que mantuviera vigilada la región que de una u otra forma, como luego ocurrió, sería pasto de la guerra civil. Esta nueva alcazaba se comenzó a construir en el mismo lugar donde durante dos años había estado instalado el campamento imperial, que a su vez se habría situado sobre el recinto del zoco el Tnin de Frajana.

Francisco Manuel Pastor¹³ ya documenta ampliamente la nueva fortificación en 1897, como fortaleza de Frajana o Dar El Majzen y que era un lugar donde se refu-

12. "El primer peligro para el sultán Muley Abde-el Aziz". *El Liberal*, 14 de julio de 1894. Los continuados conflictos que presagiaban la futura guerra civil no cesaban y el 14 de julio de 1894 Bachir y Arafá se tuvieron que resguardar en una denominada "alcazaba de Frajana", sin que sepamos realmente si estaba ya en construcción o si la referencia es al cuartel ya citado.

13. PASTOR GARRIGUES, Francisco Manuel (2006). *España y la apertura de la cuestión marroquí (1897-1904)*. Tesis doctoral, Universidad de Valencia.



Fig. 4. Vista de la alcazaba de Frajana en el valle del mismo nombre tomada desde el Noroeste. *Visa Panorámica de la Campaña del Rif, tomadas por la Brigada Topográfica de Estado Mayor, 1909.*

giaban los partidarios del caíd, que contaba con un cañón Plasencia para su defensa y con una guarnición de soldados imperiales y askaris (Fig. 3 y 4).

Ahora queda por dilucidar otra cuestión, ¿por qué razón muchos exploradores e historiadores llamaron Djenada a la nueva alcazaba de Frajana? ¿Se confundía en esta época Frajana y Djenada como el topónimo del mismo poblado? Tal vez la memoria regional determinó que la nueva construcción recibiera el nombre de la ya desaparecida kasbah o cuartel (demolido en 1863). Incluso es posible que Djenada fuera la denominación durante algún tiempo (entre la demolición del primer cuartel y la construcción definitiva de la alcazaba) de la casa o edificio que albergase al jefe o caíd de la zona, como parece desprenderse de varias referencias documentales, entre la que destacamos una descripción de Francisco Coello de 1894¹⁴: “Cerca de nuestros límites se ven igualmente grupos de caseríos pertenecientes á las dos primeras kabilas; al NO. la casa ó kasba de Yenada, que ocupa el jefe de estas tribus o el baja nombrado por el sultán: al S. el barrio de Mezquita o Yamáa de Sidi Mohamed el Muyahed, que le da nombre, y otros grupos de casas.” La referencia determina que Yenada estaba en territorio marroquí y que reflejaba una tipología defensiva pobre, lo que parece determinar la utilización del término para

14. COELLO, Francisco. “Reseña general de el Rif”. *Revista de Geografía Comercial*, enero-abril de 1894, Madrid, p. 8.

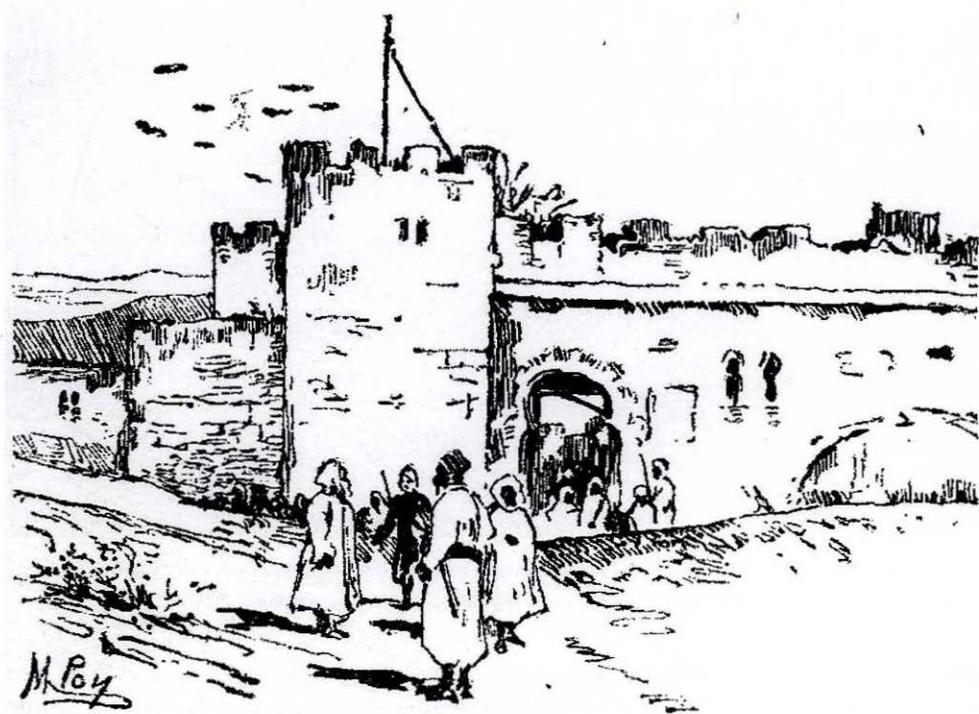


Fig. 5. La alcazaba de Frajana, dibujo idealizado. *El Globo*, 15 de abril de 1903.

designar a una casa fortificada donde estuviera instalado el jefe de la tribu o Kábila o el caíd. Cronológicamente anterior es otra referencia de Michaux-Bellaire¹⁵ que apunta hacia la misma idea, puesto que referencia a un personaje notable que: *“Il habitait dans le Rif la Casba de Djenada. En 1875, il fut appelé par Moulay El-Hasan au gouvernement de Tanger et le Rif fut partagé entre plusieurs ...”*.

No existen en la actualidad ruinas o toponimia en la región que hagan suponer la existencia de otra alcazaba o kasbah, ni en la topografía o bibliografía coloniales que se genera a partir de 1909 (de una minuciosidad enciclopédica) aparece nunca

15. 1927. MICHAUX-BELLAIRE, Édouard. *Conférences faites au cours préparatoire du Service des affaires indigènes*. H. Champion, p. 201. En la misma línea puede verse: *Archives marocaines: publication de la Mission scientifique du Maroc*. Publicado por Ernest Leroux, 1904; p. 258: *“Si Hamman Sa’idy ha sido caid en Tanger y en el Rif en la ocupación de Tetuán por España en 1860, después caid a Djenada, en los Guelaya del Rif”*.



Fig. 6. Asalto a la alcazaba de Frajana, grabado a partir de un óleo de Mariano Bertuchi.

La Ilustración Española y Americana, 22 de abril de 1903; p. 244.

topónimo alguno que nos hiciera sospechar de la existencia de otras fortificaciones al margen de las que relacionamos en este trabajo, por lo que descartamos que estas referencias bibliográficas se refieran a otras construcciones relevantes.

Terminaremos este punto señalando que no es exclusiva de Guelaya la existencia de este topónimo que podemos encontrar en otros lugares de Marruecos, lo que puede complicar y enrevesar aún más la tarea del investigador¹⁶.

16. Otras referencias que mencionan el topónimo Djenada pueden encontrarse en: LA MARTINIÈRE, H.M.P. y LACROIX, N. (1894). *Documents pour servir à l'étude du Nord Ouest Africain: réunies et rédigés par ordre de Jules Cambon*. Gouvernement Général de l'Algérie, Service des Affaires Indigènes, 1894. p. 301: cita una kasba Djenada en Kbdana, zona de Cabo de Agua, y también otra en la

Lo que resulta innegable es que lo que actualmente conocemos como alcazaba de Frajana-Djenada es construida en los últimos años del siglo XIX y que ya pudo ser visitada por Eduard Segonzac¹⁷ en uno de sus itinerarios realizados entre 1899 y 1901 (Fig. 5). Este viajero recaló en esta fortificación situada 5 km al oeste de Melilla y nos dice que: “*Una guarnición de un centenar de hombres ocupa la kasbah; me dicen que el sueldo es de 12 céntimos...*”. Lo que también determina Segonzac es el estado de guerra civil latente en la región, citando de primera mano una terrible represión de los betoyas por una mehala del sultán que este autor pudo ver acampada al lado de la kasbah de Zeluán y que contaba con tres puestos destacados, uno de ellos la kasbah Djenada¹⁸.

Esta guerra civil va a explotar en 1902 con la aparición de un falso pretendiente al trono marroquí denominado El Roghi que se hacía pasar por el príncipe Muley Mohamed, hermano del sultán. La rebelión se inició en la ciudad de Taza pero se extendió rápidamente por el Rif oriental, por lo que el sultán de Marruecos ordenó que el príncipe El Amrani y contingentes de fuerzas imperiales se situaran en la alcazaba de Frajana-Djenada. La fortaleza iba a desempeñar un papel importante dentro de esta guerra civil debido a la poca confianza que los guelays infundían al sultán. Y como se preveía, parte de los rifeños se pusieron de parte del Roghi y su principal misión fue el asedio a la alcazaba¹⁹, suceso que fue ampliamente recogido en las fuentes bibliográficas y hemerográficas españolas y europeas²⁰.

cábila de Beni Itf (p. 346). - COUR, Auguste (1904). *L'établissement des dynasties des chérifs au Maroc: et leur rivalité avec les turs de la régence d'Alger, 1509-1830*. Ernest Leroux ; p. 11: «... il réunit une foule de Bédouins, puis il les décida à former une communauté de marabouts. Ils prirent le nom de Djenada...». - Para complicar más todavía este asunto también existe una casba Yénada en la tribu de Beni Ulichek.

17. SEGONZAC, Édouard Marie René (1903 *op.cit.*), p. 46.

18. MOULIERAS, Auguste Camille Fidel (1895 *Op.cit.*), p. 145 a 167, indica que Jnad'a quiere decir «campo».

19. Aunque la bibliografía española suele utilizar el término alcazaba de Frajana, algunos historiadores y viajeros también utilizan el término Yénada: - RAMOS ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Antonio (1903). *España en África*. R. Velasco Imp., p. 214, igual que: - DELBREL, Gabriel (1911). *Geografía General de la provincia del Rif y Kábilas de Guelaja-Kebdana...* Melilla: El Telegrama del Rif, p. 75, que utiliza los dos.

20. - *Archives diplomatiques: recueil mensuel de diplomatie, d'histoire et de droit international* (1905). Publicado por Amyot, (p. 613): “... qui se sont emparés pour son compte, le 13 avril, de la casba de Djenada, devant laquelle ils auraient subi des pertes assez sérieuses...”.

- Ministère des affaires étrangères. *International conference on Moroccan affairs* (1905). Imprimerie Nationale, Documents diplomatiques... Affaires du Maroc ... (p. 66): “*El ministro de España me anuncia que los Guelaya han atacado ayer la Kasbah marroquí de Djenada, y Muley Amrani se refugió en Melilla...*”

En febrero de 1903 llegaron a la zona fuerzas imperiales para fortalecer la guarnición de la alcazaba de Frajana-Djenada. Las tropas tuvieron que desembarcar en una cala de la vertiente occidental del cabo Tres Forcas, pero las acémilas y la impedimenta tuvieron que hacerlo por el puerto de Melilla en el vapor marroquí Turqui. El príncipe El Amrani era el general imperial de las fuerzas y el bajá del campo y alcaide de la alcazaba era El Bachir Ben Sennah (Fig. 7).



Fig. 7. El príncipe Amrani (1), el Bachir(3) y otro personaje(2), en: Ramos Espinosa de los Monteros, *España en África*, 1903. Madrid: R. Velasco Impresor, 1903, p. 218.

La alcazaba de Frajana-Djenada estaba construida en el valle del río Frajana, que corría a muy poca distancia de sus murallas. Su posición siempre fue considerada como desventajosa porque era dominada desde las alturas de Beni Sicar al Norte y al Sur, desde donde se podía disparar sobre el patio cuando los askaris lo cruzaban, estando la puerta de entrada también batida desfavorablemente. Los guelayas sitiaron la alcazaba bajo la bandera del Roghi (los atacantes se cifraban en 4.000 o 5.000 rifeños) y comenzaron el tiroteo sobre ella a la una y media del día 6 de abril de 1903²¹, mientras que en el interior se situaba el Bachir Ben Sennah²² al mando de 400 hombres aunque mal abastecidos, pues sólo contaban con 50 cajas de municiones (Fig. 8). Mientras tanto el príncipe marroquí El Amrani se refugió bajo la protección de las murallas de Melilla, debido al peligro de la situación.

(p. 68): se mencionan 400 defensores de la Kasbah Djenada y la rebelión del Rogui. (p. 73): referencia 350 defensores de infantería, mandados por el Bachir Ben Sennah y que se habían refugiado en Melilla.

– SAINT-RENÉ-TAILLANDIER, Georges (1930). *Les origines du Maroc français: récit d'une mission (1901-1906)*. Publicado por Plon, cita la alcazaba de Djenada y el suceso de 1903, p. 114.

– WEISGERBER, F. (1947). *Au seuil du Maroc moderne*, Éditions La Porte, (p. 133): "... Djenada, près de Melilla, dont ils s'emparèrent le 13 avril. Le caïd parvint à se réfugier sur le territoire espagnol d'où il s'embarqua pour Tanger ...".

– MALDONADO, Eduardo (1950). *El Rogui*. Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Arabe; (p. 258): "fortificación de la que apenas quedan ruinas; la de Yénada".

21. "Ataque de la Alcazaba.- El Amrani en la plaza". *El siglo futuro* del martes 7 de abril de 1903, *El Imparcial* del mismo martes 7 de abril, decía lo mismo copiado, respecto al día 6.

22. "Notas de la campaña". *El Imparcial*, 1 de noviembre de 1909.



Fig. 8. Vista del lienzo norte de la alcazaba de Frajana (*Actualidades*, 29-09-1909).

Los medios de los guelayas para asediar la alcazaba eran limitados en tecnología, pues no disponían de artillería moderna y su capacidad se limitaba a un cañón con balas de piedra con el que batían la alcazaba con 4 disparos al día²³. Las órdenes del Roghi respecto al asalto eran precisas pues quería eliminar este foco de resistencia leal al sultán de Marruecos para asentar su poder y controlar los intercambios económicos con Melilla, que podía manejar a través de la aduana internacional²⁴ (Figs. 9 y 10).

Esta carencia de medios tecnológicos determinó un sistema de asedio basado en la excavación de una mina que partía de la margen derecha del río, con una longitud de 34 metros, para dirigirse hacia el lienzo oeste de sus murallas. Hubo una reunión de las cábilas el 12 de abril donde se tomó la decisión de volar la alcazaba²⁵ y esa misma noche quedó cargada con 300 kilos de pólvora de fabricación casera, pero efectiva para conseguir los objetivos marcados.

En el diario *La Época* de 13 de abril de 1903, se informaba que a las tres y media (madrugada) se explotó la mina en la alcazaba, logrando abrir una brecha por la que seguidamente se produjo el asalto²⁶. La alcazaba estuvo envuelta en una densa nube de humo y pólvora y se produjo un tiroteo intenso que duró dos horas, delatando

23. CANO MARTÍN, José Antonio. *Bu Hamara y Melilla*, Melilla: Ed. autor, 1989; p. 41.

24. "De Melilla, Frente a la alcazaba". *El Siglo Futuro* de 11 de abril.

25. "Toma de la Alcazaba". *La Dinastía*, 17 de abril de 1903.

26. "La Guerra civil en África". *La Época*, 13 de abril de 1903.



Fig. 9. Puerta interior de la alcazaba de Frajana, 1909.



Fig. 10. Dibujo de la puerta interior de la alcazaba, idealizado en un dibujo aparecido en la portada de *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo II, Estado Mayor Central del Ejército, 1951.

una fuerte defensa desde la alcazaba²⁷. Cerca del amanecer se inició el asalto, bajando grupos guelayas de las alturas cercanas para entrar por la brecha abierta de unos diez metros. El Bachir, alcaide de la fortaleza, dijo posteriormente que había perdido en la jornada 150 hombres y conservaba 299 infantes y 46 jinetes. La muralla volada era el lienzo oeste defendido por 49 hombres, de los que murieron 13²⁸ (Fig. 6).

La mayor parte de la guarnición del Sultán se fue hacia la puerta (lienzo sur), en retirada, mientras los rifeños se dedicaron al saqueo. El asalto fue inmediato y se desvalijó prácticamente todo, llevándose las vigas de madera y comenzando un pillaje que duró varios días y que inutilizó la fortificación. Por su parte, los defensores se refugiaron en el cercano territorio de Melilla²⁹ desde donde fueron repatriados posteriormente hacia Tánger por el puerto de esta fortaleza española³⁰. Cuando partió de esta ciudad, el Bachir Ben Sennah dijo que “volvería para reedificar la alcazaba de Frajana con cabezas de rifeños”.

Unos días después del asalto ya se conocieron datos de cómo quedó la alcazaba³¹. Un periodista³² que pudo visitarla, describía que no quedaban ninguno de sus techos, viéndose sólo el muro desmoronado y estando destrozadas la mayor parte de las aspilleras. También se recogía en la prensa el “enojo del Roghi” y se describía su enfado al enterarse del saqueo y destrucción de la alcazaba que él mismo hubiera podido utilizar en sus pretensiones (Fig. 11 y 12).

Finalmente diremos que la iconografía del asedio nos depara algunas imágenes interesantes³³, como un dibujo publicado en el diario *El Globo* y un grabado de

27. “Pormenores de la toma de las alcazaba de Frajana”. *El Siglo Futuro*, de 14 de abril de 1903. “

28. En los restos actuales es difícil apreciar la voladura, pero en un plano de la alcazaba de la colección García Figueras puede apreciarse perfectamente la brecha en el lienzo occidental. *Alcazaba de Farhana (Ruinas)*. Arqueología. Planos. 19---. levantamiento efectuado por el Servicio Geográfico del Ejército. Biblioteca Nacional de España, 64-Farhana. R. 52214. Escala 1:500.

29. Federico PITA desde *la Ilustración Artística* publica dos trabajos el 11 de mayo de 1903 y 30 de noviembre de 1903.

30. *La Época*, 17 de abril 1903.

31. *El Globo* de 14 de abril, *La Correspondencia de España*, 14 de abril de 1903. Se habla de la mina cargada con pólvora. *La Época* de 15 de abril 1903.

32. GARCÍA. “De la alcazaba”. *La Correspondencia de España*, 16 de abril de 1903. GARCÍA ÁLVAREZ, Manuel. “Desde Melilla”. *ABC*, 23 abril de 1903; p. 8.

33. *El Globo* de 15 de abril y “Toma de la Alcazaba de Frajana”: *La Ilustración española y americana*, 22 de abril de 1903; p. 244. UTANDE RAMIRO, María del Carmen. “Inventario de la colección



Fig. 11. Vista del lienzo sur de la alcazaba. En primer término el torreón Suroeste con almenas y en el centro el torreón de la puerta principal (hacia 1911).



Fig. 12. Vista del lienzo sur hacia 1922.

Mariano Bertuchi publicado en *La Ilustración Española y Americana*, a partir de un óleo que se conserva en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y que representa el momento del asalto. Ambos son idealizaciones que venían a cubrir la necesidad de noticias generadas por el interés que estos sucesos causaron en España (Fig. 5 y 6).

de dibujos originales para «La Ilustración Española y Americana» de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando». *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. L-5 (505). ASALTO DE MOROS A LA ALCAZABA. Óleo. 0,52 x 0,32. Firmado en el ángulo inferior derecho: «M. Bertuchi / 1903».

La alcazaba de Frajana-Djenada después de su destrucción. La voladura de parte de la alcazaba y sobre todo el desmantelamiento de todas sus estructuras defensivas y saqueo de sus instalaciones, como viguerías y materiales, convirtieron en ruina esta fortificación desde 1903. Respecto a su papel posterior, hay que indicar que fue realmente escaso. El mismo Roghi, antes de su derrota final, manifestó su deseo de reconstruirla para lo que ordenó a los guelayas que facilitaran hombres y materiales para restaurarla³⁴, pero no llegó a hacerse nada.

Tampoco en la Campaña de 1909 desempeñó ningún papel, aunque en septiembre de 1909 fue bombardeada por el barco de guerra español Carlos V³⁵. En 1911 Rafael Fernández de Castro³⁶ nos dice que en la derruida alcazaba de Yenada o antiguo cuartel de moros del rey, residía una familia de los que permanecieron leales al destronado sultán Muley Abd-el-Azis. Un año después³⁷ las lluvias y un temporal arruinaban definitivamente la puerta de la alcazaba y su lienzo de murallas, que se caían debido al abandono y la falta de mantenimiento (Figs. 13, 14, 15, 16 y 17).

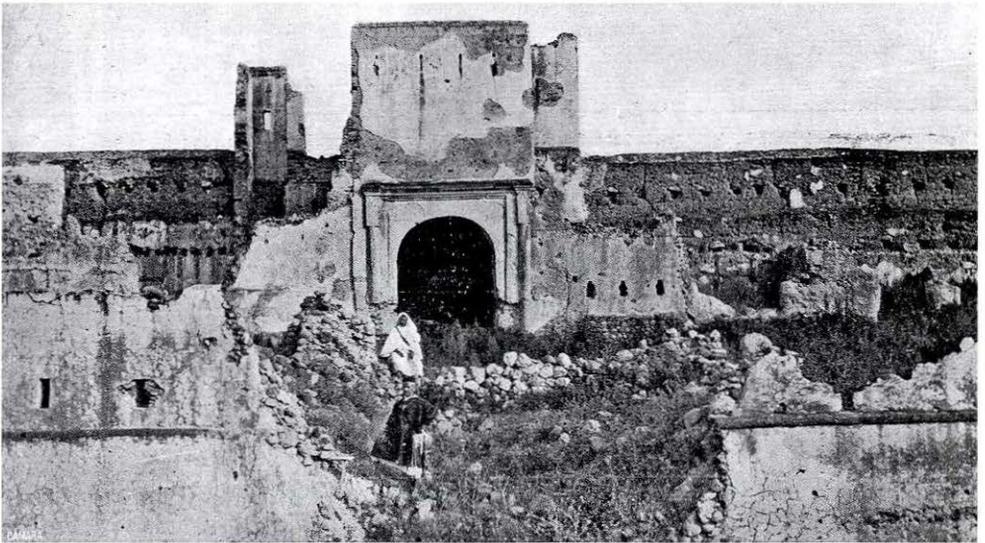


Fig. 13. Vista del lienzo sur desde el interior, con la puerta principal ya semiarruinada (hacia 1914).

34. *La Vanguardia*, 24 de febrero de 1908.

35. *La Correspondencia de España*, 16 de agosto de 1909. *La Vanguardia* 2 septiembre de 1909. *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 1909. "Detalles de las operaciones".

36. FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael (1911). *El Rif, Los territorios de Guelaia y Quebdana*. Málaga: Zambrana Hermanos; p. 55.

37. *La Vanguardia* 3 de febrero de 1912, Lobera y *La Correspondencia* de 4 de febrero de 1912.

En los años veinte, su situación no varió en casi nada, salvo algunas funciones de carácter representativo que no hicieron sino retrasar en alguna medida su ruina total. En mayo de 1920 en la alcazaba se estaban realizando trabajos de construcción de varias fuentes, abrevaderos y baño moro y se plantaban árboles para la formación de una alameda³⁸. Pero la guerra de 1921 generó nuevos problemas³⁹ y cambios de función; en 1921 por ejemplo el edificio asumía funciones simbólicas y la sumisión de las cábilas ante el caíd Abdelkader se hizo en la alcazaba de Frajana, o cuando el coronel Riquelme habló en su interior ante mil rifeños⁴⁰ (Fig. 18). En 1922, el alto comisario Luciano López Ferrer utilizó la alcazaba para entregar los dahires de nombramientos de todos los caídes de la región, en representación del Majzen y del Jalifa.



Fig. 14. Torreón de la puerta de entrada en su parte interior (hacia 1914).



Fig. 15. Entrada en la escuela y mezquita de la alcazaba (hacia 1914).

38. *El Globo*, 18 de mayo de 1920.

39. *La Vanguardia*, 7 de agosto de 1921. Cita la alcazaba derruida.

40. GOY. "El coronel Riquelme visita la alcazaba de Frajana". *La Vanguardia* 22 de octubre de 1921. *La Correspondencia de España*, 24 de octubre de 1921.



Fig. 16. Interior de la Alcazaba. *Mundo Gráfico*, 11-01-1922.



Fig. 17. Vista de la puerta de entrada en 1921, semi-destruida. *ABC* de 30 de diciembre de 1921.

Un proyecto que también se quedó en nada fue el de restaurar totalmente su estructura. Ignacio Reparaz, secretario del Alto Comisario, comunicaba la existencia de un proyecto para reconstruir la alcazaba⁴¹. Para este trabajo incluso llegaron a desplazarse hasta ella en los primeros días de enero de 1923 cuatro funcionarios y el arquitecto Andrés Galmés que debía encargarse del proyecto⁴². La pretensión era volver a instalar la mezquita en su interior junto a una escuela y las oficinas del caíd de Guelaya y adul (notario). Por otra parte se preveía utilizar obreros indígenas en las obras con carácter también simbólico (Fig. 19).

Entre 1923 y 1926, mientras que la guerra con Marruecos se mantuvo activa, las referencias son breves pero sabemos que el caíd Abdelkader y el Santón de la Puntilla estuvieron impartiendo justicia en su interior y que el jalifa de Mazuza todavía

41. *La Vanguardia* 3 de septiembre de 1922 y día 5. *El Imparcial* de 9 de septiembre. *El Siglo Futuro*, diario católico de 13 de septiembre de 1922.

42. *La Época* de 4 de enero de 1923. *El Siglo Futuro*, de 4 de enero de 1923.



Fig. 18. Entrega de armas en el interior de la alcazaba de jefes locales al coronel Riquelme. EFE.



Fig. 19. Vista aérea de la Alcazaba, años veinte.

reinado de Mulay Ismail (1673-1727), junto a las alcazabas de Zeluán y de Snada⁴⁴, porque las tres ofrecen aparentemente modelos y tipologías de fortificación muy similares. Nosotros añadiremos a este grupo las alcazabas de Saidía y la de Msoun, que presentan características similares (Fig. 22, 23 y 24). En cuanto a sus dimensiones Frajana-Djenada es la más pequeña de estas alcazabas regionales⁴⁵, su planta es trapezoidal⁴⁶ (no cuadrangular), con cuatro torreones cuadrangulares en las



Fig. 21. Vista aérea actual, Google Earth.

esquinas que sobresalen levemente en altura y que estuvieron rematados por almenas al estilo almohade. Sus dimensiones son las siguientes: 110 metros en su lienzo sur, 103 en el norte, 92 en el oeste y 81 en el este (Fig. 25). Snada presenta en sus cuatro lienzos unas medidas de 111, 116, 120 y 126 metros respectivamente, Saidía es un cuadrado de 130-133 metros de lado, Zeluán tiene por su parte en sus caras 182, 185, 187 y 213 metros y Msoun una media entre 204 y 214 en cada una de sus caras.

Sin embargo las diferencias entre estas alcazabas se centran más que en su forma, en la disposición de los torreones y sobre todo en la distancia entre ellos que determinan su flanqueo al fusil. Zeluán tiene una distancia entre torreones entre 13 a 16 metros, Saidía unos 40 metros, Snada unos 59 metros, mientras que Frajana tiene entre 75 y 95 metros, salvo en su frente principal donde se situaba el torreón de la

44. CRESSIER, Patrice (1981 *op.cit.*), pp. 257-276. CRESSIER, Patrice (1999-2000 *op.cit.*), p. 23-47.

BAZZANA, Andrés (1982 *op.cit.*). “*Il s’agit dans les trois cas d’enceintes carrées, flanquées de tours et construites en pisé élevé en coffrage. Leur rôle serait triple: surveillance et défense du territoire face aux places occupées par l’Espagne, surveillance et contrôle des tribus locales, siège local d’un représentant du pouvoir central*”.

45. CRESSIER, Patrice (1981 *op.cit.*), pp. 257-276, nos da las siguientes medidas que resultan aproximadas: Zeluán es un cuadrilátero de unos 190 metros de lado, estando cada lienzo flanqueado por 10 torreones. Snada tendría 120 metros de lado con una torre intermedia en cada lienzo y “*en cuanto a la qasaba de Yanada tenía dimensiones inferiores, unos 90 metros de lado y sin torres intermedias*”. CRESSIER, Patrice (1981 *op.cit.*), pp. 257-276.

46. Alcazaba de Farhana (Ruinas). Plano citado de la Biblioteca Nacional.

Croquis de la Alcazaba de Snada

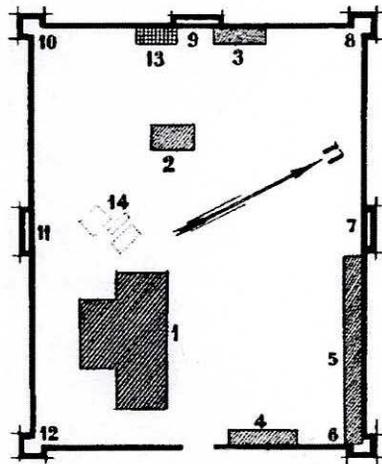


Fig. 22. Alcazaba de Snada en un croquis. Revista África, 1943.

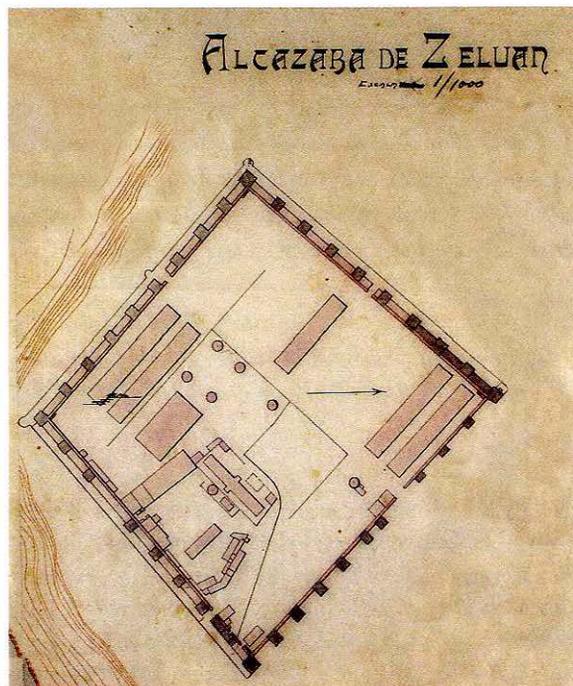


Fig. 23. Alcazaba de Zeluan. Croquis años veinte. AHCM. n° 233.

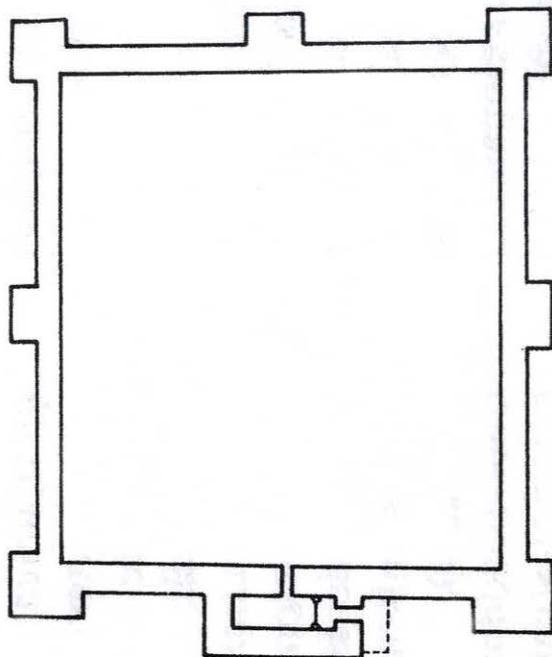
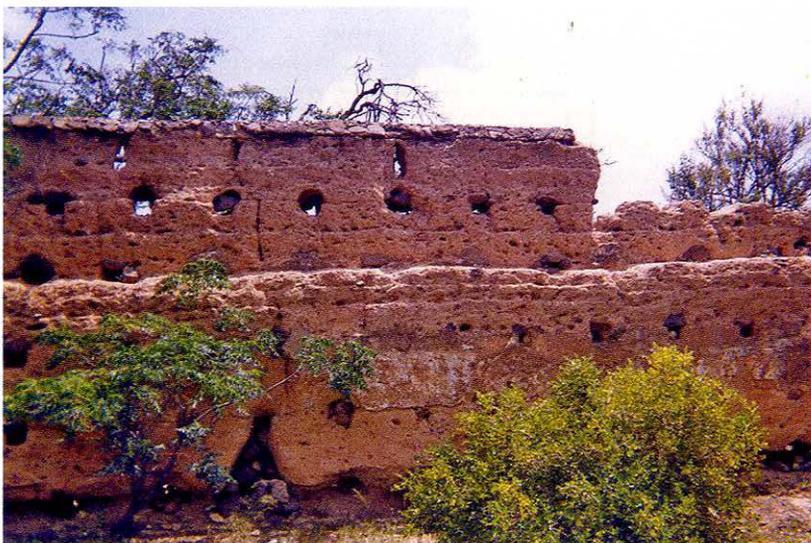


Fig. 24. Castillo de Lepe, según Basilio Pavón Maldonado. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II Ciudades y fortalezas*, Madrid: CSIC, 1999; p. 182.



Fig. 25. Vista de la alcazaba tomada desde el Norte, octubre de 1988. Fotografía de Juan Díez Sánchez.

Fig. 26. Parte interna del lienzo este, con las aspilleras y la banqueta. Fotografía Lucas Pedro Calderón Ruiz, septiembre de 1984.



puerta, que es menor, finalmente Msoun presenta casi 100 metros de flanqueo. La mayor o menor distancia entre torreones indican una variación tipológica que no puede pasar desapercibida, porque la función flanqueante de los torreones, en este caso exclusiva de fusil, exige unas distancias determinadas. En este sentido, Zeluán⁴⁷ resulta más arcaica por la escasa distancia de flanqueo, mientras que Frajana parece ser la que ofrece flancos más distantes y por tanto delata unas formas más modernas al reflejar la evolución del alcance de las armas de fuego.

Ya vimos que la ubicación de esta alcazaba siempre fue discutida, puesto que su construcción se llevó a cabo en el fondo de un valle y, aunque controlara estratégicamente los caminos naturales y estuviera junto a un río, estuvo siempre dominada desde las alturas cercanas. Cuando fue asediada en 1903, sus explanadas pudieron ser tiroteadas al fusil, lo que da idea de unas limitaciones que jamás hubieran soportado un ataque con artillería moderna.

Los sistemas de construcción utilizados fueron los tradicionales en fortificación islámica, estando gran parte de sus lienzos edificados en tabiya (tapial) y quedan en los lienzos los mechinales como muestras del encofrado original, aunque también

47. A pesar de que la alcazaba de Zeluán es asumida en la bibliografía tradicional como perteneciente al reinado de Muley Ismail (siglo XVII), su similitud con algunas obras medievales debería llevarnos a reconsiderar seriamente su adscripción cronológica.

se utilizó la mampostería y el ladrillo, sobre todo en el conjunto de la puerta principal. Las cubiertas se realizaron con vigas de madera y las paredes estuvieron enjalbegadas aunque prácticamente este recubrimiento que protegía el tapial ha desaparecido de sus muros por el paso del tiempo. Todos los lienzos cuentan con aspilleras y su correspondiente banqueta interior (Fig. 26) y los muros exteriores están rematados por un bocel curvo para protección pluvial, salvo los torreones que presentaban almenas.



Fig. 27. Parte interna del lienzo sur, con algunas dependencias en su vértice este. Fotografía Lucas Pedro Calderón Ruiz, septiembre de 1984.

Actualmente quedan restos de todos sus lienzos. El norte conserva la mayor parte de la muralla con restos del torreón noreste, mientras que el noroeste falta totalmente. El lienzo sur (donde estaba la puerta) aparece muy deformado al adosarse casas a su exterior puesto que da frente a la calle principal del poblado de Frajana (Fig. 27). Subsisten restos del torreón sureste (Fig. 28), pero ha desaparecido totalmente la estructura de la puerta principal. De los lienzos este y oeste quedan restos donde puede apreciarse la banqueta interior en algunos lugares, desde la que se podían utilizar las aspilleras. Los lienzos tenían una altura entre 4 y 5 metros.

La puerta de acceso, actualmente desaparecida, fue una de las partes más interesantes del conjunto. A través de las fotografías conocemos bastante bien su estruc-



Fig. 28. Restos del torreón SE, hacia 1990. Fotografía Lucas Pedro Calderón Ruiz, septiembre de 1984.

tura⁴⁸. La puerta, centrada en el lienzo sur, estaba compuesta por un cuerpo macizo formado por dos torreones cuadrangulares adosados a la muralla, uno a su interior y otro al exterior, siendo el cuerpo exterior más grande. El acceso a la alcazaba se hacía desde el torreón exterior, cuya puerta situada en su cara o flanco lateral (Este) exigía una entrada al recinto formando el característico ángulo de 90° que presenta toda puerta en codo. Sólo conocemos en fotografías antiguas la portada interior, pero ninguna completa de la exterior porque en 1909 estaba ya destruida. La portada interior que se abría hacia la explanada de la alcazaba se componía de un arco peraltado enmarcado en alfiz con pilares adosados y diferentes molduras lisas que monumentalizaban sus formas, por lo que deducimos que la exterior tendría un mayor peso ornamental y simbólico. El conjunto de la puerta-torreón disponía de cuerpo superior defensivo para servir las aspilleras de todos los frentes, que completaban su carácter defensivo y una estructura interior con cuerpo de guardia.

48 Este modelo de puerta es de tradición muy antigua. En España lo encontramos muy similar en el castillo de Lepe, referenciado por PAVON MADONADO, Basilio. *Tratado de Arquitectura Hispano-Musulmana. II Ciudades y Fortalezas*, Madrid: CSIC; p. 182 (Fig. 24).

El interior de la alcazaba, actualmente destruido, presentaba espacios diferenciados y especializados. En las fuentes documentales podemos apreciar diversas compartimentaciones que formaban espacios internos cuadrangulares: uno de ellos abierto hacia la puerta formando una plaza con edificios cubiertos, que serían los cuerpos de guardia, cuarteles y salas de administración, y otros cercados cuya finalidad pudiera ser para las caballerías. Consta de almacenes de alimentos y de artillería, y espacio suficiente para albergar una mehala en caso de guerra, aunque su guarnición habitual fue de 500 hombres. En fotografías de 1914 aparece una mezquita, que mostraba una galería abierta donde se veían columnas de base cilíndrica de factura tosca que en mitad de su fuste se transforman en pilares prismáticos mediante una pieza que ejercía la función de capitel, todo ello delatando una cierta tosquedad.

El conjunto, actualmente en ruinas, no deja de asombrarnos por su envergadura y por la disposición de sus elementos que delataban la voluntad del reino de Marruecos de erigir un edificio de cierta monumentalidad y un fuerte carácter significativo.

ORAN, UNE VILLE DE FORTIFICATIONS

Par Metair Kouider,
Président de l'association de protection
du patrimoine oranais Bel Horizon de la ville d'Oran

Avec près d'un trentaine de fortifications, Oran fut l'une des villes les plus fortifiées de la Méditerranée, ce qui fera dire à un observateur, frappé par le nombre et la taille des fortifications oranaises : «On est étonné de la grandeur de ces constructions pour une si petite enclave». Ces fortifications sont l'œuvre de près de trois siècles (de 1505 à 1792) d'occupation espagnole des villes de Mers El kébir et d'Oran.

1-UN PEU D'HISTOIRE

La ville d'Oran, fut fondée en l'an 902 par des marins andalous de Cordoue. Ils installèrent un comptoir commercial dans la fabuleuse baie de Mers el Kébir, connue depuis l'antiquité et que les Romains baptisèrent à juste titre Portus Divini. Une baie profonde et bien protégé et qui présente un excellent mouillage.

La petite cité prospère et attire les convoitises des pouvoirs et dynasties de la région du Maghreb et plus tard de l'Europe et de l'empire ottoman. C'est ainsi qu'Oran, fut successivement durant six siècles une cité musulmane et tour à tour: omeyyade, fatimide, almoravide, almohade, mérinide et zianide, pour tomber ensuite entre les mains des espagnols, des ottomans et enfin des français jusqu'en 1962. Souvent conquise mais jamais soumise dirait le poète!

Après la chute de Grenade, Oran recevra de plein fouet les effets de la Reconquista.

L'immense rade de Mers El Kabîr est occupée en 1505 par don Diego de Cordoba. Quatre ans plus tard, Oran tombe entre les mains du cardinal Ximenes, archevêque de Tolède et confident d'Isabelle la Catholique, qui, dans son testament, incitera ses successeurs à poursuivre l'œuvre de la Reconquista, par la conquête des

villes musulmanes d'Afrique du Nord. Le fidèle et fébrile archevêque financera l'expédition d'Oran et participera avec les troupes de Pedro Navarro à la prise de la ville. Ximenes présentera au roi cette conquête comme une grosse prise, la comparant à l'enlèvement de Jérusalem par les croisés en 1099. Il fit donc un rapport élogieux sur la ville et ses richesses et ordonna l'exécution d'une grande fresque décorative au sein même de la cathédrale de Tolède pour immortaliser l'événement.

Par la suite, les Espagnols réussirent à prendre Tlemcen, capitale du royaume des Zianides. L'arrivée des Ottomans, à partir de 1516, va sérieusement contrarier les ambitions espagnoles. La ville de Tlemcen changera de mains plusieurs fois selon un rapport des forces qui dictait aux rois locaux leur allégeance. C'est au Comte D'Alcaudete qu'échoit la mission de garder Tlemcen et de conquérir Mostaganem. D'ailleurs, il portait bien le titre de «Capitaine Général du royaume de Tlemcen et de Ténès et gouverneur des Places d'Oran et de Mers El Kébir».

Durant les 24 années de son règne à Oran, les batailles aux alentours ne cessèrent à aucun moment, jusqu'à la débâcle de Mostaganem en 1558, où le chef espagnol perdit la totalité de ses troupes et y laissa sa vie.

Ainsi tirant les conclusions de leurs déboires «tlemceniens et mostaganemois», et ne pouvant pénétrer durablement l'arrière-pays, après plusieurs tentatives en direction des villes de Tlemcen et Mostaganem, les Espagnols décident de transformer Oran en un «presidio» majeur et lancent un vaste et ambitieux programme de fortifications.

Les travaux de fortification à Oran ont connu deux grandes périodes : Celles de 1505 à 1708, ensuite de 1732 à 1792, correspondant à la 1^{ère} et à la 2^{ème} occupation

La première période a vu s'effectuer l'essentiel des travaux, la deuxième celle du confortement, de l'amélioration et la construction de nouvelles fortifications, suite aux leçons tirées après la perte de la ville en 1708, et sa conquête par l'audacieux Bey Mustapha Ben Youssef el Mesrati dit Bouchelaghem, et appelé «El Bigotillos» en espagnol en référence à ses généreuses moustaches. C'est le Commandant Général titulaire d'Oran, Don José Vallejo, qui s'illustra particulièrement lors de cette deuxième période, par d'ingénieux aménagements et de multiples travaux de confortement et d'agrandissement des fortifications. Il fit construire d'autres forts comme le San Fernando et San Carlos et améliorera les fortifications de San Felipe, Santa Cruz, Santiago, Santa Barbara, etc.

Ce complexe système de fortifications permettra aux espagnols de résister à de terribles et longs sièges et de garder la ville durant près de trois siècles.

Oran sera définitivement libérée par les armées algéro-otomanes en 1792. Mais la longue et singulière présence espagnole aura laissé des vestiges importants que l'on peut observer encore de nos jours. Un patrimoine partagé d'une richesse exceptionnelle, œuvre des meilleurs ingénieurs et architectes de l'époque comme Juan Bautista Calvi et Saluago ainsi que Bartolomé Quémado de Gibraltar et enfin de Batista Antonelli, le préféré de Philippe II

2- LES PREMIÈRES FORTIFICATIONS

Oran était une ville fortifiée bien avant l'occupation espagnole. En effet, le fort de Mers El kébir était déjà construit du temps des Mérinides, ainsi que probablement les Donjons et ce vers 1374 (Fig. 1). Léon l'africain donnait cette description de la cité juste avant l'occupation espagnole.: «Oran est une grande cité bien fournie d'édifices et de toutes choses qui sont séantes à une bonne cité, comme collèges, hôpitaux, bains publics et hôtellerie, la ville étant ceinte par ailleurs de belles et hautes murailles.»



Fig. 1. Les Donjons mérinides 1374.



2. Fresque sur la prise d'Oran par les espagnols.

Les espagnols s'attelèrent à remodeler ces fortifications et murailles par leur confortement, agrandissement et réaménagement et leur intégration dans un système défensif fort complexe comprenant châteaux forts, forts, fortins, réduits, bastions, ravelins, murailles ainsi que mines et galeries souterraines. Un joyau de l'architecture militaire de l'époque! (Figs. 2, 3 y 4).

2-1 Les châteaux forts:

Le système de fortifications comprenait une cité fortifiée protégée par deux lignes: les fortifications de l'est et de l'ouest du ravin de Raz el Aïn, là ou coulait la principale source d'eau douce et ou se trouvait les jardins potagers vitales pour la ville. Le tout complété par les fortifications de protection du port de Mers el Kébir et de l'anse d'Oran.

Oran comprenait, outre les fortins et murailles bastionnées, six (6) châteaux forts : Mers El kébir, Santa Cruz, Saint Grégoire, Rosalcazar, Saint André et Saint Philippe, dont nous allons décrire les plus intéressants:

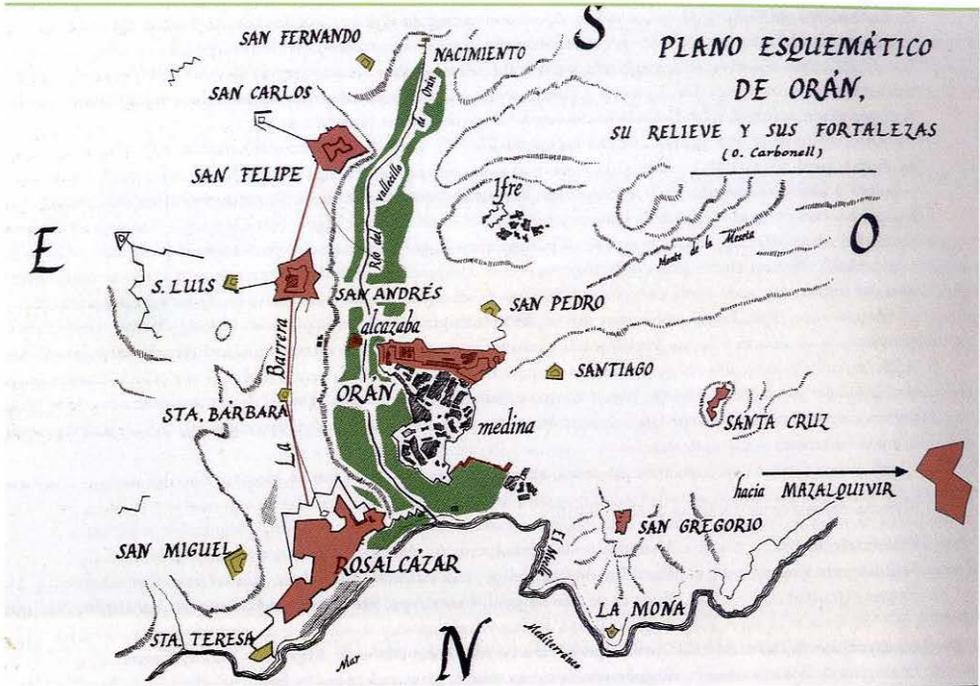


Fig. 3. Plan des fortifications.



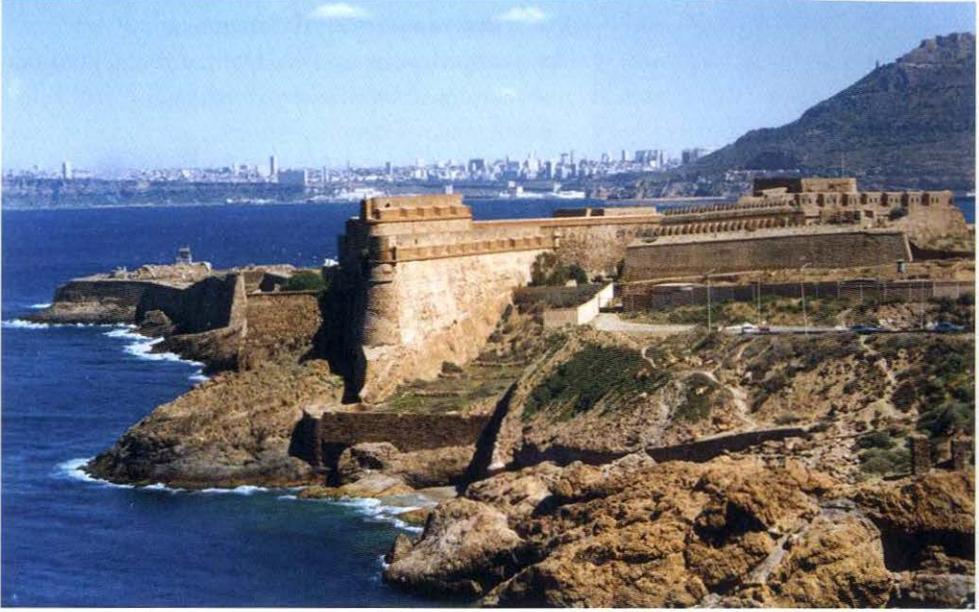
Fig. 4. Porte d'Espagne avec écusson.

– *Mers El Kébir* (Fig. 5 y 6):

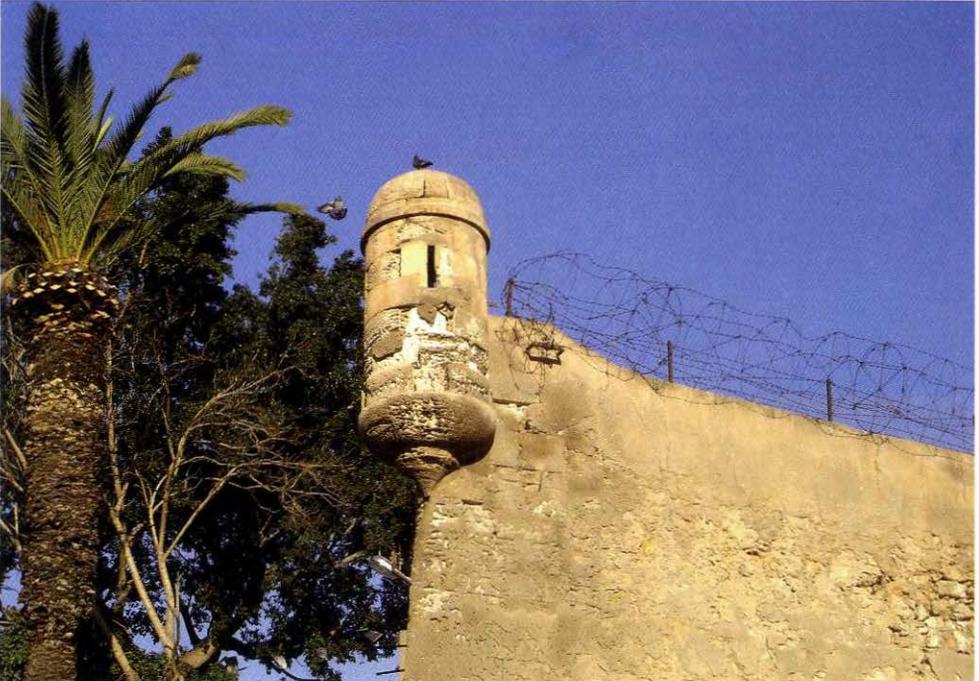
Les Mérinides, venus de Fès, construisent en 1347, une première fortification carrée avec une tour, sur le promontoire qui ferme la baie de Mers El Kébir sur le flanc ouest. Il constitua alors le verrou du grand port, impossible à miner, car prenant la forme de la langue de terre qui se jette dans la mer. Au sud, il est protégé par un ravelin à tenaille double, flanqué de deux bastions et séparé de la fortification par un fossé. Le tout est dominé par la montagne du Santon, que coiffe une fortification dite de San Salvador. Le fort de Mers el Kébir constitue la plus belle fortification d'Oran, avec de hautes murailles crénelées, ponctuées de bastions et de tours de garde. Elle disposait de neuf grandes baches d'eau, alimentées par les eaux de pluie. Elle pouvait abriter une garnison de plus de 500 hommes et jusqu'à 3000 en temps de guerre, et possédait plus de 50 canons en bronze et en fer. Mers el Kébir a connu de très grandes batailles et a résisté aux plus grands assauts et autres sièges. C'est une fortification qui s'est avérée imprenable lors du terrible siège de Hassan Pacha en 1563. Siège qui inspira Cervantès dans son vaillant espagnol (*El gallardo español*). De par sa situation, Mers el Kébir fut l'ultime possibilité de retraite comme ce fut le cas en 1708. C'est la porte d'accès et de sortie pour tout conquérant venant de la mer, comme ce fut le cas des marins andalous de Cordoue en l'an 902, des espagnols en 1505 et 1792, des



5. La baie de Mers El Kébir.



6. Le fort de Mers El Kébir.



7. Echauguette.

français en 1830 et en 1962; La rade a servi aussi de point d'attaque à la Royal Navy en 1940 contre la flotte française et de point d'appui au débarquement américain de 1942

Dans les années 1950, la fortification abritait annuellement un festival du théâtre classique et des spectacles de sons et lumières. Actuellement la fortification est intégrée à la base militaire de la marine de Mers el kébir.

– *Le fort de Santa Cruz:*

Situé sur le sommet d'une montagne, à 375 m d'altitude, il surplombe à la fois la ville et le port de Mers El kébir. Une silhouette impressionnante, posée sur un nid d'aigle avec un tracé irrégulier pour s'adapter aux sinuosités du terrain. Albert Camus n'en pensait pas moins: «on dirait que cette fortification n'a pas été construite, mais plutôt taillé dans le roc, tellement la roche vive se mariant admirablement avec la pierre de taille» (Fig. 8 y 9).

Santa Cruz protège le fort Saint Grégoire, qui lui-même défend le fort Lamoune et l'accès au port.

Il paraît inexpugnable mais n'a pas résisté à l'assaut du Bey Bouchlaghem en 1708.



8. Inscription à l'entrée du fort Santa Cruz.

En cette année, les troupes algéro-ottomanes le harcelèrent par des bombardements du haut de la montagne du Murdjajo, à 410 m d'altitude. A la faveur des bombardements, des mineurs s'approchèrent de la base des murailles et créèrent une brèche à l'explosif, par laquelle s'engouffrèrent les assaillants, prenant relativement facilement le fort, puis les autres fortifications. La ville,

dégarnie de sa défense, tomba comme un fruit mûr. Quand en 1732, les troupes espagnoles reprennent la ville, Don Vallejo, alors gouverneur, tira toutes les leçons relatives aux faiblesses présentées par la fortification lors de l'assaut de 1708. C'est ainsi qu'il ajouta un petit ouvrage à cornes, sur le flanc sud-ouest dit ravelin de la brèche, bien maçonné, pour pouvoir subir sans gros dégâts et amortir les bombardements provenant des hauteurs d'en face. Il provoqua ensuite une séparation physique avec le plateau de la montagne en accentuant la dépression naturelle et en opérant une profonde entaille. Le fossé sera amélioré et précédé d'une falaise à l'arête bien raide qu'un assaillant ne peut l'emprunter sans risque de chuter inévitablement. Les murailles sont renforcées et prennent racine dans le roc en collant à la verticale de la falaise. Les échauguettes, érigées sur les bastions et munies de mâchicoulis ; complètent le dispositif défensif et concourent à faire du fort Santa Cruz une fortification redoutable. D'autres travaux vont donner une allure particulière à sa beauté austère. Les murailles, les abris, les voûtes, les angles, les escaliers sont en pierre de taille appareillés et bien maçonnés. L'autonomie en eau est assurée par plusieurs citernes enterrées et alimentées par un système de récupération des eaux de pluie.



9. Echauguette fort Santa Cruz.

Le fort fut ruiné et désarmé en 1792, après le départ des troupes espagnoles. Il fut restauré en 1865 par le «génie militaire français» comme l'indique une plaque apposée à l'entrée. Les français introduirent quelques modifications comme le déplacement de la citerne, l'amélioration du système de captation d'eau et le rajout de quelques infrastructures.

A quelques mètres au dessous du château, à côté de la chapelle, on rencontre les ruines de la redoute de Santa-Cruz, qui était un poste avancé de la forteresse.

Santa Cruz pouvait abriter jusqu'à 500 hommes et disposait de plus de 30 canons.

Actuellement, le fort est en chantier de restauration après avoir été évacué par les militaires. Il sera transformé en Musée du Vieil Oran, réunissant côte à côte splendeur architecturale et vue panoramique et mariant avec brio art et nature (Fig. 10 a 16).



10. Fort Santa Cruz.



11. Les voutes de Santa Cruz.



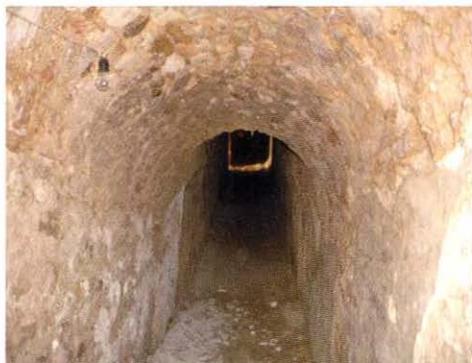
12. Le bastion Est du F. Santa Cruz.



13. Le flanc Nord du fort Santa Cruz.



14. Galerie au F. Santa Cruz.



15. Galerie au sein du fort Santa Cruz.



16. Vue d'Orán d'une meurtrière de Santa Cruz..

– *Fort San Grégoire:*

C'est le seul château fort aujourd'hui complètement disparu. Il a été ruiné par l'armée française au début du XX^{ème} siècle. Seuls subsistent quelques remparts et bâtisses et des voûtes creusées dans le roc.

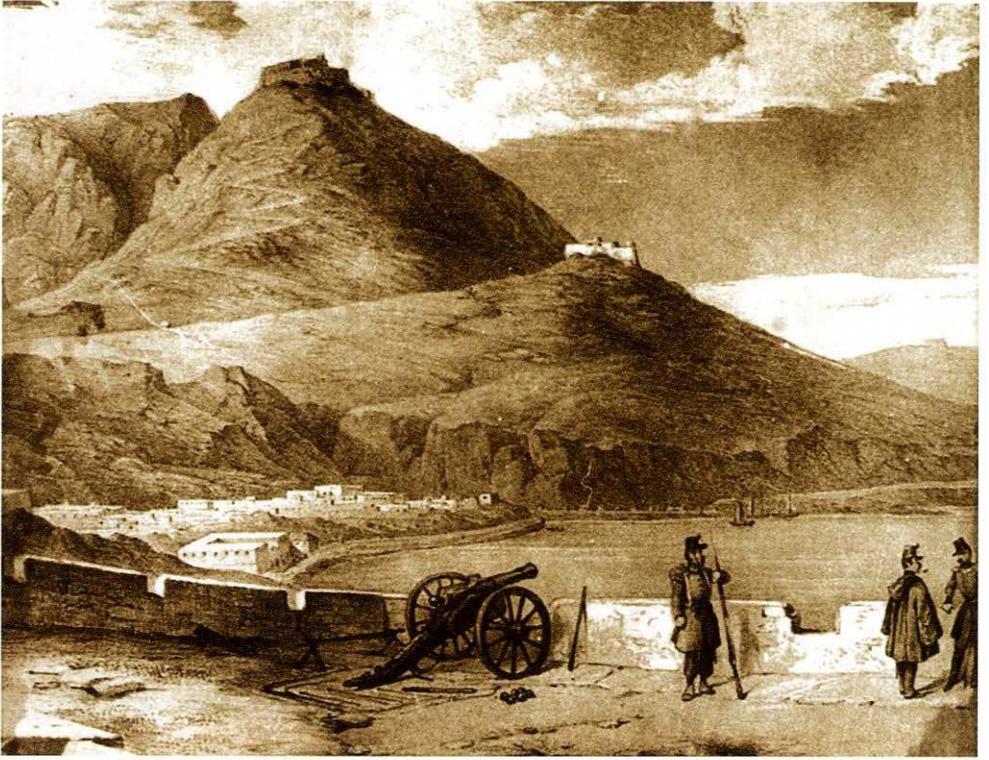
Situé à 175 m en dessous de Santa Cruz, il est formé d'une étoile irrégulière.

Déjà au temps des Espagnols, il était question de le démolir pour en faire une batterie circulaire en forme de fer à cheval.

Il tient sous ses feux la marine, la route de Mers el kebir et défend le chemin vers Santa Cruz.

– *Le Rosalcazar ou Bordj el Ahmar* (Fig. 17):

«Le Rosalcazar est le meilleur de tous les châteaux forts d'Oran ; ses dimensions régulières et ses fortifications solides le rendent imprenable et je doute même



17. Le Rozalcazar.

qu'on en trouve de plus beau dans une nation européenne», c'est ainsi que le décrivait le Commandant Général de la Place d'Oran, Don José Vallejo, dans son rapport, rédigé en 1734, sur «L'état et la valeur des Places d'Oran et de Mers El kébir», adressé au roi d'Espagne. Bien avant les espagnols, les mérinidas avaient compris le caractère stratégique du promontoire et ont été les premiers à jeter les fondements de la future fortification, notamment par la construction des Donjons. Cette fortification a impressionné plus d'un voyageur. Comme ce poète historien décrivant Bordj el Ahmar, nom arabe du Rosalcazar: «le Bordj el Ahmar est la réunion de ce que l'art a produit de plus surprenant».

S'étalant sur plus de sept hectares et déroulant une muraille de plus de deux mille mètres, le Rosalcazar fut et demeure la plus grande fortification oranaise (Figs. 18-19).

La fortification, située à l'est et au dessus de la ville, est protégée des deux côtés par de larges ravins. Elle est exposée aux attaques du côté du sud ouest. La dé-



18. Le Rozalcazar.

fense est renforcée, à ce niveau là, par une double tenaille et un large et profond fossé de 20 m de large et 250 m de longueur. Ses larges courtines à parapet sont ponctuées de manière irrégulière. Au nord est, du côté de la plage, la défense est assurée par la lunette Santa Teresa, aujourd'hui disparue.

Le glacis et le bastion principal sont bien visibles et servent de prolongement à la place principale du centre ville. Les courtines, couronnées de parapet, sont flanquées de manière irrégulière de demi bastions, coiffés de jolies échauguettes à mâchicoulis. A l'intérieur de la fortification, sur la pointe sud, le Bey Ottoman Mohamed El Kébir fit construire un palais en 1792, soit l'année de l'évacuation définitive par l'armée espagnole de la ville. Il érige un joli pavillon sur le redoutable bastion sud, dont la forme de proue lui donne une allure redoutable de cuirassé.

A l'intérieur sont visibles la poudrière, les tunnels de communications avec les réduits et autres fortins extérieurs. On y trouvait évidemment une grande citerne.

La fortification dispose d'une seule porte d'entrée. Monumentale et bien ouvragée, protégée à sa droite par le bastion dit des Maltais, qui ceinture les



19. Le Rozalcazar.

donjons, elle porte deux inscriptions, l'une espagnole, illisible actuellement mais qui faisait référence à la construction des voûtes et de la porte du temps de Charles III en l'année 1760 sous le commandant de la place Don Juan Martin Zermeño. L'autre inscription en arabe relate la prise d'Oran par le bey Mohamed el Kebir, en 1792.

Sur la muraille sud fut sculpté un écusson, dédié au roi Phillippe V, avec une inscription en espagnol donnant la date de 1701, comme fin des travaux.

Il reçut la visite de Don Juan d'Autriche, frère du roi en 1568, qui fut frappé par son promontoire

Actuellement, les murailles et les échauguettes sont en bon état ainsi que le porte d'entrée et les splendides voûtes au nombre de dix. Un projet de restauration du système défensif, ainsi que les donjons va être incessamment lancée. Une carcasse en béton de 17 étages a été malheureusement érigée en plein centre de la fortification

et qui devait servir d'hôtel. A défaut de la raser, on lui a dernièrement changé de vocation, pour servir d'hôtel de ville (mairie).

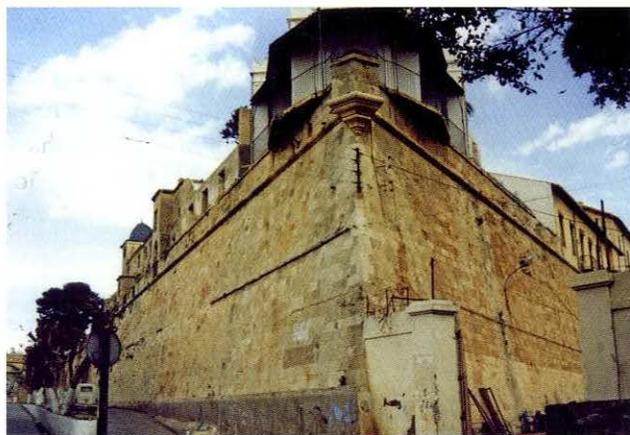
– *Saint Philipe, ou château des Saints:*

Il est situé dans le prolongement de Saint André et du Rosalcazar. Il ferme et défend la rive droite du ravin de Ras El Aïn, où coule le principal cours d'eau de la ville d'Oran.

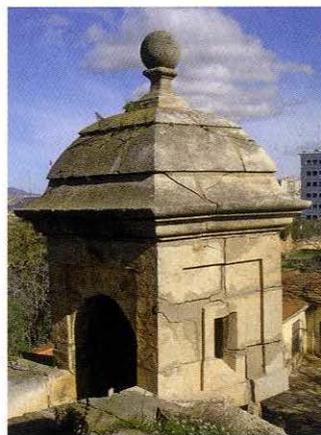
Stratégique puisqu'il domine le ravin et les pentes de la montagne du Murdjajo, et il est assez élevé pour battre la rase campagne jusqu'aux alentours du Rosalcazar.

Actuellement caserne militaire, seules les murailles d'enceinte et les murs de soutènement demeurent visibles de loin et rendent compte de l'importance qu'il avait.

Les galeries de communication avec San Carlos, rasé pour les besoins de l'urbanisation du quartier de Saint Antoine, demeurent toujours fonctionnelles comme abris (Figs. 20-21).



20. Le bastion au Castillo Viejo.



21. Echauguette au Rozalcazar.

– *Le fort de San Fernando:*

Situé à 250 m environ de Saint Philipe, auquel il est relié par un tunnel, il a pour principale fonction la défense de la source de Ras el Aïn, avec le soutien, de la

tour Nasciemento, située de l'autre côté du ravin, et comme son nom l'indique, était chargée de la défense de la source qui se trouve à ses pieds. La tour, disparue depuis, était d'une hauteur de 13 m, couverte d'une voûte sphérique, qu'on rejoint à l'aide d'un escalier volant.

2-2 Un chapelet de fortins

Tout autour des châteaux forts, on retrouve un chapelet de fortins et autres réduits.

En poste avancé par rapport au Rosalcazar, fut érigé Sainte Therese et saint Miguel.

Santa Barbara fait la jonction entre le Rosalcazar et Saint André, lui-même disposant de San Luis en poste avancé, comme San Carlos pour le Saint Felipe. Le fortin de San Fernando ferme au sud le ravin de Ras el Aïn, appuyé sur l'autre rive par la tour de Nasciemento.

La couronne des fortins continue sur le versant est de la montagne du Murdjajo, avec le fort de San Pedro et Santiago et est fermée par le fortin de la Mona.

2-3 La fortification citadelle dite : Castillo Viejo ou Casbah (Figs. 22-23):

C'est la Casbah, arabo musulmane, la cité originelle.



22. Vue de la Casbah.

Dès la prise d'Oran, les espagnols s'attelèrent à la transformer et à la réaménager pour servir de résidence au gouverneur et de principale fortification.

Une inscription au dessus de la porte principale donne 1589 comme date de sa «construction», attribuée à don Padilla.

La configuration définitive de la fortification se présente comme un large triangle de cinq Ha. avec, au nord, une haute et double muraille, au nord ouest un large bastion avec double tenaille; La longue muraille sud est judicieusement bastionnée. On retrouve d'est en ouest: les Bastion de Rosario, de Santiago, surplombé par la tour de la Campana et fermé par une double tenaille, érigée après un profond fossé (Fig. 24).



23. Plan 1732 Casbah.



24. Vue du ciel de la Kasbah

A l'est, la porte de Tlemcen donne sur une voûte portant un grand écusson, le plus beau et le plus riche d'Oran; où sont représentés les écussons et armoiries de Charles Quint, de Castille et Léon, des Deux Siciles, de la Bourgogne, de la Flandre etc.

Ce n'est pas l'unique relique que conserve encore la fortification, une carte de 1732 décrit minutieusement les diverses annexes, résidences, prisons etc.

Actuellement en état d'abandon, après avoir été squattée durant une dizaine d'année, le Castillo Viejo attend un projet de restauration et une destination (Figs. 25-26).



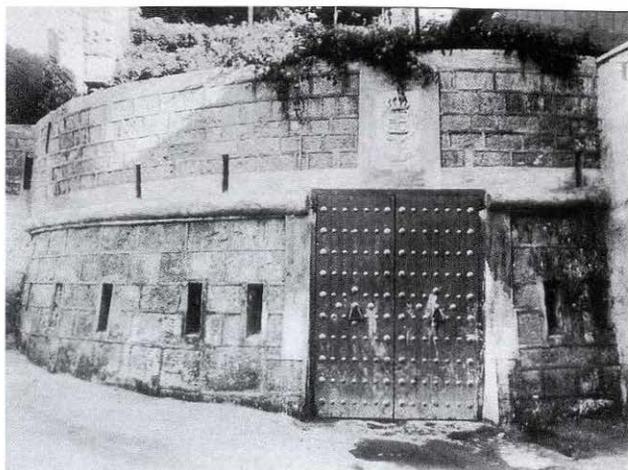
25. Bastion au Castillo Viejo.



26. La double muraille du Castillo Viejo.

2-4 Les galeries souterraines

La plupart des fortifications étaient reliées entre elles, à travers des mines et galeries souterraines dont la hauteur variait de 2 mètres à un demi mètre. L'entrée principale se situait au fond du ravin, à travers le tambour San José (Fig. 27), construction en forte maçonnerie, de laquelle partait et arrivait le circuit des communications souterraines. Une carte espagnole



27. Le Tambour de San José.



28. Plan des galeries soouteraines.

établie le tracé de ces galeries dont certaines sont encore visibles et fonctionnelles (Fig. 28).

EN CONCLUSION

Les fortifications oranaises, malgré leur importance, restent méconnus du grand public et même des spécialistes. Pour preuve aucune étude ou recherche approfondie n'a été menée depuis de longues années. A la veille du départ définitive des espagnols de la ville d'Oran, la place disposait de plus de 200 pièces d'artillerie de différentes natures et calibres et d'une trentaine de fortifications et tours bastionnées. Beaucoup de forts ont été ruinés et désarmés durant la période ottomane de 1792 à 1830. L'armée française qui prit la ville en 1831, va restaurer certains forts comme Santa Cruz, réaménager Saint Philippe et Rosalcazar et raser la plupart des fortins, murailles et bastions pour cause d'expansion urbaine. Il n'en demeure pas moins de beaux restes de ce fleuron de l'architecture militaire de l'époque avec des empreintes ottomanes, espagnoles et françaises. Un patrimoine partagé à préserver et à faire connaître.

BIBLIOGRAPHIE SUCCINCTE

- Aramburu, *Oran et l'ouest algérien au 18^{ème} siècle*, traduction El Korso et Epalza, BN, Alger, 1978
- Basset R. : *Fastes chronologiques de la ville d'Oran*, bulletin de la société de géographie et d'archéologie, Oran, 1892
- Camus A, *Noces suivi de d'été*, Ed Gallimard, 1959, Parsi.
- Cazenave J, Pedro Navaro
- Didier L, *Histoire d'Oran*, TV, Ed Petit 1932
- Epalza M et Vilar J, *Places et cartes hispaniques de l'Algérie XVI-XVIII siècle*, 1988 Madrid
- Lespes R, *Etudes de géographie et d'histoire urbaines*, Réed. Bel Horizon, 2003
- Fey H, *Oran avant, pendant et après l'occupation espagnole, 1858 et Réed. Dar Gharb, Oran, 2002*
- Gorguos A, *Une notice sur le Bey Mohamed el Kébir*, in *Revue africaine*, Imp Jourdain 1859, Alger,
- Hontabat DH, *Relation general de la consistia de las plazas de Oran et mazalquivivir, 1772, traduction des capitaines Cassaigne et Loqueyssie, 1851, Imp Foucque 1924, Oran.*
- Kehl C, *Santa Cruz, et Oran et l'Oranie avant l'occupation espagnole*, Réed par par Lacour 1996
- Pestemaldjougrou A, *Ce qui subsiste de l'Oran espagnol*, *Revue africaine* n° 368-369, 1936
- Valejo J, *Mémoire sur l'état et la valeur des places d'Oran et de Mers el Kébir 1734*, Traduit par Casenave et publié in *revue africaine* n° 324-325, 1925